



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XLII, Vol. CCXLVI, Núm. 1, (enero-febrero de 1983).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

1

CUADERNOS AMERICANOS

**(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACION BIMESTRAL**

Av. Coyoacán No. 1035, Col. Del Valle,
Delegación Benito Juárez, 03100 México, D. F.
Teléfono: 575-00-17
. . .

Apartado Postal 965, 06000 México, D. F.

DIRECTOR-GERENTE

JESUS SILVA HERZOG

SECRETARIO DE REDACCIÓN

MANUEL S. GARRIDO

EDICIÓN AL CUIDADO DE

PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA

EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.

Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XLII

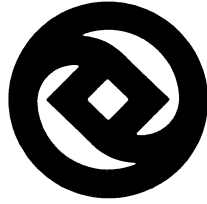
1

ENERO-FEBRERO

1983

INDICE

Pág. 3



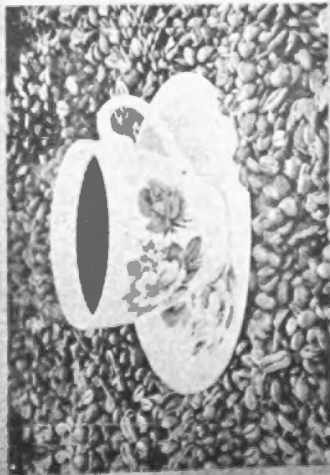
BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.

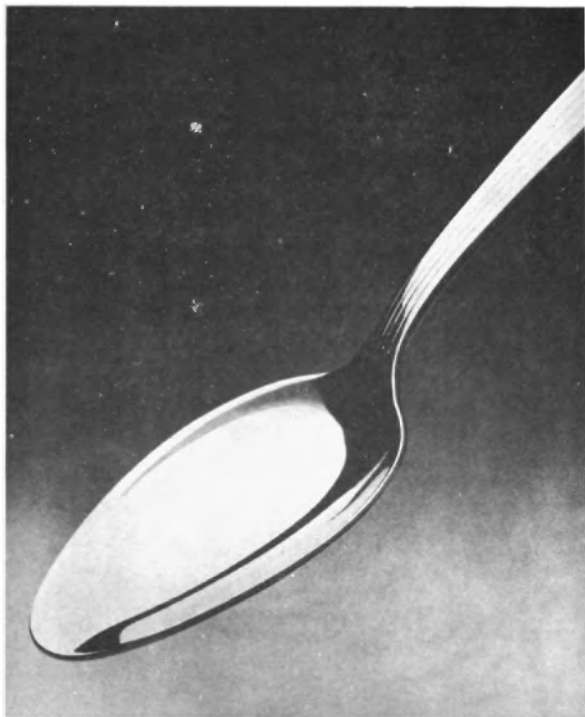
INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

¿A que hora tomo su
última taza de café?

**ahora, es tiempo
de volver a tener
esa grata
satisfacción**

instituto
mexicano
del café





Nafinsa está aquí

Lo mismo en un sencillo cubierto de metal, que en las alas hermas, donde el hierro se transforma en el acero necesario para el desarrollo de la industria.

Nafinsa trabaja para México porque canaliza las

inversiones que usted le confía al impulso de industrias que, como la siderúrgica, promueven la transformación de nuestros recursos naturales en artículos terminados que benefician a todos.

Nafinsa trabaja para usted porque le ofrece las más altas rendimientos autorizados en Valores Nafinsa, programados con El Caribón.

Adquirirlos en la red de sucursales de Fideuraf Financiera y Banca Inversiones.

Nafinsa con Sullam es el mejor de todos cuando proyecta el futuro.



resguarda tus inversiones
Una organización de inversión de alto nivel

**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de Méx:co. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447

PRODUZCA MAS ...Y EXPORTE

La exportación le ofrece.

- **En el mercado internacional una demanda adicional a la del mercado interno.**
- **Los beneficios resultantes de un incremento sustancial en sus ventas.**
- **La posibilidad de una reducción importante en los costos de operación y de producción.**
- **El uso más racional tanto de la capacidad instalada de su empresa, como de los recursos técnicos, humanos y materiales.**



IMCE INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D.F.

Vol. XII, No. 49

Febrero-Abril 1982

Director: José Luis Ceceña Gámez

Secretario: Fausto Burguño Lomelí.

C O N T E N I D O :

A NUESTROS LECTORES

OPINIONES Y COMENTARIOS:

- Fausto Burguño, "América Latina en el Contexto Internacional"
Héctor Cuadra, "Reflexiones a propósito de la Reunión de Cancún"
Rebeca Salazar, "Del temario de Cancún: La crisis de los alimentos"
Marcelo García, "El mercado petrolero mundial. Balance y perspectivas para los ochenta".

ENSAYOS Y ARTICULOS:

- Alvaro Briones, La internacionalización del capital en América Latina: Notas para una interpretación de las políticas gubernamentales frente a las empresas transnacionales.
Pedro González Olivera, Las empresas transnacionales y el patentamiento de invenciones en México.
Saúl Osorio Paz, Centroamérica ante la crisis económica actual.
Julia Bñez, Aspectos del desarrollo histórico paraguay y sus tendencias actuales.
Ma. Teresa Gutiérrez H., Estructura de poder económico en Centroamérica.

TESTIMONIOS:

- Arturo Ortiz, "Opciones del Diálogo Norte-Sur"
Inés Quiles, "Centroamérica: Discrepancia en Cancún".
Margot Sotomayor Valencia, "Notas sobre el Diálogo Norte-Sur"
Alicia Girón, "Aspectos Monetarios y Financieros: La ayuda Financiera y La Deuda Externa".
Arturo Guillén, "Experiencias del Seminario de Teoría del Desarrollo del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAH"

LIBROS

REVISTAS

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo ordinario registrado 170 pesos anuales por correo aéreo registrado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA) anuales y 22 dólares a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice General por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones Económicas, Apartado Postal - 20-721, 01000 México, D.F.

¡ DELICIOSO !

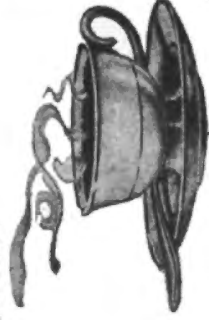
así exclamará cuando paladee

una taza de café

después de comer



cafémex





SIDERMEX
 amplía su planta
 industrial en 3 millones
 de toneladas, para satisfacer
 la creciente demanda interna
 de acero.

Altos Hornos de México,
 la siderúrgica más grande del
 país, aumenta su capacidad
 instalada en un millón de
 toneladas y Siderúrgica
 Lázaro Cárdenas Las
 Trochas, con su 2a. Etapa,
 producirá 2 millones de
 toneladas adicionales.

Reducir las
 importaciones y fomentar la
 industria de bienes de capital,
 son dos de los objetivos más
 importantes de esta expansión.

PROGRAMA DE
 LA CONSTRUCCIÓN
 DE LA PLANTA
 REFINADORA DE LA
 SIDERURGICA OCS
 DE AHUISA, EN MORELIA, *



Sidermex

aparecieron

PSICOGÉNESIS E HISTORIA DE LA CIENCIA

Jean Piaget y Rolando Cordera

**FRUTA AMARGA.
LA CIA EN GUATEMALA**

Stephen Schlesinger, Stephen Kinzer

EL COMERCIO EXTERIOR DE MÉXICO

Coedición: SIGLO XXI EDITORES

Instituto Mexicano de Comercio Exterior
Academia de Arbitraje y Comercio Internacional.
3 volúmenes

EL ESPEJO DE PRÓSPERO. UN ESTUDIO DE LA DIALÉCTICA DEL NUEVO MUNDO

Richard M. Morse

JUEGOS FLORALES

Sergio Pitol

NUEVO CATECISMO PARA INDIOS REMISOS

Carlos Monsiváis

LA ÚLTIMA CANCIÓN DE MANUEL SENDERO

Ariel Dorfman

DE HISTORIA E HISTORIADORES, HOMENAJE A JOSÉ LUIS ROMERO

Varios Autores

DICCIONARIO DE POLÍTICA. L-Z Vol. 2

Norberto Bobbio, Nicola Matteucci

SIGLO XXI EDITORES, S.A.
avdo. postal 20 626 san ángel
C.P. 01000 méxico d. f.
cable sigloedii
AGENCIA BUENAJAMA, JAL.
aterrizaje 106 col. valiana-pit
C.P. 44100



siglo
veintiuno
editores



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 8, 8, 12 y 12 guayán, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo.

AUTOS FRANCIA, S. A. Sargio Rondón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Amélie.

1

COLECCION
CUADERNOS
AMERICANOS

JESUS SILVA HERZOG

*Comprensión y crítica
de la historia*

Prólogo de Manuel S. Garrido

ceestem/EDITORIAL NUEVA IMAGEN



	<i>Precio</i>	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
MEXICO		540.00	7.70

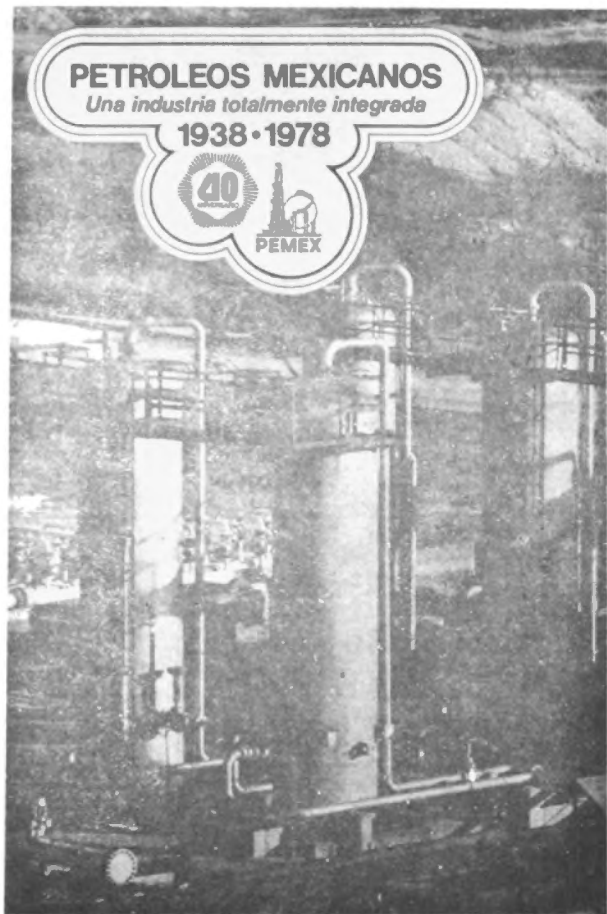
DISTRIBUYE:

CUADERNOS AMERICANOS
Av. Coyacán 1035
Col. del Valle
Del. Benito Juárez
03100 México, D. F.
Tel. 575-00-17

PETROLEOS MEXICANOS

Una industria totalmente integrada

1938 • 1978



2

COLECCION
CUADERNOS
AMERICANOS



ALFONSO REYES



Posición de América

Prólogo de Martha Robles

ceestem/EDITORIAL NUEVA IMAGEN



SIN NOMBRE

Apartado 491
San Juan, P. R. 00905

Cordero No. 55
Sanurce, P. R. 00911

SUMARIO VOLUMEN X No. 3 — HOMENAJE A RENE MARQUES

(Octubre-Diciembre 1979)

*NILITA VIENTOS GASTON: *René Marqués*. *LUIS RAFAEL SANCHEZ: *Las divinas palabras de René Marqués*. *ARCADIO DIAZ QUINONES: *Los desastres de la guerra: pura leer a René Marqués*. *MARIA TERESA BABIN: *"La Carreta" en el tiempo*. *MARGOT ARCE DE VAZQUEZ: *"Los soles trunco"*: *Comedia trágica de René Marqués*. *CHARLES PILDITCH: *"La muerte no entrará en palacio"*: *Una obra en busca de un estreno*. *MARIA SOLA: *René Marqués ¿Escritor misógino*. *JOSUE ROSADO: *La docilidad puertorriqueña, René Marqués: su concepto del hombre puertorriqueño actual*. *ANGELINA MORFI: *Biografía Mínima*. *JOSE M. LACOMBA: *Premios y honores importantes obtenidos por René Marqués*. *ESTHER RODRIGUEZ RAMOS: *Aproximación a una bibliografía: René Marqués*. *COLABORADORES.

Suscripción Anual: \$ 12.00

Próximos números:

Instituciones: \$ 15.00

Estudiantes residentes en P R \$ 8.00

Homenaje a Sartre, Carpentier

Ejemplar Suelto: \$ 3.75

Número Extraordinario: \$ 6.00

y Juan Ramón Jiménez

REVISTA IBEROAMERICANA

Vol. XLVII Núm. 114-115 Enero-Junio 1981

Número especial dedicado a ideologías y literatura, dirigido por John Beverley y Alfredo A. Roggiano, de la Universidad de Pittsburgh, con la colaboración de Hugo Achugar, del Centro de Estudios Latinoamericanos «Rómulo Gallegos», Caracas, Venezuela.

INTRODUCCION: ALFREDO A. ROGGIANO

ESTUDIOS

HUGO ACHUGAR, *Modernización, europeización, cuestionamiento: el lirismo social en Uruguay entre 1895 y 1911*; JOHN BEVERLEY, *Sobre Góngora y el gongorismo colonial*; SARA CASTRO-KLAREN, *Huamán Poma y el espacio de la pureza*; JAIME CONCHA, *Alarón, monstruo de Indias («La cueva de Salamanca»)*; ANTONIO CORNEJO POLAR, *Sobre la literatura de la emancipación en el Perú*; ARIEL DORFMAN, *Entre Proust y la momia americana: siete notas y un epílogo sobre El recurso del método*; JEAN FRANCO, *Narrador, autor, superestrella: la narrativa latinoamericana en la época de cultura de masas*; NOÉ JITRIK, *Acción textual/acción sobre los textos*; ALEJANDRO LOSADA, *Basea para un proyecto de una historia social de la literatura en América Latina (1780-1970)*; DOMINGO MILLANI, *El dictador, objeto narrativo en El recurso del método*; NELSON OSORIO, *Para una caracterización histórica del vanguardismo literario hispanoamericano*; FRANÇOISE PERUS, *La formación ideológica estético-literaria. (Acercas de la reproducción y transformación del efecto estético)*; ILEANA RODRIGUEZ, *Imagen de Nicaragua en la literatura imperial: exploración, conquista, colonización*; SAUL SOSNOWSKI, *Esteban Echeverría: el intelectual ante la formación del Estado*; BERNARDO SUBERCASEAUX, *Romanticismo y liberalismo en el primer Larraín*; HERNAN VIDAL, *Deja que los perros ladren*, de Sergio Vodanovic: desarrollo, democracia cristiana, dictadura.

SUSCRIPCIONES Y VENTAS

GLORIA JIMENEZ YAMAL

1312 C. L. University of Pittsburgh, Pittsburgh, PA. 15280
ESTADOS UNIDOS

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XLII

VOL. CCXLVI

1

ENERO-FEBRERO

1 9 8 3

MÉXICO, D. F. 1° DE ENERO DE 1983

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRALI

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Secretario de Redacción
MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 1

Enero-Febrero de 1983

Vol. CCXLVI

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
Nota de la Redacción, Continuamos la marcha	7
JAIME ESTÉVEZ. No alineados y tercer mundo frente a la crisis de los años ochenta	10
JOSÉ LUIS BALCÁRCEL. Guatemala: Democracia y Dictadura (Reflexiones críticas) Primera Parte	23
JESÚS CAMBRE MARIÑO. OTAN y bases norteamericanas: Herencias postfranquistas para el socialismo español	59
ORLANDO CANTUARIAS. El no alineamiento: condición para el desarrollo democrático de América Latina	72
Cuarenta Años de <i>Cuadernos Americanos</i> , Nota por LEOPOLDO ZEA	79

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

BERNARDO SUBERCASEAUX. Transformaciones de la crítica literaria en Chile: 1960-1982.	83
DASSO SALDÍVAR. Germán Arciniegas o la objetividad retroactiva	106
JOSÉ MANUEL GUTIÉRREZ-SOUSA. La Generación del 20: Renacimiento de una comunidad indoamericana y la formación de los partidos políticos contemporáneos	121

PRESENCIA DEL PASADO

FRANCOIS CHEVALIER. La emancipación y el municipio rural libre en México: De los comuneros al liberalismo	153
---	-----

CARLOS HERREJÓN PEREDO. Hidalgo: la justificación de la insurgencia	162
JORGE GUILLERMO LLOSA. De memorias y memorialistas	181

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO. Un argentino de vuelta .	195
RICARDO LLOPESA. Reto a la palabra en la poesía de Ernesto Mejía Sánchez	207
MIGUEL CABRERA. La mano dentro del espejo. Conversa- ción con Roberto Juarroz	214
MARTHA ROBLES. Tres mujeres en la literatura mexicana	223

LIBROS Y REVISTAS .	237
---------------------	-----

Nuestro Tiempo

CONTINUAMOS LA MARCHA

NO quisiéramos comenzar 1938 sin decir en voz alta una palabra que nos parece, sobre todo, necesaria. El año que recientemente ha terminado representó el cuadragésimo aniversario de *Cuadernos Americanos*. Y como lo señaláramos entonces, sólo fue un paradero imaginario, pero lo tuvimos presente todo un año; de todas maneras, apenas un instante en el cual estuvimos siempre bien acompañados. En efecto, amigos, personalidades de América Latina y de la Europa americanista; de las universidades norteamericanas, de Asia y de África; escritores, intelectuales de diversos campos y de distintos signos ideológicos, progresistas y democráticos; instituciones académicas y de alta cultura, quisieron todos ocuparse de *Cuadernos*, de la obra y de la personalidad de su Director y de la contribución que han significado los cuarenta años de la revista y los noventa del Maestro Jesús Silva Herzog.

Queremos agradecer a la Casa de las Américas, a su Presidente Mariano Rodríguez y a nuestro querido amigo Roberto Fernández Retamar, el homenaje, la exposición y sus palabras durante los meses de enero-febrero del año pasado en la Isla de José Martí. Aprovechamos la ocasión para repetir —nunca será demasiado— que Cuba es para *Cuadernos* la isla aquella de la Utopía, la que tiene —como escribió Tomás Moro— la forma de una luna en creciente y cuya capital es Amauroto.

Asimismo queremos expresar nuestra más honda gratitud a la Delegación de México ante la UNESCO, presidida entonces por nuestro amigo y colaborador Víctor Flores Olea, gracias a cuya sensibilidad la propia Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura tomó en sus manos la incumbencia de rendir homenaje a *Cuadernos* en su sede de París el día 25 de febrero de 1982. El homenaje de UNESCO a *Cuadernos Americanos* representó sin duda un estímulo y un reconocimiento cuya magnitud nos llenó de grandes satisfacciones. Cabe recordar que en nuestras páginas recogimos las palabras de César Fernández Moreno, Francisco Giner de los Ríos, Francois Chevalier y Pierre Gilhodes, piezas magníficas de una valoración múltiple a un esfuerzo que no cesa.

Nuestra voz también agradecida a la Universidad de París que abrió sus puertas para que en esa alta casa de estudios —donde se han formado generaciones de americanistas, tan valioso como

Fernand Braudel, para citar sólo uno de ellos— se expusiera la obra de *Cuadernos Americanos* y se hablara allí de sus orígenes, sus principios y sus proyecciones en el mundo contemporáneo.

Al Colegio Nacional de México, su cálido homenaje a nuestro Director, miembro distinguido del Colegio, el pasado 30 de octubre de 1982, y a las reflexiones de los doctores Bernardo Sepúlveda, Ramón Xirau y Salvador Elizondo.

Al Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México —CEHAM— presidido por el Licenciado Antonio Tenorio Adame, que tomó bajo su responsabilidad la reedición de una obra fundamental de Jesús Silva Herzog: *La cuestión de la tierra* y la organización de un homenaje a su vida y a *Cuadernos* durante los meses de Octubre y Noviembre del año ppdo. Conocemos y tenemos con nosotros las voces de amigos y colaboradores de la estatura intelectual de Ernesto Mejía Sánchez, Wenceslao Roces, Sol Arguedas, Fedro Guillén, Raúl Cardiel Reyes y Fernando Loera y Chávez; y de manera muy particular los cálidos recuerdos y las reflexiones de Enrique González Casanova.

Nuestra gratitud al Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, dirigido por nuestro amigo y colaborador-fundador Leopoldo Zea, que quiso asociar generosamente la celebración del Simposio "El mundo de los Libertadores. Sentido y Proyección" y la palabra de destacados intelectuales de nuestra América y de Europa y Estados Unidos, en octubre de 1982, a la obra de *Cuadernos Americanos*.

Mención especial requiere la Academia Mexicana de la Lengua, presidida por el Dr. José Luis Martínez que, en el contexto del cuadragésimo aniversario y de una valoración de la obra que representa, ha elevado su voz para proponer públicamente el nombre de Jesús Silva Herzog ante el Consejo del Premio del Tercer Mundo, "mexicano eminente que reúne todas las cualidades para merecer dicho galardón" (sic).

Finalmente, nuestro más hondo reconocimiento al Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo —dirigido por el señor Licenciado Luis Echeverría Álvarez—, que durante todo el año de 1982 quiso tomar como un deber americanista y tercermundista la valoración de la obra producida por *Cuadernos Americanos* a lo largo de toda su existencia. Atento a cada uno de los eventos antes mencionados, dicho Centro de Estudios colaboró eficazmente, desde sus posibilidades, para realzar su significado. Tal sentido tuvo, por ejemplo, la donación de la Colección Completa de la Revista *Cuadernos Americanos* (240 volúmenes) a la Biblioteca de la UNESCO en París en febrero de 1982.

Sin embargo, ante todo es la *Colección Cuadernos Americanos*, creada por el CEESTEM, conjuntamente con la Editorial Nueva Imagen, para recuperar en 35 volúmenes lo más sobresaliente del material producido por *Cuadernos* y sus colaboradores más eminentes, lo que caracterizamos como el más perdurable y generoso de los homenajes que *Cuadernos Americanos* recibe después de cuarenta años de trabajo ininterrumpidos.

Sabemos que la revista tiene sólidos vínculos con aquellos hombres cuya juventud maduró y empezó a madurar en los años cuarenta; con esas generaciones se hizo *Cuadernos*, y en cierto modo con *Cuadernos* se hicieron también esos hombres cuya grandeza no tiene olvido: León Felipe, Juan Larrea, Alfonso Reyes, Bernardo Ortiz de Montellanos, Luis Cardoza y Aragón, Ezequiel Martínez Estrada, José Antonio Portuondo . . . y tantos otros.

El CEESTEM, por su parte, no quiso ignorar que la juventud de hoy requiere de esos materiales, como una parte integrante y necesaria de su propia representación, para pensar una sociedad humana más justa. Por qué no decir que *Cuadernos Americanos* compartió esa preocupación. Más aún: piensa que la tarea de organizar esta herencia de casi medio siglo de meditación hispanoamericana, pensando en las generaciones de hoy, constituye, por sí misma, una gran obra, cuyos méritos particulares juzgarán sobre todo las generaciones futuras.

Comenzamos, pues, 1983 con la frescura que tiene la actualidad, por grave o amarga que sea, tanto en nuestro territorio como también, con los matices que hacen las diferencias, en todas las latitudes del planeta. Queremos expresar a nuestros lectores, amigos y colaboradores, que continuamos la marcha, con el mismo interés desinteresado que ha definido nuestro programa. Al fin y al cabo, *Cuadernos* nació a propósito de una hora crítica de la humanidad, y lo hizo para contribuir a la defensa de la cultura, para preservarla y acrecentarla, porque es de su convicción que eso es tanto como preservar y continuar al hombre mismo. Si aquella hora crítica fue su cuna, es que a *Cuadernos* no lo amedrentan las crisis; por el contrario, seguirá poniendo todo su esfuerzo como un servicio, para seguir siendo parte de la historia y contribuir al parto de un mañana mejor para la humanidad.

El primer volumen de este año representa así toda nuestra voluntad de seguir adelante. Y 1983 constituye, a su vez, una señal a la que no somos ajenos desde nuestros orígenes: la del bicentenario del Libertador Simón Bolívar, cuyo ideario es para nosotros actualidad permanente.

NO ALINEADOS Y TERCER MUNDO FRENTE A LA CRISIS DE LOS AÑOS OCHENTA

Por Jaime ESTEVEZ*

LA Conferencia de Bandung representó un hito en la historia del mundo: la decisión de los países colonizados y dependientes de conquistar su plena soberanía, de constituirse en los sujetos de su destino. El encuentro en la isla de Brioni, al año siguiente, entre Nehru, Nasser y Tito, amplió las perspectivas al crear un punto de unión entre Europa y el Tercer Mundo, que dio dimensión global al movimiento y vinculó la problemática de la descolonización y de la revolución nacional con la no alineación como instrumento para la paz mundial.

Tres décadas después, la VII Cumbre del Movimiento de Países No Alineados (Nueva Delhi, 1983), tendrá lugar en un momento de estancamiento del proceso de cambio, cuando los países integrantes se encuentran amenazados por el retorno a la política de bloques y la persistencia de la crisis económica mundial, que tiende, no sólo a limitar su desarrollo sino también su soberanía.

Reflexionar en torno a cómo revitalizar, a mediados de los años ochenta, la unidad de acción de los integrantes de los No Alineados y del Grupo de los 77, exige, pues, partir de dos constataciones fundamentales.

1.—La primera de ellas es la gravedad de la crisis económica mundial y su carácter estructural. La ponencia de Alicia Puyana, trató ampliamente este tema¹ y ello me evita profundizar en él. Quisiera solamente insistir en la idea de que *no estamos en medio de una recesión cíclica sino de una crisis, en todo el sentido de la*

* Ponencia presentada al Simposio Mexicano-Yugoslavo sobre la No Alineación y el Nuevo Orden Económico Internacional, México 8, 9 y 10 de noviembre de 1982.

¹ Alicia Puyana, "Algunas consideraciones en torno a la crisis económica mundial". Ambas ponencias son resultado de un esfuerzo conjunto de investigación en el Área del Nuevo Orden Económico Internacional del GEESTEM, aunque su presentación es de responsabilidad individual.

expresión; presenciamos el agotamiento de un sistema productivo y tecnológico, de una forma de organización de la economía y, por ende, de las relaciones económicas internacionales. Si alguna duda existía en cuanto a la profundidad de la crisis, el resultado de los tres primeros años ochenta basta para desalentar a cualquiera. La situación económica mundial es hoy mucho más grave y negativa de lo que las previsiones pesimistas señalaban pocos años atrás. Si en algo coinciden los analistas es que la perspectiva es sombría.

Para los países subdesarrollados esto significa que, en el resto de la década al menos, el medio ambiente internacional les será adverso, limitará o dañará sus posibilidades de desarrollo y erosionará su soberanía. En los años sesenta y setenta se vivió una situación diferente; pese a los graves desequilibrios existentes, el mercado mundial estimuló a las economías del Tercer Mundo, en el sentido de que fue capaz de proveer un financiamiento abundante, incluso hasta mediados del decenio pasado se incrementó la demanda por nuestros bienes y mejoraron los términos de intercambio. En el próximo futuro, si no se avanza en el establecimiento de un Nuevo Orden, la perspectiva tendrá un sentido contrario, en particular para aquellos países medianos que adoptaron un camino de industrialización estrechamente vinculado a la economía mundial. Si tales relaciones no cambian, me atrevería a decir que Brasil, México y Yugoslavia, entre otros, van a pagar el costo de la crisis más caro que nadie, más que los países ricos y más que los más pobres de los países pobres.

Pero, no sólo los países subdesarrollados viven una situación crítica, aunque sean los más afectados, dada su mayor debilidad económica. Los países capitalistas avanzados enfrentan también una fase de estancamiento productivo y desempleo masivo que no tiene paralelos desde la gran crisis de hace medio siglo. En los tres primeros años ochenta, su producto no creció; la formación bruta de capital fijo fue negativa, y en el primer semestre de 1982, 31 millones de sus trabajadores estaban cesantes; en proporción esto representa el doble que en 1974.

Entre tanto, los países socialistas de Europa Oriental, por una parte, no han podido continuar la acelerada expansión de la post-guerra, mientras que el bajo crecimiento de la economía los llevó, en los años setenta, a intentar penetrar los mercados del capitalismo avanzado, para adquirir tecnología y solicitar abundantes créditos. En la actualidad, todos ellos resienten las consecuencias de la crisis y no pueden satisfacer las crecientes aspiraciones de su población, lo cual ha dado origen a graves tensiones y choques sociales y políticos como los que conocemos a diario por la prensa.

El debate sobre la crisis económica ha abandonado sus confines tradicionales. Cada vez son más los economistas que aceptan que ésta no sólo afecta al capitalismo, a tal punto que en los países occidentales se estudia, a nivel gubernamental, la tesis de la onda económica larga, formulada originalmente por Nicolai Kondratieff, que pronostica un largo periodo de recesión global que durará probablemente hasta el cambio de siglo, asociado al término de una época caracterizada por recursos básicos abundantes y baratos y la presencia de una revolución científica y tecnológica, cuya aplicación dejará obsoleta gran parte de las instalaciones actuales.

2.—La segunda constatación es que el grado actual de unidad de acción del Movimiento de Países No Alineados y del Grupo de los 77, es insuficiente ante la magnitud de los nuevos desafíos. No sólo es inadecuado para transformar positivamente la realidad, sino aun para defender a sus miembros de los efectos de la crisis, para impedir que se les impongan exógenamente restricciones a su soberanía y políticas tradicionales de ajuste, y asfixien sus economías. Lo que quiero decir puede visualizarse con nitidez mediante el ejemplo de las tasas de interés. El Departamento del Tesoro de un solo país ha demostrado tener el poder de regular el costo internacional del dinero, triplicando su nivel entre 1977 y 1981, lo que ha redundado en crisis de pagos en casi todas las naciones de América Latina. Ello ha comprobado el grado extremo de vulnerabilidad de nuestras economías y que en la esfera política no estamos en condiciones de impedir que Estados Unidos adopte, por razones internas, medidas que nos dañen tan gravemente.

El balance de más de veinte años de lucha de los No Alineados es ampliamente positivo. La concepción "tercermundista" expresó, al término de la Segunda Guerra Mundial, el impulso revolucionario y liberador antiimperialista de los pueblos hasta entonces sometidos a la explotación colonial. El conflicto bélico y la posterior disputa entre las grandes potencias creó condiciones favorables para la conquista de la independencia política de las grandes naciones asiáticas y la emergencia en éstas y el Medio Oriente de posiciones nacionalistas revolucionarias, de confrontación con las viejas metrópolis coloniales y de activo respaldo a las luchas de liberación en los países todavía colonizados. Para esta "tercera fuerza", originalmente afro-asiática, el rechazo a la política de bloques fue parte esencial de la afirmación de su independencia.

Sin embargo, la internacionalización económica y política, derivada de la expansión capitalista, hizo que los intereses reales del Tercer Mundo exigieran una perspectiva más general. Ello llevó a la fusión del anticolonialismo con la no alineación y el antibloquismo; es decir, a la creación del Movimiento de Países No Alineados;

movimiento que desde su constitución defendió la vigencia de dos principios fundamentales: la autodeterminación política y la promoción de la paz mundial. Con posterioridad estos principios se han codificado en forma más amplia, de tal manera que pueden resumirse en: coexistencia pacífica activa; independencia frente a las grandes potencias; oposición a los pactos militares; soberanía política y económica; igualdad jurídica y libre desarrollo de todos los países; no interferencia y no ingerencia en los asuntos internos; respeto de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales; derecho a la autodeterminación de los pueblos; oposición al imperialismo, al neocolonialismo, al racismo, así como a todas las formas de dominación extranjera; no uso de la fuerza o amenaza de uso de la fuerza y solución pacífica de los diferendos.

Hasta la década de los setenta, el Movimiento de Países No Alineados tuvo un carácter eminentemente político, aunque siempre afirmó que mantener de la paz y respetar la independencia nacional implicaban, como condición necesaria, el desarrollo económico de los países del Tercer Mundo. En la Conferencia de El Cairo (1964) fue planteada la necesidad del desarrollo y de la cooperación económica internacional, en la perspectiva de la celebración de la primera UNCTAD, pero sólo en Lusaka (1970), prácticamente concluido el proceso de descolonización, fue posible que estos problemas cobraran relevancia fundamental y dotaran de nuevas orientaciones al Movimiento. Estas maduraron en la Conferencia de Argel (1973); allí se decidió promover un cambio radical en las relaciones económicas internacionales, proponiendo la plataforma del Nuevo Orden Económico Internacional.

Y es que la esfera económica ha pasado a ser cada vez más el terreno en que se ejerce el dominio imperialista. Pronto los países liberados del sometimiento político y militar colonial, conocieron el neocolonialismo, la creación de zonas de influencia económicas por parte de las antiguas metrópolis, y la continuidad de las relaciones desiguales de intercambio. De aquí que el concepto de Nuevo Orden Económico Internacional sea complementario a la política de no alineación y continuidad histórica del tercermundismo; y que su formulación significara ampliar el campo de acción del Movimiento y la creación de un nuevo punto de unidad e identificación colectiva entre sus miembros.

Sin duda la historia de lucha del tercermundismo y del Movimiento No Alineado es rica, fecunda y positiva; pero no le haríamos un favor a nuestros pueblos si nos limitáramos a los éxitos. La tarea de un seminario como éste, por el contrario, es conocer y reconocer los problemas y debilidades y, al mismo tiempo, buscar los medios para superarlos.

De ahí que sea prudente recapacitar serenamente y con espíritu constructivo, no sólo acerca de las causas y efectos de la crisis internacional, sino también sobre la evolución del Movimiento de los No Alineados y el progreso alcanzado en el establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional. En uno y otro terreno se registran éxitos y logros decisivos que marcan hitos en la historia mundial; pero a la vez, retrocesos y crisis. No puede ser de otra manera, nada es lineal en el desarrollo de los procesos políticos y sociales, lo cual exige siempre estudio permanente y evaluaciones periódicas.

Principios y categorías políticas, económicas y sociales son relativos, su contenido cambia con el tiempo y el espacio y según las condiciones específicas de los sujetos. Esto es especialmente válido e importante respecto de los principios básicos y objetivos finales del Movimiento de los No Alineados. Dialécticamente se han conjugado homogeneidad y diversidad para propender por el antibloqueismo, la coexistencia pacífica, la autodeterminación de los pueblos, la soberanía económica y el respeto a los derechos humanos.

Digamos que tal significado universal constituye su fuerza aglutinadora, en tanto que permite a muchos Estados concurrir y aceptar los programas; pero lo mismo puede constituirse en lo opuesto, a causa de las contradicciones emanadas de intereses nacionales concretos, algunos de los cuales, por su legitimidad, deben ser considerados positivamente y nunca despreciados.

Ciertos principios básicos de la no alineación son interpretados en forma diferente, o incluso antagónica, por algunos países miembros. Hay los que entienden el énfasis antiimperialista como necesidad de establecer una alianza privilegiada con la Unión Soviética y demás miembros del Pacto de Varsovia. Otros, en el hecho, son amigos de los países de la OTAN y buscan atenuar el sentido antiimperialista del movimiento. Para otros, por consideraciones domésticas, incluso el desarme general y la desnuclearización no son objetivos prioritarios.

En el terreno económico existe también una creciente relatividad en las consideraciones. Por ejemplo, acerca de lo que significa el Nuevo Orden Económico Internacional y emergen entonces visiones diferentes de la estrategia más conveniente para conseguirlo; se discute la validez de la táctica del consenso, seguido en los años recientes, o la conveniencia de que se apele a la amenaza de una mayor confrontación si el resultado no fuera satisfactorio para el Tercer Mundo. Para unos es más importante la estabilidad de los precios de los productos básicos, para otros la maximización del ingreso generado por sus exportaciones.

Sin embargo, la erosión más grave de la fuerza conjunta, quizás proceda de la incapacidad del Movimiento para prevenir o sancionar la agresión de las potencias a alguno de sus integrantes, o incluso la guerra entre ellos mismos. El hecho de que la sede de la VII Cumbre haya debido cambiarse porque otro país no alineado la amenazaba militarmente es un ejemplo elocuente de lo que afirmamos.

A partir de estas dos constataciones: una, la profundidad de la crisis; y dos, la insuficiencia de la actual capacidad de acción y defensa colectiva del Tercer Mundo, ante la disyuntiva de recuperar su vitalidad tercermundista o aceptar pagar la parte más alta del costo de la reestructuración mundial, quisiera proponer al debate siete ideas o vías posibles para activar este movimiento.

*A) Recrear confianza en la fuerza
colectiva del Tercer Mundo y los no alineados*

EL desafío más inmediato consiste en recuperar, aunque sea parcialmente, la confianza en la fuerza colectiva.

Los países subdesarrollados han perdido la fe en la eficacia de su acción conjunta. Puedo pensar desde ahora que sus representantes asistirán a la VII Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de Países No Alineados (Nueva Delhi) y la Conferencia Ministerial del Grupo de los 77 (Buenos Aires), programadas para el primer semestre de 1983, sin confianza en ellas para que puedan acordar algo que sea útil en la práctica.

Es un hecho que los países del Tercer Mundo y el más amplio Movimiento de los No Alineados han logrado en repetidas oportunidades demostrar una efectiva capacidad de movilización tras objetivos concretos, claramente identificables y aceptados por la diversidad de sus integrantes. Sin embargo, ¿por qué no ha sucedido lo mismo en el terreno de la construcción de las nuevas realidades de mediano y larzo plazo? Parecería que nos enfrentamos a la natural consecuencia de la heterogeneidad del Movimiento, en cuyo caso no bastan los principios generales para poder actuar. Se necesitaría desarrollar una enorme creatividad intelectual para diseñar en cada fase metas y objetivos concretos, posibles de lograr en los plazos siguientes, cuya eficacia que den a cada país una percepción concreta de sus beneficios.

Por otra parte, tenemos que evaluar cuál es nuestra capacidad efectiva de presión conjunta y examinar cómo lograr la voluntad de utilizarla. En el terreno político sabemos que somos la gran mayoría de la humanidad y podemos además convocar a vastos sectores al interior de los bloques, dentro de Estados Unidos, de

sus aliados, dentro de los países socialistas europeos en pos de nuestros objetivos. El plebiscito que tuvo lugar en varias regiones de Estados Unidos, a mediados de 1982, sobre el congelamiento del armamento nuclear es otra demostración de que ello es viable, si se utiliza una estrategia orientada a ganar a la opinión pública.

Y sabemos, desde el punto de vista económico, que somos el más dinámico mercado para las manufacturas de los países industrializados; que tenemos en nuestro territorio gran parte de sus capitales productivos y que les debemos más de medio millón de millones de dólares; incluso, la misma transnacionalización de la economía mundial —que algunos prefieren denominar con el suave término de *interdependencia*— da a los países subdesarrollados una fuerza que podría utilizarse mejor.

B) *Recuperar una identidad clara*

Los principios dejan de ser tales si no se es capaz de comprenderlos en su dinámica, conforme la dinámica histórica. Con el paso de los años los principios del Movimiento de los No Alineados han ido perdiendo perfil, haciéndose cada vez más vagos, más ambiguos. Esto ha favorecido ciertamente la amplitud del movimiento, el cual es hoy casi universal; pero ha generado un exceso: se esfuman los límites y las definiciones claras; sin esto, no hay *opciones*, pero sí una especie de eclecticismo que hace de todo principio una palabra hueca.

Piénsese en el caso de una organización antibloquista que acepta aliados de los bloques como parte de él. Está claro que no se trata de estar en contra de la amplitud, pero sí de la parálisis; y creo que el Movimiento de los No Alineados, manteniendo su pluralidad, debe tener la capacidad de recuperar perfil, de hacer que se entienda clara y nítidamente quiénes son no alineados; es decir: quiénes son *autodeterminados*, quiénes están por la independencia política y económica en el mundo y qué es lo que esto significa.

Revitalizar el movimiento y su fuerza negociadora colectiva plantea, por supuesto, una compleja tarea: *reforzar su homogeneidad manteniendo el valor de su heterogeneidad*. Pensamos que ello es posible, si efectuamos el doble proceso de reconocer y no negar la realidad de la existencia de intereses diversos y, a la vez, recuperar la fuerza de los principios originales, que le dieron razón de ser; o sea, que los miembros de los No Alineados son países autónomos, no seguidores de la política de los bloques, defensores de su soberanía política y económica, individual y colectiva, y dispuestos a

luchar con todas las armas, que puedan *razonablemente* utilizar, por un cambio real de la situación económica mundial.

C) *Fortalecer los organismos multilaterales y los foros universales de negociación*

EXISTE conciencia respecto al deterioro de la capacidad de las Naciones Unidas para asegurar la paz e impulsar la reestructuración de la economía mundial. Baste mencionar su impotencia para impedir la masacre de los palestinos en el Líbano, para castigar la agresión neocolonial en las Malvinas, su obligada pasividad frente a la grave crisis política, con inmenso costo humano, provocada por la intervención de Estados Unidos en la política interna de los países de América Central. En el terreno económico, dos decenios de las Naciones Unidas para el desarrollo no han podido dar solución a la extrema pobreza, el hambre y las condiciones inhumanas de vida de centenares de millones; más aún, el subdesarrollo y la independencia económica se han agudizado. Después de tres años de adoptado el acuerdo, por la Asamblea General, de convocar una nueva ronda de negociaciones globales sobre la cooperación económica internacional, ésta no ha podido siquiera tener inicio.

Los más afectados por el parálisis de las Naciones Unidas y de los organismos *multilaterales*, somos los países subdesarrollados, porque con eso se regresa a un predominio de las relaciones y acuerdos *bilaterales* que facilita a las grandes potencias decidir dónde y cómo imponer su voluntad.

Y el hecho es que no han habido negociaciones globales porque el Presidente de un solo país así lo decidió. Por muy importante que sea dicho país, ¿no es posible conformarse con ese estado de situación?

Para fortalecer los organismos multilaterales podrían intentarse tres medidas concretas. La primera es la más difícil: hacer todo lo posible para superar el veto de Estados Unidos en el terreno de las negociaciones económicas. Los No Alineados y el Grupo de los 77 deben plantearse formalmente este problema y acordar, en concordancia, algunas líneas de acción. Por ejemplo, es posible impulsar ciertos acuerdos, aunque no sean sustanciales, que puedan adoptarse y ejecutarse aun sin el voto favorable de Estados Unidos; así sucedió con la reciente Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar y también en la discusión y aprobación de la agencia de la VI UNCTAD. Así puede suceder también en varios convenios de productos básicos donde los Estados Unidos no son vitales; en otros, sí lo son. Es posible, a este respecto, promover alianzas privilegia-

das del Tercer Mundo con Europa Occidental y Japón y con los países socialistas desarrollados. Sería muy amenazante para la administración norteamericana una entente entre los países no alineados, Japón y el conjunto de Europa. Ello quizás podría hacerlos cambiar de opinión y aceptar una revitalización de los organismos multilaterales de carácter universal y representación democrática.

Los países subdesarrollados tienen más capacidad de presión de la que utilizan. Por ejemplo, podrían haberse combinado para que la actual Asamblea General constituyera en los hechos la tan postergada ronda de negociaciones globales. Si cada uno de los miembros de los No Alineados hubiera centrado su discurso en la Asamblea General sobre los temas más cruciales de las negociaciones globales, si cada Presidente hubiera asistido, otorgándole con ello mayor relevancia a la Asamblea General, y si como única temática de su intervención, hubieran expuesto su opinión sobre las negociaciones globales y propuesto en conjunto una resolución sobre los temas económicos, acaso se habría impuesto de hecho, en la práctica, un debate al respecto; se habría obligado a los países industrializados a responder. Esto no es todo, pero representa un ejemplo de cómo en este terreno se pueden impulsar iniciativas que desbloqueen la situación.

La segunda idea, dentro de esta necesidad de fortalecer los organismos multilaterales, dice: no olvidar lo alcanzado. Nada sería más grave que aceptar la línea de las agencias de prensa controladas por el imperialismo, cuyo fin es desprestigiar todo lo realizado. Es curioso, pero explicable, que nunca mencionen la *Carta de Deberes y Derechos Económicos de los Estados*, que siempre eliminen las palabras código *Nuevo Orden Económico Internacional*, que siempre "olviden" la expresión *Programa Integrado de Productos Básicos*, etc. Se requiere un esfuerzo sistemático para que nosotros no olvidemos también lo avanzado; para difundirlo, para volver a ponerlo en el centro del debate, como actualidad.

Hay en este punto, además, una tercera cuestión muy concreta: la ratificación del Fondo Común. Puede parecer un aspecto secundario, pero es muy importante que el Movimiento No Alineado se proponga llegar a la próxima UNCTAD, con el Fondo Común *ratificado*; porque deteriora totalmente la credibilidad de los organismos multilaterales, que si se logra aprobar una iniciativa tan relevante como la del Fondo Común, pasen uno, dos, tres años y los propios países subdesarrollados no lo ratifiquen y éste no pueda operar.

D) *Responder al problema inmediato de la deuda externa*

LA realidad de los hechos muestra que, al menos América Latina, *no puede pagar el servicio de su deuda externa*. Por tanto, guste o no, vamos a la moratoria de pagos. Esta puede recibir diferentes nombres, ser parcial o total, bilateral o colectiva, pueden haber también diferentes tipos de suspensiones. Y lo más claro en esta situación es que no hay nada más dañino para un país que la moratoria *unilateral* de pagos, porque nadie se somete más a los dictados del imperio que aquél que negocia aisladamente con los banqueros. Me parece que el Movimiento no puede dejar pasar sin atender el dramático llamado del Presidente de Bolivia, Hernán Silas Suazo, para una renegociación colectiva de la deuda externa. Pienso que si un Presidente democrático de un país tan abrumado por problemas económicos estructurales, históricos y dictaduras represivas como Bolivia, llama a la comunidad mundial a negociar juntos la deuda externa, el Movimiento de los No Alineados en Nueva Delhi deberá responder a ese llamado; y que si no lo hace querrá decir que entonces ha perdido toda su capacidad de acción común efectiva. Esta es una cuestión que cuenta en América Latina con el respaldo objetivo de países tan disímiles como Argentina, Cuba, México, Venezuela; y de otros que simplemente no pueden pagar su deuda externa.

E) *Crear nuevas solidaridades en el Tercer Mundo*

LA temática de la cooperación económica Sur-Sur, ha sido amplia y documentadamente expuesta por el General Mercado Jarrín.² Me interesa señalar y destacar que la cooperación entre los países subdesarrollados no reemplaza las negociaciones Norte-Sur. Es vital no perder de vista que el Norte es nuestro principal mercado y nuestro principal problema económico; y que no podemos reemplazarlo por la negociación Sur-Sur. Pero, una mayor cooperación directa en el Tercer Mundo da más autonomía, más independencia, aunque sea relativa, y crea vínculos políticos entre nuestros países.

El hecho de que Brasil haya ampliado sustancialmente el comercio con África ha cambiado la posición de ese Gobierno sobre el Tercer Mundo. Este es el hecho de fondo, Brasil tiene una nueva política exterior que se funda en una cooperación económica exitosa.

² Edgardo Mercado Jarrín, "Hacia una estrategia Sur-Sur", mimeo, 1982, que publicará *Cuadernos Americanos* en uno de sus próximos volúmenes.

Crear mayores vínculos entre nuestros países es una barrera poderosa a la guerra, conflictos y tensiones entre nosotros mismos, a la vez que fortalece nuestras posibilidades de acción común.

En este terreno, de la cooperación Sur-Sur, o de la mayor solidaridad mutua del Tercer Mundo, se destaca el problema de los aranceles mutuos. Es cierto que se ha discutido mucho la conveniencia de crear un sistema de preferencias arancelarias del Tercer Mundo; y que aquí nos enfrentamos, como siempre, con que hay intereses contradictorios entre los países subdesarrollados. Quiero decir que ya no podemos seguir viviendo en el mito de la esperanza de una solución que proceda de los intereses idénticos. Tenemos que reconocer que éstos son contradictorios para integrarlos en una solución que impida que sean antagónicos. Que por eso hablamos de *solución*, porque hay ese *problema*.

Es evidente que la revalorización del petróleo ha generado un problema en el Tercer Mundo. Tendremos que buscar fórmulas de cooperación entre los países petroleros y otros que en el futuro revaloricen sus materias primas con los afectados dentro del Tercer Mundo. Un ejemplo de lo que puede hacerse es la experiencia de cooperación de México y Venezuela con los países importadores de petróleo de Centroamérica y el Caribe. Pero puede hacerse más, por ejemplo estudiar la posibilidad de que los pagos por importaciones petroleras que efectúen países subdesarrollados se lleven a cabo, en parte, en su moneda nacional, de modo que los países que exportan petróleo se vean obligados a comprar bienes a los subdesarrollados que importan. Esto es, no pensar tanto en el reciclaje financiero de los excedentes del petróleo, cuyos montos —por lo demás— han disminuido mucho, sino preocuparse de la factura petrolera que es diez veces mayor; o sea, de la factura de importaciones que tienen los países petroleros, que hasta el momento se concentra en los países industrializados. Si adoptáramos medidas para que esas importaciones procedieran en mayor proporción de nuestros países que de Estados Unidos, Europa y Japón, estaríamos dando una solución estructural al problema del *déficit* de pagos y no sólo mediante la continuación del reciclaje financiero de los años sesenta, por medio de la banca transnacional.

Pienso que si el Movimiento de los No Alineados evade estos temas, la unidad es artificial, abstracta, y que nadie podría extrañarse de que en la práctica no haya fuerza para actuar en común.

F) *Cooperación con otras fuerzas mundiales en pro de la paz y la reactivación económica*

Los países subdesarrollados no tenemos fuerza solos para lograr los objetivos de la paz mundial, del Nuevo Orden y de la reactivación económica. Es por tanto útil y conveniente promover alianzas tanto con Europa socialista como con Europa Occidental y Japón; promover diferentes formas de alianza a este respecto. La crisis mundial y el peligro de guerra nos amenazan a todos, por tanto hay bases objetivas para ello.

Es muy importante considerar también que estos problemas no nos afectan en la misma forma a todos. La crisis no es igual en Europa que en África; por eso tampoco podemos aceptar que se hable de "mutualidad de intereses" o de "interdependencia". Podemos *aliarnos* con Europa de acuerdo a la propuesta de la Comisión Brandt, pero no tenemos *intereses idénticos*; ellos son dominadores, nosotros somos dependientes; ellos están en el centro de la economía mundial, nosotros en la periferia.

La colaboración real entre el Tercer Mundo y Europa es posible sólo si se asume que somos distintos. Desde este punto de vista, dialécticamente, siento que un mayor perfil del Tercer Mundo no daña a la alianza con Europa. Por el contrario, mientras menos perfil tengamos, mientras más difuminados y acuosos sean nuestros principios, para evitar conflictos, es y será más difícil construir una real alianza. Porque los intereses no se expresan, no se asumen. Entonces, habrá que buscar nuevas y variadas formas de cooperación, cuidando que éstas no excluyan, sino que, por el contrario, sean complementarias al reforzamiento del perfil y la imagen del Tercer Mundo.

G) *Las condiciones nacionales para una transformación internacional*

LA lucha internacional de los No Alineados es compatible con muy diversos regímenes nacionales, pero no con todos. Nuevamente aquí tenemos que combinar amplitud con perfil. El movimiento es amplio, porque es plural, porque es heterogéneo; pero no cualquier forma de organización política, económica y social es compatible con la política de no alineación. La propagación de dictaduras en América Latina por ejemplo, durante los años setenta, produjo un grave daño objetivo a la posibilidad de acción común del Tercer Mundo. Cuando el vocero del Tercer Mundo en las Naciones Unidas, por rotación, claro, es el embajador del régimen de García Meza,

de un dictador dedicado al tráfico de la cocaína, nadie puede esperar que haya credibilidad moral, que haya fuerza, que haya capacidad de negociación, que haya consistencia y coherencia. La amplitud no puede ser tal, a tal punto que García Meza sea el vocero del Grupo de los 77 y activo miembro de los no alineados.

Cuando el Movimiento fue incapaz de resolver el complejo problema de que una base esencial de su existencia era también el compromiso con la lucha nacional y popular, perdió su ímpetu. La fuerza de los Tito, Nasser y Nehrú, provenía de que eran líderes que luchaban por la transformación nacional revolucionaria de sus países y que a partir de eso, exigían un cambio internacional, porque no era posible la transformación nacional popular, revolucionaria y democrática, sin un cambio internacional. Cuando existe esa causalidad, hay fuerza; no es solamente un grupo de embajadores en un salón, sino que detrás de ese grupo de embajadores hay pueblos, hay peso moral y político.

No creo que sea posible ni propongo convertir a los No Alineados en una fuerza militante de la revolución mundial —no estoy diciendo eso, no quiero ser mal interpretado—, comparto la idea de que una clave del éxito del Movimiento de los No Alineados es su amplitud, su pluralismo, su heterogeneidad. Pero todo tiene límites y esos deben excluir a los regímenes neofascistas. La represión extrema que han vivido varios países de nuestro continente en los años pasados trae por consecuencia que la próxima incorporación masiva de América Latina a los No Alineados —seremos testigos en los próximos años de este hecho histórico— traerá como componente principal la lucha por la participación popular, la democracia y los derechos humanos. Los años ochenta y los años setenta, en América del Sur particularmente, son los años del combate por la democracia y los derechos humanos. Cuando en un país hay decenas de miles de desaparecidos, como en Argentina, y va a tener en el próximo futuro un gobierno democrático, este va a estar fundado en un hecho fundamental para el mismo, que es la participación popular y la democracia. Eso va a suceder en Chile y ya sucedió en Bolivia.

Introducir el tema de la democracia es complejo porque el Movimiento no puede determinar qué país lo es y cuál no; pero si no asumimos el problema de la participación popular de alguna manera, entonces no comprendemos lo que pasa hoy en América Latina.

GUATEMALA: DEMOCRACIA Y DICTADURA

(Reflexiones críticas)

Primera Parte

Por José Luis BALCARCEL

A don Jesús Silva Herzog, maestro y compañero. Amigo y apoyo de Guatemala. Noventa años lo honran y nos honran: combatiente de la verdad y la soberanía, como cuando la expropiación petrolera. *Cuadernos Americanos*, se hizo referencia cultural indispensable para más de una generación; para la nuestra, fundamental.

Dependencia con Independencia

LA situación de Guatemala... La situación de dependencia económica, social y política crecientes. De crisis permanente. El saqueo de los recursos naturales. La venta barata de materias primas. El déficit financiero en constante aceleración. La deuda interna y externa siempre en incremento. El extraordinario decrecimiento del poder adquisitivo de la moneda, pero sobre todo la opresión masiva y la sobreexplotación de la restringida población económicamente activa. La expansión del ejército de semiocupados y desocupados. Los bajos salarios, al extremo de resultar insuficientes para la sobrevivencia del escaso número proporcional de quienes lo perciben.

La consiguiente inexistencia de un mercado de consumo interno. Escasa producción, excesivas importaciones, prácticamente de todo, a precios exorbitantes, con una inflación desmedida. Exportaciones estrechas a bajos precios en general. Los ingresos cuantiosos y la riqueza retenida en las manos de muy pocos, y la pobreza y depauperación como característica inherente a las mayorías...

La situación en la que reprimir es la constante en aumento. En la que se producen despojos masivos, precedidos o concluidos con

masacres. En la que se multiplican las violaciones a campesinas indígenas o no, el desaparecimiento de sus hijos y el asesinato de sus maridos cuando regresan al pueblo de trabajar del campo, o son sorprendidos en plenas faenas agrícolas de subsistencia. El éxodo multitudinario, de campesinos a México y a Belice por la miseria y persecución que padecen. Depredación y arrasamiento, dicho en dos palabras. . .

La situación. . ., esa situación que vive Guatemala tiene su origen en la intervención norteamericana que, apoyada en el operativo de servidumbre y acción subalterna de la antigua oligarquía local, momentáneamente desplazada, derrocó al breve régimen democrático, nacionalista, popular.

Diez años de democracia en el país de la eterna tiranía. La frase síntesis de Luis Cardoza y Aragón recoge el contexto excepcional, diametralmente opuesto (1944-1954) a toda la historia del país. El de contenido democrático, nacionalista, popular; en lo económico, social y político. Lo popular, sobre todo, constituiría el elemento significativo y diverso, capaz de hacer posible los demás. Por lo mismo que ese rasgo del proceso conducía primordialmente a tratar de conseguir el beneficio real de los obreros, de los campesinos, de las capas medias, de la pequeña burguesía, transformando las condiciones existentes hasta entonces. Precisamente para lograrlo. Lاپso y fragmento primigenios de la historia de Guatemala que entraron tiempo y espacio ricos del corto proceso inmenso destruido, por eso mismo, mediante la intervención norteamericana. Dado el notable contraste de éste con el resto de aquella. Casi de toda ella. Prácticamente, de toda ella.

No de toda completamente, si se valoran en relación otros momentos suyos. Muy escasos. Esporádicos: aquellos en los que algo consiguió, de lo que se propuso en provecho del país, el liberalismo muy inmediato a la independencia (1821); todavía por su infancia exento de innumerables trabas que a las masas les impone como implicaciones materiales el avance de su propio desarrollo, vuelto estructura; que las atrapa, las apremia, y las agobia más. Más aún. Repartió tierras y liberó a los trabajadores de los mandamientos. La pertinacia liberal hizo traducir al español y promulgar en el país el código civil vigente en el estado de Luisiana, EE. UU. Se introdujo el *habeas corpus*; quedó abolida la pena de muerte (Pedro Molina, Francisco Barrundía, Alejandro Marure, Mariano Gálvez, 1824-1838).

Luego, por lo que constituyeron como fecundo antecedente, las crestas sustanciales del liberalismo restituido, restaurado, recuperado en la Reforma (Gobiernos de Miguel García Granados, Justo Rufino Barrio, 1871-1885), que suprimió buena parte de la cauda neo-

colonial, feudalizadora, que doblegándola se había erguido para posponer el desarrollo capitalista. Aquel que legisló abriéndole paso al régimen social que canceló al de sustentación patriarcal, de envoltura clerical, que siguió haciendo el transporte de los productos de la tierra a lomo de mula, para darle lugar a la iniciativa de los que se harían hegemónicos incrementando el cultivo del café y comenzando la construcción de carreteras, de ferrocarriles, y de puertos.

Sin que ello significara ya una solución suficiente y adecuada, por supuesto, a partir de que tan pronto barruntó el despegue capitalista comenzó con necesarios préstamos y deudas que desde su inicio tendieron a hacerlo subalterno. Con excepción de la independencia de los caficultores, que sin embargo, siguieron contando con carreteras propias, con puertos propios, con muelles propios; nacionales.

Más cuestionable, sin embargo, todavía —problemas de su desarrollo—, porque entonces ya se fueron haciendo presentes las implicaciones de la estructura creada, con sus resultados de atrapar más, de apremiar más, de agobiar más a las masas. Al extremo contradictorio de reimplantar los mandamientos, a pesar de que se había vuelto a repartir la tierra. Si bien no es menos cierto que mucha de ésta se le entregó a la burguesía en germen, o a quienes en poder de aquella se harían tal, sembrando café.

Todo lo cual se prolongó generando contradicciones que siempre fueron en detrimento del país, y de las clases populares. Lo perdurable satisfactorio de su legado quedó constituido por las leyes de Reforma. La legislación liberal propiamente. Cuyos antecedentes, a la vez, se elaboraron en los días cercanos que siguieron a la independencia, antes aludidos. Desamortización de los bienes en poder de las manos muertas de la iglesia. Separación del Estado y de la iglesia. Institucionalización de la enseñanza laica.

Objetable, sobre todo, porque sus propias contradicciones lo convirtieron en modelo desgastado de las dictaduras que en cadena se prolongaron hasta el triunfo armado que puso en marcha el movimiento democrático, nacionalista, popular. Dictaduras refeudalizantes por la parálisis que le sobrevino al capitalismo en ciernes, con lo cual en el despegue quedó maltrecho. Entonces, en la historia del país ya todo fue dependencia, así se tratara de capitalismo o de reminiscencias o incidencias feudales o semif feudales —según prefieran los economistas—, que de tal manera coexistían. Fue lo que conservó la dictadura. O, por mejor decir, fue lo que conservó a la dictadura.

Precisamente, contra esa dependencia y esos resabios, rémoras, concurrencias e insuficiencias, configuradoras de lo que se da en

llamar subdesarrollo, tratando de romper sus memorias, se alzaron las clases populares, conducidas por la pequeña burguesía, principalmente de los medios universitarios y del magisterio nacional. Con la insurrección lograron derrotar la dictadura. La última tiranía, Jorge Ubico (1934-1944), que hasta entonces había sido de 14 años, y aún se prolongó en meses con un relevo provisorio (Federico Ponce 1944, que siguió a un efímero triunvirato, del que él mismo formó parte), de ejercicio igualmente unipersonal. Continuación de la dictadura a la que se pretendía estirar más renovándola con elecciones que volvieran interminable el mandato provisional. Como antecedente, las hubo de mayor duración. Una fue de 22 años (Manuel Estrada Cabrera 1898-1920); se anticipó en inicios al siglo y cuando éste apenas despuntaba, mediante contratos diversos había legitimado, legalizándolo, el desastre nacional (1904). En protocolos quedó registrado el carácter subalterno que debía corresponderle al país, atándolo a los intereses económicos de procedencia norteamericana, con la consecuencia que para protegerlos adoptaría la política de los Estados Unidos, parte del imperialismo ya en expansión.

Lo novedoso de los contratos no consistía en que las concesiones que otorgaban a las transnacionales norteamericanas extendieran el tiempo de su duración a 99 años. Porque de esos otros se habían firmado antes, por otros gobiernos liberales. Lo más deleznable eran la magnitud y proporción de las ofertas graciosas a las empresas, en recursos, producción y territorio del país; en posibilidades de inmenso lucro para las empresas y de mayor pobreza nacional.

La soberanía quedaba abatida. Todo comenzó con la entrega de grandes extensiones para tender vías férreas, propiedad de los norteamericanos. Luego siguió con la utilización de los terrenos aledaños al paso del ferrocarril para la siembra del plátano, banano, de los mismos norteamericanos. Así es como fue primero la *International Railways of Central America* (Ferrocarriles Internacionales de Centro América), y enseguida la *United Fruit Company* (la Frutera). Después llegó la *Electric Bond & Share* (Empresa Eléctrica de Guatemala), hecha de residuos de una empresa alemana, vuelta medianamente guatemalteca, medianamente nacional, por cuestiones de la guerra. Se le forzó a quebrar, sin oposición del propio gobierno, impidiéndole la compra de repuestos por falta del suministro correspondiente, aunque hubiera el dinero para intentar su compra. Mientras tanto, la *United Fruit Company* volvió subsidiaria suya a la *International Railways of Central America*, cuestiones internas del negocio, y fundó, también como subsidiaria, la *Compañía Agrícola*

de Guatemala, para extender el control de la producción platanera al sur del país.

Conquista popular de la democracia

EL triunfo armado que generó el proceso democrático, nacionalista, popular (1944), se constituyó como proyecto alternativo, distinto por oposición, o por contraposición resulta más exacto decir, a toda la historia anterior del país. Que logró serlo —con todas las fallas, las deficiencias, y los errores de concepción y de aplicación que puedan señalarse—, lo demuestra la decisión imperialista de barrerla. Costara lo que costara. Expresión de intolerancia ante la perturbación de sus intereses, limitada su arrogancia y controlando su poderío por la Revolución Guatemalteca, ¡deplorable y trágica muestra de comprobación histórica en Nuestra América, secularmente agravada!

Lo que no fue mucho en lo tocante al desempeño del ejército, pero muchísimo en vidas humanas, de hombres, mujeres, y niños, de las clases populares. ¡Comenzaba el terrorismo norteamericano! que se haría mayor, cada vez más hasta el día de hoy en contra del combativo pueblo de Guatemala.

Aquel triunfo armado fue realmente popular. Combatieron los universitarios, los profesores de educación pública, los trabajadores: obreros, artesanos, de los servicios públicos del estado, y la tropa del cuartel insurrecto. Las condiciones del país habían sido crecientemente opresivas. La explotación era mucha y grande para los que podían trabajar. ¡Ni siquiera existían leyes que las encubrieran como, en cambio, sucedía en muchos otros países afines! Era tiempo de la guerra mundial y se divulgaban las exigencias antifascistas de los aliados. Tales, las de las libertades y otros derechos humanos. Se creaba un contrasentido interno entre aquellas proclamas y la pobre, miserable y desesperante vida nacional.

El combate victorioso, en las condiciones en las cuales se produjo, no resultaba ser un hecho aislado. El relevo de la dictadura resultó obligado por los alcances de la acometida popular. Los maestros de educación pública, exigieron aumentos salariales. Lo cual equivalía, si no a jugarse la vida, sí a perder el trabajo. Ante la negativa gubernamental se opusieron a participar en el desfile militar al que anualmente concurrían como parte de la tropa, en las celebraciones conmemorativas de la Reforma. Se produjeron los despidos masivos.

Los universitarios convirtieron en lucha nacional contra la dictadura el malestar general que existía, la protesta por el tratamiento

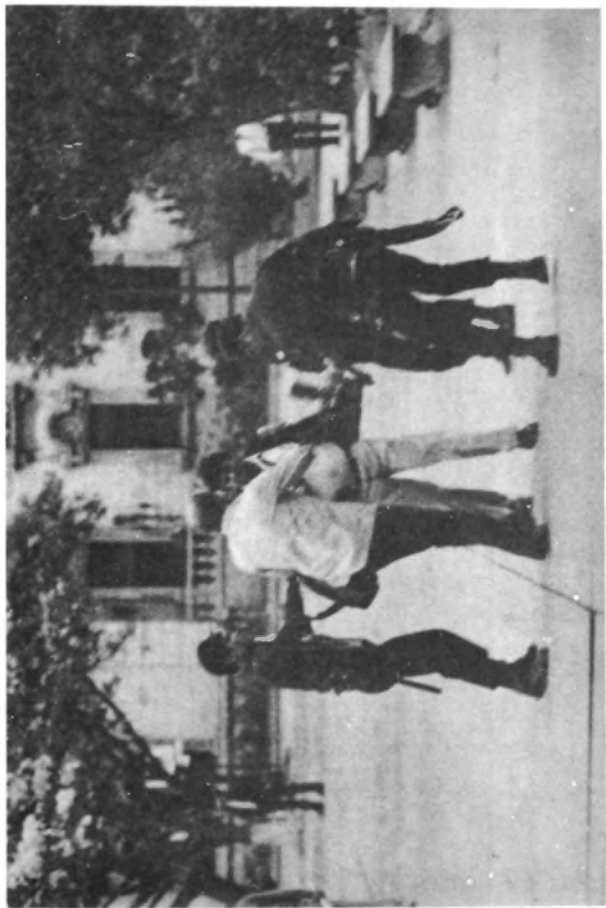
que se le daba a los profesores, la represión que contra sus demandas se había ejercido y la que se llevó a cabo para agredir las manifestaciones de protesta y de lucha de los maestros, de los propios universitarios y de las clases populares. Principiaron a caer los muertos de la jornada liberadora. Hablar de muertos entonces, durante la dictadura, era cuestión de cientos, de muchos de cientos. La contrarrevolución lo ha vuelto de miles, de muchos miles.

Ya producido el relevo, el tirano provisorio tuvo que hacerle frente al nuevo desarrollo de las luchas populares. Los obreros agrícolas que trabajaban para la subsidiaria de la *United Fruit Company*, la Compañía Agrícola de Guatemala, los trabajadores de la *Internacional Railways of Central America*, y de nuevo los maestros de educación pública, exigieron aumentos salariales y mejores condiciones de vida y de trabajo. Los reprimió el ejército; muchos fueron despedidos; los dirigentes pararon en la cárcel. Las transnacionales se negaban a que la jornada de trabajo fuera de 8 horas, amparándose en que no existía legislación que lo estableciera en esos términos. El gobierno demostró que a las empresas les asistía la razón.

Continuó la lucha. Consolidadas las huelgas que se habían declarado —en la dictadura!— como arma para insistir en aquellas demandas, se convirtieron en batalla inmediata para lograr la reinstalación y la libertad de los compañeros. Lo consiguieron. No sólo. Desarrollando la lucha, los obreros de la Compañía Agrícola de Guatemala obtuvieron los aumentos. Los demás trabajadores también comenzaron a demandar mejoras salariales, de condiciones de trabajo y de vida.

Mientras tanto, se habían organizado los partidos políticos. En contra de los de las fracciones de la burguesía que apoyaban la continuidad de la dictadura, tal como venía siendo; y de los que buscaban renovarla con cambios externos. Funcionaron por igual, los de las fracciones burguesas necesitadas de desplazar a las que por su hegemonía venían gobernando, y los de la pequeña burguesía democrática. En ese momento no era pensable siquiera alguna radicalización. Comunista sólo era el término acusatorio que la dictadura utilizaba para designar a los opositores, y señalar e identificar a los que reprimía. Los dirigentes comunistas fueron fusilados al inicio de la tiranía de los 14 años, y los que se salvaron, condenados a perpetuidad estuvieron en la cárcel todo ese tiempo. Los liberaron los trabajadores una noche, cuando se dio a conocer que el tirano había renunciado.

En esas condiciones se produjo el triunfo armado. Una junta revolucionaria del gobierno, de dos militares y un civil (Jacobo Arbenz, Francisco Javier Arana, Jorge Toriello (1944-1945), que



¿Sin represión las elecciones en Guatemala?



Ejido Dolores, refugiados guatemaltecos (Chiapas).



Familiares de indígenas masacrados por el ejército guatemalteco.



Mayor Francisco Arana, Jorge Toriello y el Capitán Jacobo Arbenz.





Juan José Arévalo a los 42 años, a la toma del poder en Guatemala.



Jacobo Arbenz, sucesor de Arévalo, que quiso transformar a Guatemala en un Estado democrático.



Coronel Carlos Castillo Armas, reclutado por la CIA para ser el "Libertad" de Guatemala. Esta escena inspiró el Mural de Diego Rivera que *Cuadernos Americanos* reprodujo.





Coronel Rogelio Cruz Wer y Mayor Jaime Rosenberg, jefes militares leales al gobierno de Arbenz, denigrados por la prensa anticomunista.



habían dirigido la insurrección, se hizo gobierno derrotando las presiones norteamericanas que chantajeaban con la negativa del reconocimiento diplomático, si quien ejercía la presidencia no era un general que renovara la dictadura. Se trataba, por cierto, del que como gobernante en la época contrarrevolucionaria, entre otros desmanes, mandó ametrallar a los camaroneros mexicanos (Ydígoras Fuentes, 1958).

Se comenzó a legislar en beneficio popular. Se suprimieron los mandamientos que había conservado la dictadura. Se suprimió el boleto de vialidad, mediante el cual todos los sin trabajo eran declarados vagos, y purgaban la falta de posibilidades para la utilización de su fuerza de trabajo reparando gratuitamente los viejos caminos de terracería. El movimiento obrero, suprimido durante 14 años por la dictadura, mediante la represión y la masacre (1931), continuó la batalla por la conquista de reivindicaciones sociales y aumentos de salarios que había recommenzado en la última etapa de la dictadura.

La lucha que emprendieron los trabajadores, al lado de la pequeña burguesía y de la burguesía hasta entonces marginada del control del gobierno, para derrocar a los dos últimos tiranos, superaba la de aquellos que derribaron al tirano de los 22 años (1920). Ya que esta vez los trabajadores no actuarían con las armas en la mano, como fuerza combatiente de primera línea, para volver en seguida a ser nada más que clase subalterna de la burguesía en el desarrollo de la política subsecuente. Junto a ella, pero dependiendo siempre de sus decisiones. Se trataba de lograr un movimiento obrero independiente, que troncará con el que, apenas concluida la victoriosa tarea armada de entonces, rompió con la corriente aludida y comenzó el proceso del movimiento obrero propiamente (1921), suspendido con la masacre, los fusilamientos y las condenas a perpetuidad ya señalados.

Así, con la derrota de la dictadura se fue creando la situación propicia para que los trabajadores en general pudieran ganar un poco más. Había zonas del país en donde los campesinos ganaban 4 centavos de dólar por jornadas mayores de 8 horas. Los profesores de educación pública pudieron ganar más de la cantidad que los generales tenían asignada para forraje de sus caballos, durante la dictadura. Los trabajadores mismos, tanto tiempo oprimidos, sojuzgados, explotados, lucharon, y ganaron sus batallas reivindicativas. Nunca fueron producto del paternalismo de ninguna de las demás clases. La pequeña burguesía democrática los apoyó casi siempre, a la búsqueda de su alianza para la aplicación del proyecto populista dirigido por ella. El cual los beneficiaba, a la vez que los implicaba. Las mediatizaciones que se registraron se justificaban como necesi-

dades unitarias frente a los despliegues agresivos del imperialismo, de la oligarquía desplazada y de las fracciones de la burguesía que compartían el control del aparato de gobierno con la pequeña burguesía democrática.

Profundización del apoyo popular

A través de la asamblea constituyente y del congreso legislativo se estableció una amplia representación nacional que abarcaba a la pequeña burguesía democrática, a la pequeña burguesía, antigua aliada de la burguesía que anteriormente había ocupado el gobierno a las fracciones de la burguesía de nuevo acceso al aparato de estado, sobre todo la comercial, a los trabajadores en general, a la incipiente clase obrera, y a los defensores de los campesinos. Así, se elaboró y promulgó una constitución política que contenía un extenso capítulo, profundo, de garantías sociales. En éste y otros renglones que tenían que ver directamente con los intereses colectivos, quedaron sistematizados y desarrolladas conquistas y avances que habían principiado a establecerse mediante decretos.

Quedó restablecida la jornada de las 8 horas de trabajo, por cuya implantación había luchado el movimiento obrero inicialmente (1921-1931), pero que con la evolución de la dictadura —que tuvo un lapso (Carlos Herrera, 1920-1921), que la interrumpió con un gobierno democratizante, propicio para la gestación del movimiento y sus demandas, y aun para su aplicación—, se había convertido en mero dato histórico. Se estableció la fijación del salario mínimo. Se determinó que por igual trabajo correspondería igual salario. Se había fijado el control de precios para los artículos de primera necesidad.

Se reconoció el derecho a la sindicalización, atendiendo, sobre todo, al desarrollo alcanzado en la lucha por las organizaciones que comenzaron a constituir los trabajadores desde las postrimerías de la dictadura, que adquirían estructura sindical. El sindicalismo se hizo cada vez más poderoso. Conservó su independencia, y mantuvo el compromiso político necesario, de apoyo fundamental al proceso democrático, nacionalista, popular.

El trabajo se convirtió en derecho del individuo y obligación social. El capital y el trabajo fueron reconocidos como factores de la producción, debiendo el estado otorgarles protección a ambos. Se estipuló la obligación de celebrar contratos individuales y colectivos de trabajo; con advertencia de que en ningún caso podrían ser lesivos a los derechos de los trabajadores.

Todo, contrario a la dictadura. Pago del séptimo día, y de los

días de descanso establecidos por la ley. Pago de horas extras. Pago del trabajo en moneda de curso legal (tanto los patrones nacionales, como las empresas transnacionales acostumbraban las tiendas de raya). La jornada de 8 horas sería para el trabajo diurno, para el nocturno sería de 6 horas, y para el mixto de 7. Vacaciones anuales pagadas, después de un año de trabajo. Reconocimiento y reglamentación del derecho de huelga y de paro. Indemnización por despido injustificado o indirecto. Protección a la mujer trabajadora y a los menores de edad.

Se había otorgado la autonomía universitaria. Se reorganizó el sistema de municipalidades sobre bases democráticas de elección y de funcionamiento. Se reconoció legalmente la existencia y la actividad de los partidos políticos, y el derecho de representación de las minorías en los cuerpos colegiados, de elección popular. El sufragio se volvió obligatorio y secreto para el hombre alfabeto, obligatorio y público para el hombre analfabeto. Se reconoció la ciudadanía de la mujer.

Con las innovaciones populares obtenidas se dieron las condiciones posibles para elegir democráticamente —sin duda por primera vez en el país—, a un presidente que contaba con el apoyo popular (Juan José Arévalo 1945-1951). A la vez, sería el primer presidente en cumplir justamente con el tiempo de su mandato —“... *ni un minuto más, pero tampoco un minuto menos*”, fueron sus palabras—; aunque para ello tuvo que frustrar en 6 años medio centenar de complots y asonadas, contando con el apoyo de las clases populares, y del ejército, sobornado para el efecto con pequeñas granjerías. Fue también el primer presidente, y el único, que conforme a la situación democrática que se había establecido, después de un proceso electoral democrático, con base en el resultado de las elecciones respetándolo, pudo hacer entrega del mando al sucesor. Democráticamente.

El ambiente creado con el advenimiento del gobierno popular, democrático, y electo constitucionalmente, era la culminación de un breve proceso, apenas comenzado, mediante el cual Guatemala conseguía incorporarse al mundo. Las relaciones políticas y diplomáticas se fueron extendiendo por todas partes. Las relaciones culturales se reiniciaron, y pronto llegaron a ser muy ricas, con descubrimientos de lo propio y ajeno; todo extraño y novedoso. Durante muchísimos años, con la tiranía, no se había podido contar ni siquiera con espectáculos. El tirano de los 14 años sostenía que los artistas, como cualquiera que visitara el país, lo empobrecería llevándose el dinero. La educación pública obtuvo la principal atención del gobierno, se modificaron técnicamente los planes de estudio de los distintos niveles escolares. Para todo lo cual se le otorgó prioridad a las cam-

pañías alfabetizadoras. Antes, como ahora de nuevo, el país rebasaba con mucho el 75% de analfabetismo.

Que el gobierno tuviera cubiertas las formalidades jurídicas de haberse instalado mediante elecciones, y de actuar con apego a la constitucionalidad, hubiera parecido indicador de probabilidades que evitaran el surgimiento de las inquietudes que la política norteamericana esgrime como pretextos para desatar campañas de presión contra los gobiernos avanzados y progresistas. Sucedió todo lo contrario, tratándose además de un gobierno democrático. No obstante, en desafío a presiones, amenazas y ataques, la profundización del apoyo nacional organizado le permitió al gobierno poner en marcha modificaciones avanzadas, progresistas y democráticas sustanciales.

Se promulgó el Código del Trabajo (1947), que había sido la demanda inicial de la Confederación de Trabajadores de Guatemala, inmediatamente después de constituirse, durante la etapa final de la dictadura (1944). Primera legislación laboral, sistematizada, en la historia del país. Se estableció la seguridad social, sostenida por los patrones, el estado y los trabajadores. Se legisló para preservar los derechos nacionales sobre los hidrocarburos, y para proteger el subsuelo en general. Se buscó diversificar la agricultura, que se reducía exclusivamente a la producción cafetalera. Alcanzarían gran auge, en tiempo relativamente corto, la caña de azúcar y el algodón. Se trató de impulsar la industria, por elemental que fuera, en las condiciones de atraso del país. Para el logro de todo ese nuevo desarrollo, agrícola e industrial, se creó el Instituto de Fomento de la Producción.

El movimiento obrero consiguió grandes alcances y desarrollo. Los emplazamientos por demandas fueron constantes, sobre todo contra las transnacionales. En estas afloraban más los signos de la sobreexplotación. La lucha de clases se agudizaba. Las luchas y presiones del movimiento obrero lograron que se reconociera, si bien tardíamente, el derecho a la sindicalización de los trabajadores campesinos. Desde un principio se venían oponiendo a ello diversas corrientes de la pequeña burguesía democrática, y el propio presidente (Arévalo).

Sin embargo, en el seno del propio gobierno surgieron posiciones antiobreras, que implicaban connivencia con las empresas transnacionales, frenadas en la amplitud de los privilegios sin límites que tuvieron la dictadura. El jefe de las fuerzas armadas (Francisco Javier Arana), quien fuera miembro de la junta de gobierno que se constituyó al triunfo del movimiento armado, movilizó al ejército para romper huelgas contra la *United Fruit Company* y la Compañía Agrícola de Guatemala. Sus posiciones y ligas anticomunistas lo fueron contraponiendo a la orientación independiente

y progresista del movimiento nacionalista, democrático, popular, cada vez más.

Sorprendido en un trasiego de armas no registradas por el ministro de la defensa y desconocidas para la presidencia, fue ordenada su captura, y al presentar resistencia armada resultó muerto (1948). Las fuerzas comprometidas con las transnacionales, con la oligarquía desplazada, y directamente con la política norteamericana se levantaron en armas. A instancias suyas, con la participación de Mario Méndez Montenegro, como intermediario. Se trataba de uno de los primeros cuadros dirigentes del proceso que defecionaban para servir al imperialismo. Las fuerzas proimperialistas levantadas se rindieron, no sin que antes hubieran varios muertos; sobre todo obreros. Las clases populares se armaron en los cuarteles consecuentes con el gobierno. Combatieron a los peones del imperialismo en las calles y en el cuartel traidor que los cobijó. Armadas, los vencieron. En un día y una noche, el pueblo armado derrotó a sus enemigos.

Desarrollo independiente como proyecto nacional

CON mejor conocimiento de la situación del país, y de sus causas generadoras, se estableció el segundo gobierno (Jacobo Arbenz Guzmán, 1951-1954) del proceso democrático, nacionalista, popular. Triunfo abrumador en las elecciones de la izquierda radical organizada, de los trabajadores de la ciudad y el campo, de la pequeña burguesía democrática, y del mínimo sector que constituyó la burguesía democrática, integrados en la coalición de unidad nacional. Frente a las tendencias mediatizadoras; fundamentalmente, contra las fuerzas abiertamente opuestas al desarrollo de aquel movimiento.

A continuación del triunfo armado, y durante el primer gobierno se fueron estableciendo círculos clandestinos de marxistas. Poco antes, en los días finales de la dictadura, llegaron a Guatemala varios comunistas salvadoreños, perseguidos por el gobierno de su país. Al mismo tiempo, los marxistas y comunistas guatemaltecos, que por serlo vivían fuera, principalmente en México, regresaron. Conjuntamente, unos y otros, contribuirían con grandes aportes, no siempre exentos de sectarismo, según la tendencia de la época, al desarrollo de los movimientos obrero y político. Ambos, apenas en sus arranques primarios. Junto a los luchadores más avanzados y claros que permanecieron siempre en el país, aquellos integraron círculos marxistas de estudio.

Al mismo tiempo que actuaron decidida y abiertamente en el desenvolvimiento del sindicalismo, participaron militando en los

partidos políticos de la pequeña burguesía democrática. Desde ellos mantuvieron entre sí vínculos clandestinos orientados a la organización del partido comunista. Tras un proceso inicial formativo en torno a la que se denominó Vanguardia Democrática, surgió públicamente el partido comunista (mayo de 1950), durante el primer gobierno democrático. Por razones tácticas, su segundo congreso decidió (1952, época del segundo gobierno democrático) cambiar de nombre, al de Partido Guatemalteco del Trabajo.

Mientras tanto (primer gobierno democrático: Arévalo), el partido comunista fue objeto de constantes hostigamientos. La policía asaltó y clausuró su escuela de cuadros, antes de cumplir un mes desde su fundación, con la consiguiente captura de más de 50 de sus alumnos (septiembre de 1950). El nombre que se le había otorgado a la escuela de cuadros, Jacobo Sánchez, rememoraba a uno de los viejos comunistas, ley fugado (1932) durante la dictadura de Ubico. Cuando ésta disolvió el primer partido comunista guatemalteco (1921-1932), con la brutal represión que implicó fusilamientos, y cárcel de 14 años, que fueron los de su duración, a los dirigentes. Su periódico, *Octubre*, igualmente le fue cancelado al partido comunista (septiembre de 1950); pocos días antes de la proscripción de la escuela de cuadros. Con anterioridad (1946), el primer gobierno democrático (Arévalo) también cerró la Escuela Claridad, de orientación de cuadros sindicales, de la Confederación de Trabajadores de Guatemala —CTG—. Los dirigentes de la Escuela Claridad, entre los que figuraban salvadoreños, fueron perseguidos y expulsados del país.

En todo momento, a lo largo de aquel tiempo, sin embargo, se mantuvo vivo, y en ascenso, el desarrollo de las organizaciones populares. Encaminadas a la defensa firme de los intereses de clase y de la soberanía nacional. Prueba de los esfuerzos populares dirigidos a imponer la fundación de sus organizaciones fue que se concretara la Confederación Nacional Campesina de Guatemala —CN CG— (mayo de 1950), pocos meses antes de las proscripciones aludidas.

Por su parte, las características del segundo gobierno democrático fueron las de acercarse más a las organizaciones populares de base. Como reciprocidad a la situación de ser producto verdadero de las mismas. E identificación con ellas, por lo mismo, en el planteamiento de una lucha social del país, definida programáticamente a través de un proyecto económico y político antimperialista. Como expresión nacional.

Aquella fue, sin duda, la única vez que la vida guatemalteca no conoció resquebrajamientos de ninguna índole entre gobierno, organizaciones populares, de masa, y dirigentes políticos de la izquierda

consecuente. Esa fue la simetría que permitió sacar adelante la toma de decisiones y las medidas antimperialistas adoptadas, en el marco de las implicaciones que ponerlas en práctica tenían que significar. En cambio, todo ello ocasionaría el mayor enfrentamiento de dicha conjugación unitaria con las fuerzas e intereses transnacionales. Imperialistas. Y con las corrientes y tendencias mediatizadoras que anteriormente habían adoptado un alineamiento izquierdista para encubrir el oportunismo.

En cuanto a derechos e intereses, se extremaron las rupturas. El gobierno del coronel Jacobo Arbenz Guzmán coincidió con la mayor agudización de la lucha de clases hasta entonces registrada en la historia del país. Su política fue la concreción de un proyecto de búsquedas del posible desarrollo independiente de Guatemala. Búsquedas, por cierto, generadoras de las contradicciones que se volverían en su contra, imposibles de superar, dadas las condiciones de la circunstancia política que a sí mismo se creó el gobierno, al trocar por el ejército su apoyo, como alternativa excluyente.

El gobierno de Arbenz adoptó decisiones y medidas fundamentales, en el contexto de unas relaciones económicas totalmente adversas. Por el control monopolista de las transnacionales norteamericanas que las dominaban con exclusividad. Apuntando a una perspectiva que independizara el desarrollo del país, como proyecto nacional. El apoyo para emprenderlas recayó en la pluralidad unificadora de fuerzas y tendencias que a nivel nacional constituyeron los partidos políticos democráticos, los movimientos obrero y campesino, y las demás fuerzas democráticas, progresistas y revolucionarias a través del Frente Democrático Nacional. Junto a los partidos políticos democráticos de la pequeña burguesía y el de la clase obrera, participaban como fuerzas determinantes la Confederación General de Trabajadores de Guatemala —CGTG— (octubre de 1951, época ya del segundo gobierno democrático), máxima expresión de la unidad obrera lograda a lo largo del proceso democrático, nacionalista, popular, y la Confederación Nacional Campesina de Guatemala —CNCG—. El órgano combativo de la primera se manifestaba por medio del Frente Unico de Masas.

Se aprobó y se puso en práctica la ley de reforma agraria (junio de 1952). Su aplicación afectó a los terratenientes grandes extensiones de tierra sin cultivar. Sobre todo, a la *United Fruit Company*, el mayor terrateniente, con superior número de caballerías no cultivadas. La reforma agraria se proponía "liquidar la propiedad feudal en el campo y las relaciones de producción que la originan para desarrollar la forma de explotación y métodos capitalistas de producción en la agricultura y preparar el camino para la industrialización en Guatemala", según lo establecía la ley.

El censo agropecuario de 1950 demostró que las propiedades menores de 5 manzanas, que correspondían a pequeños propietarios, solamente poseían el 10% de la superficie total de las tierras labrables consideradas como fincas. Dichos pequeños constituían el 76% del total de los propietarios de fincas registradas. Mientras que las propiedades mayores de 1 caballería, correspondientes a los terratenientes acomodados, o grandes terratenientes, poseían más del 70% de la superficie total de las fincas registradas. Estos propietarios constituían el 2.2% del total de los propietarios de tierras existentes en el país. El 22% de propietarios, y el 20% de tierras restantes eran los de más de 5 manzanas y menos de 1 caballería. Es decir, campesinos medios.

En cambio, los propietarios mayores de 200 caballerías eran solamente 22. Los cuales poseían más de 714,000 manzanas de tierra. Mientras que los propietarios de menos de 5 manzanas sumaban 259,169, en posesión de 468,138 manzanas de tierra. Lo que resultaba equivalente a menos de 2 manzanas *per capita*. De las 468,138 manzanas que poseían los pequeños propietarios, se arrendaban 107,391 manzanas a otros campesinos más pobres aún. Los datos completaban la información de que las 22 fincas mayores de 200 caballerías comprendían el 13.6% del total de las tierras que en explotación había en el país. Contrastando con 161,501 parcelas menores de 2 manzanas, que ocupaban el 3.3% de las tierras en explotación registradas por el censo. Abundando en datos conmovedores, por indignantes, resultaba que del total de 348,687 fincas, 265,629 eran menores de 5 manzanas. En éstas se producía el 51% del maíz, el 50% del frijol, el 47% del arroz, y el 45% del trigo del país.

Según dicho censo, el departamento que registró la mayor concentración de tierra en el país fue Izabal. Centro de grandes posesiones e irradiación de presiones políticas de la *United Fruit Company*; en donde 8 fincas de 100 y más caballerías concentraban 214,799 manzanas. Es decir, el 74% de un total de 291,717 manzanas que contenía todo el departamento. Entre los 6 departamentos con mayor concentración de la tierra el segundo en orden fue Escuintla, centro de las mayores posesiones de la subsidiaria de aquella, la *Compañía Agrícola de Guatemala*. En Escuintla, 4 de las 22 fincas señaladas tenían un promedio de 957 caballerías por finca. En Izabal, 4 de las mismas 671.

En la concentración de la tierra relacionada con la actividad cafetalera los censos de 1950 revelaron que en el país existían más de 31,000 fincas dedicadas a ese cultivo. Que el 87% de la producción se llevaba a cabo en sólo 1744 de ellas. Las cuales producían más de 200 quintales de café cereza, cada uno.

En aplicación de la ley de reforma agraria el gobierno de Frente Democrático Nacional, presidido por el coronel Arbenz, afectó y distribuyó tierras de particulares y del estado de los siguientes modos, cantidades, proporciones y porcentajes: de 1,555 fincas afectadas se distribuyó un total de 1'059,904 manzanas a 138,067 personas. Del total distribuido, 821,398 manzanas, que constituían el 77%, se otorgaron en usufructo vitalicio; 238,506 manzanas, que formaban el 23%, en propiedad. La *United Fruit Company* resultó afectada con la expropiación de 122,291 manzanas, en Escuintla, 99,748, en Izabal y 3,498, en Suchitepéquez; en total, 225,537 manzanas.

La determinación de preferir la entrega de las tierras en usufructo vitalicio a darlas en propiedad, como lo establecía la ley de reforma agraria, tuvo por objeto tratar de impedir la reconcentración de la tierra, de nuevo, en pocas manos. De ahí, sin duda, tanta crítica que le mereciera a los adversarios del movimiento democrático, nacionalista, popular, dicha previsión de la reforma agraria. En ese aspecto se concentró la mayor parte de la propaganda desplegada en contra. Se trataba de hacer escarnio y vilipendio en torno a supuestos criterios y posiciones gubernamentales sobre la propiedad privada, como parte principal de la campaña anticomunista desatada.

El planteamiento popular de los movimientos obrero y campesino que demandaba la necesidad indispensable de la reforma agraria le fue entregada al presidente Arbenz en los inicios de su gobierno. En el acto de culminación del desfile del día del trabajo (1950). Coincidiendo con la iniciativa de alguna manera prevista en el plan de gobierno diseñado colectivamente en sus fundamentos por la coalición de unidad nacional que lo postulara, cuya base lo eligió. Eran los pasos que resumían luchas de la Confederación Nacional Campesina de Guatemala —CNCG—. Antes aún, de la Confederación de Trabajadores de Guatemala —CGT—. Igualmente, de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala —CGTG—.

Con anterioridad, en cambio, cuantas veces los dirigentes de las organizaciones obreras y campesinas, o de algún partido de la pequeña burguesía democrática le insinuaron al presidente Arévalo la conveniencia de una reforma agraria, éste la rechazó, considerándola improcedente. Semejante había sido la posición del primer partido democrático de masas que le dio impulso al inicio del proceso, organizado por los universitarios más avanzados de la época: el Frente Popular Libertador —FPL—. En declaraciones públicas Arévalo afirmó no desconocer que por causas de orden psicológico y político los campesinos carecían de aptitudes propicias para tra-

bajar el campo; razón por la cual el gobierno los induciría a adquirir el hábito de hacerlo pero sin dañar a ninguna otra clase social.

Para conseguir la efectividad de la reforma agraria el gobierno del presidente Arbenz creó el Banco Nacional Agrario (octubre de 1953). Según la concepción del gobierno no hubiera tenido ningún sentido la distribución de la tierra, sin un sistema crediticio que favoreciera a sus beneficiarios. Más aún; a la entrega de tierras deberían seguir las facilidades complementarias para hacerlas producir mejor. Ayuda técnica. Conforme al espíritu de la ley agraria debería mecanizarse la actividad agrícola. Se requería invertir en semillas, en abonos, en aperos. Con anterioridad a la creación del Banco Nacional Agrario, los primeros créditos se resolvieron a través del Crédito Hipotecario Nacional.

El Departamento Nacional Agrario fue creado para otorgar asesoría y auxilio técnico a los beneficiarios. Para ello, la dependencia contaba con la Oficina de Programas de Producción Agrícola. Se buscaba profundizar más la diversificación de la agricultura, planteada como necesidad fundamental desde los inicios del proceso. Para salir del encajonamiento productivo agrícola del país, encerrado en la cañicultura. Los bananos eran producción exclusivamente norteamericana. Un dato ilustrativo de la importancia que el gobierno le proporcionó a ese renglón de la economía y las finanzas del país, es que el 19% de la totalidad crediticia otorgada por el sistema bancario durante el primer semestre de 1954, correspondió a los beneficiarios de la reforma agraria. De 43'213,948 quetzales (equivalentes a dólares), en total, se les otorgaron 8'388,234 quetzales; aunque sólo llegaron a entregárseles 4'600,000, por haberse producido la intervención norteamericana a la terminación del semestre.

Se construyó un puerto sobre el Océano Atlántico. El Puerto de Santo Tomás. Sería el primero de propiedad nacional. Los demás pertenecían a la *United Fruit Company*. Obviamente, bajarían los precios de las operaciones de muellaje en los servicios y en los productos de importación y exportación marítima.

Se construyó, con destino al norte, una carretera cuya terminal sería aquel puerto. Alternativa formidable con la que contaría el transporte de mercancías y pasajeros. Anteriormente, resultaba obligado utilizar como medio exclusivamente los ferrocarriles de la *International Railways of Central America*, subsidiaria de la *United Fruit Company*. La medida no sólo abarató, sino que hizo más cómodo el transporte. Como es sabido, en Guatemala el transporte ferroviario había vuelto más caros los fletes del puerto a la capital, en una distancia aproximada de 180 kms., que de Europa al puerto.

Se construyó la hidroeléctrica de Marinalá-Jurún. Funcionaría paralelamente a las plantas de la *Electric Bond & Share*. Con mayor capacidad para el suministro de energía eléctrica, reduciría, también, las cuotas a los usuarios.

El régimen lograba poner en marcha los objetivos patrióticos que se había trazado. Con la consiguiente agudización de contradicciones con el imperialismo norteamericano. Superar los remanentes feudales, y convertir al país hacia un desarrollo capitalista independiente, generaba enfrentamientos con el sistema que había condicionado históricamente el desenvolvimiento de las manifestaciones capitalistas locales. Sucede en todos los países de Nuestra América que deciden el camino. Difícil, en aquellas condiciones, volver independiente un capitalismo que en su proceso de desarrollo necesariamente tenía que chocar con los intereses imperialistas norteamericanos, del que se gestó subalterno, adquiriendo de esa situación su dependencia y el conjunto de sus deformaciones. Prácticamente imposible. Imposible.

*La caída de la democracia:
intervención y anticomunismo*

NO obstante la amplia base popular de sustentación del régimen, hasta aquel momento determinante, apoyo de obreros y campesinos, de capas medias y pequeña burguesía democrática, del mínimo sector de la burguesía democrática constituida antes o durante el proceso, frente a la afectación de sus intereses las transnacionales y la política norteamericana pudieron más. Las interferencias, las obstaculizaciones permanentes tratando de entorpecer el desarrollo del movimiento, o de cercenarlo de una vez, se tornaron franca intervención.

Además, faltaron capacidades y decisión, a tono con las condiciones que se creaban. Manifestaciones evidentes: actuar con inconsecuencia ante la consecuencia demostrada en todo momento por las masas organizadas, al rechazar su apoyo, y dejar de librar con ellas la batalla necesaria que permitiera encontrar las soluciones combativas que requería el proceso en las alturas a las que se le había llevado. En general, fallaron los dirigentes. Sobre todo, insistentes, aquellos en los que afloró la inconsecuencia. La de rehusar la consecuencia indeclinable de las masas organizadas, con el régimen, dispuestas a brindarle su apoyo hasta las últimas consecuencias. Hasta ahí llegó el populismo. Lo demás es confundir el carácter del movimiento. No entender de límites y diferencias en las

concepciones y proyecciones. El imperialismo conoce la pasta de sus adversarios.

Frente a la profundización del proceso, el imperialismo norteamericano decidió suprimir cualquier lastre de simulación, apariencia, o encubrimiento. Decidió conspirar más abiertamente. Dentro del movimiento guatemalteco había comenzado a brotar la posición del paso atrás. Así se le denominó a la propuesta ingenua, impregnada de oportunismo, que llegó a formularse como expresión de una tendencia política confiada en que el imperialismo depondría su agresividad, y terminaría por descartar los planes intervencionistas que demostraba estar preparando, si se lograba modificar el proceso hacia una fase moderada de su desarrollo. A través de someter las medidas antimperialistas puestas en marcha a convenientes ajustes mediatizadores. Que condujeran a los estrategas norteamericanos a determinar que, efectivamente, aquello no significaba un paso al comunismo. De ahí, que los de mayor oportunismo propusieran la necesidad de desechar a los comunistas. Y a los que semejaran serlo; como ellos antes trataron de parecerlo, cuando las cosas no se extremaban.

Mientras se recrudecía el terrorismo verbal anticomunista, junto a diversas provocaciones y los primeros brotes de agresión, que amparaba ideológicamente los preparativos bélicos de la intervención imperialista norteamericana —ayer Guatemala, hoy Nicaragua, en aquel tiempo era Eisenhower, lo que hoy Reagan—, como parte evidente de ellos, una delegación de altos oficiales del ejército le planteó un *ultimatum* al presidente Arbenz. Demandándole un cambio de línea política, con orientación anticomunista, justificadora de cualquier maniobra que volviera reversible el proceso.

El planteamiento táctico del ejército resultó exitoso en la medida en que Arbenz con la actitud que asumió frente al desacato de la alta oficialidad, le permitió retornar a la embajada norteamericana, de donde partieron a la fatídica entrevista, y después a los cuarteles, con la seguridad plena, según la confianza que les manifestó directamente el propio mandatario, de que el apoyo real del gobierno radicaba en la disposición que el ejército tuviera para defenderlo, y no en la amplia base social de los obreros y los campesinos que pudieran ser armados. Así lo divulgaron más adelante algunos de los jefes militares que participaron en la reunión conminatoria, y el embajador Peurifoy; la parte que se refiere a los preparativos de la reunión en la embajada norteamericana fueron recogidos en las páginas de *México en la cultura*, suplemento cultural de *Novedades* (cuyo dato no tengo a mano) por el periodista español Fernando Revuelta. La versión coincide totalmente con la de los directores de las policías nacional y judicial de entonces, los coroneles,

leales, Rogelio Cruz W'cr, y Jaime Rosemberg, respectivamente, quienes acompañaron al presidente Arbenz en la desoladora entrevista. Defraudados de no haber recibido órdenes suyas de capturar o ajusticiar a los personeros de la intervención norteamericana.

Como parte del proceso, a partir de la vigencia del primer gobierno, por sobre todo durante el breve tiempo que duró la segunda etapa, junto a Arbenz se fue generando en el país una nueva manifestación de la burguesía. Una fracción de ella, que se gestaba directamente relacionada al propio aparato de estado. Un reducido grupo de importantes funcionarios, tanto militares como civiles, venían enriqueciéndose a través de la utilización y aprovechamiento abusivo de los recursos y servicios del gobierno y el estado. En beneficio propio.

Militares que obtenían prebendas y gratificaciones, a cambio de instrumentalizar políticamente al resto de la oficialidad, y de observar ellos mismos una conducta de coincidencia y de aparente identificación con el régimen, mientras éste les aseguraba mayores oportunidades de lucro, para convertir en inversiones. Figurada sumisión a la que se denominó lealtad del ejército de la revolución. Así mantuvo Arévalo a sus órdenes a la mayor parte de oficiales. Desde que terminaban la carrera militar, con los grados y diplomas se les entregaba el título de propiedad de un terreno, para construir, en una zona residencial. En seguida venía el préstamo hipotecario correspondiente. El comisariato del ejército se creó para que los militares compraran de todo, desde whisky hasta automóviles, sin pago alguno de impuestos. Arévalo le abrió las puertas a la corrupción.

Los civiles miembros de la cúpula gubernamental aludida, en número más restringido que el de los militares, por su parte también cotizaban a precio alzado de gobierno su identificación con el proceso y el gobierno. En las mismas fuentes estatales y gubernativas de financiamiento personal, contra garantías en bienes igualmente adquiridos. La más socorrida de esas fuentes era el Instituto de Fomento de la Producción —INFOP—. La misma rama de la producción, signo de una agricultura de entraña capitalista, también, los unía e identificaba. El algodón.

Hasta que se agudizaron completamente las contradicciones con el imperialismo, parecían mantenerse firmes. En ese punto, considerando que la situación perjudicaría sus intereses y ganancias, buscaron una conciliación imposible. Algunos optaron por defecionar en las postrimerías, en vista de que el gobierno no estaba dispuesto a transigir. Principalmente los militares, que lo hicieron en el supuesto frente de batalla que le presentaron al invasor. Otros, sin embargo, civiles y militares de aquella cúpula, lo hicieron público

después del final. O bien, todavía sin descubrirse, a la caída, ya comprometidos en la contrarrevolución, intentaron forzar conciliaciones. Como si se tratara de cuestiones personales. Tenían la misión de reclutar adeptos y participantes para otros fines y propósitos. Habían traicionado.

Fue la primera manifestación que se daba en el país de una fracción de la burguesía, surgida y formada de lo que permite el uso y abuso de los medios y servicios del gobierno y el estado. De ahí que se le aplique la denominación de burguesía de servicios, o burguesía burocrática, atendiendo a sus orígenes y formación. No prosperó más, sin embargo, porque muy incipiente aún, la fracción oligárquica de la burguesía que recuperó su predominio al momento de iniciarse la intervención la frenó en su desarrollo.

Al desatarse la invasión, firme Arbenz hizo saber su decisión irrevocable de pelear hasta derrotar al enemigo imperialista. No obstante, mucho del destino estaría en su contra. Cunado Castillo Armas se encaminaba de regreso a la capital de Honduras, considerando derrotadas sus tropas, sin que él hubiera alcanzado a entrar en combate, Arbenz daba a conocer su renuncia a través de la radio —todavía no existía la televisión en Guatemala—, al mismo tiempo que el jefe de operaciones del ejército nacional (coronel Víctor León) pactaba la rendición con una columna que se retrasó en la retirada. Si alguna vez se ha implorado el retorno del enemigo en desbandada para que se sirva aceptar la capitulación, sucumbiendo ante su debilidad, fue esa, precisamente. Era el ejército de la revolución. Así denominado.

Muy poco tiempo antes, el jefe de las fuerzas armadas (coronel Carlos Enrique Díaz) declaró, enfático, que el ejército de la revolución no estaba en pública subasta, a ningún postor. A pesar de que él tenía conocimiento, y Arbenz debió tenerlo también por su medio, de la conspiración que se venía fraguando entre la alta oficialidad del ejército. Se enteró de ella —según versión suya— durante la gira de acercamiento y buena voluntad que hizo por los países sudamericanos. El agregado militar de Guatemala en Brasil (coronel Oscar Morales López) consideró posible involucrarlo a él mismo en la asonada que venían preparando, con la iniciativa y control del Departamento de Estado, a través del embajador norteamericano John Peurifoy. Le dio a conocer que el ministro de la defensa (coronel José Ángel Sánchez) había sido ganado a sus posiciones. Con la condición, que a la vez se le había aceptado, modificando consiguientemente los planes conspirativos, de no asesinar a Arbenz. Sin condiciones, tenían seguro entre los comprometidos en el golpe, también, a un militar de ascendiente en el ejército y de prestigio entre los civiles; había sido uno de los jefes del

movimiento armado que le dio inicio al proceso; ministro de comunicaciones (coronel Carlos Aldana Sandoval). E, igualmente sin condiciones, al jefe del estado mayor del ejército (coronel Enrique Parinello de León). Eran parte de la corrompida élite militar participante del proyecto intervencionista norteamericano. Stephen Schlesinger y Sephen Kinzer tratan el asunto de la conspiración en su libro *Bitter Fruit* (Doubleday & Co. Inc. N. Y., 1982) —págs. 194 a 201—, utilizando la información cablegráfica del embajador norteamericano Peurifoy al Departamento de Estado, sin tener conocimiento de los elementos que aquí apuntamos.

Cuando el presidente Arbenz decidió ordenarle al jefe de las fuerzas armadas que se le entregaran las armas a las organizaciones populares y a los partidos democráticos (25 de junio de 1954), como lo había hecho Arévalo con motivo de la muerte que causó la muerte de Arana y el levantamiento de Méndez Montenegro, era ya demasiado tarde. El coronel Carlos Enrique Díaz regresó a rendirle parte al presidente, con la novedad de que ninguno de los jefes de tropa le obedecía. En efecto, era demasiado tarde. Así lo reconocen Schlesinger y Kinzer (pág. 190).

De nada sirvieron, tampoco, por lo mismo, las exhortativas de Víctor Manuel Gutiérrez, secretario general de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala, a través de la radio, a la formación de brigadas y comandos populares para la defensa del régimen. Además de las grandes confusiones y contradicciones ideológicas existentes. El propio Víctor Manuel Gutiérrez, andando el tiempo se lamentaba críticamente de que por el exceso de confianza que se le tenía al ejército, al comenzar la invasión la CGTG giró instrucciones a sus miembros en el campo para que entregaran en los cuarteles las armas que los invasores lanzaban en paracaídas, como provocación, o imaginando alguna posibilidad de que las masas pudieran llegar a traicionar.

En esos momentos, mientras grupos de obreros, de trabajadores y empleados públicos, entre los que estaban los profesores de educación primaria y secundaria, y de estudiantes universitarios, rápidamente entrenaban en la capital, por su cuenta, el manejo de fusiles, a la espera de la posibilidad de ser armados, un reducido grupo de los universitarios decidió ir hasta el frente para incorporarse a la lucha. Los oficiales no sólo les negaron las armas, sino los dejaron inmovilizados. Estaban en los preparativos de la defección.

En el supuesto frente sólo un oficial tomó con responsabilidad el papel de la defensa patriótica, y se lanzó al ataque contra la intervención imperialista. El teniente César Augusto Silva. Pagó su integridad con la cárcel, durante muchos años, aparte de que la jefatura del ejército pretendió infamarlo tratándolo como enfermo

mental. La artillería dejó de estar en condiciones de combatir, porque las municiones remitidas por la logística no coincidían en calibres con las armas que hubieran tenido que entrar en acción. Arbenz se enteró de la situación que guardaba el frente a través del coronel Anselmo Getellá, al volver éste de inspeccionarlo por órdenes suyas.

En lo internacional, las cosas no marchaban mejor. La escandalosa campaña de la CIA en torno al barco *Alphen*, para demostrar que Guatemala había importado armas checoslovacas —cuando era conocido que desde los inicios del proceso el gobierno norteamericano decidió no venderle siquiera las necesarias para entrenamiento—, había cundido en demérito del gobierno de Arbenz, como parte de la campaña de sensibilización en su contra. En detenido análisis que forma parte de su libro *El guatemalazo*, Gregorio Salser con todo rigor y exactitud, como acostumbra, llevó a cabo la pesquisa en torno a la ruta del *Alphen*, a su seguimiento por parte de la CIA, y a los propósitos de esta agencia del crimen de no interceptarlo para impedir que las armas llegaran a su destino, y escandalizar, como lo hizo, al desembarcar en Guatemala.

El propio César Augusto Silva, hoy coronel de infantería del ejército guatemalteco, narra con detalle en *La batalla de Gualán* (ed. Eros, Guatemala, 1977), su apreciación del frente, veintidós años después, en lo que debió coincidir en cuanto al desastre que constituía, el informe del coronel Getellá al presidente Arbenz. Con grados, nombres y apellidos registra a los desertores, y la forma en que desaparecieron de su puesto o pasaron a formar filas con el ejército mercenario de Castillo Armas. Recuerda cómo los campesinos, por cientos y miles acudieron a ponerse a disposición del ejército, en defensa de la patria y del proceso democrático, nacionalista, popular. Y cómo el ejército rechazó su ofrecimiento.

Se refiere a su relevo como comandante, al comprobarse su decisión de impedir el desplazamiento de los invasores hacia las posiciones claves previstas. Relata cómo combatió al enemigo, desobediendo la orden de su relevo de la comandancia. Cuenta de la combatividad de 30 soldados, de los cuales quedaron 13 por las bajas sufridas, y rescata el honor y prestigio del único refuerzo con el que contó lealmente, y resultó herido de gravedad en un ataque de los invasores, introducidos de antemano, entre autoridades y funcionarios de los organismos políticos locales, en el centro de Gualán. Fue el capitán Rafael Sesán Pereira.

En actitud de repudio Guatemala había tenido que retirarse de la Organización de Estados Centroamericanos —ODECA—, que con tanto empeño había impulsado y contribuido a crear, en abono de su propia iniciativa, en vista de que dicho organismo se volvió instrumento colectivo, parte de la intervención. Había aprobado

para la agenda discusiones de su próxima reunión una iniciativa del gobierno salvadoreño, que contaba con el respaldo de los de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, supuestamente encaminada a "contrarrestar la acción subversiva del comunismo internacional".

Mientras, las columnas invasoras procedentes de Honduras, con las facilidades de entrenamiento y territorio que les habían proporcionado los gobiernos de Nicaragua y El Salvador, penetraban en territorio nacional, causando estragos y depredaciones contra la población civil. El territorio guatemalteco seguía siendo bombardeado. La denuncia de la intervención presentada por el gobierno de Guatemala ante el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas fue vetada por los Estados Unidos. Obligando con ello a que se tramitara ante la Organización de Estados Americanos, dominada por los propios Estados Unidos.

Atendiendo a que se trataba del organismo regional competente según el argumento que fundamentó el rechazo de la ONU. La OEA decidió el envío de una comisión observadora, para que se cerciorara de los hechos, motivo de la denuncia. La comisión, presidida por el delegado de Nicaragua, el yerno de Somoza, Guillermo Sevilla Sacasa, después de una serie de retrasos arribó al país cuando la situación estaba ya bajo control norteamericano.

La confabulación norteamericana llegó a alcanzar extremos inimaginables de sincronización y ajuste para ejecutar la *Operation Success*, "operación éxito". Sólo explicables por el notable predominio que en aquel momento tenía el gobierno norteamericano sobre Latinoamérica y otras partes del mundo. Controlaba completamente, por tanto, los distintos organismos internacionales. John Foster Dulles, abogado del bufete jurídico Sullivan & Cronwell, de New York, a cargo de los asuntos de la *United Fruit Company*, quien directamente había tenido a su cargo la redacción del borrador de los contratos de 1930 y 1936, de la empresa con Guatemala, era el jefe del Departamento de Estado. Allan Dulles, su hermano, también del bufete Sullivan & Cronwell, era el director de la *Central Inteligency Agency* —CIA—. John Cabot Lodge, ejecutivo de la *United Fruit Company*, era el representante del gobierno norteamericano ante la Organización de las Naciones Unidas, miembro del Consejo de Seguridad, a quien le correspondió el turno de la presidencia del mismo en la época durante la cual se produjo la intervención. John Moors Cabot, también ejecutivo de la *United Fruit Company*, era el subsecretario de la Comisión de Asuntos Interamericanos, adscrita a la Organización de Estados Americanos, por lo mismo influyente en ella.

En esas condiciones se produjo la renuncia de Arbenz. Ahora se sabe quién fue el autor de la misma. El hombre de mayor cercanía

palaciega con el presidente Arbenz. El que, hasta pocos días antes, ocupara el cargo de secretario general del Partido Guatemalteco del Trabajo. *El pez por su boca muere*. Antes, el asunto no había pasado de ser mera conjetura, o especulación, en los medios políticos cercanos, y aun en los propios. El hecho se había conservado como secreto de un reducido grupo. Hoy, casi todos los conocedores de ese secreto político han muerto, en lucha contra la intervención. No obstante, tratando de polemizar y de dar respuestas a cuestiones que se conservan poco claras, a través de un artículo (Historia y Sociedad), José Manuel Fortuny confesó ser el autor de la renuncia, alegando en su defensa la imposibilidad de negarse a la solicitud expresa de Arbenz en ese sentido, dadas las circunstancias del momento y la relación que ambos mantenían.

Lo que hasta hoy se desconocía, sin embargo, son los antecedentes y consecuencias inmediatas que envolvieron, o alimentaron, según se vea, las circunstancias concretas generadoras y derivadas de la renuncia. Fortuny actuó al margen de su partido. Fortuny ni siquiera le comunicó, menos iba a consultarle, a la dirección del PGT, que Arbenz se proponía renunciar. Menos, por lo tanto, que él mismo participaba activamente de las disquisiciones que en Arbenz, sin duda, debió despertar tan agudo como histórico asunto. Nada supo el secretariado de la dirección del PGT; tampoco, por lo mismo, la comisión política del comité central; menos podía haberlo sabido este organismo.

Por más que, como se supone, la renuncia se convertía en secreto de estado, Fortuny no estaba ligado a Arbenz en calidad de funcionario de estado. Su relación de estrecha amistad con él, en la que podía descansar la solicitud aludida, a sabiendas de la enorme responsabilidad que en eso había de por medio, derivaba del acercamiento creciente que aquel consiguió cultivar de Arbenz, a partir del cargo que ocupaba en la dirección del partido. Haber dejado de ser secretario general no eximía a Fortuny de sus relaciones y responsabilidades de militante político, miembro de la comisión política del comité central, órganos de dirección de los cuales seguía formando parte.

El que renunciaba no era Arbenz, el amigo de Fortuny, sino el presidente Arbenz, con quien el militante comunista, José Manuel Fortuny, había intimado en amistad, desde que ocupaba la secretaría general del Partido Comunista Guatemalteco, previsto aquel como el candidato más idóneo y viable a la presidencia de la República, entre los partidos democráticos de la pequeña burguesía (Partido Acción Revolucionaria —PAR—, Partido de la Revolución Guatemalteca —PRG—, Partido Renovación Nacional —PRN—, menos uno (Frente Popular Libertador), que postularía a Manuel Galich,

el Partido Comunista Guatemalteco, y los frentes amplios de masas, Confederación General de Trabajadores de Guatemala —CGTG—, y Confederación Nacional Campesina de Guatemala —CNCG—. El presidente Arbenz contaba con inmenso arraigo, y total respaldo popular. Había asumido un compromiso nacional.

El secretariado y la comisión política del Partido Guatemalteco del Trabajo se enteraron de la renuncia cuando ya nada había que hacer, dada la situación, apenas durante la mañana del mismo 27 de junio de 1954, en que se hizo pública a través de la radio, por la noche. Se enteraron de la renuncia a través de la precipitada irrupción que hizo Fortuny en la sede que habían determinado para reunirse continuamente durante los días de la crisis reinante, cuando con voz en encendido tono de alarma les lanzó la advertencia de que todo estaba perdido, ya que Arben había firmado su renuncia. Sin mencionar, para nada, la participación y contribución suyas en el hecho que parecía sobrecogerlo. La comisión política le pidió mayores explicaciones, y ninguna pudo dar.

Poco antes, Arbenz había grabado el texto de la renuncia para que se diera a conocer en la cadena nacional de radiodifusión. Alarmado, en apresurada búsqueda para comunicarles la información al nuevo secretario general y a la comisión política, acudió a la sede del PGT el director de la radio nacional, La Voz de Guatemala, miembro del comité central. Bernardo Alvarado Monzón era el nuevo secretario general; había sustituido en el cargo a José Manuel Fortuny, pocos días antes. Carlos Alvarado Jerez (hermano de aquél, ambos asesinados durante el gobierno de Arana Osorio, el 26 de septiembre de 1962) se enteró de la renuncia, porque le tocó grabarla en el acto dramático que le correspondió presenciar en privado. Había sido llamado, *ex profeso*, a cumplir esa tarea profesional, de confianza, relacionada con su cargo. Cuando llegó al local del partido los integrantes de la comisión política se habían trasladado a su centro provisional de reuniones apenas unos minutos antes. Cambió impresiones con otros miembros del comité central, y se encaminó en busca de la comisión política. Cuando llegó al lugar, los integrantes de la misma, menos Fortuny que se negó a acompañarlos, habían salido a tratar de entrevistarse con el presidente Arbenz.

En cuanto se enteró la comisión política de la grave situación, que la renuncia transformaba negativamente de raíz, decidió buscar al presidente Arbenz para convencerlo de la necesidad de su revocatoria. Resultó imposible lograrlo. Arbenz les respondió que se trataba de una decisión absoluta; no sujeta a modificaciones. Definitiva. Les informó que, por lo mismo, ya la había grabado; que poco tiempo antes Alvarado Jerez se había retirado con ella, para

transmitirla en un plazo inminente. Que ya las cosas no tenían otra solución posible.

Les comentó que en ese momento ya se encontraba asilado en la embajada de El Salvador el coronel Carlos Aldana Sandoval, como resultado de que la seguridad del estado había descubierto, un golpe de estado en marcha. Que lo habían abandonado. A lo que Bernardo Alvarado Monzón, secretario general del PGT, repuso que ellos no; que así había muchos, que, ahí, así, estaba el pueblo; el partido, las organizaciones de masas, de frente amplio. La voz enardecida de María Vilanova, la esposa de Arbenz, interrumpió para pedirle que no se dejara convencer por los comunistas. El último comentario de Arbenz tuvo el sentido de que se percataran de aquello como evidencia del abandono aludido, puesto que aun su mujer, su familia, lo abandonaban.

Cuando Arbenz reunió al gabinete para hacerle saber de la renuncia, dos de los funcionarios asistentes le manifestaron su inconformidad, pidiéndole que recapacitara para modificar su decisión. Fueron Jaime Díaz Rozzoto, secretario de la presidencia, y Roberto Fanjul, ministro de economía. El segundo, perteneciente a la mínima fracción democrática de la burguesía, identificada con el proceso. El mismo, por cierto, que con Alfonso Solórzano, director del Instituto Guatemalteco del Seguro Social, al agudizarse la crisis, en otra de las reuniones de alto nivel se pronunció en demanda de que se le repartieran las armas a las clases populares, a través de los frentes amplios, como medida necesaria, e indispensable, para defender la causa antimperialista—. Arbenz cortó aquella última junta de gabinete advirtiendo que lo había reunido para comunicarle la renuncia, no para discutirla.

Sin abundar en interpretaciones queda fácilmente detectada la coincidencia de la posición asumida a última hora por José Manuel Fortuny y María Vilanova —perteneciente a una de las familias de la burguesía salvadoreña—, al estimular la renuncia de Arbenz, con la del paso atrás, que dentro de los partidos de la pequeña burguesía democrática se había intentado desde algunos días anteriores a la invasión, ilusionada en sus concepciones con la posibilidad de distraer al imperialismo, de convencerlo, o de conciliar con el mismo, a través de la sustitución de cambios y transformaciones reales, por reformas que en su presentación ofrezcan, digan y parezcan más de lo que efectivamente puedan cumplir. De todas maneras, los elementos anteriores no excusan la debilidad final de Arbenz.

Lo que Arbenz ignoraba, y prácticamente todo mundo hasta hoy, eran nada menos que las razones sustanciales que provocaron la remoción de Fortuny de la secretaría general del Partido Guatemalteco del Trabajo —PGT—. Sin embargo, por recóndito que se

le mantuviera, el motivo original que forzó el cambio inesperado debió ejercer las veces de función negativa en Arbenz, dada la extremada cercanía de ambos, en cuanto al modo de concebir las cosas, a esas alturas, y a la manera de enfrentarlas. Sabiendo las causas que forzaron la remoción de Fortuny, no pueden perderse de vista, al menos, las aproximaciones y semejanzas que se entablan entre ese antecedente inmediato y la renuncia, que aparecen como una suerte de prolongación de los indicios de huellas que repercutieron en el comportamiento y la actitud prevalecientes concretando la determinación expresada en la renuncia de Arbenz.

Fortuny, débil de criterio y de carácter, por lo que se ve, llegó a distorsionar ideológicamente la concepción del momento que atravesaba el mundo, hacia posiciones de absoluta negatividad. Si en alguien hizo mella la política de colocar al mundo al borde de la guerra, posición desde la cual los Estados Unidos estaban destinados a vencer, proclamada por Foster Dulles con toda agresividad, fue en Fortuny. Llegó a considerar que el monopolio atómico, concentrado en manos de los Estados Unidos (1954), se transformaba en la total superioridad norteamericana en el mundo, imposible de ser contenida por nadie.

De ahí arrancó para elaborar la tesis de que por aquel camino que seguía el movimiento, todo estaba perdido. De que, con ser el imperialismo norteamericano el enemigo, ante su adversidad en las condiciones que se habían creado, no había más que hacer. Si así se le cerraba y se le acababa el mundo, lo de Guatemala no tenía perspectiva posible. Tal parecía que la posición y actitud políticas de Fortuny contrariaban el título del libro de Manuel Galich que narra la experiencia conspirativa y las batallas contra la dictadura ubiquista, que tantos luchadores habían leído, *Del pánico al ataque*, aferrándose al encuentro de su reverso.

Imposible ser secretario general de una organización revolucionaria con enfoques y criterios tan chatos, deformes y temerosos. Cundía el pánico. Imposible seguir adelante. Severo Aguirre, a la sazón en Guatemala, expresión de la solidaridad internacionalista que le brindaba el Partido Socialista de Cuba al joven partido Comunista Guatemalteco que aún no alcanzaba a cumplir 5 años de existencia, detectó antes que nadie la gravedad del asunto, y pidió considerar el problema a nivel del secretariado del PGT, con urgencia y cuidado. Por las repercusiones que la situación indudablemente alcanzaría tener, y la alarma que podría llegar a causar, el consenso de la necesidad del cambio se llevó a la práctica invocando razones y argumentos distintos. Buscando impedir el contagio del pesimismo, y aun del pánico que hicieron presa de Fortuny, con implicaciones que irradiaran confusión a otros miembros de la mili-

tancia partidaria y, seguramente, a la de otras organizaciones políticas, o simplemente para conservar, en aquel momento, la imagen del secretario derrumbado, se le excusó con un pretexto. Para llevar a cabo la remoción se adujeron razones de salud.

Víctor Manuel Gutiérrez, miembro de la comisión política del comité central, máximo dirigente de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala, siempre lamentó al comentar tan dramático y desconcertante momento de la inesperada junta en la que se dio a conocer el cambio, que su intervención en ella se hubiera reducido a solicitar que la salud de Fortuny fuera atendida con prontitud en algunos de los países socialistas.

Sobre las fallas y errores de aquel momento, el Informe del comité central al III Congreso del Partido Guatemalteco del Trabajo (1960), señaló en torno a la remoción de José Manuel Fortuny que "bajo la influencia de la ideología de la burguesía, perdió la perspectiva en 1954 y se dejó llevar del pesimismo y de la falta de fe en la lucha revolucionaria que el pueblo libraba". Sobre el desenlace: "En el momento crítico el partido hizo algunas proposiciones al presidente Arbenz, pero incompletas y no bien fundamentadas. . . El partido no actuó con verdadera independencia, lo que hubiera significado, fundamentalmente, denunciar la traición de los jefes militares, esforzándose para desbaratarla con el respaldo de las masas; presionar fuertemente con las masas para que se entregaran armas al pueblo; y oponerse, con apoyo en las masas y en colaboración con los elementos patrióticos más firmes de los partidos democráticos, a la errónea decisión del presidente Arbenz de renunciar".

Con anterioridad, en otro documento, *La intervención norteamericana en Guatemala y el derrocamiento del régimen democrático* (1956), la comisión política había planteado: "El PGT no estimó correctamente la débil capacidad de resistencia de la burguesía y no siempre tuvo en cuenta el carácter conciliador frente al imperialismo y las clases reaccionarias, de allí que haya tenido algunas ilusiones en el patriotismo, la lealtad y la firmeza de la burguesía nacional frente a las embestidas del imperialismo norteamericano" "...el partido permitió que la burguesía ejerciera sobre él cierta influencia nociva, influencia que por la debilidad teórica y política del partido era tanto más perjudicial y que se manifestó no sólo en la base sino que hasta en determinadas opiniones políticas de algunos de los principales dirigentes del partido. . .".

"Aún mucho antes de producirse la agresión norteamericana y el golpe de estado de los militares traidores, el PGT era decidido partidario de que se armara a los obreros y los campesinos, considerando esa tarea la clave del triunfo de las fuerzas democráticas

frente a una inminente intervención extranjera. Sin embargo, el partido no planteó esta tarea ante la clase obrera con toda la energía y la audacia que era necesaria, la planteó solamente a algunos aliados, y más tarde, frente a la inminente invasión extranjera, la planteó con retraso y con mucha debilidad ante las masas trabajadoras" "... El partido se había enredado en el temor de que se podía producir un golpe del ejército, o por lo menos una imposición política de éste, si planteaba abiertamente la cuestión de las armas para la clase obrera y los campesinos, y no supo encontrar la forma y la oportunidad de plantear la cuestión cuando anteriormente pudo haberlo hecho. Aún en el momento de iniciarse la agresión norteamericana el problema no fue planteado pues el partido dio a las organizaciones populares la iniciativa de demandar primero instrucción militar, para después solicitar pelear junto al ejército en la defensa de la patria".

Arbenz había renunciado. Comenzaba a imponerse la intervención norteamericana y el anticomunismo. Punto de arranque de la tragedia que vive Guatemala prolongada ya en cerca de tres décadas de dolor y sufrimiento, que iniciaba, desde entonces mediante la represión, la marcha de un desastre que se mide, perdura y crece con la pérdida de vidas de hombres, mujeres y niños, que en números va más allá de los 100 mil —tal el genocidio—, y de la soberanía nacional, con todas sus riquezas de suelo, subsuelo y ambiente. Dolor y sufrimiento que en lo tremendo que resultan sólo ven amenguar la intensidad con que se hincan en la esperanza que da la concreción de la lucha que su pueblo libra, convertida en guerra popular revolucionaria. Para triunfar. Se va viendo. Veamos.

OTAN Y BASES NORTEAMERICANAS: HERENCIAS POSTFRANQUISTAS PARA EL SOCIALISMO ESPAÑOL

Por *Jesús CAMBRE MARINO*

ESPAÑA ya es miembro de la *Organización del Tratado del Atlántico Norte* (OTAN). A pesar de la clara oposición de la mayoría del pueblo español, reiteradamente manifestada, y de la postura contraria de las fuerzas políticas de izquierda, el hecho se ha consumado. Desde el 30 de mayo de 1982 el bloque militar capitalista dirigido por los Estados Unidos cuenta con un nuevo participante que se ha sumado a los quince previamente existentes. De manera un tanto apresurada y hasta vergonzante, el gobierno español aprovechó la inactividad diplomática de un fin de semana para depositar en aquella fecha en la capital norteamericana los instrumentos de ratificación del Tratado de Washington, con lo cual España quedaba oficialmente integrada a la OTAN. Como es sabido, el Tratado de Washington se firmó originalmente por doce países en 1949 para dar nacimiento a la denominada Alianza Atlántica en una coyuntura de gran tensión internacional, cuando cobraba gran virulencia la "Guerra Fría" y se consolidaba la política de bloques. Con posterioridad el número de miembros ha aumentado hasta alcanzar los diez y seis con el ingreso español.

Es bueno recordar que a pesar de las rimbombantes proclamações insertas en el texto del Tratado de Washington sobre la defensa de la libertad, la justicia y la democracia, la OTAN no es otra cosa que una organización político-militar integrada por un conjunto de países capitalistas de variado nivel de desarrollo. Pero esa organización político-militar capitalista está coordinada, controlada y dirigida por los Estados Unidos. Su fin último, supremo, es la defensa y salvaguardia de los intereses globales del imperialismo norteamericano.

Fueron precisamente las presiones de los Estados Unidos, ejercidas de manera creciente tras la muerte del dictador Francisco Franco y aprovechando las dificultades de la transición política española, las que determinaron la integración de España a la Alianza. El interés norteamericano por enganchar a España en el carro de la

OTAN se explica no sólo por el valor estratégico de la Península Ibérica y el atractivo de sumar un nuevo miembro al bloque "Atlantista", lo que tal vez implica inclinar a su favor el equilibrio de la balanza estratégica, es decir, desequilibrarla. En la "baza" española ha pesado también, sin lugar a dudas, el deseo norteamericano de contrapesar las "veleidades" francesas en el seno de la Alianza Atlántica. Como es por todos conocido, Francia se retiró de la estructura operativa militar de la OTAN (aunque continúa participando de su organización política) desde los tiempos del General Charles De Gaulle, quien prácticamente expulsó de París los cuarteles generales de la Alianza Atlántica. Eso precisamente explica las reticencias del gobierno francés ante el ingreso de España en la OTAN.

Hay que empezar señalando que el análisis de la adhesión de España a la OTAN muestra a las claras el escaso calibre de estadistas y la falta de visión política que poseen los gobernantes postfranquistas. La mediocridad y la carencia de imaginación son los atributos más notables de los herederos del franquismo. Pero esas características negativas, que se aprecian claramente en la política interior (persistencia de profundas desigualdades sociales, continuidad de prácticas represivas, cortapisas a la libertad de expresión, autonomías y descentralización fraudulentas), resaltan sobremanera en el plano internacional. Es en la política exterior de la España postfranquista donde se pone de relieve la exigua talla de estadistas que alcanzan los gobernantes que ha tenido hasta ahora la monarquía reinstaurada. Todo esto les hace incurrir en una maraña de contradicciones lamentables desde el punto de vista de los intereses fundamentales del pueblo español.

Supuestamente, los políticos postfranquistas de la UCD trataron de utilizar la adhesión de España a la OTAN como un trampolín para alcanzar otros objetivos políticos en el plano internacional. Estos objetivos tienen nombre específico y principalmente se pueden concretar en dos: recuperación de Gibraltar e ingreso de España en el Mercado Común Europeo. Se puede deducir que los norteamericanos jugaron hábilmente con los descos de los políticos postfranquistas haciéndolas concebir falsas ilusiones sobre la pronta consecución de aquellos objetivos mediante el apoyo diplomático de los Estados Unidos, si se producía el ingreso de España a la Alianza Atlántica. Con lo cual Gibraltar y el Mercado Común cumplían la función de utilísimas carnadas en la estrategia norteamericana de buscar el fortalecimiento del bloque imperialista. Los hechos han demostrado que los gobernantes postfranquistas mordieron el cebo tendido por la diplomacia norteamericana, al parecer con gran voracidad.

Recordemos aquí que el 15 de junio de 1980, Marcelino Oreja Aguirre, entonces ministro de Asuntos Exteriores, afirmó que España solicitaría el ingreso a la OTAN en 1981. En declaraciones concedidas al diario madrileño *El País*, el ministro dijo que "podemos adherirnos a la Alianza Atlántica en un plazo corto. Desde luego antes de las elecciones de 1983".¹ Oreja Aguirre relacionó explícitamente la entrada de España en la OTAN con la devolución de Gibraltar por Inglaterra y la admisión de España a la Comunidad Económica Europea en los plazos previstos.

Por otra parte, el presidente de uno de los gobiernos postfranquistas, el también ucedista Leopoldo Calvo Sotelo, insistió un año más tarde en el mismo tema a través de unas declaraciones que hizo al periódico norteamericano *The New York Times*. Dijo Calvo Sotelo que esperaba llevar a España a la OTAN antes de que terminase el año 1981 y que consideraba la creciente conexión de España con Europa Occidental y la relación con los Estados Unidos como la pieza maestra de su política gubernamental. El jefe del gobierno español contaba con los Estados Unidos para garantizar "una cálida y rápida" bienvenida a la OTAN, una vez que España hiciese la solicitud formal. Dijo también que agradecería la ayuda norteamericana para acelerar las negociaciones de ingreso de España a la CEE y adelantar las conversaciones sobre Gibraltar.²

Ahora bien, nada más al franquear las puertas de la OTAN empezaron a ponerse de manifiesto las contradicciones de la política exterior de los postfranquistas, lo que les ha acarreado un cúmulo de amargas desilusiones. En primer término el ingreso de España en el redil imperialista coincidió con el punto álgido del conflicto de las Malvinas. Mientras todos los miembros de la OTAN y los países integrantes del Mercado Común Europeo se ponían al lado de Inglaterra, el presidente del gobierno español expresaba confusa y patéticamente su simpatía por la Argentina bajo la observación furibunda de la primera ministra inglesa Margaret Thatcher.

El patetismo y las contradicciones de la política española en su vertiente exterior no tiene límites. Ocurre que España sostiene un diferendo colonial con Inglaterra a causa del Peñón de Gibraltar, del cual se apoderaron los ingleses en 1704. Ahora resulta que mientras España lleva muchos años reclamando la devolución de la "Roca", incluso con la presión del cierre de la frontera, el gobierno de los postfranquistas de UCD se metía en el mismo de los colonialistas ingleses en una alianza político-militar imperialista. Así se da el caso insólito e incomprensible de que España se convierte en

¹ *El País* (15 de junio de 1980), pp. 18-19.

² *The New York Times* (14 de abril de 1981), p. A8.

aliado de una potencia que mantiene una colonia en suelo español. Y lo que es más vergonzoso e indignante: la colonia inglesa de Gibraltar viene siendo utilizada como una base militar y como un punto estratégico clave de los efectivos de la OTAN. Esas contradicciones de los mediocres gobernantes postfranquistas no pueden saldarse más que con la desilusión y el fracaso.

A pesar de las cándidas esperanzas depositadas en el ingreso en la OTAN, especie de panacea concebida por los gobernantes postfranquistas para resolver todos los problemas de política exterior, la jefa del gobierno inglés ha reafirmado tras la reconquista de las Malvinas la soberanía británica sobre Gibraltar. Pero no sólo eso, pues la "Dama de Hierro" ha declarado además ante la Cámara de los Comunes del Parlamento del Reino Unido que España, si pretende entrar en la Comunidad Europea, debería empezar por franquear la frontera con Gibraltar ya que es inconcebible que dos miembros de una misma comunidad económica mantengan sus fronteras cerradas.

Por si todo esto fuera poco, el presidente francés François Mitterrand ha ordenado echar el cerrojo en el futuro inmediato al ingreso de España a la Comunidad Económica Europea. Con lo cual se demuestra que las muletas norteamericanas, en las que los políticos postfranquistas de UCD habían cifrado todas sus esperanzas para la solución de su agenda internacional, no eran efectivas en este caso. Cruel jarro de agua fría para unos políticos ilusos y carentes de visión que sólo han mostrado capacidad para aferrarse, durante la transición, al poder del que ya habían usufructuado bajo la dictadura. Mientras tanto, España sigue sin resolver sus graves problemas internos y de política exterior aunque ha entrado en el redil de la OTAN. Ahora los españoles tendrán que afrontar los acrecentados riesgos que se derivan de su inserción en la política de bloques y hacer frente a los cuantiosos gastos militares que implica la pertenencia a la Alianza Atlántica.

Para empezar, un mes después del ingreso de España a la OTAN, se anunciaba a principios de julio de 1982 el llamado "contrato del siglo" para la Fuerza Aérea Española. En aquella fecha, la Comisión Asesora de Armamento y Material del Ministerio de Defensa emitió su informe sobre el proyecto FACA (futuro avión de combate y ataque) que favorecía la adquisición de 84 birreactores F.18 A, producidos por la empresa norteamericana de armamentos McDonnell Douglas, la que iniciaría sus entregas a partir de 1986. La compra de esos 84 aviones, que también podría ser considerada como el "negocio del siglo", visto críticamente el asunto desde el lado español, importaba la cifra de 320 mil millones de pesetas, es decir, unos tres mil millones de dólares al cambio prevaletiendo cuando

se anunció la decisión. El fabuloso contrato alcanzaría el 15 por ciento del total de los 2.3 billones de pesetas de inversiones previstas en la Ley de Dotaciones Presupuestarias para las Fuerzas Armadas, a desarrollarse en los próximos ocho años en una España en que el aparato militar sigue engullendo una parte substancial de los recursos de la nación. Todo esto en un país que no tiene necesidad ni de defender posiciones o intereses imperialistas ni de hacer alardes belicistas.

Mientras tanto, los cuantiosos gatos militares que entrañan los proyectos como FACA son duramente criticados por las fuerzas políticas y sindicales de izquierda. El excesivo costo del proyecto y la ausencia de un riguroso control parlamentario fueron atacados por la oposición. Particularmente, el PSOE consideraba el FACA como una pesada tara ante la perspectiva de acceder al poder un gobierno socialista.³

No se puede desconocer que el F-18, no sólo es el avión de la OTAN, sino que es el avión de los Estados Unidos. El aparato ya ha sido adquirido por la Armada y el Cuerpo de Infantería de Marina norteamericanos. Pero además los dos aliados más estrechos de los Estados Unidos, Canadá y Australia, han sido prácticamente persuadidos de su adquisición. Otros aliados europeos más independientes aunque miembros de la OTAN (Alemania Federal, Inglaterra, Italia, Francia) han preferido aviones menos costosos de fabricación europea. España se ha visto obligada a optar por la solución norteamericana, lo cual da la verdadera medida de su relación supeditada y dependiente de los intereses de los Estados Unidos.

Todo esto lo ha puesto aún más de relieve la propia prensa norteamericana al informar sobre supuestas malas prácticas y posibles sobornos incurridos en la negociación de la venta a España de los 84 F-18 Hornets del proyecto FACA. El periódico *The New York Times* hizo la revelación de que un almirante norteamericano había cuestionado la legalidad de la comisión de cuatro millones de dólares que la compañía McDonnell Douglas pensaba pagar a un consultor español por ayudar a vender los aviones F-18 al gobierno de su país. El vice-almirante E. R. Seymour, jefe del mando de sistemas aeronavales de los Estados Unidos, denunció en una carta del 5 de febrero de 1982 los términos del acuerdo entre la McDonnell y su agente en España, Compañía Aeronáutica Española (CAESA) porque parecían exceder los límites de los reglamentos gubernamentales. Según ese acuerdo se establecía un

³ *Cambio* 16, núm. 556 (26 de julio 1982), pp. 26-27. Ahora que, después de los elecciones del 28 de octubre está ya en el poder, esta es una pesada carga que hereda del régimen anterior. [N. de la R.].

plan de pagos de cuatro millones de dólares de comisiones en plazos anuales de 350,000 dólares cuando los reglamentos del gobierno de los Estados Unidos prohíben los pagos de más de 50,000 dólares de comisión.⁴

Cabe añadir que *The New York Times* menciona la cifra de 3,100 millones de dólares como el costo total de los 84 F-18 del proyecto FACA, lo cual arrojaría un precio medio unitario de 36.9 millones de dólares. Sin embargo, una información aparecida posteriormente en el periódico financiero *The Wall Street Journal* da cuenta de que la Marina norteamericana regateó con la McDonnell Douglas el costo del F-18 y la compañía acordó venderle 63 aparatos a un precio de 22.5 millones de dólares por unidad. Aún así, la compañía armamentista todavía esperaba obtener un beneficio "razonable".⁵ Habría que ponderar la cuantía del beneficio que obtendrá en el contrato negociado con España.

Es sabido cómo, en su afán de prevalecer sobre sus contrarios, las superpotencias libran una especie de guerra sucia que utiliza privilegiadamente los métodos del confusiónismo y la desinformación. Muchas veces la prensa considerada liberal e independiente participa, voluntaria o inconscientemente, en esa tarea por medio de las consabidas "filtraciones" de supuestas fuentes confiables que no se nombran, pero que en realidad son de muy dudosa fiabilidad. En lo que toca a la inserción de España en la Alianza Atlántica, también el prestigio *The New York Times* participó en ese juego. A través de su corresponsal fijo destacado en Madrid, el mencionado periódico norteamericano insertó en el momento oportuno una información sensacionalista destinada a acelerar la entrada de España en el bloque otánico. Según esa rocambolesca información, el canciller soviético Andrei A. Gromyko, en el curso de su visita a Madrid en noviembre de 1979, hizo una oferta extraordinaria a Marcelino Oreja, entonces ministro de Asuntos Exteriores del gobierno español: "Si España abandonaba sus planes de ingresar a la OTAN, la Unión Soviética estaría dispuesta a ayudar a España a combatir su más apremiante problema interno, es decir, el terrorismo". Pero, proseguía *The New York Times*, según "funcionarios españoles", que no se nombran, Gromyko también sugirió que una decisión de seguir adelante con el ingreso en la OTAN haría a la joven democracia española más vulnerable a las acciones terroristas.⁶

Nada importa que el propio Marcelino Oreja desmintiese pron-

⁴ *The New York Times* (17 agosto 1982), D 1, 5.

⁵ *The Wall Street Journal* (5 octubre 1982), 1, 4.

⁶ James M. Markham, "Spain's Terror: Onus to Soviet", *The New York Times* (11 mayo 1981), A7.

tamente en la prensa española las afirmaciones del corresponsal del periódico norteamericano. "En ningún momento, declaró Oreja tajantemente, tuvo lugar el planteamiento que se menciona".⁷ La incardinación de España al bloque político-militar imperialista siguió el curso que se había diseñado en Washington. Con lo que podemos concluir que la sensacionalista información de *The New York Times* cumplió su cometido de contribuir a apresurar el proceso. Como el mismo periódico se encargó de puntualizar, "si España se convertía en el decimosexto miembro de la Alianza, la OTAN se fortalecería significativamente en términos militares" y eso, precisamente, era lo que de verdad contaba en la óptica de la superpotencia imperialista. Por otra parte, decía el corresponsal del *Times*, "el abortado golpe militar [del 23 de febrero de 1981] demostró cuán frágiles son las nuevas instituciones españolas". En otras palabras, la inestabilidad generada en el periodo de transición era propicia para el enganche español al carro imperialista. Fue así como el señor Calvo Sotelo, en medio de una profunda crisis de su partido centrista y comprobado ya el fracaso de su gestión gubernamental, decidió apresurar el ingreso de España en la OTAN. Con lo cual, visto el problema retrospectivamente y teniendo en cuenta sus consecuencias, se pueden entrever las verdaderas concomitancias de las sucesivas intenciones golpistas en la España postfranquista.

El apresuramiento del ingreso de España en la OTAN se mostró incluso llamativamente en la manera un tanto insólita en que se llevó a cabo la presentación de los instrumentos de adhesión en la capital norteamericana. El desacostumbrado procedimiento fue reseñado, con cierta dosis de ironía, por la prensa internacional. Parece que el gobierno español sorprendió a sus propios diplomáticos, lo mismo que a los funcionarios norteamericanos, cuando ordenó a su representación en Washington presentar la adhesión de España a la Alianza Atlántica en la mañana del domingo 30 de mayo de 1982. Según la publicación londinense *The Economist*, la principal razón para esa agitación dominical era que el presidente Calvo Sotelo "estaba profundamente interesado en la OTAN ya que consideraba el ingreso a ella como su mayor logro político". *The Economist* recalca que la inmediata contribución de España a la OTAN será el espacio terrestre y marítimo que puede ser incorporado al instante en los planes de contingencia y usado para maniobras. Por otra parte, en las consideraciones estratégicas de la OTAN también contaban los recursos humanos del nuevo miembro. Como recordaba la publicación británica, "los españoles fueron una vez famosos por sus cualidades militares, notablemente su disciplina

⁷ *ABC Internacional*, núm. 1638 (20-26 mayo 1981), p. 18.

y tolerancia de las dificultades. Podrían serlo de nuevo".⁸ En otras palabras, los estrategas de la OTAN pueden contar en España, si fuese necesario, con abundante "carne de cañón" de especial calidad.

Sin embargo, la incorporación de España no dejaba de crear problemas en el seno de la Alianza Atlántica. Por una parte, los gobernantes españoles insistían en que España no aceptaría armas nucleares en su territorio ni permitirían que sus bases fuesen usadas en operaciones contra América Latina o los Estados amigos del Cercano Oriente. En el colmo de las contradicciones, al mismo tiempo que la base inglesa y de la OTAN ubicada en Gibraltar colaboraba efectivamente en la preparación del asalto británico contra las Malvinas, el ministro español de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez Llorca, exclamaba patéticamente: "Dentro de la OTAN, España podrá servir de puente entre Europa e Iberoamérica".⁹ Parece oportuno puntualizar que los puentes sólo sirven para pasar sobre ellos. Pero, al margen de la expresión escasamente feliz del canciller centroderechista, resalta la pobreza de miras de la política exterior realizada por los herederos del franquismo.

Ya que la vocación de esos gobernantes es "servir de puente", eso podría llevar a España a situaciones insospechadas si tenemos en cuenta el extenso campo de las posibilidades y la enorme fluidez de la escena internacional. Sólo faltaría ahora que en un hipotético futuro conflicto en Hispanoamérica, por ejemplo en la región esquiaba reclamada por Venezuela, algún miembro de la OTAN se viese tentado a intervenir, por ejemplo también, la sempiterna Gran Bretaña. Podría ser que entonces no sólo Gibraltar fuese utilizado, sino que Inglaterra, invocando la solidaridad aliancista, pretendiese la utilización de las Canarias que están mucho mejor situadas para dicho fin.

Por otra parte, los gobernantes ucedistas se mostraban interesados en crear un nuevo mando aliado dentro de la estructura geoestratégica de la OTAN, confiado a las fuerzas armadas españolas, que comprendiese todo el territorio nacional incluidos los archipiélagos de Baleares y Canarias. Pero esta pretensión no contaba con el asentimiento de la Alianza Atlántica porque exigiría introducir cambios importantes en los esquemas organizativos actuales. Hay que señalar al respecto que Portugal viene reclamando hace tiempo el control directo de las Azores. Pero en la estructura operativa de la OTAN, ese archipiélago portugués de tanta importancia estratégica depende del mando militar situado en Norfolk, Virginia, bajo el control directo de los Estados Unidos.

⁸ "Ask not only what Spain can do for Nato...", *The Economist* (5 junio 1982), 47-48.

⁹ *El País* (1 junio 1982), p. 16.

Los expertos norteamericanos no comparten, al parecer, las aspiraciones de los gobernantes postfranquistas y prefieren la división del territorio español entre los mandos ya existentes. Es decir, las Canarias, al igual que las Azores, dependerán del SACLANT ubicado en los Estados Unidos (Norfolk, Virginia) y el resto de España del SACEUR que está bajo la dirección del mando supremo aliado en Europa situado en la localidad de Mons, Bélgica. A escala peninsular, también la entrada de España en la OTAN entrañaba problemas de acomodación en el dispositivo de mandos estratégicos de la Alianza. El gobierno español trataba de presionar para que la OTAN transfiriese el mando IBERLANT de su actual emplazamiento en Lisboa a una base española.¹⁰ Esto no deajba de irritar a los portugueses como se desprende de las declaraciones de un militar de alta graduación en reacción a la entrada de España a la OTAN: "Sin disparar un tiro, España va a conseguir ahora lo que no consiguió en quinientos años de luchas: la tutela militar sobre nuestro país, primer paso hacia la pérdida de nuestra soberanía".¹¹ Respondiendo a esas preocupaciones, el Secretario General de la OTAN, Joseph Luns, multiplicó las declaraciones de apoyo a la tesis lusa, tanto en materia de conservación de mandos militares distintos para las fuerzas armadas portuguesas y españolas, como en lo relativo al apoyo reforzado de la OTAN y de "los más ricos de sus miembros" a la modernización del ejército portugués.

En otro ángulo del mismo problema se sitúa la cuestión colonial de Gibraltar cuya devolución reclama España desde hace mucho tiempo. Pero en el esquema estratégico de la OTAN se acepta la soberanía británica sobre la "Roca" que además funciona como una importante base de la Alianza. De hecho, en Gibraltar tiene su emplazamiento el denominado mando GIBMED de la OTAN, al que se le encomienda la vigilancia y control de la Zona del Estrecho y el Mediterráneo Occidental. Ese mando, claro está, se encuentra en manos británicas sin que España tenga participación alguna. Se puede inferir de todo esto que la entrada de España en la OTAN implica el "descuartizamiento" militar del territorio español que se divide en varias zonas, todas ellas dependientes de centros de mando ubicados en el extranjero y bajo la suprema dirección y coordinación de los estrategas del Pentágono. En cuanto a las implicaciones que eso tiene en materia de soberanía, es algo sobre lo que cada cual puede hacer su propia interpretación.

Por último habría que mencionar el problema de las ciudades y enclaves españolas de Ceuta y Melilla que el gobierno centro-

¹⁰ *The Economist* (5 junio 1982).

¹¹ *El País* (1 junio 1982).

derechista de UCD pretendía incluir en el esquema defensivo de la OTAN. En esto se ha encontrado con una tajante negativa: Ceuta y Melilla no están protegidas por la Alianza Atlántica en ningún caso. Fuentes de la OTAN recuerdan al respecto que el Tratado de Washington "requiere la asistencia mutua en caso de un ataque al territorio de un miembro solamente en Europa o América del Norte" según puntualiza *The Economist*. En esta cuestión de Ceuta y Melilla, como en todos los demás casos, no se puede perder de vista que la OTAN, fundamentalmente, es una alianza político-militar destinada a la defensa de los intereses norteamericanos. Por esa razón, los Estados Unidos se acomodan también con Marruecos ofreciendo "ayuda" económica y militar a Hassam II como ya lo hicieron y siguen haciendo en el caso del Sahara Occidental. El objetivo es mantener el control norteamericano sobre una región de tanta importancia estratégica como lo es la zona del Estrecho y el Noroeste de África. Para ello, aunque no lo vean o no lo hayan querido ver los herederos del franquismo, las distintas Administraciones de los Estados Unidos jugarán con los Estados de la región manipulándolos según las conveniencias de cada momento.

Como corolario de todo ello se podría preguntar en qué beneficia a España y al pueblo español la entrada en la Alianza político-militar imperialista, buscada con tanto empeño y apresuramiento por el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, y si esto contribuye en alguna medida a reforzar la paz en Europa. En cuanto a la utilidad para España ya se desprende de la anterior discusión que es prácticamente nula. Más bien puede afirmarse que será negativa al incrementar las obligaciones y los gastos militares, así como también los riesgos que se derivarán de la inserción en un bloque político militar dedicado a mantener la hegemonía norteamericana en el mundo. El menoscabo a la soberanía española, implícito en ese cometido, puede advertirse claramente a la luz de lo previamente analizado. Por otra parte, para los estrategas del bloque antagónico, la cuestión está muy clara. La URSS juzga la integración de España como un "mayor sometimiento" a los Estados Unidos. Según un despacho de la agencia oficial soviética Tass, circulado el 30 de mayo de 1982, la entrada de España en la OTAN constituye un nuevo obstáculo en el proceso de reforzamiento de la seguridad en Europa. El peligro mayor, para los soviéticos, consiste en que Washington pretende "transformar la Península Ibérica en un gigantesco arsenal militar y especialmente nuclear".

El análisis que antecede demuestra que la inserción plena de España en el esquema de los bloques, lejos de contribuir a la preservación de la paz introduce un nuevo factor desequilibrante que incrementa la tensión internacional. Entendiéndolo así, y tratando

de interpretar el sentir mayoritario del pueblo español, el Secretario General del PSOE, Felipe González, reafirmó su intención de convocar un referendun nacional para decidir la permanencia o retirada de España de la OTAN en el caso de que los socialistas llegasen al poder.¹²

Hay que añadir a todo esto la manera desafortunada en que se negociaron los nuevos convenios bilaterales España-Estados Unidos en 1982, mientras se preparaba la adhesión española a la OTAN. Se trata de una nueva extensión por cinco años de un acuerdo que data originalmente de 1953 cuando los norteamericanos negociaron con la dictadura franquista el establecimiento de cuatro bases militares y otras instalaciones en territorio español. El sarcasmo de la hipocresía imperialista siempre sostuvo que con aquellos acuerdos la tiranía franquista contribuía a la defensa de la paz y del mundo "libre". En la renovación de 1976 dichos acuerdos se habían elevado a la categoría de Tratado bilateral como una concesión de los norteamericanos a la monarquía reinstaurada tras la muerte del dictador Francisco Franco. Vencido en 1981, la renovación del Tratado se enfrentó a muchas dificultades de renegociación siendo prorrogado por ocho meses, pero las dificultades no pudieron ser superadas antes del 21 de mayo de 1982, fecha del vencimiento definitivo. Sin embargo, después de conseguido su objetivo de enganchar a España en la OTAN, los norteamericanos aceleraron las negociaciones y rebajaron la categoría del Tratado bilateral con España a la designación de convenio ejecutivo que no precisa de la aprobación del Senado de los Estados Unidos. Tal convenio fue rubricado el 2 de julio de 1982 en Madrid por el ministro español de Asuntos Exteriores, José Pedro Pérez Llorca, y por el embajador de los Estados Unidos, Terence Todman.

La prensa española se hizo eco de las fuertes críticas que hacía el PSOE a determinados aspectos del acuerdo negociado por el Gobierno de UCD con la Administración Reagan. Se señalaba que la mayor incógnita del asunto era el retraso que experimentaron los acuerdos, para poder negociar después de la entrada de España en la OTAN, lo que algunos expertos en defensa del PSOE llegaron a calificar como "el engaño americano". Esto se refiere a que los gobiernos españoles, que desde 1953 han discutido periódicamente con Washington la renovación de los acuerdos hispanonorteamericanos, "nunca han sabido obtener unas contrapartidas lo suficientemente consistentes".¹³ Es necesario señalar con toda claridad

¹² *El País* (1 junio 1982), pp. 1 y 15. Hoy es del caso esperar si tal compromiso será realizado.

¹³ "El 'timo' de Mister Marshall", *Cambio* 16, núm. 564 (20 septiembre 1982), pp. 36-39.

que los acuerdos firmados inicialmente por los norteamericanos con la dictadura franquista sirvieron para apuntalar en España durante muchos años el régimen fascista. Dichos acuerdos fueron también el cauce para encaminar a España un conjunto de chatarra bélica de desecho en los Estados Unidos como "pago" por la utilización del territorio español en los esquemas estratégicos del imperialismo norteamericano.

Por todas esas razones el PSOE planteó el 10. de septiembre de 1982 que exigiría la renegociación para introducir cambios en el convenio defensivo firmado entre España y los Estados Unidos pero no aprobado todavía por el Parlamento español. Portavoces del partido manifestaron que el convenio fue firmado dentro del contexto de la participación española en la OTAN, que los socialistas rechazan. A juicio de los dirigentes del PSOE, el acuerdo no ofrecía las suficientes garantías contra el transporte de armas nucleares y el control del uso por los Estados Unidos de puertos españoles.¹⁴

Mientras tanto, el presidente del gobierno centroderechista, Leopoldo Calvo Sotelo, que se aferró a la "solución" OTAN como a un clavo ardiendo e hizo del entreguismo a los Estados Unidos el eje de su política, fue testigo de la desintegración de su propio partido UCD ante los fracasos de su gestión gubernamental. Como consecuencia, el presidente ucedista se vio obligado a disolver el Parlamento el 27 de agosto y a convocar elecciones anticipadas para el 28 de octubre de 1982. Enfrentado a la nueva consulta electoral, y ante el problema de la OTAN, el PSOE incluyó en su programa de campaña lo siguiente: "Desvinculación progresiva de la Alianza Atlántica. Congelación inmediata de las negociaciones y posterior convocatoria de un referendun".¹⁵

Las elecciones del 28 de octubre de 1982 llevaron al poder, como se esperaba, a los socialistas. Esa gran victoria por mayoría absoluta, da ahora la oportunidad al PSOE de poder rectificar los errores y desenfoces cometidos por los centroderechistas en el planteamiento de la política exterior de España. El tiempo dirá si los socialistas pueden cumplir las promesas hechas durante la campaña electoral en lo relativo a los temas de la OTAN y los convenios militares bilaterales con los Estados Unidos.

Otra cosa será que les dejen hacerlo. Porque no se puede desconocer que los llamados poderes fácticos y la variopinta caterva de los nostálgicos del franquismo constituyen una amenaza constante de golpismo. Y los gobernantes centroderechistas con sus vacilaciones, transigencias y ambigüedades respecto a los golpistas, contri-

¹⁴ *The New York Times* (2 septiembre 1982), A5.

¹⁵ *ABC Internacional*, núm. 1709 (20 sept.-5 octubre 1982), pp. 16-19.

buyeron grandemente al mantenimiento de esa actitud intervencionista de los sempiternos espadones. He ahí uno de los más graves problemas a los que tendrán que enfrentarse los gobernantes socialistas. Hacer que prevalezca el poder civil emanado de la voluntad libremente expresada por el pueblo español y lograr que los militares entiendan de una vez por todas que su misión no es pronunciarse políticamente y gobernar, sino defender el territorio del Estado de un ataque externo.

En lo que toca a la política exterior todo está por hacer en la España postfranquista. No se trata sólo del problema de la OTAN y la renegociación de los convenios con los Estados Unidos. O la recuperación de Gibraltar y el ingreso en la Comunidad Económica Europea. Está además la intensificación de las relaciones con los pueblos del Mundo Árabe y las jóvenes naciones afroasiáticas surgidas a la vida independiente a medida que se fue derrumbando el colonialismo. El franquismo y sus herederos, con su falta de imaginación, nunca supieron fomentar adecuadamente las relaciones entre España y los pueblos que lucharon contra la dominación colonial. Pero donde se echa más de ver el fracaso de la política exterior española de los últimos cuarenta años es en las relaciones con los pueblos hermanos de Iberoamérica. Esas relaciones están esperando por un nuevo comienzo que pueda relanzar y fortalecer la cooperación en todos los ámbitos entre nuestros pueblos. Existe un potencial inmenso a desarrollar para beneficio mutuo, porque el franquismo, prisionero de sus condicionamientos fascistas, no pudo ni supo fomentar la colaboración entre los pueblos hispanoamericanos. El franquismo se limitó al cultivo de una retórica hueca y trasnochada propia de sus concepciones tradicionalistas y autoritarias. Sus herederos postfranquistas no fueron capaces de romper la vieja rutina. Esperemos que los gobernantes socialistas sepan hallar el buen camino de la estrecha y fraterna colaboración con Iberoamérica.

EL NO ALINEAMIENTO: CONDICION PARA EL DESARROLLO DEMOCRATICO DE AMERICA LATINA

Por *Orlando CANTUARIAS*

EL movimiento de los no alineados fue la respuesta dada por aquellos países que no deseaban verse envueltos en las querellas que expresaban los grandes bloques hegemónicos surgidos con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. Aparece, pues, como factor político internacional en el llamado periodo de la guerra fría, y de ese modo se constituye en la respuesta que da una parte del mundo a la intención que algunos tienen de dividirlo en bloques antagónicos.

Los países no alineados manifestaban así su anhelo de preservar una política independiente y una actitud que fuera respetada en el concierto de las naciones. De esta manera, no sólo se salvaguardaban sus propios intereses nacionales, sino que también entregaban una contribución importante en procura de la conservación de la paz mundial, seriamente amenazada en la época por la relación cada vez más tensa entre las dos grandes potencias en conflicto.

La no alineación surgió como antítesis de la división bloquista del mundo, rechazando la concepción política del imperio del más fuerte. Pero la resolución de no comprometerse con las alianzas políticas y militares no perseguía sólo mantener un papel neutral, de observador, de la pugna existentes entre las potencias bloquistas, sino que pretendía utilizar la condición internacional de independencia y ausencia de compromisos para constituirse en activos agentes en pro de la vigorización de la paz, la independencia y la promoción de un desarrollo económico que propendiese al bienestar social de todas las naciones.

Hoy día, los fundamentos de la política de no alineación van más allá de una oposición a la política de bloques; frente a un mundo complejo y de variados requerimientos busca soluciones progresistas y democráticas para ellos.

La no alineación se encuentra fuertemente vinculada a la política de descolonización, ya que, por una parte, es propuesta esencial del movimiento la idea de la autodeterminación de los pueblos que

luchan por su liberación, y por otra, los pueblos recién liberados son los más entusiastas partidarios de ella.

Los antiguos imperios coloniales se han derrumbado, dando lugar al nacimiento de estados independientes que requieren satisfacer autónomamente las necesidades de diversos órdenes de cada una de sus poblaciones. Esos nuevos estados ya no cuentan con la cooperación, por demás siempre insuficiente, de sus antiguas metrópolis y deben ser ellos entonces los que por sus propios recursos provean los medios que les permitan asegurar su independencia política y económica. Asimismo, las nuevas formas de dominación imperialista, sean éstas económicas o ideológicas, se transforman en insostenibles para los pueblos que las sufren y es así como en diferentes partes del mundo, y en particular en América Latina, se levantan movimientos de liberación que persiguen su autodeterminación para buscar independientemente su estructura de bienestar. Expresión clara de este anhelo de los pueblos lo constituyen los movimientos de liberación en Asia, África, el Caribe, América Latina y el Sur de Europa. En todas estas regiones los diferentes pueblos han encontrado la independencia y la libertad, o luchan en la actualidad por ella, a través de distintas formas que se avienen con su realidad histórica y con la mentalidad de sus gentes.

El proceso de descolonización abarca hoy día a millones y millones de individuos, pero hay más: las nuevas formas de producción, el desarrollo de las comunicaciones —que han cambiado las dimensiones de espacio y de tiempo, así como el proceso de transformación científica y técnica—, inducen a los diferentes pueblos a una colaboración e intercambio de sus posibilidades.

Lagar Mojsov señala que las Naciones Unidas y sus distintos organismos han publicado muchos datos sobre las dimensiones dramáticas del abismo económico existente en los países altamente desarrollados y la enorme mayoría de los estados del mundo, subdesarrollados y atrasados en su desarrollo económico social, debido fundamentalmente a la situación de dependencia en que se hallan y a la explotación a que han sido sometidos.

La renta nacional por habitante en los países industrializados es 12 veces superior a la de los países subdesarrollados. El 70% de la población total del mundo dispone del 12% del producto nacional mundial. Al mismo tiempo que un 80% de la producción industrial mundial y un 80% del comercio mundial está en manos de los países desarrollados.

La población de los 30 o 40 países más atrasados del planeta se ve permanentemente expuesta al peligro de la desnutrición. Se estima que alrededor de 500 millones de personas en el mundo viven al borde mismo del hambre.

¿Cómo enfrentar cada uno de estos requerimientos que van más allá de la sola oposición a la política de bloques?

El Movimiento de los No Alineados busca una cooperación democrática entre los pueblos para reemplazar la tradicional política de supeditar la ayuda y la colaboración que prestan los países económicamente poderosos a la hegemonía política sobre los países que la reciben.

La coexistencia pacífica propuesta por los países no alineados no consiste en una *forma de entendimiento* entre países dominantes y países dominados. Por el contrario, diversos teóricos del movimiento, entre ellos principalmente E. Kardelj, han sostenido que tal coexistencia sólo puede darse sobre la base de la independencia política y económica de los pueblos. El principio de la auténtica soberanía nacional no se limita a algunas cuantas formalidades de política interna, sino que debe ser la mejor defensa que los países puedan tener para evitar la imposición de regímenes políticos reaccionarios supeditados a las hegemonías imperialistas.

Considerando así el principio de la soberanía nacional es indudable que constituye una seria amenaza para las políticas imperialistas en diversas partes del mundo. De allí, entonces, surge la necesidad de una alianza estrecha y de colaboración activa entre los países no alineados. Esta será la forma más efectiva de luchar en contra de la dominación imperialista que pretenden ejercer sobre los países de sus órbitas los bloques hegemónicos. Para lograr este proceso de defensa de los intereses nacionales, los diferentes países dependientes necesitan asegurar su plena independencia nacional, para lo cual deben tener el dominio de sus recursos productivos. La experiencia mundial demuestra fehacientemente cómo las naciones que no poseen el dominio de sus recursos básicos de producción están condenadas a ser dependientes, no sólo en sus relaciones económicas sino como consecuencia de ello están en gran manera regidos por las potencias dominantes en sus principales disposiciones de política nacional e internacional. En sentido inverso, también la experiencia histórica demuestra cómo las grandes potencias imperialistas defienden con celo sus enclaves económicos en los países dependientes. Para ello usan todos los recursos de que disponen, desde la corrupción de las clases dirigentes mediante el soborno, hasta el golpe de estado cruento, para colocar camarillas acordes con sus intereses. En estos casos, por cierto, no se puede hablar de una auténtica libertad, de independencia, puesto que la voluntad y el interés nacional están tergiversados, con las diversas formas que adopta la dominación extranjera. En algunos casos, y así ha ocurrido en América Latina, las metrópolis imperialistas han adoptado el camino de mantener la formalidad de una institucionalidad pseudo-

democrática, cuidando que los administradores del aparato del Estado sean útiles a sus intereses o los de las empresas trasnacionales que tengan asiento en su país. En otros, cuando sienten que los sectores dominantes que les son fieles no tienen la capacidad suficiente como para preservar los intereses, recurren abiertamente a las formas más violentas de la fuerza olvidando los principios que antojadizamente dicen defender.

En América Latina el proceso de dominación imperialista ha tenido etapas muy bien marcadas. Primero fue la fase de colonización hispánica en la que todas las regiones descubiertas por España sufren no sólo la dominación económica, sino que también reciben la imposición de la institucionalidad política. Lograda la independencia de la mayoría de los países de habla hispana, se experimenta hacia la segunda mitad del Siglo XX una nueva etapa de conquista, la del capital europeo, que si bien no actúa por medio de las armas impone formas sutiles de dominación que favorecen los requerimientos de sus respectivos países. En esa época Europa empieza a sufrir el peligro de graves tensiones que por diversas causas aquejan a los países más fuertes que la componen. De esta situación surge la idea de una expansión colonialista que asume las características de expansión territorial y otra expansión de carácter capitalista que trata de sentar verdaderos enclaves económicos en las diferentes regiones en que actúa. Cecile Rhodes señalaba escueta pero claramente su propósito: *Estos intimamente persuadidos de que mi idea representa la solución del problema social, a saber: para salvar a los 40 millones de habitantes del Reino Unido de una guerra civil funesta, nosotros, los políticos coloniales, debemos dominar nuevos territorios para ubicar en ellos el exceso de población, para encontrar nuevos mercados en los cuales colocar la producción de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión del estómago.*

La clase de dominación que se establece por parte del capitalismo extranjero, especialmente inglés, en América Latina tiene como característica el beneficio casi exclusivo del país a que pertenece, y lo poco que queda en el país explotado es generalizadamente despilarrado con las minorías oligárquicas de cada uno de esos países. No hay duda de que este proceso de expansión capitalista favorece a ciertos sectores minoritarios de la población que son los que procuran, cuando se advierte la decadencia del sentido imperialista europeo, el reemplazo de éste por el capitalismo norteamericano.

Se puede observar entonces la existencia de un sector social latinoamericano con una mentalidad que favorece, bajo cualquier pretexto, la intromisión del capital foráneo en la actividad económica de sus países. Este sector actúa bajo los patrones de comportamiento

social del medio del cual proviene el capital financiero, asimilando las malas condiciones de ese medio. Así, en el siglo pasado, las oligarquías de América Latina se esfuerzan por ser malos imitadores de las formas sociales francesas o inglesas, y en la actualidad se esmeran por seguir los comportamientos de la sociedad de consumo norteamericana.

Estos sectores que favorecen la intromisión de capital extranjero y que por ende facilitan la dependencia de los países respecto de los bloques dominantes, a menudo proclaman su adhesión al liberalismo filosófico y a las formas políticas democráticas. Pero no cabe duda que su posición es extremadamente ficticia, desde el momento en que son ellos mismos los que organizan el golpe de estado que instaura la dictadura cuando los intereses del capital foráneo, del cual depende en gran medida su forma de vida, se ven amenazados. La historia de la generalidad de los países centro y sudamericanos y del Caribe así lo demuestra.

En la actualidad se puede observar cómo la potencia imperialista dominante en América Latina utiliza todo un sistema político, basado en la llamada doctrina de la seguridad nacional, para imponer las condiciones que le convienen a su política de bloques. Para ello cuenta con la colaboración estrecha de las dictaduras que sustenta en diferentes países. Esto supedita, como hemos señalado, las conductas de los países a los intereses del bloque dominante en la región.

De allí entonces que se haga necesaria una conducta común de los no alineados a establecer condiciones de democracia y libertad en todos los países del mundo, aun cuando no les corresponda pronunciarse sobre el carácter de los gobiernos. Ello porque sólo la participación popular, que únicamente es efectiva en un régimen político en que imperen ambos elementos, puede lograr que los intereses nacionales estén por sobre los intereses de los bloques.

Hemos señalado también que en América Latina, determinados sectores que asumen la categoría de élites dirigentes, favorecen la penetración del capital extranjero y con ello facilitan las formas de penetración imperialista. La única forma de paliar y hasta de eliminar la acción de esos sectores, es la participación, en la acción pública de las naciones, de los más amplios sectores de la población; es claro que para ello se requiere construir una estructura política que sea realmente democrática y representativa de la voluntad popular.

En el subcontinente Latinoamericano la estructura política, en muchos casos, se encuentra abierta sólo a sectores minoritarios de la población, que no siempre representan los intereses de los países que la componen. Esto determina desde luego que su base de sustentación sea débil y que constantemente se produzcan quiebras de las

formas democráticas, dando paso a la instauración de regímenes autoritarios o dictatoriales. Desde los años 60 las formas de dominación política han adquirido nuevas connotaciones. En efecto, hasta esa fecha los diferentes países de la región habían sufrido sólo el gobierno de dictaduras de tipo paternalista, con características muy apegadas a la idiosincracia de los pueblos. Sin embargo, desde el golpe militar que derribó al último gobierno democrático del Brasil en 1964, las dictaduras que se imponen en diferentes países americanos, basan su acción en la llamada doctrina de la Seguridad Nacional.

Este conjunto sistemático de ideas, puestas al servicio de finalidades políticas, fue creada, en su versión americana, por los altos mandos militares de los Estados Unidos a través de su concepto fundamental, especialmente en cuanto a los objetivos nacionales, que busca asegurar en los diferentes países de la zona la hegemonía de los Estados Unidos.

Es particularmente interesante, para precisar su objetivo, observar la idea que tiene la doctrina de seguridad nacional respecto de lo que es el pueblo. *Pueblo*, en su concepto, es sólo aquella parte de la población que tiene una cultura política que le permite observar correctamente los objetivos de la seguridad nacional. El resto, y los que se oponen a tales objetivos, constituyen lo que se denomina *enemigos internos*.

Esta forma de tratamiento de la opinión pública es lo que tiene como base de sustentación el fascismo dependiente que impera hoy en muchos países de América Latina. Por el carácter opresor y dependiente que tales concepciones tienen es que se levantan movimientos de insurgencia y liberación en las diferentes naciones. Desde luego, ya en este momento se observa el avance democratizador en algunas de ellas, al paso que en otras se estructuran fuerzas que pugnan por obtener la libertad y la democracia.

Importante es, en estas condiciones, reflexionar acerca del tipo y del contenido del régimen democrático que se debe estructurar. Por lo pronto, es necesario señalar que no bastará con la sola formalidad institucional, sino que será necesario asegurar la plena democracia económica para hacer efectiva la democracia política. Asimismo un concepto de democracia activa requiere de una amplia participación de las más vastas mayorías nacionales. Es necesario, pues, complementar el concepto de democracia representativa con el de democracia participativa.

Asimismo, un concepto moderno de democracia, sobre todo en la realidad americana, debe asegurar el pluralismo político, que permita el libre juego de las ideas.

Como conclusión de todo lo que hemos expuesto, podemos ma-

nifestar que para los sectores interesados en promover el cambio de las estructuras políticas, económicas y sociales en América Latina, la orientación que expresan los países no alineados es particularmente favorable. En efecto, la aspiración de los sectores progresistas de nuestra América es la de construir una sociedad que, en un marco político de libertad, permita un más equitativo reparto de la riqueza, para superar la condición que se presenta en todos los pueblos de la región, la de una sociedad en que unos pocos disponen de la casi totalidad de los recursos, mientras que muchos no poseen ni siquiera lo necesario para sustentar sus vidas. Como lo hemos señalado, esta situación de desigualdad, al mismo tiempo que la opresión política, es respaldada hoy día por los Estados Unidos como potencia hegemónica de la región. De allí entonces que la política de los no alineados, desde el momento en que tiende a excluir los intereses y presiones de las grandes potencias, facilite la transformación progresista y democrática en nuestro medio.

Esto es aún más claro si observamos que, por razones especialmente geográficas, América Latina está todavía condenada a vivir dentro de la órbita de influencia de una de las potencias, con la tácita aceptación de la otra. En estas condiciones se hace cada vez más evidente que el único espacio interno para la liberación lo constituye la adopción de las líneas políticas de los no alineados.

Por lo demás, todos los movimientos democráticos y transformadores que se han alzado en América Latina, han optado en su política internacional por la práctica de la no-alineación.

CUARENTA AÑOS DE CUADERNOS AMERICANOS

AL iniciarse el año de 1942, hace cuarenta años, don Jesús Silva Herzog, reunió a un grupo de intelectuales para ofrecerles las primicias de una nueva revista, *Cuadernos Americanos*. Año difícil, como los que le antecedieron y le seguirían. La Segunda Guerra Mundial desangraba a una gran parte de la humanidad a lo largo de la tierra. A la reunión asistieron, entre otros, varios de los transterrados españoles que habían encontrado en México nuevo hogar; pero que habían sufrido los ensayos de las nuevas armas a las que se enfrentaban los combatientes de la segunda guerra. Una guerra más amplia, mundial, que la que la había precedido en 1914. *Cuadernos Americanos* apareció en este terrible momento como la voz de la América que desde el pasado había aparecido, como una esperanza, como la esperanza del nuevo mundo. Desde la nueva tribuna, desde la América, sobre la que Hegel se negó a hacer profecías, un grupo de latinoamericanos y, con ellos, un grupo de transterrados españoles e intelectuales de otros lugares del mundo expondrían sus ideas, y mantendrían viva la antorcha de la palabra escrita en sus múltiples expresiones. En sus cuatro apartados: Nuestro Tiempo, Aventura del Pensamiento, Presencia del Pasado y Dimensión Imaginaria, la revista iba a exponer su punto de vista sobre el mundo que se estaba viviendo, enfoque, sin cortapisas, del pensamiento que la animaba, de la historia que la hacía posible y del futuro expresado utópica, imaginativamente. En sus páginas tenían cabida politólogos, sociólogos, economistas, filósofos, antropólogos, poetas, etc. El mundo de la cultura de un continente que era ya algo más que una promesa, una realidad presente ante un mundo que se desgarraba las entrañas.

El creador y, hasta ahora, impulsor, de esta extraordinaria tribuna es un hombre de gran tenacidad y visión. Una visión que va más allá, mucho más allá, de las limitaciones que le había impuesto la naturaleza. Visionario cuya mirada atravesase los gruesos cristales de sus lentes. Su mirada abarcará todo un continente, el continente que Martí llamó "nuestra América". A lo largo de las numerosas páginas de la revista de que es impulsor y sostén este hombre, Jesús Silva Herzog, nuestra América tomará forma, mostrará su capacidad para la cultura. Pero no la cultura elitista, sino la cultura que da sentido a los anhelos de los deseos, de los pueblos que la integran. En sus

* Palabras del autor al presentarse públicamente el primer volumen de la Colección Cuadernos Americanos, *Comprensión y Crítica de la historia*, de Jesús Silva Herzog, en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, Noviembre de 1982.

páginas se habló ya, sin complejo, alguno, de cultura, de filosofía y de arte latinoamericanos. Lo que en aquellos primeros días pudo parecer desatino para gente empeñada en ser eco y sombra de culturas extrañas, casi desapareció ahora como tal a lo largo de los cuarenta años transcurridos. Ya nadie se ruboriza avergonzado de hablar de cultura, filosofía y arte latinoamericanos. La mayoría de edad de que hablará Alfonso Reyes, es una realidad. Hegel puede quedarse sin hacer sus profecías, América, nuestra América, era y es una realidad cuya presencia se hace sentir en el mundo. "Ya os acostumaréis a contar con nosotros", decía nuestro Alfonso Reyes. *Cuadernos Americanos* era y es una voz que cada dos meses, con extraordinaria puntualidad, se viene haciendo oír. Las mejores causas de esta nuestra América, las condenas a sus eternos explotadores y agresores, se han hecho y se hacen sentir en estas páginas. Leer *Cuadernos Americanos* es como leer un gran libro de historia en el que se van haciendo presentes los múltiples problemas de esta América y del mundo del que es ineludible parte.

El recuerdo de estos cuarenta años de existencia de *Cuadernos Americanos* y el homenaje obligado al hombre que los ha hecho posibles, son ya parte necesaria de esta historia. Una historia plasmada por la voluntad y la razón de los hombres que, con don Jesús Silva Herzog, hicieron posible la misma.

Por mi parte en estas mismas páginas, hace ya cuarenta años, pude publicar en un ensayo titulado: "En torno a una filosofía americana", las descabelladas ideas sobre la existencia de un filosofar que nos es propio. Un modo de expresarnos en el campo de la filosofía que no tiene por qué ser copia fiel de este o aquel filosofar extranjero. Sino un filosofar propio, como propio es todo auténtico filosofar. De esto han pasado cuarenta años, y es mucho lo que ha cambiado entre aquellos días y los que ahora vivimos. Los profesionales de la filosofía aún ponen sus peros a la inobjetable existencia de un filosofar propio, y por propio, no menos legítimo que cualquier otro filosofar, pero son cada vez menos las resistencias ante el surgimiento de expresiones, cada vez más amplias y profundas de tal filosofar, que hace cuarenta años parecía simple posibilidad.

Esta ha sido la experiencia de mi propio caso, de mis propias preocupaciones. Pero ahora una nueva lectura, del rico contenido de esta revista mostrará que lo mismo ha sucedido en el rico ángulo de la cultura latinoamericana, cuya existencia está ya fuera de toda discusión. Tal es, nada más, pero también nada menos, lo que esta nuestra América debe a la voluntad enterosa y visión de ese mexicano-latinoamericano, que es don Jesús Silva Herzog. Su obra, así surgida, es ya parte rica de la herencia de otros americanos que, como él, sembraron en esta región de Continente.

Leopoldo Zea.

Aventura del Pensamiento

TRANSFORMACIONES DE LA CRITICA LITERARIA EN CHILE: 1960-1982

Por Bernardo SUBERCASEAUX

1. *Actividad crítica y orden cultural*

VISUALIZAMOS la crítica como un espectro amplio con dos vertientes, una de ellas se aproxima a la teoría literaria y asume la crítica como una estructura de pensamiento en cierta medida auto-suficiente, con relativa independencia de su objeto; la otra, en cambio, es más bien, en su grado extremo, una caja de resonancia, un epifenómeno que se aproxima al periodismo y en última instancia a la publicidad. Dentro de ese abanico caben desde las formas de crítica trascendente que vinculan la obra con totalidades más amplias (ya sea de índole artística, moral o social) hasta formas de crítica episódica como la que suele practicarse en los medios masivos de comunicación; desde la teoría literaria que indaga en sus propios supuestos o la crítica sistemática con ambición científica que propone nuevas lecturas, pasando por el comentario o la reseña de sesgo empirista, hasta la nota o la simple información: en buenas cuentas, lo que los alemanes llaman *Literaturwissenschaft* y lo que llaman *Literaturkritik*. Se trata, entonces, de una actividad múltiple y plural, que incluiría a los críticos universitarios, a los creadores que conciben la crítica como un subproducto de sus actividad creadora, a los críticos "oficiales" de algún diario o revista, a los comentaristas, a los reporteros culturales, a la docencia e incluso a quienes trabajan en ciertas áreas de la actividad editorial.

No se nos escapa que nos estamos distanciando de la concepción que tienen de la crítica autores como Wellek o Frye,¹ quienes la restringen a sólo una de estas vertientes. Hay varias razones que justifican, sin embargo, un enfoque amplio. Nadie discute, por ejemplo, que además de tener como objetivo básico la *comprensión* del fenómeno literario en toda su complejidad, la crítica es también un factor importante de *valoración* y *orientación* y que incide, por ende, en el gusto y en la moda literarios. Qué duda cabe que el

¹ René Wellek, *Concepts of Criticism*, New Haven, 1975; Northrop Frye *Anatomy of Criticism*, Princeton, 1973.

comentario, la entrevista o la mera difusión, aunque intelectualmente viven en simbiosis, desempeñan en esta perspectiva un cierto rol. Nos guste o no el hecho es que la información y la publicidad literaria contribuyen a crear un espacio de interés por ciertos autores y tendencias. Hay casos en la historia de la cultura en que lo artísticamente valioso no se impone por sí mismo, sino que sucede más bien al revés: aquello que se impone es lo que termina por considerarse de valor.² Si restringiéramos la crítica a lo que Northrop Frye entiende por tal, sólo nos quedaría despachar el tema de su transformación bajo el autoritarismo con un "no hay crítica en Chile" o bien emprender una reflexión sobre las posibles causas de ese vacío. Hay que considerar además que al interior del espectro se dan vasos comunicantes: crítico docente, comentarista o reportero cultural no son compartimentos estancos ni ontológicos, sino más bien segmentos de un tejido mayor, o incluso funciones, de modo que potencialmente una misma persona podría desempeñar una y luego otra. Desde otro punto de vista, el tomar en cuenta la vertiente autosuficiente y la parásita viene a poner de relieve —a pesar de Roland Barthes— el carácter de conocimiento radicalmente ambiguo que tiene la crítica.

En todo caso lo fundamental de esta comprensión de la crítica como actividad múltiple y plural es que nos obliga a tener en cuenta que las condiciones de su ejercicio no dependen sólo de la voluntad o lucidez de los críticos, sino que se insertan en las características del espacio cultural, en las condiciones de trabajo de los críticos y en los mecanismos de circulación de la cultura. Permite entender, por lo tanto, que la crítica aún cuando tiene su especificidad no sigue un curso autónomo, que no es del todo ajena a la pugna por las persuasiones ideológicas, que tiene que ver con la dirección intelectual y moral de la sociedad y que está inserta, en consecuencia, en un orden cultural e institucional que si bien no puede ser tratado con criterio reductivista tampoco es ajeno a relaciones sociales históricamente determinadas. La comprensión amplia permite, en definitiva, historiar la crítica e integrar los componentes de esa historia: sus contenidos concretos y los mecanismos sociales e institucionales que posibilitan esos contenidos. Es precisamente esta perspectiva la que nos aproxima a una idea que recorre estas páginas: aquella de que los cambios que se producen en la crítica chilena durante la última década, no son sólo explicables por la exoneración de las Universidades o la salida del país de la mayoría de los críticos, sino que obedecen a un fenómeno más global (del cual la exoneración forma, por supuesto, parte): a la instalación de un modelo

² Levin I. Schucking, *Sociología del gusto literario*, México, 1965.

autoritario que excluye y recompone —generando una dinámica alternativa— los espacios culturales pre-1973. Y que, por lo tanto, los desplazamientos y rupturas que se observan a partir de ese año, aún entendiendo que la crítica tiene su propio nivel de especificidad, deben ser comprendidos en el contexto de los cambios operados en la totalidad social y en sus distintos órdenes, uno de los cuales corresponde al de la cultura.

2. *La renovación crítica hacia 1973*

LA década que precede al quiebre de la democracia es quizás una de las etapas más importantes para la crítica en Chile. Por primera vez esta actividad deja de identificarse con un par de críticos oficiales de algún periódico y ofrece en cambio un perfil variado y múltiple, un perfil que, teniendo como eje a la Universidad, se proyecta a través de diversos canales por todos los pliegues del abanico. Son años de actividad crítica pluralista, abierta a distintas vertientes de pensamiento, con tensiones y polémicas, pero con el propósito común de superar el impresionismo subjetivista y constituirse en una disciplina más o menos sistemática. Crítica que se arriesga, que complejiza el discurso literario y su propio quehacer, que busca trascenderlo y que, para bien o para mal, se diserta y busca su anclaje en las opciones socio-políticas de la década. Vale la pena detenernos, entonces, en algunas de estas características y referirnos someramente a las condiciones que las hicieron posibles.

La Universidad es, como señalábamos, durante este periodo, el eje fundamental de la actividad crítica. Por una parte funciona como canal de modernización, a través del cual se inserta y socializa el bagaje teórico analítico acumulado por la crítica europea en los últimos 40 años, por otra parte, especialmente a partir de la reforma universitaria de fines de los sesenta, se constituye en un espacio dinamizador de persuasiones ideológicas en torno al cambio, espacio que tensiona, por lo tanto, a las distintas disciplinas respecto a su rol en un proyecto de transformación de la sociedad.

En la Universidad de Chile, en Universidades de provincia, y, en menor medida, en la Universidad Católica, ejercen la docencia, investigan o se forman por lo menos dos generaciones de críticos. Primero Félix Martínez Bonatti, Carlos Santander, Pedro Lastra, Cedomil Goic, Jorge Guzmán, Jaime Giordano, Juan Villegas, Guillermo Araya, Alfonso Calderón, Hernán Loyola, Wilfredo Casanova, Mario Rodríguez; y luego una generación algo más joven, entre los que se cuentan Jaime Concha, Luis Vaisman, Ariel Dorfman, Luis Iñigo Madrigal, Antonio Avaria, Federico Schopf, Antonio

Skarmeta, Luis Bocaz, Nelson Osorio, Leónidas Morales, José Promis, René Jara, Mauricio Ostría, Lydia Neghme, Marcelo Coddou y Ramona Lagos. Todos ellos son influenciados, conocen, o de una u otra manera entran en contacto con una constelación de corrientes críticas europeas, corrientes que en el viejo Mundo se han dado con variación cronológica pero que aquí coexisten y se dan casi en forma simultánea. Entre ellas pueden señalarse la estilística de Spitzer y Amado Alonso; la corriente estructuralista, pasando por el protoestructuralismo de los formalistas rusos, de Romano Ingarden y Wolfgang Kayser, por el estructuralismo checo del Círculo de Praga, por el estructuralismo antropológico de Levi-Strauss, y por el estructuralismo semiótico francés de Barthes, Teodorov y Greimás. Entran en contacto, también, con la corriente fenomenológico-existencialista (Husserl y Heidegger hasta Sartre y Merleau Ponty), con la semiótica abierta de Umberto Eco, con la corriente socio-histórica (Luckács, Hauser y Goldmann) y con la variante sociológica vinculada a la Escuela de Frankfurt.

La modernización de la crítica que se da entre 1960 y 1973 (y que es paralela a la modernización en otras disciplinas humanísticas) hay que entenderla como un proceso a través del cual se asume todo este bagaje con el afán de darle mayor sistematicidad y rigor a los estudios de literatura, particularmente al análisis de texto; ello explica también el contacto con otras disciplinas —como la lingüística— que aportan elementos teóricos y un paradigma de cientificidad. Se trata, además, de una renovación trabada polémicamente con la crítica anterior, con la escuela histórico-positivista de un Raúl Silva Castro, o con la crítica impresionista de un Alone o de un Ricardo Latham.

Dentro de este proceso pueden distinguirse dos etapas: en la primera predominan las corrientes que suponen una radical autonomía del fenómeno literario y que por lo tanto privilegian el texto como el único horizonte legítimo de la crítica, orientación en que coexisten una aproximación formalista —que en términos de historia literaria se traduce en el uso y abuso del método generacional³— y otra fenomenológica-hermenéutica.⁴ Más tarde, en una segunda

³ Véase, entre otros, Cedomil Goic "La novela chilena actual. Tendencias y generaciones" *Estudios de lengua y literatura como Humanidades*, Santiago, 1960; Pedro Lastra Salazar "Nota sobre el cuento hispanoamericano del siglo XIX", *Mapocho*, 2, Santiago, 1963; Mario Rodríguez Fernández: *El modernismo en Chile e Hispanoamérica*, Santiago, 1967; Cedomil Goic: *La novela chilena*, Santiago, 1968; Grinor Rojo: *Orígenes del teatro hispanoamericano contemporáneo*, Valparaíso, 1972. También se utiliza el método generacional en antologías y textos para estudiantes.

⁴ Véase Félix Martínez Bonatti: *La estructura de la obra literaria*, Santiago, 1960; Jorge Guzmán: *Una constante didáctico-moral del Libro de*

etapa, empiezan a relevarse corrientes afines a una comprensión contextualizadora, corrientes que desde una perspectiva socio-histórica proveen un marco para captar la lógica de la presencia y desarrollo del fenómeno literario, o para el análisis de las obras como signos de una sociedad y una historia en transformación. Se percibe además una utilización más ecléctica de las corrientes europeas, un esfuerzo por ajustar creadoramente a la situación nacional y latinoamericana enfoques y categorías pensados en otros contextos.³

El momento inmanentista puede situarse cronológicamente desde 1960 hasta la Reforma Universitaria; y el predominio de la orientación socio-histórica desde 1968 hasta septiembre de 1973. No se trata, sin embargo, de bloques, ambos momentos en cierta medida coexisten vía de la incorporación de términos y categorías. Hay también varios profesores que evolucionan, pasando —como Nelson Osorio y Federico Schopf— de una etapa a otra. Hay además algunos puntos de vista compartidos como el rechazo al antiguo método biográfico-histórico o al impresionismo, en lo que están de acuerdo casi todos los críticos, incluyendo algunos que no tienen su ámbito de trabajo en la Universidad como Yerko Moretic, Martín Cerda e Ignacio Valente. No podría, empero, hablarse de un movimiento de renovación extraliterarios que van condicionando la primacía de una etapa sobre la otra. El proceso de agudización de la lucha política y la presión social que ella ejerce en la Universidad, la ideologización creciente de los estilos intelectuales y su confluencia con las opciones políticas, van perfilando la situación de cada crítico y el predominio —particularmente en la Universidad de Chile— de la perspectiva socio-histórica sobre la inmanentista. Paralelamente, procesos como la Revolución Cubana y el boom de la novela latinoamericana, van relegando a un segundo plano a la literatura europea (y con ella a Roque Esteban Scarpa y al Instituto de Literatura Comparada), privilegiando, en cambio, como objeto de estudio, a la literatura del continente, especialmente a la narrativa.

Interesa resaltar, en todo caso, que a lo largo y ancho de esta renovación, aun cuando la crítica es terreno de pugna ideológica y de presión social o institucional, no desaparece por ello la diversidad y el pluralismo, la sensación de pertenencia a una comunidad intelectual. Hasta en los años más álgidos encontramos todo un espectro

Buen Amor, Santiago, 1963; Jaime Giordano: *La edad del ensueño. Sobre la imaginación poética de Rubén Darío*, Santiago, 1971.

³ Véase Mario Rodríguez Fernández y Hugo Montes: *Nicanor Parra y la poesía de lo cotidiano*, Santiago, 1970; Ariel Dorfman: *Imaginación y violencia en América Latina*, Santiago, 1970; Hernán Loyola: *Pablo Neruda: itinerario de una poética*, Santiago, 1971; Jaime Concha: *Neruda (1904-1936)*, Santiago, 1972.

de tonos: desde la voz "científica" y académica de críticos como Félix Martínez Bonatti y Cedomil Goic, hasta el vitalismo lírico y emancipatorio de Ariel Dorfman. Si se revisa un número cualquiera de la *Revista Chilena de Literatura* de 1972, se hallará, por ejemplo, junto a un artículo de Cedomil Goic en que analiza formalmente los exhortos de la *Araucana* otro de un crítico joven que, citando a Lenin con la fe del recién converso, dispara flechazos contra Carlos Fuentes como prototipo del escritor pequeño burgués.

Luego de la Reforma Universitaria de 1967 y particularmente entre 1970 y 1973, aunque el pensamiento y la renovación crítica siguen teniendo su eje en la Universidad, no se quedan, sin embargo constreñidos a ese ámbito. Varios críticos tienen una participación importante en el aparato orgánico de la cultura en los mecanismos institucionales de producción y circulación Literaria. Pedro Lastra, por ejemplo, dirige la colección detrás de América de Editorial Universitaria, e introduce autores hispanoamericanos tan importantes como José María Arguedas y Ernesto Cardenal. A Lastra también se deben algunos títulos de la serie Teoría Literaria como *La Partida Inconclusa* de Alberto Escobar. Hernán Loyola crea y dirige la colección Biblioteca Popular de Editorial Nascimento en la que se editan antologías o reediciones de obras chilenas e hispanoamericanas precedidas por excelentes estudios. Nelson Osorio dirige la serie Teoría Literaria de Ediciones Universitarias de Valparaíso, que publica desde textos vinculados al estructuralismo del Círculo de Praga hasta una sociología del consumo literario. Jaime Concha y Alfonso Calderón participan en el Comité Selectivo de Quimantú, Editorial que significó una verdadera renovación en las formas de distribución y en el número de ejemplares, alcanzando tirajes que jamás antes se habían logrado en Chile. Esta participación de estudiosos de la literatura en el aparato editorial hay que vincularla a una comprensión del trabajo crítico como parte de un proyecto cultural liberador y a ciertos rasgos estructurales de la canalización política, que para bien o para mal (nos referimos al "cuoteo") posibilitaron una proyección partidaria en algunas empresas editoras subvencionadas por el Estado; también contribuyó a la ingerencia de los críticos la existencia de editoriales no regidas por una lógica comercial, sino más bien por el afán de contribuir al desarrollo de la cultura chilena en una perspectiva democrática y latinoamericanista.

Varios de los críticos mencionados escriben además para medios masivos. Luis Iñigo Madrigal, tiene, por ejemplo, a su cargo, la página literaria de *La Nación*, Federico Schopf y Antonio Skarmeta lo hacen en *Ahora*, Hernán Loyola en *El Siglo*, Alfonso Calderón en *La Quinta Rueda*, etc. La crítica participa también en el medio ma-

sivo por excelencia: la televisión. Ariel Dorfman dirige y conduce un programa en Canal 9 en que el eje es la literatura y José Promis dirige y anima otro similar en un Canal de Valparaíso. Por cierto, paralelamente a estas actividades, siguen haciendo lo suyo aquéllos que T. S. Elliot llama los "supercríticos", los críticos titulares de diarios de larga tradición como Alone e Ignacio Valente. Sin embargo, en el conjunto del sistema no tienen ya ni el peso ni la autoridad que solían tener, debido sobre todo a que el horizonte de la crítica se ha ampliado ostensiblemente, tanto en número como en perspectivas. Interesa entonces resaltar que hacia 1973, la crítica que tiene como eje la Universidad, vale decir crítica subvencionada, constituye el polo que alimenta las funciones editoriales, la del comentarista, la del reportero cultural e incluso la de quienes producen textos de enseñanza de literatura. Es cierto que el Ariel Dorfman televisivo no es el mismo que si el Dorfman de *Imaginación y violencia en América Latina*, hay empero vasos comunicantes y el propósito común de una práctica crítica que oriente, que no sea una mera caja de resonancia y que se inscriba dentro de un proyecto cultural liberador.

Otro aspecto que interesa señalar es que gran parte de la crítica de esos años trasciende desde diversos ángulos el fenómeno literario tradicional; de partida se amplía el canon de lo estudiado; por una parte hacia géneros no prestigiados como la subliteratura o la literatura popular, y por otra, hacia temas como la dependencia y la industria cultural o la transnacionalización de la cultura. La literatura chilena, asimismo, empieza a ser pensada como un sistema múltiple en que hay diversos subsistemas. No es casual, por ejemplo, que en 1972 se editen por primera vez, valorándolas estéticamente, las décimas de Violeta Parra o que un profesor de literatura analice las revistas del Pato Donald. Son años en los que la crítica tiende a ser culturalológica y prospectiva, en los que busca ser *orgánicamente nacional*, en los que los críticos opinan acerca del género de la realidad en que viven y tienen un discurso activo sobre política cultural. Propuestas que se prolongan en su propio ejercicio, en las ópticas de análisis y hasta en los libros que seleccionan. Interesa también señalar que toda esta actividad crítica se hallaba en 1973 en un proceso de maduración y decantamiento, en un plano de tanteos, buscando un equilibrio —no siempre conseguido— entre los requerimientos de la ciencia y los de la sociedad.

* Véase cierto mecanicismo y relaciones estereotipadas entre origen social y producción literaria en: Bernardo Subercaseaux, "Hechicerías de Carlos Fuentes". *Revista Chilena de Literatura*, 4, Santiago, 1972; Jaime Concha, *Novelistas y Cuentistas Chilenos*, Santiago, 1973; y Jaime Concha, *Poesía Chilena*, Santiago, 1973.

En ciertos momentos fue también una crítica precipitada, que no pudo abstraerse de una lucha que copaba día a día los diversos ámbitos de la vida social, y que ponía un signo político estrecho a toda actividad que se desarrollase. Una crítica proclive a cierto tipo de opiniones preconcebidas, una crítica voluntarista que, envuelta como estaba en un agudísimo conflicto social, solía establecer relaciones estereotipadas con el entorno, perdiendo de vista la especificidad y la complejidad de los fenómenos estéticos.

Pero tanto las limitaciones y desniveles como el perfil variado y múltiple que ofrecía la crítica hacia 1973, tienen que entenderse insertas en un orden cultural. Nos referimos al orden que se va gestando desde la década del 30 adelante, a través de la incorporación paulatina, con intervención activa del Estado, de nuevos sectores en la vida económica, política y social del país. Puede hablarse en este sentido de una matriz histórico-cultural, en la medida que este proceso se traduce, por una parte, en lo que se ha llamado el Estado de Compromiso,⁷ y por otra, en un orden cultural reivindicativo, un orden que en las décadas anteriores a 1970 buscaba incorporar (vía la extensión) a grupos desplazados de la cultura, y que en los años inmediatamente anteriores a 1973 pretendió que esos mismos grupos dejaran de ser meros receptores para convertirse en agentes de su propia cultura y confluír desde allí a una identidad nacional. Por supuesto esta matriz no determinó unívocamente los rasgos asumidos por la crítica. La cultura, como se sabe, no es un simple epifenómeno de lo histórico-social, una montaña no puede parir un ratón. Pero aun salvaguardando la especificidad de la crítica,⁸ hay que decir que la gran mayoría de los intelectuales y artistas (incluidos los críticos) obtuvieron ventajas (como estudios universitarios gratuitos, por ejemplo) y fueron ganados por esta matriz reivindicativa de la cultura chilena. Y fueron ganados asimismo por ciertas concepciones que acarrea esta matriz, como la concepción del libro, no como medio de entretención o esparcimiento, sino como un bien social, como un vehículo de educación y de avance colectivo.⁹

No es extraño, entonces, que un número importante de críticos

⁷ Véase Aníbal Pinto, "Desarrollo económico y relaciones sociales en Chile". *Inflación: raíces estructurales*, México, 1973; José Joaquín Brunner "La cultura de compromiso en Chile" *La cultura autoritaria en Chile*, Santiago, 1981, 22-29.

⁸ Para un estudio de la crítica desde el punto de vista de su especificidad véase John Dyson, *La evolución de la crítica en Chile*, Santiago, 1965.

⁹ En la crítica chilena esta concepción se interioriza en una perspectiva austera; casi podría hablarse de un sentimiento de culpa y de autorepresión con respecto al goce y disfrute estético.

se hayan (subjettiva u objetivamente) identificado con esta dirección de la sociedad, avanzando o transformándose junto con ella.

Parafraseando a Levin I. Schücking¹⁰ podría decirse que aunque el agua salada no hizo al pez, sin agua, en este caso, no habría habido peces. ¿Qué duda cabe, por ejemplo, que la existencia de un ámbito discursivo "abierto" y de un sistema comunicacional que permitió expresarse a diferentes grupos de opinión,¹¹ fueron factores fundamentales en la irradiación que alcanzó la crítica universitaria antes de 1973?¹² ¿Qué duda cabe que la Reforma Universitaria jugó un papel decisivo en la apertura a nuevas vertientes de pensamiento y en la vinculación de la actividad crítica a la producción y circulación de la cultura? ¿Qué duda cabe, por último, que algunos excesos mecanicistas y la subvaloración de la especificidad estética tienen que vincularse a la agudización de la lucha política y al clima de "el que no salta es momio" que se vivió en los años, meses y días inmediatamente anteriores al 11 de septiembre de 1973?

3. Transformaciones de la crítica y régimen autoritario

UNA mirada somera a lo que es la crítica literaria hoy día nos arroja —con respecto al periodo anterior— las siguientes observaciones:

- Baja considerable, en términos cuantitativos, a lo largo de todo el espectro (Universidades, Televisión, Revistas, Periódicos, Ediciones Críticas, Conferencias, etc.).
- Desaparición o cuando menos desarticulación del fenómeno de "renovación crítica" que se venía perfilando hacia 1973.
- Persistencia y reciclaje del momento inmanentista.
- Encapsulamiento de la crítica universitaria.
- Vuelco de campana en la vertiente que orientaba el sistema crítico. Si antes era la Universidad (la teoría literaria, la crítica trascendente, prospectiva o culturológica) hoy es la vertiente periodístico-publicitaria, con predominio de la simple información o la reseña de sesgo empirista.

¹⁰ *Op. cit.*, p. 28.

¹¹ Giselle Munizaga, *Políticas de comunicación bajo regímenes autoritarios: el caso de Chile*, CENECA, 1981.

¹² ¿Qué duda cabe, además que este ámbito discursivo abierto estuvo en función, como ha señalado Giselle Munizaga, de un Estado de Compromiso que buscaba su equilibrio en la negociación de intereses diversos y que por lo tanto necesitaba de la participación de los más variados sectores sociales en el sistema de comunicación masiva?

- Surgimiento de algunos enclaves de crítica sociológica y semiótica, confinada sin embargo a microcircuitos y a la auto-referencia.
- Predominio de críticos "oficiales" de periódicos oficialistas. Supervivencia de una crítica de corte impresionista que no fue afectada por la renovación.
- Sustitución de un universo literario predominantemente latinoamericano por otro de predominio euro-norteamericano.
- Acentuación del carácter anacrónico de la crítica.

Llama la atención —suponiendo que este cuadro se aproxime a la realidad— la jibarización, la compartimentalización y la involución a microcircuitos de la crítica. Estos y otros rasgos resultan difíciles de ser comprendidos a partir de la propia crítica, en un marco analítico que haga abstracción del cambio histórico. La situación de la crítica a partir de 1973 hay que entenderla, entonces, inserta en las transformaciones globales ocurridas durante el periodo autoritario. Entendemos, para este propósito, al autoritarismo no como una mera desarticulación del orden anterior por la vía represiva, sino como modelo que intenta reorganizar el conjunto de la sociedad,¹³ y que a través de distintas estrategias busca fundar un nuevo orden social, un orden que asegure en una perspectiva de largo aliento— la subsistencia y dominación del capitalismo en Chile.

Vinculados a esta lógica autoritaria ocurren algunas transformaciones que afectan al espacio social condicionante de la crítica y de la literatura, tanto de su producción como de su circulación y recepción. Aunque la profundidad y el calado de estas transformaciones es discutible, la articulación que se da en el discurso que las promueve indicaría que no estamos ante cambios casuales ni sectoriales, sino ante una lógica global que pretende afectar los diversos órdenes de la sociedad, y que puede patentizarse incluso en una instancia tan específica y tan distante de los fenómenos macrosociales como es la crítica literaria. Siguiendo entonces estas transformaciones —como también la resistencia a ellas— intentaremos comprender los rasgos y el panorama que ofrece hoy la actividad crítica.

- a) La exclusión de la vida pública de importantes sectores y la desarticulación de espacios sociales, con el consiguiente estrechamiento e inhibición del universo ideológico-cultural, es en el caso chileno un fenómeno bien conocido.¹⁴ En la Uni-

¹³ Seguimos en este aspecto a M. A. Garretón: "En torno a la discusión de los nuevos regímenes autoritarios en América Latina". Documentos FLACSO, Santiago, 1980.

¹⁴ Martín Cerda en "Crítica literaria en Chile", *CAL* 2, 1979, escribe: "Hace diez años, aun cuando fuese como proyecto utópico, era posible

versidad, aparato institucional en que se asentaba la renovación crítica, las carreras humanísticas son virtualmente desmanteladas. De los 28 críticos que hemos nombrado, unos debieron salir del país luego de ser exonerados o de renuncias "voluntarias"; uno que otro sobreviven fuera de la Universidad dedicados a tareas de gasfitería cultural y 7 debieron emigrar o permanecen en el exterior atraídos por un clima de libertad de cátedra y de compromiso con el conocimiento. Contribuyó también al estrechamiento intelectual, la requisición, clausura o suspensión de algunos periódicos, revistas o casas editoriales. Todo esto en un ambiente mesiánico en que un espectro de corrientes de pensamiento eran calificadas lisa y llanamente como enemigas de la nación.

Las consecuencias de esta política de marginación —a la que podrían agregarse muchos otros antecedentes— son múltiples. El fantasma de la cesantía ilustrada, la censura y su contrapartida, la autocensura se convierten en factores importantes de la vida académica, con la consiguiente neutralización de las Universidades como centros generadores de pensamiento crítico e independiente. La censura previa a los libros y a las nuevas publicaciones, o la autocensura, son ya de por sí una forma de la crítica, por más que guarden con esta actividad una relación parecida a la que tiene el linchamiento con la justicia. Coercionada la vertiente de renovación y cercenados sus canales de difusión, la crítica universitaria que queda puede ordenarse en dos direcciones: por una parte un tipo de crítica muy poco rigurosa que va desde la reflexión metafísica hasta los homenajes marmóreos, y por otra, una dimensión estructuralista y proto-semiótica más rigurosa, pero mitigada con respecto al nivel alcanzado antes de 1973. En el primer caso nos encontramos con un alejamiento del particular-histórico y con frecuentes invocaciones al espíritu nacional o a una vaga naturaleza humana¹⁵ y en el segundo, con una crítica restringida, en la medida que excluye ciertas instancias categoriales o metodológicas que venía incorpo-

hablar de una nueva crítica. Ariel Dorfman, Ana Pizarro, Luis Iñigo Madrigal, Jaime Concha en el exilio. Filebo, Alfonso Calderón y yo dedicados en lo sustantivo a la marginalia. ¿Qué queda de esa utopía?. Véase también José Joaquín Brunner, "La política cultural del autoritarismo". *Op. cit.*, 79-95.

¹⁵ Véase Homenaje a Andrés Bello ne *Revista Atenea* 1981; asimismo ponencias a Jornadas Culturales organizadas por Universidad Católica en 1981 (inéditas).

rando la crítica estructuralista anterior a 1973. Prescinde, por ejemplo, del plano del lector y de la historicidad del exegeta como elementos constitutivos del texto, o de la relación del discurso literario con otros discursos o de las categorías mismas de discurso y de producción de sentidos. Aun en sus mejores momentos esta crítica tiende a la fetichización del texto, debido a que lo supone como una entidad significante siempre idéntica a sí misma, y porque focaliza la articulación de la obra desde una perspectiva centripeta, practicando una suerte de microanálisis que cierra toda posibilidad de conexión o cruce de ese texto con otros códigos (o lecturas) mayores.¹⁶

Aunque en lo sustancial se trata de una repetición tardía de métodos de la década del 60, este reciclaje tiene —en las circunstancias del autoritarismo— la virtud de proporcionar herramientas para el análisis y de ejercitar a los alumnos en la capacidad de pensar y relacionar, tiene además la ventaja de una apariencia técnica, de aparecer como una materia no contaminada y que por lo tanto puede impartirse sin grandes riesgos de cesantía. Resulta ocioso, sin embargo, preguntarse si el reciclaje está motivado por razones de autocensura y subsistencia o si obedece a una opción elegida. Lo que sí puede afirmarse es que resulta adecuado a un proyecto universitario profesionalizante, a un proyecto que busca vaciar de historicidad a la literatura y el arte, especialmente cuando ellos ofrecen una visión de mundo que recupera la memoria histórica y que es alternativa a la del modelo vigente.

En medio de este clima de marginación e inhibiciones, que afecta tanto a personas como a espacios y a corrientes de pensamiento y que incide incluso en un aislamiento cultural con respecto al resto de Latinoamérica, en este clima, decíamos, se produce, sin embargo, en ciertos sectores vin-

¹⁶ Un ejemplo extremo de esta fetichización del texto es Berta López, "Altazor: hacia una verticalidad de la épica", Revista Chilena de Literatura, 14, Santiago, 1979. Desde una perspectiva teórica los intentos más serios corresponden a Roberto Hozven, *El estructuralismo literario francés*, Santiago, 1979 y Carmen Foxley, *Estilo-Texto-Escritura*, Santiago, 1981. Se trata, empero, de reciclajes centripetos en la medida que son recuentos ordenadores carentes casi de elaboración personal, y en la medida que excluyen las aperturas metodológicas del estructuralismo y la semiótica más reciente. También quedan afuera aportes como los de Hans Robert Jauss, Fredric Jameson, Iser y Michael Bachtin, o la discusión que se ha dado en México y otros países. La perspectiva centripeta hay que entenderla, por supuesto, inserta en una Universidad intervenida, con su autonomía intelectual en suspenso y definida como una institución volcada hacia adentro.

culados a las ciencias sociales, un desplazamiento interesante. Pensamos en algunos investigadores del Instituto de Sociología de la Universidad Católica y en lo que se ha llamado la Universidad Informal, en organismos como FLACSO y CENECA, instituciones en que científicos sociales, particularmente sociólogos, reorientan sus preocupaciones, dejando en segundo plano aspectos más tradicionales de la disciplina para privilegiar una mirada cultural, incursionando a veces en aspectos directa o tangencialmente vinculados a la crítica literaria. Luis Barros y Ximena Vergara, por ejemplo, del Instituto de Sociología, publican en 1978 una investigación sobre "el modo de ser aristocrático"¹⁷ en la que estudian el universo significativo de la oligarquía chilena de principios de siglo, utilizando como fuente a las novelas de Joaquín Edwards Bello, Tomás Gatica y Luis Obrego Luco, como también crónicas y memorias de la época. La visión del ocio, la valorización del dinero o del linaje que aparecen en las obras los lleva a un análisis temático y desde esos temas a una lectura de la conciencia oligárquica de la época. Aunque no es propiamente una investigación literaria, al privilegiar la novela como manifestación de la conciencia social sobre otros aspectos tradicionalmente considerados estructurales por el análisis sociológico, los autores ofrecen indirectamente una posibilidad de lectura de esos textos al mismo tiempo que los articulan con otros códigos mayores.

En FLACSO, Enzo Faletto y Julieta Kirkwood llevan a cabo una investigación sobre la sociedad burguesa y el liberalismo romántico en el siglo XIX,¹⁸ que al igual que el trabajo de Barros y Vergara privilegia como fuentes a novelas del periodo. José Joaquín Brunner en una investigación sobre *La Cultura Autoritaria* (1981), aunque entendiendo cultura más bien como cultura política, proporciona un marco útil para el análisis de las transformaciones artístico-comunicativas en los últimos años. De toda esta vertiente sociológica, tal vez lo que con más propiedad podría considerarse como crítica son las investigaciones realizadas en CENECA, serie de registros o análisis interpretativos sobre el teatro de la última década,¹⁹ en los que se combina la investigación con

¹⁷ Luis Barros y Ximena Vergara, *El modo de ser aristocrático: el caso de la oligarquía chilena hacia 1900*, Santiago, 1978.

¹⁸ *Sociedad burguesa y liberalismo romántico en el siglo XIX* (mimeografiado), Santiago, 1974.

¹⁹ M. L. Hurtado y C. Ochsenius, *La Feria*, 1980; *ICTUS*, 1980; *Taller de Investigación Teatral (TIT)*, 1980; *Teatro Imagen*, 1980; *Seminario:*

la activación del medio, y en los que los investigados (que son también los destinatarios) son los grupos de teatro independiente o aficionados que portan una visión del mundo alternativa a la de la cultura oficial.

Este interés de las ciencias sociales por la cultura obedece en los primeros años a una estrategia de supervivencia en un medio hostil, pero también al convencimiento de que la cultura —entendida en su sentido antropológico, que incluye lo artístico pero que no puede restringirse a ello— venía siendo ignorada o subvalorada como variable de la existencia social. Ahora bien, el discurso crítico vinculado a esta vertiente se encuentra hoy día, en la medida que historicifica la cultura y encarna un potencial alternativo a la lógica coercitiva, en situación de marginalidad, con pocas posibilidades de confrontación, obligado a generar su propio espacio y a vivir en microcircuitos, con escasos interlocutores en el mundo académico, suscitando incluso mayor interés en estudiosos extranjeros o críticos chilenos que viven fuera del país.²⁰

El clima de exclusión y coerción, un nuevo escenario que obliga a renovar los lenguajes poéticos y críticos del pasado, la ausencia de una utopía social pública y compartida, son, entre otros, algunos de los factores que explican el surgimiento de una corriente neovanguardista acompañada por una reflexión crítica que en algunos casos la precede y que casi siempre la nutre, la promueve o le abre espacios. Pensamos en ciertos núcleos independientes vinculados a la plástica y a la literatura (o más bien a ambas disciplinas a la vez), por ejemplo en el grupo C.A.D.E.,²¹ en publicaciones como CAI (1979), LA SEPARATA (1982) y RUPTURA (1982), en Ronald Kay, Nelly Richards, Lotty Rosenfeld, Raúl Zurita, en aportes ocasionales de Enrique Lihn y Adriana Valdés, creadores y críticos cuyo pensamiento se apoya sobre todo en Walter Benjamín, en Roland Barthes y en una "lectura" de las obras de marcada inspiración semiótica. Se trata, en comparación con el reciclaje que se da al interior

Situación y alternativas del teatro nacional en la década del 80, 1981; C. Ochsenius: *Encuentro Interzonal de teatro poblacional*, 1982; *Teatro chileno: última década*, antología precedida por estudio del teatro de la última década de M. L. Hurtado y C. Ochsenius y por un análisis socio-textual de H. Vidal. (En prensa).

²⁰ Fruto de este interés es por ejemplo, la co-edición entre CENECA y la Universidad de Minnesota sobre teatro chileno de la última década.

²¹ Colectivo Acciones de Arte, integrado por Raúl Zurita, Diamela Eltit y Lotty Rosenfeld.

de la Universidad, de una reflexión menos acartonada y de mayor vuelo creativo. Por ser una reflexión marcadamente "escuelista", tiene, sin embargo, un fuerte sesgo autorreferente, que la lleva a tejer sus argumentos desde el interior de las pompas de jabón que ella misma ha contribuido a configurar. Propuestas de arte que son siempre críticas y críticas que entrañan siempre una propuesta. Por otra parte, en la medida que constituye un pensamiento rupturista y contestatario y que se sitúa fuera de los circuitos comerciales, su circulación está también restringida a pequeños grupos de iniciados, casi todos jóvenes creadores vinculados a la plástica y a la poesía.

En suma, la política de exclusión y estrechamiento del universo ideológico-cultural acarrea en la Universidad tradicional la involución y neutralización del pensamiento crítico, y en la Universidad Informal, que es ya de por sí un resultado de esa política, la presencia de una reflexión alternativa, que aunque crece y se desarrolla, por estar acosada desde varios ángulos, encuentra grandes dificultades para alcanzar una proyección amplia y significativa.

- b) El amordazamiento y la marginación cultural no bastan, sin embargo, para explicar las transformaciones ocurridas en la crítica durante este periodo. La prescripción de una cultura abierta con el consiguiente confinamiento de vetas alternativas a microcircuitos, va acompañada por la creación de un espacio cultural artificial, o como lo llama José Joaquín Brunner, un "espacio público administrado",²² que se caracteriza porque define "un amplio régimen de exclusiones, y reduce las oportunidades de participación" solamente a los agentes culturales o comunicativos "validados".²³ Esto significa que sólo un grupo pequeño puede incursionar en ciertos tópicos y que existe un control de los temas con el propósito de lograr una integración política de la sociedad, un control que busca hacer aparecer como verdades universales lo que no son sino interpretaciones afines al bloque autoritario. Los agentes culturales y comunicadores validados, como administradores de algunos temas que están clausurados para los demás, cumplen también la función de hacer invisible el control, de patentizarlo como un no-control, y desempeñan desde esta perspectiva un rol funcional al sistema. Para en-

²² José Joaquín Brunner, "El modo de dominación autoritaria". FLACSO, Santiago, 1980.

²³ *Op. cit.*, p. 15.

tender cómo opera este fenómeno en la actividad crítica vale la pena que nos detengamos brevemente en José Miguel Ibáñez Langlois, crítico oficial de *El Mercurio*, con el seudónimo de Ignacio Valente.

Hace algunos años el director de la revista cultural *Andrés Bello*, cuando se le preguntó por qué su revista carecía de una sección de crítica literaria, respondió que ello se debía a que "en Chile no había críticos, o más bien —dijo— hay uno y medio". Con el "uno" se refería a Ignacio Valente y con el "medio" a todos los demás. Ignacio Valente aparece, entonces, como el crítico literario por excelencia, con un peso que no tiene ningún otro crítico y que él mismo no tenía antes de 1973. En círculos intelectuales es ésta una opinión bastante generalizada. Se trata, qué duda cabe, de un crítico con sensibilidad, bien informado, que argumenta con imaginación y perspicacia y que tratándose de poesía no titubea en reconocer valores nuevos y experimentales. Es además, en el contexto actual, uno de los pocos críticos que por sus condiciones de trabajo, por coincidir en lo sustancial con el régimen y con el diario en el que ejerce, no está sometido a los vaivenes del mercado, y puede por ende encarnar una postura ideológica y estética más definida y coherente, lo que le permite incursionar hasta en las tensiones que se dan al interior del propio espacio público administrado (por ejemplo, las contradicciones entre una lógica comercial y una espiritualidad superior).

Como agente cultural o comunicador validado, Ibáñez Langlois, es el único profesor con autorización para enseñar marxismo en Chile; sus clases sobre este tema se dan nada menos que en el Edificio Diego Portales y con alumnos tan selectos como los miembros de la Junta de Gobierno. Probablemente lo que enseña en esos cursos no guarda gran diferencia con los planteamientos que hace en su libro: *El Marxismo: visión crítica* (difundido en varios países por editoriales españolas), libro en el que se explaya en lo que llama la contradicción fundamental del marxismo: "aquella que se da entre su intención humanista de rescatar el sujeto de la alineación, para luego, por su dialéctica materialista y atea, perderlo irremisiblemente en las fuerzas fatales de la materia". Es muy posible que Valente no perciba la incongruencia paralela que ofrece el mundo en que vivimos: aquella que se da entre un régimen que se postula mesiánicamente como adalid de la tradición libertaria y cristiana de Occidente pero que por otra parte tiene un documentado historial de atropes-

llos a la libertad y a los derechos humanos. Y, es muy posible que no perciba esta contradicción, precisamente porque se mueve en un espacio público artificial y administrado, en que a fin de cuentas, el principal cotejo de su discurso es —en materias en que no hay verdadera confrontación pública— su propio discurso.

Pero aproximémosnos algo más, a través de un ejemplo, a la incidencia de este fenómeno en la crítica literaria. En 1981 circuló en Chile la novela *El Jardín de al Lado*, de José Donoso, novela en que el exilio chileno y más bien latinoamericano, aparece presentado como una mezcla de la "Revolución con Joda" del *Libro de Manuel* de Cortázar y el hedonismo potencialmente trágico de *Bonjour Tristesse* de Françoise Sagan. Cualquier lectura atenta de la obra de Donoso comprueba que el mundo del exilio es en este caso un recurso de escenario, que funciona como marco para explorar temas donosianos recurrentes (como el de la alteridad), tema que en esta ocasión a través de un *tour de force* en el punto de vista se conecta con otro tema central en la composición de la novela: el del feminismo.

Pues bien, ¿cómo lee Valente *El Jardín de al Lado*? (No hay que olvidar que Ibáñez Langlois ha sostenido una y otra vez que "la norma del juicio literario" debe provenir siempre del texto, que la vara del crítico debe ser la ley interna de la novela, lo que la obra misma trata de ser como lenguaje y que por ende la relación de la obra con una realidad externa que la precede es irrelevante). ¿Cómo lee, pues, este Valente la novela de Donoso?²⁴

La lee como un documento social fijándose en los aspectos más externos del escenario, la lee como una crónica verídica del exilio chileno, de un exilio degradado en que deambulan personajes viciosillos, en que se consumen psico-fármacos y cognac. Se trata de una lectura estereotipada, que desconoce el carácter polivalente del texto y que omite casi por completo los aspectos relativos al punto de vista narrativo, a la voluntad compositiva que rige la novela y a los diversos niveles de significación que porta la "legalidad interna de la obra". Negando entonces sus propios principios críticos y sus preconcepciones técnicas como exégeta, superpone a unos y otros los requerimientos del espacio público administrado. Porque ¿quién podría —tanto desde la reali-

²⁴ Ignacio Valente, "José Donoso, *El Jardín de al Lado*", *El Mercurio*, 5 de julio, 1981.

dad como desde la novela— contradecir esta lectura, cuando el exilio es un tema tabú, disponible solamente para unos pocos, un tema que públicamente sólo puede ser tratado con las connotaciones de una situación que tal vez ni siquiera merece los beneficios de la chilenidad? En el espacio administrado, y *El Mercurio* forma sin duda parte de ese espacio, sólo caben las lecturas del *Jardín* que no sobrepasen los límites que rigen lo público en el sistema comunicacional. Las otras lecturas, aunque respondan a la legalidad interna de la obra, están por el momento condenadas a la privacidad o a aparecer en medios de comunicación a los que por razones estructurales les es imposible alcanzar una difusión realmente masiva (bajo este régimen).

En este contexto de espacio público administrado los críticos que de alguna manera cumplen el rol de agentes culturales validados tienden a practicar una crítica no dialógica, una crítica de unificación a nombre de sí mismos en cuanto agentes legitimadores de ese espacio, vale decir, tienden a proyectar con mayor o menor sutileza²⁵ una postura ideológico-estética en la obra que leen, de modo que gran parte de los autores que comentan sirven para ilustrar o perfilar esa postura. El prisma del espacio público administrado —que responde en última instancia a la doctrina de seguridad nacional—, excluye también de la vitrina crítica a importantes sectores de la literatura latinoamericana y con mayor razón todavía a la literatura chilena que se produce en el exilio. El prisma promueve además, un espacio cultural amnésico, sin raíces, con zonas silenciadas, con un Neruda o una Mistral cercenados en todo aquello que excede los límites del espacio administrado.²⁶ El prisma se manifiesta asimismo en la selección de premios literarios,²⁷ y en la proclividad de la crítica a reflexionar en un vacío histórico, a quejarse, por ejemplo, del apagón cultural o de la pérdida del hábito de lectura, como si éstos problemas pudiesen resolver en el nivel de la voluntad individual, como si no existieran espacios sociales condicionantes y una producción cultural manipulada por

²⁵ Un indicio de sutileza ofrece, por ejemplo Efraín Szmulewicz en su *Diccionario de la literatura chilena*, Santiago, 1977, en el que incluye como destacado escritor y literato al Presidente Augusto Pinochet.

²⁶ Ejemplos de estos "cercenamientos" son las "biografías emotivas", de Efraín Szmulewicz sobre Gabriela Mistral (1974), Pablo Neruda (1975) y Vicente Huidobro (1977).

²⁷ Un hito en la arbitrariedad de estos premios lo constituye el Premio Nacional de Literatura de 1978, otorgado al lingüista Rodolfo Oroz.

algunos mecanismos menos obvios que los de la represión y la censura.

- c) El mercado es otro de los factores que inciden, y tal vez el de mayor importancia en los últimos años, en el perfil que ofrece hoy día el sistema crítico. El mercado es no sólo la piedra angular del modelo autoritario, sino uno de sus principales mecanismos de regulación social y cultural. Por su intermedio, y en función del consumo, una gran cantidad de individuos definen sus estrategias de vida, sus gustos y hasta sus líneas de creatividad.²⁸ Siguiendo el camino hacia el reino de la oferta y la demanda la sociedad se va haciendo cada vez menos social y sus componentes menos personas; en lo relativo a la cultura el mecenazgo que antes ejercía el Estado va desplazándose a la empresa privada o a la cultura con costos y beneficios; la concepción liberal e iluminista del libro como un bien social cede el paso a la concepción del libro-negocio, a una perspectiva en que los productos del espíritu tienden a ser reconocidos no como valores en sí, sino como valores de cambio, capaces de generar utilidades.

En este contexto, el polo periodístico publicitario adquiere, dentro del abanico crítico que distinguíamos al comienzo un papel relevante. De partida, los pocos datos, referencias, comentarios y reseñas sobre la actividad literaria que se desarrolla en el país aparecen por lo general en medios masivos y tienen el carácter de avisos, encuestas, entrevistas, crónicas o reseñas más o menos superficiales. Predomina, entonces, la concepción de la crítica como caja de resonancia, como mero epifenómeno y subproducto del acontecer artístico, como una actividad cercenada en sus posibilidades teóricas o en su papel orientador. Cuando decimos, entonces, que el polo periodístico-publicitario es el eje del sistema estamos diciendo que predomina el empirismo, vale decir, la práctica de comentar las obras sin asumir conciencia de la relación teórico-ideológica que ello implica. Este vuelco de campana con respecto a los rasgos sistémicos pre-1973, se manifiesta también en el hecho que el mundo literario y crítico empieza a ser afectado y a tener una relación de dependencia con respecto a los medios de comunicación hegemónicos y a la tríada de "ratings-publicidad-consumo" que los alimenta. Los grandes éxitos como las obritas de Jorge Sossia o la personalidad literaria de Enrique Lafourcade son directa o indirectamente tributarios de la Televisión. La imagen de "enfant terrible"

²⁸ José Joaquín Brunner, *La cultura autoritaria en Chile, op. cit.*, 166-168.

que vendió Lafourcade alcanzó como producto una alta cotización en la pantalla, servía además —mientras se mantuviera dentro de ciertos límites— para dar la ilusión de un espacio público abierto a lo que no era sino un espacio administrado. Por otra parte el género liviano que practica Sossia es un subproducto de las estaciones sico-sociales (Festival de Viña del Mar, Teletón, etc.) por las que atraviesa el país y que tienen a la TV como su principal foco instigador. A su vez los personajes, géneros o temas literarios que son de una u otra manera validados por la TV tienden a ser cada vez con mayor frecuencia recogidos por la crítica.

Prototipo de esta crítica alerta al mercado es la que practica Enrique Lafourcade. Crónicas o reportajes siempre atentos a lo que está de moda, a lo espectacular, al ángulo frívolo, a todo aquello que en definitiva contribuye a subir los *ratings*, no tanto de los libros o autores que comenta, sino de su propia imagen. Tal como la del periodista, la estatura del crítico empieza a ser medida por la demanda, por su éxito en el mercado, y por tanto él mismo se convierte en un producto del mercado. Por medio de este mecanismo aun los críticos con independencia de juicio se van asemejando objetivamente a la tendencia dominante de la sociedad, por más que en privado se declaren contrarios a ella. Resulta interesante en este sentido comparar las críticas de Alfonso Calderón cuando escribe en un medio como la Revista *HOY* con las críticas que escribe el mismo Calderón en medios alternativos que escapan a la lógica comercial como *Mensaje*, *APSE* o *Análisis*.

Salvo contadas excepciones (e Ignacio Valente, es una de ellas) en un ámbito comunicacional regido por la lógica de mercado el predominio en la crítica del polo periodístico publicitario acarrea consigo una carga extra de limitaciones ("extra" con respecto a las que ya implica el control "ideológico autoritario"). Para nadie es un misterio que los periódicos y revistas mantienen espacios literarios de mala gana y que lo hacen más por espíritu de tradición que por convencimiento, no es extraño, por ende, que los editores impulsados por la lógica comercial busquen fórmulas que les permitan obtener mayores beneficios en esos espacios y que terminen dedicándolos a promocionar best-sellers o licitándolos a librerías y editoriales. Sabemos del caso de un crítico literario a quien el director de un medio le sugirió (y en estos casos "sugerir" es "ordenar") que reseñara para la sección libros la *Guía dietética para perder peso durante el sexo* de Richard

Smith. Sabemos también de un crítico joven que enjuició negativamente en *El Mercurio* uno de los libros de Sossia ocasionando el reclamo de Editorial Renacimiento, lo que significó algunos problemas para el crítico, fundamentalmente porque esa editorial era uno de los principales avisadores de los espacios licitados en la sección "Artes y Letras". Por otra parte, desde el punto de vista del mercado de trabajo (y en un contexto en que prácticamente han desaparecido las subvenciones indirectas a la crítica), la baja cotización de la literatura, obliga a los críticos a diversificarse, a ejercer la gasfitería cultural, a un recargo de "pololos" que muchas veces no les permite la lectura completa de la obra comentada y menos aún intentos comprensivos más globales o totalizadores. La baja cotización ha obligado también a uno que otro escritor de talento a recuperar el género crónica, como en el caso de Jorge Edwards y de sus colaboraciones a la Revista *Paula* y a *El Mercurio*.

El mercado, además de afectar la producción y circulación de la crítica, incide también en su recepción. Es lo que ocurre con la crítica impresionista más tradicional, aquella que no fue afectada por el proceso de renovación y que encuentra su expresión más frecuente en diarios de provincia o en la página editorial de *Las Últimas Noticias* (nos referimos, por ejemplo, a Andrés Sabella, Luis Sánchez Latorre, Gonzalo Drago, Víctor Castro, etc., etc...).

En el contexto de un espacio cultural amnésico y de un país con canarios electrónicos (tipo Panamtur), esa crítica adquiere fuertes connotaciones éticas. Encarna la lealtad a un mundo periférico y desplazado, encarna también una utopía de continuidad histórica, una nostalgia del pasado que paradójicamente pareciera alimentarse del deterioro del presente. Sucede con ella como cuando uno entra a una habitación decorada a la antigua, con muebles sobrios, con un aire de partido radical o agrario-laborista, con una ecología íntima en que falta el plástico, los artefactos eléctricos y la televisión a color, se percibe allí también una postura ética, una significación que no deriva necesariamente de la intencionalidad "decorativa" sino más bien de los cambios en la sociedad y en el entorno y del modo en que esos cambios han alterado los códigos de valoración perceptiva.

Las transformaciones que ha experimentado la crítica estarían, en suma, condicionadas por 3 variables estructurales: por la marginación cultural, por la mantención de un espacio público administrado y por la creciente mercantilización de

lo artístico-comunicativo. A partir de ellas se explicaría un panorama en que prácticamente han desaparecido la reflexión teórica, la crítica trascendente que vincula la literatura con totalidades más amplias o la crítica prospectiva e incluso la hermenéutica. Situación que responde en gran medida al estado de la crítica universitaria, la que si en el periodo anterior solía alimentar el sistema, se encuentra hoy día jibarizada y constreñida a ámbitos académicos donde pareciera que la autocensura todavía ejerce su dominio. En estas circunstancias, sobresale, por una parte, una crítica que con enormes desniveles cualitativos (Valente, Alone, Smulewicz) porta instancias de persuasión ideológico-estética en el marco de una legitimación cultural del proyecto autoritario; y por otra, un polo periodístico-publicitario que aunque es el eslabón más débil del sistema, pareciera imponerle su tónica: aquella de una crítica episódica, empirista, desamparada institucionalmente, y sujeta —en medio de una actividad editorial dramáticamente deprimida— a las leyes del mercado y a los vaivenes del tráfico espiritual.

Paralelamente, y condicionadas en parte por las 3 variables, aparecen también en estos años islas de crítica contestataria, islas que, o bien recogen algunos aspectos de la crítica del periodo anterior o bien abren nuevos derroteros. Pensamos, por ejemplo en la crítica sociológica vinculada a la Universidad Informal, en la reflexión que acompaña al neovanguardismo, en la crítica nostálgica y periférica, en la crítica que se publica en medios alternativos y también en la crítica que practican cerca de una veintena de críticos chilenos en el extranjero.²⁹ Se trata, sin embargo, de islotes sin verdadera proyección, entre los que hay vasos comunicantes todavía muy tenues con respecto a los cuales incluso sería difícil hablar de un proyecto cultural en común.

4. *Algunas consideraciones finales*

QUISERAMOS, para terminar, hacer algunas breves consideraciones:

- 1) Las transformaciones de la crítica que hemos esbozado se dan dentro de un cuadro en que las variables aunque son cons-

²⁹ Entre otros han publicado en los últimos años aportes de diversa índole los siguientes críticos o estudiosos: Juan Durán, Jaime Concha, Juan Armando Epple, Fernando Moreno, Luis Bocaz, Grinor Rojo, Nelson Osorio, Hernán Vidal, José Primis, Ramona Lagos, Carlos Santander, Ariel Dorfman y Federico Schopf.

tantes, tienen un dinamismo y una incidencia diversa. La coerción y marginación cultural, por ejemplo, que da origen a una crítica oficialista reactiva, tiene fuerte incidencia en los primeros años post-1973. Los límites del espacio cultural administrado tienden en cambio, a medida que pasan los años a ser desafiados, corroídos, a flexibilizarse. La permeabilización artístico-comunicativa es también un fenómeno gradual. Una periodización más afirmada de las transformaciones de la crítica distinguiendo sub-periodos sería entonces una labor que apenas hemos esbozado.

- 2) Examinar las transformaciones de la crítica a partir de la matriz socio-política del autoritarismo pudiera aparecer como una operación reductivista, especialmente si se tiene en cuenta el caso de Brasil, donde si bien estas variables han estado presentes, ello no ha sido obstáculo para que en las últimas dos décadas se haya dado un proceso de renovación y un notable desarrollo de la crítica literaria. En el caso chileno, la incidencia específica de estas variables se explicaría, por una parte, por la ortodoxia del modelo y, por otra, por el hecho de que la renovación crítica que buscaba ser *orgánicamente nacional* se dio junto con —y afectada por— el período pre-1973.
- 3) Sería, por último, ingenuo pensar que en Chile la crítica literaria está hoy inhibida o resulta anacrónica únicamente a causa del autoritarismo. No se puede perder de vista que ella se encuentra además acosada por un desafío histórico al que tendrá que afrontar con o sin autoritarismo. Los parámetros del mundo pretecnológico y decimonónico dentro de los cuales ella se desarrolló ya no tienen vigencia. Surgen en este sentido acerca de su futuro y su necesidad o no de especializarse, o de ser asumida en términos más amplios como crítica cultural, una serie de inquietudes, interrogantes que aunque escapan a los marcos de este trabajo no por ello dejan de relativizarlo.

GERMAN ARCINIEGAS O LA OBJETIVIDAD RETROACTIVA

Por *Dasso SALDIVAR*

En el recuerdo constante de

ELKIN SEPULVEDA OCHOA

*No digieras los días pasados.
Nútrete de las cosas futuras*

Marcel Schwob
"Libro de Monelle"

EN la carta que Bolívar le escribió a José Joaquín Olmedo desde el Cuzco el 12 de julio de 1825, en la cual analiza con admirable propiedad una de sus obras poéticas, aquél comienza precisando que: "Empezaré usando de una falta oratoria, pues no me gusta entrar alabando para salir mordiéndolo; dejaré mis panegíricos para el final...".

Cuando Bolívar entra efectivamente "mordiéndolo" para salir "alabando", no realiza una mera alteración de factores: él corrige ese ambiguo tópico de elogiar para criticar, de oxigenar para ahogar, es decir, elimina de la ruta del análisis objetivo la contraprestación maniquea de hacer válida una crítica "mala" desde otra "buena". Bolívar, con verdadero espíritu científico, quiere ver y captar objetivamente, zafándose de cualquier posible apasionamiento.

Modestamente, ahora nos anima ese mismo principio al prologar este libro de Germán Arciniegas que reúne diversos ensayos de diferentes épocas. Esta diversidad temática en el tiempo espaciado nos brinda la buena posibilidad de escarbar en el pensamiento del ensayista.

Cómo decimos algo es lo que esencialmente decimos: tal es el aspecto que nos interesa desentrañar aquí; cómo se comporta la mentalidad del ensayista, en función de qué convicciones más o menos soterradas o expresas se proyecta.

Y nada nos parece más aconsejable que la buena manera bolivariana de

Entrar "mordiendo"...

EN el trabajo "La democracia en Colombia", Arciniegas nos presenta, frente a Bolívar, esta imagen impoluta de Santander:

"Para nosotros la historia del general Santander sigue siendo la medida de lo que fue Colombia al nacer a la vida independiente, y de lo que ha sido hasta hoy por voluntad de su pueblo. Santander, que es un joven general, organiza los ejércitos de la victoria y da con el Libertador la batalla final de Boyacá (. . .). Cuando regresa Bolívar del Perú, ya independiente toda la América, y asume la dictadura en Colombia, encuentra que las ideas civiles de Santander creaban un abismo entre los militares que pretendían un gobierno suyo absoluto y los colombianos que buscaban, sencillamente, libertad. Poco faltó para que Bolívar mismo pagara con su vida ese grande error de su carrera política. Desde entonces se entendió muy bien en Colombia que si ni el propio Libertador a quien se llamaba padre de la patria había podido ejercer la dictadura, cualquier intento hecho por otro caudillo sería rechazado por la conciencia civil nacional. Esa fue la lección secular de Santander".

En su mensaje al Congreso de Angostura, ya el Libertador advertía a los serviles émulos de Washington que el espíritu de las leyes que habían de regir la América libre e independiente, debía nutrirse de su propio subsuelo histórico y no imitando a la otra América del norte: "He aquí el código que debíamos consultar y no el de Washington!".

Años más tarde, el 30 de mayo de 1825, desde Arequipa, Bolívar responde a las tempranas pretensiones de Santander de aliarse con los yanquis, hecho que queda reflejado en su invitación personal a los gringos para que asistan al Congreso de Panamá:

"He visto el proyecto de federación general desde los Estados Unidos hasta Ahití. Me ha parecido malo en las partes constituyentes, pero bello en las ideas y en el designio. Ahití, Buenos Aires y los Estados Unidos tienen cada uno de ellos sus grandes inconvenientes (. . .) Los americanos del Norte y los de Ahití, por sólo ser extranjeros tienen el carácter de heterogéneos para nosotros. Por lo mismo, jamás seré de la opinión de que los convidemos para nuestros arreglos americanos".

El naciente y próspero imperio yanqui, como reproducción parthenogénica del imperio inglés, tenía que implantarse en esa región de América no sólo como el enemigo letal de los aborígenes, sino el enemigo voraz de la neófita nación latinoamericana. En las primeras décadas del siglo XIX, como es sabido, los Estados Unidos no sólo se apoderaron de la mayor parte del territorio mexicano, sino que enviaron sus emisarios para cultivar la desunión, el frac-

cionalismo burgués nacionalista, en la América bolivariana. El lema de dividir para dominar como que ya era el gran proyecto de los nuevos imperialistas para la América del Sur, y en Santander y Páez, entre otros, recabaron a dos de sus más eficaces aliados.

Es cierto que los dos invitados gringos de Santander al Congreso de Panamá no llegaron a estar presentes porque el uno murió en el camino y el otro llegó tarde. Pero apenas unos dos o tres años más tarde, los Estados Unidos tenían ya su heraldo imperial en Bogotá. El flamante Enrique Guillermo Harrison, futuro presidente de su país, debía apoyar toda actividad antibolivarista como suplente de Santander, ya que éste se encontraba a la sazón refugiado en los Estados Unidos tras haber fracasado en septiembre de 1928 en su intento de perpetuar la primera y más grande vergüenza de la historia colombiana: el asesinato del Libertador. Sin embargo, lo peor es que finalmente se consumó la traición al ideal de Bolívar.

Esta temprana y pérfida actitud norteamericana, consumada con el apoyo de sus obsecuentes madrugadores, hizo que Bolívar escribiera esta certera profecía el 5 de agosto de 1829: "Los Estados Unidos parecen designados por la providencia para plagar la América de miseria a nombre de la libertad". ¿En qué se ha equivocado Bolívar? Su profecía se ha cumplido con un contenido de asombro desbordado.

Tal verdad que todos conocemos y padecemos desde la práctica cotidiana latinoamericana, se ha visto particularmente reforzada por la reciente crisis de las Malvinas. Sabemos que este conflicto fue un doloroso sofisma de distracción que los militares le infligieron al pueblo argentino. Pero como hecho histórico es rico en contradicciones y ha venido a señalar una vez más, globalmente, la enemistad de Estados Unidos hacia América Latina o, lo que es lo mismo, la defensa a ultranza de sus intereses imperialistas. Particularmente en el caso de Colombia, ha rubricado de modo inequívoco que su oligarquía dominante sigue fiel a los postulados santanderistas del individualismo burgués nacional que se fundamenta en su fidelidad al imperialismo norteamericano.

Tal es la historia que objetivamente corrige la frase de Arciniegas cuando en "La democracia en América" dice que "Para nosotros la historia del general Santander sigue siendo la medida de lo que fue Colombia al nacer a la vida independiente".

Al final del mismo párrafo, Arciniegas juega cómodamente en abstracto con los conceptos "gobierno suyo absoluto", refiriéndose a la política bolivariana, y "libertad", "pueblo" y "conciencia civil nacional", refiriéndose a los planes cainitas de la neófita burguesía criolla acaudillada por Santander. No se precisa siquiera un análisis

de estos conceptos en sus respectivas coyunturas históricas para que quede develado el contenido altamente subjetivo de tales afirmaciones.

Esta dimensión abstracta le permite, por ejemplo, prejuizar la opción de Santander como la correcta y más conveniente para la naciente nación colombiana frente a la del Libertador, eximiéndole asimismo de explicar qué implicaba el concepto de dictadura bolivariana a la sazón y cuál era el estado de cosas reinante en Cundinamarca cuando Bolívar llegó en 1826 procedente del Perú. Cualquiera que se haya iniciado en la historia real, no manipulada, de nuestra gesta independentista lo sabe. Sin embargo, convengamos que nos lo cuente una vez más la pluma del Libertador en un fragmento de su carta "confidencial y reservada" a Santander del 8 de octubre de 1826:

"Mañana continúo mi marcha. Estaré un día en Pasto, y cinco o seis en Popayán, para ver el país y conocer las opiniones; después seguiré a Bogotá a donde llegaré como un reo, o como una víctima que va a ser sacrificada en un tumulto anárquico. Tiemblo de llegar a donde debo decidir de la suerte de Colombia y de la mía. No puedo creer que sea útil ni glorioso cumplir las leyes existentes y mucho menos aún dejarme conducir por hombres más ciegos que yo. Esta moderación no entra en mi conciencia. Tengo mil veces más fe en el pueblo que en sus diputados. El instinto es un concejero leal; en tanto que la pedantería es un aire mefítico que ahoga los buenos sentimientos".

En el análisis abstracto de Arciniegas no vemos otro propósito que el de almidonar la figura de Santander frente a la irreductible honestidad revolucionaria de Simón Bolívar. Pero este propósito tiene a su vez otro, soterrado: Arciniegas, como liberal nato consecuente, cumple su misión ideológica de legitimar una vez más el engendro histórico santanderista que se implantó en Colombia. Esto nos parece respetable, pero a la vez grave, porque el autor, queriendo darle brillo al comportamiento de Santander, le achaca a Bolívar una dudosa pátina de dictador castrense que podría confundirlo con cualquiera de los tantos dictadorzuelos que América Latina viene padeciendo a lo largo de su historia de sometimiento.

Al contrario: los propósitos de Bolívar, que él perfiló nítidamente en sus acciones y palabras, estuvieron siempre en las antipodas de los que insinúa el análisis subjetivo de Arciniegas. Así se los precisó, en su momento, a Santander y al mismo Páez:

"Los colombianos deben olvidarse de mí para el oficio de presidente, y sólo deben pensar en usted, que es el que ha hecho pruebas de buen constitucional —le dice a Santander en la carta de Lima del 23 de febrero de 1825—. Muchos pretenderán la tal

presidencia, pero el pueblo sólo debe dársela a usted, a lo menos por ahora y hasta que esté establecido el orden que debe salvarnos para siempre. Yo repito que no serviré más que hasta establecer, si puedo, ese congreso federal, y después me retiro a vivir, cansado de tantos cuidados”.

“Querido general —refiriéndose a Páez en la carta de Bogotá del 15 de noviembre de 1826—, usted y sus amigos van a ser los hombres de Venezuela. No queriendo nada para mí, ¿en quién puede reposar esa patria? Daré mis consejos; diré mis pensamientos pero no quiero más autoridad pública. Jamás la he querido y en el día la detesto. He combatido por la libertad, que es gloriosa; no mandaré ciertamente para obtener por recompensa el título de tirano, que tantas veces me han prodigado, y, sobre todo, en el día. *No quiero mandar* más, no, no, no, no. Primero la muerte que mandar una aldea. Esta resolución está dictada por el destino y es irrevocable como Dios”.

Ante la mentalidad perspicaz de Germán Arciniegas para llegar mediante el análisis ameno, amenísimo con frecuencia, a las causas esenciales de un proceso; ante su gran y minuciosa información sobre los diversos temas que aborda, y ante los aciertos inocultables de sus investigaciones, uno se ve precisado a responderse por qué, sin embargo, a este ensayista se le atascan los ejes profundos en su buceo de las causalidades, para quedarse muchas veces en la estratosfera de lo abstracto o lo anecdótico ingenioso. Pero tan pronto como nos formulamos la pregunta tenemos la respuesta: es una limitación propia de su concepción liberal del hombre y del mundo. En efecto. Los ensayos de este libro referidos al descubrimiento, conquista, colonización de América y al influjo inverso de ésta sobre Europa, escapan en mucho al corsé de la mentalidad liberal y alcanzan gran objetividad histórica: en el sentido más amplio, suelen ser tratados revolucionarios. Por el contrario: los ensayos que se refieren a temas de política o sociología colombiana o latinoamericana contemporáneos, sobre todo a partir del momento en que cuenta la presencia imperialista norteamericana en nuestra historia, son altamente subjetivos, amañados: son, ampliamente hablando, reaccionarios. Así el lector podrá comprobar que las convicciones ideológicas y políticas liberales de Arciniegas trazan una línea divisoria en sus trabajos: para la historia lejana, está el investigador sereno, original, objetivo, mientras que para la historia cercana, está el investigador impaciente, tópico, subjetivo extremado, casi un prestidigitador de la historia reciente.

En “América, obra del pueblo”, Arciniegas tiene el propósito cierto de mostrar que efectivamente son los pueblos los que hacen la historia, oponiéndose a la concepción carlylista según la cual la

historia es la biografía de los grandes hombres. Pero no bien comienza el análisis en una dimensión abstracta lo endilga hacia sus rediles ideológicos.

"De hecho, el pueblo, ha tenido el poder en América muchas veces. El pueblo se adueñó de él cuando la conquista, en aquellos días en que el común elegía por su capitán a un Balboa, a un Cortés o a un Jiménez de Quesada, y con ellos iba a descubrir el Pacífico, o a conquistar a México, o a sacar de la nada al nuevo reino de Granada. Tuvo el pueblo poder en el tiempo de Túpac Amaru, cuando con sus muchedumbres ahogó, así fuera por breve tiempo, las insolencias de los oficiales de la corona en el Perú. Lo tuvo otra vez cuando con Bolívar por instrumento suyo desató la lengua y apretó los puños para poner en fuga al español. Y en seguida, cuando con Juárez o un Rosas, que para el caso da lo mismo, llevó caudillos suyos para que hicieran cabeza de las repúblicas. Hasta los dictadores más oscuros fueron un día instrumentos de la voz del pueblo que seguramente no estaba iluminada como la voz de Dios. Hoy mismo, el pueblo tiene poder".

En último análisis, ¿qué es el poder, la capacidad de poder? La capacidad de poder es la ocasión real de tener: manda realmente quién tiene, quien posee los medios de producción. Y en este sentido, ¿ha tenido la mayoría de nuestros pueblos el poder? Por lo demás, en estos casos es preciso ceñir de concreción la realidad "pueblo". Cuando esta categoría traduce el hecho de carne y hueso, éste se nos presenta cambiante, relativo, en el flujo de la historia. No es lo mismo el pueblo español que se embarcó a la conquista que el pueblo azteca e inca que lo combatió. No es lo mismo el concepto de pueblo de los días de las gestas independentistas que el que hoy existe en esos mismos países "bolivarianos", por ejemplo: durante el proceso independentista el concepto de pueblo englobaba naturalmente la mayoría de los sectores de la burguesía naciente criolla; hoy, la burguesía que evolucionó desde aquellos primeros brotes, está en las antípodas del pueblo, de la masa popular, lo empezó a estar desde el mismo momento de la independencia y con marcado acento desde que triunfó el antibolivarismo de Santander, Páez y los otros.

De esta manera, Arciniegas, antes que aclarar los conceptos relativísimos de "poder" y "pueblo", necesita confundirlos en una dimensión abstracta para ir y venir escamoteadoramente en la vasta superficie de la anécdota.

En el mismo ensayo, "América, obra del pueblo", el autor colombiano le dedica esta lisonja a la democracia norteamericana:

"Los Estados Unidos, son una democracia porque anima a sus dirigentes más puros, a la masa del país, a una ilusión de demo-

cracia. Porque el país busca la democracia como una futura solución de equilibrio nacional. Porque los norteamericanos han venido luchando por lograrla, lo mismo que nosotros los del sur. . .

Pero en el norte, como en el sur, la democracia sigue siendo el ideal y el estímulo".

Un hombre como Germán Arciniegas no puede ignorar que los democráticos Estados Unidos, entre 1836 y 1838, le arrebataron Texas, California, Nuevo México, Arizona, Utah, Nevada y Colorado a México; que en 1855 los norteamericanos intentaron ya apoderarse de Nicaragua mediante la aventura filibustera de William Walker; que de 1867 a 1871 los estadounidenses hicieron todo lo posible por anexarse la República Dominicana, y que de no haber sido porque José Martí lo impidió con la independencia de Cuba, la geofagia de los yanquis hubiera seguido degluyendo todas las Antillas; que el actual drama de Guatemala se inició en 1954 cuando los Estados Unidos armaron y dirigieron una invasión que liquidó cruentamente a un gobierno que había puesto en marcha la reforma agraria.

Un hombre tan minuciosamente informado como es Arciniegas no puede ignorar que uno de los "dirigentes más puros" de la democracia norteamericana, Moroe, conminó a México y Colombia a no incitar a los esclavos de las Antillas a sublevarse, cuando Bolívar exigía en el Congreso de Panamá, no sólo la liberación de Cuba y Puerto Rico, sino la abolición de la Trata: Moroe, en diciembre de 1824, rechazó la firma del protocolo para poner fin al horrible tráfico y pasó a la ofensiva antibolivariana; que otro de los "dirigentes más puros" de Estados Unidos, Woodrow Wilson, dijo mirando hacia América Latina: "Un país es poseído y dominado por el capital que en él se haya invertido".

Sólo hablamos de algunos de los hechos más distantes en el tiempo: de los más cercanos, desde la invasión y el bloqueo a Cuba hasta el actual y azaroso plan de exterminio del pueblo salvadoreño, sería acometer una enumeración interminable. Lo mismo en el caso de la proyección interna de la democracia norteamericana: su comportamiento frente a los chicanos, negros, pacientes y soldados del pueblo raso utilizados como cobayos en los experimentos nucleares, etc., etc. . . .

La democracia es, como el poder, la libertad, etc., algo absolutamente relativo y por lo tanto cambiante en cada época y sociedad. Desde que los griegos la inventaron (aunque se dice que fueron los mesopotámicos) en el siglo VIII antes de nuestra era, hasta nuestros días, la democracia no ha dejado de ser un hecho equívoco en cada momento y lugar.

Lo que hemos querido señalar, no es que en Estados Unidos no

haya una democracia efectiva que "sigue siendo el ideal y el estímulo", sino que esa democracia tiene su propia concreción: es una democracia imperialista, de rapiña, democracia capitalista hipertrofiada que, no es secreto para nadie, se apoya en las democracias burguesas latinoamericanas del capitalismo dependiente.

Como profetizó Bolívar, la democracia norteamericana ha plagado de explotación y miseria pues a la América "a nombre de la libertad". Y esta evidencia, hoy axioma de nuestra vida cotidiana, que conviene en no ver mentalidades como la de Arciniegas, la vio nítidamente también, incluso con una perspectiva histórica menor para otear, un poeta como Rubén Darío en su silenciado poema "A Roosevelt":

¡Es con voz de biblia, o verso de Walt Whitman,
que habría que llegar hasta ti, Cazador!
Primitivo y moderno, sencillo y complicado,
con un algo de Washington y cuatro de Nemrod.
Eres los Estados Unidos,
eres el futuro invasor
de la América ingenua que tiene sangre indígena,
que aún reza a Jesucristo y aún habla en español
.....
Crees que la vida es incendio,
que el progreso es erupción;
en donde pones la bala
el porvenir pones.

No.

Inicialmente hemos dicho que lo que esencialmente decimos es *cómo* lo decimos. En los ensayos de este libro donde se abordan problemas colombianos y latinoamericanos contemporáneos, Germán Arciniegas se empeña en hablar pues en abstracto de temas tan complejamente relativos como decocracia, poder, pueblo, libertad, etc., por vaguedad o por coherencia con sus convicciones liberales? Si respondemos lo primero, entonces, en honor a la verdad, tendríamos que preguntarnos: ¿y por qué en los otros ensayos alcanza tal objetividad, estableciendo las relatividades propias del investigador serio? Estamos señalando una vez más lo que muchos lectores habrán podido comprobar en la obra de Arciniegas: el ideólogo y el político liberal que propugna él, entorpece la labor del investigador, del buceador de causalidades.

Otra ejemplificación acabada del *cómo dice* de Arciniegas es el trabajo "González Prada, Mariátegui, Haya de la Torre: tres momentos de una sola vida".

La conclusión a que llega el ensayista es que González Prada engendró a Mariátegui, quien elevó un poco al personaje común a los tres hombres, pero sólo un poco porque Mariátegui, joven e imberbe aventurero, se extravió por meandros marxistas. Se pudo haber salvado, pero no: "no se adhirió a las tesis puramente peruanas que era las que el Apra ofrecía". Luego, por gradación y superación dialécticas, llega la gran síntesis de la perfección: Haya de la Torre, paradigma de la democracia en América Latina. "Si le hubiese tocado a Mariátegui —concluye Arciniegas— estudiar este personaje triple de que él mismo forma un eslabón, habría dicho al modo marxista que González Prada fue la tesis, él la antítesis y Haya de la Torre la síntesis" (sic).

Citemos algunos momentos del enfoque que hace de la figura de Mariátegui.

"Mariátegui es pobre, débil, enfermo. Dudan en atreverse contra él los déspotas. Conmueve el viril afirmarse de su voluntad cuando, después de llorar como un niño al ver que le han amputado una pierna, se incorpora en las letras para sostener sin vacilar la pelea. Cumple con rasgos heroicos —a pesar de momentáneas vacilaciones—, su tarea de iniciar a los peruanos y a la gente de América en un tipo de interpretación de nuestra realidad que le da mayor importancia al mundo económico, a la substancia física en que han de apoyarse las teorías políticas. Mariátegui sabe que esto implica dramas interiores. Los conoció luchando entre su misticismo y su anticlericalismo, entre su vida en una silla de ruedas y su prédica insomne".

Y casi a continuación agrega:

Mariátegui "tiene que moverse dentro del dilema ya clásico de las últimas generaciones: o ser comunista o buscar una fórmula americana. En este momento de su vida, un diablillo travieso, de pocos escrúpulos, buscó la manera de apartarlo de Haya de la Torre, quien surgía como el nuevo líder bajo la declarada guerra de Moscú. Todas las instrucciones para la convención comunista de Montevideo se reducía a fusilar políticamente a Haya de la Torre. Y Mariátegui quedó como una figura vacilante. Como un aprista trunco. Los dioses no le regalaron un par de años más que le hubieran bastado para llegar a una definición más exacta".

Sería una ingenuidad pedirle a una mentalidad tan comprometidamente liberal que se comporte de otra manera: ella es perfectamente coherente, y hasta honesta, dentro de sus límites liberales. De ahí que nuestra insistencia en señalar su comportamiento, su *cómo dice*, no es tanto una réplica a este autor como el desarrollo consecuente de nuestro propósito central: mostrar que esta mentalidad es más política —insidiosa y sutilmente política— que ana-

lista objetiva cuando se trata de temas inherentes a nuestra historia latinoamericana contemporánea: que su objetividad, cuando la hay, es sólo retroactiva, para la historia lejana.

Pero en este caso particular, frente a Mariátegui, marxista, Arciniegas, liberal, deja la insidia y la sutileza política (formas del escamoteo), para ser un político frontalmente superficial y deshonesto. Con la deshonestidad intelectual escamotea la obra teórica y práctica del revolucionario peruano y con la superficialidad convierte la anécdota amañada en análisis. Una vez más, el escamoteo se nos revela como una de las reformas más corrientes de reacción del liberal en materia de análisis teórico.

¿Qué queda de Mariátegui cuando Arciniegas le escamotea su personalidad histórica?: un joven imberbe y aventurero, sin ninguna conciencia histórica de clase, al viento y al azar como el bejuco, dudando entre ser "comunista o buscar una fórmula americana, y esta veleidad política e ideológica es la que permite que cualquier "diablillo travieso" lo aparte de Haya de la Torre, para quedar finalmente como una "figura vacilante, un aprista trunco".

Arciniegas se hace eco de las lamentaciones de marras de los apristas, de los apristas que nunca dejaron de quejarse que Mariátegui, en el proceso de profundización y consolidación de su marxismo, hubiera superado, más pronto de lo que ellos esperaban, sus primeras adhesiones a ese partido populista y antimperialista aparcial.

Si Arciniegas pretendía "enterrar" la figura de Mariátegui, más le hubiera valido que la hubiese enfocado con rigor. Por lo demás, así le hubiera concedido la mínima, que ya es suficiente, oportunidad de que los lectores pudieran captarla entre las líneas de su análisis, para darse cuenta que el "extravío" del "aprista" no fue ninguna pérdida, sino la consolidación definitiva de una de las primeras y mayores glorias del pensamiento revolucionario de América Latina. Hoy sabemos que desde su madurez cenital, Mariátegui predijo así la muerte del Apra:

"La propaganda aprista, conducida personalmente por Haya de la Torre, no parece haber obtenido en ninguna otra parte de América mayores resultados. Sus prédicas confusas y mesiánicas, que aunque pretendan situarse en el plano de la lucha económica, apelan en realidad particularmente a los factores raciales y sentimentales, reúnen las condiciones necesarias para impresionar a la pequeña burguesía intelectual (...). En Sudamérica, a consecuencia de la desviación populista, caudillista, pequeño burguesa, que la definía como el kuomintang latinoamericano, está en una etapa de liquidación total" ("Punto de vista antimperialista", mayo 1929).

Pero el ensayista colombiano no sólo escamotea la auténtica

personalidad histórica del peruano, sino que implícitamente pretende dar una explicación absurda de su inclinación marxista: decide en su subjetivismo insidioso que posiblemente Mariátegui adoptó la concepción marxista buscando una compensación freudiana a su inhabilidad gloriosa: "Mariátegui sabía que esto implica dramas interiores. Los conoció luchando entre su misticismo y su anticlericalismo, entre su vida en una silla de ruedas y su prédica insomne". Como el prototípico burgués idealista, no quiere ver más que causalidades de índole puramente personal, subjetiva y psicológica en la historia.

"Cumplió con rasgos heroicos —a pesar de momentáneas vacilaciones— su tarea de iniciar a los peruanos y a la gente de América en un tipo de interpretación de nuestra realidad que le da mayor importancia al mundo económico, a las substancias físicas en que han de apoyarse las teorías políticas" contextualmente, y por esa manera sesgueante de referirse al marxismo, sentimos que Arciniegas espota como absurda una verdad vertebral del marxismo, pero que él enuncia impropiaemente. Plantearla hoy como ayer no es un problema teórico sino práctico. Es en la práctica donde evidenciamos la base económica, en última instancia, de las determinaciones históricas. El mismo Arciniegas, por su doble visión señalada de subjetividad para lo cercano y objetividad para lo lejano, lo comprueba así en dos de los más hermosos ensayos de este libro: "América en el pensamiento europeo" y "América en Italia". En éste señala:

"Los comerciantes internacionales aparecen a raíz de las cruzadas. Iban los cristianos con San Luis a la reconquista del Santo Sepulcro, a pescar reliquias en la cuna del cristianismo, y regresaban hablando de canela y pimienta, de perlas de Ofir, de alfombras de Persia. *Este aliciente llevó al descubrimiento de Asia, quinientos años antes del de América*".

"Todos estos sueños y empresas quedan de pronto interrumpidos, cuando los turcos cierran a los italianos los caminos para llegar a Oriente. *Se produce una crisis que nos hace ver como cuento de color de rosas la del petróleo en nuestro tiempo. Se avivaron entonces las ideas de posibles caminos inéditos.* A Colón fascinó la afirmación de Toscanelli de que bastaba siempre navegar hacia occidente para llegar a Oriente. Se imponía el cuento de la esfera. *En Florencia, como en Venecia, de ser mercader a ser geómetra no había sino un paso*".

Después de leer un ensayo tan alturado como "Cuauhtémoc", cuya belleza literaria nos instala por momentos en las alturas cenitales de la emoción poética, u otros de semejante objetividad como "El 12 de octubre o gran disparate", "América en Italia" y "De cómo los rivales de Europa introdujeron el zafarrancho al Caribe",

no creemos caer en un mero juego de hipótesis al pensar que sin Mariátegui hubiera desplegado su acción revolucionaria en la época de la conquista o de la colonia, Arciniegas no sólo se hubiera acercado con objetividad y respeto a analizar su obra, sino que además hubiera sido para él el admirado Cuauhtémoc o el admirado Lautaro y el admirado Túpac Amaru. A este nivel está la verdad de subfondo que queremos tocar: Arciniegas no está particularmente contra Mariátegui, más bien está contra la ocasión de verse obligado a mirar lo que realmente ocurre en su entorno latinoamericano. En efecto. Analizar en su verdadera naturaleza y dimensión la obra de un revolucionario tan cercano como el peruano, aunque sea desde una concepción opuesta, resulta peligroso, pues ello encerraría a un liberal en la paradoja de poner al descubierto el sistema en el cual sirve Arciniegas, significaría por último poner en evidencia la explotación que nutre insaciablemente a la democracia norteamericana, la preferida y elogiada del colombiano en "América, obra del pueblo".

El conservador o godo es un maniqueo taxativo: en el lado opuesto a él están los otros, los malos. No tiene tapujos. No practica el rodeo para afirmar su verdad y esto lo coloca en la paradoja real de ser para "los otros" un adversario cordial. El liberal, en cambio, no es taxativo en su maniqueísmo. Trata de ser sensato, sabe que su mejor arma de convicción es el rodeo inteligente que, tras escamotear el pensamiento y la proyección del adversario, convezna, no tanto que "el otro" es malo, sino que está equivocado, cuando no apela a una utópica cordialidad de los contrarios. El liberal se pretende pues equilibrado y certero, cierto y correcto en ideas y hechura. "El otro", aquel de quien él sospecha que lo niega y supera en la historia, es un aventurero romántico, un incauto en ideas y emociones.

"Construye en las diferencias; destruye en las similitudes": tal es la contradicción dialéctica que substancia las cosas y que el reaccionario, es decir y de modo general, el que marcha a contrapelo en la historia, quiere resolver al revés, pero no es tanto un defecto su comportamiento como su inmanencia esencial. Así él carece de visión histórica para darse cuenta de que el revolucionario lo supera. Este sabe, como aconseja la sentencia de Marcel Schwob, que sólo se puede construir radical y duraderamente a partir de las diferencias, que con las similitudes y con lo igual sólo se construye la inmovilidad, la negación del devenir. Es a este nivel que el reaccionario empolla su maniqueísmo, que es en suma un refugio en las similitudes.

Un ejemplo de cómo se pretende construir desde las similitudes, y aun desde lo igual, es la actitud de Germán Arciniegas en "Una

encuesta de *Cuadernos de París*' y un ejemplo de su forma antitética: construir desde las diferencias, es la amplia y objetiva respuesta del ecuatoriano Benjamín Carrión, el encuestado en este caso. Asimismo, las formulaciones de Arciniegas aquí son un paradigma del maniqueísmo circunloquial, no taxático, del liberal.

En un espacio más generoso del que ofrece un prólogo, nos hubiera gustado hacer un análisis detenido de este trabajo particular. El nos descubre además al liberal en plena acción política, en su respetable política, despreciando ya totalmente al analista serio de otros ensayos. También nos hubiera gustado señalar con detenimiento que el análisis-respuesta de Carrión a Arciniegas, por su afán documentado de llegar, entre otros temas, al fondo del fracaso de las democracias burguesas latinoamericanas dependientes del imperialismo, comporta el mismo espíritu de insumisión con que Arciniegas nos habla de los temas de nuestra historia latinoamericana más o menos distante en el tiempo.

...para salir "alabando"

EL otro Arciniegas, el investigador minucioso y objetivo, no sólo nos ilustra sobre lo que ha sido nuestra historia desde el descubrimiento a la colonia, sino que nos emociona desde ella. El no sólo nos la cuenta, sino que nos instala en sus palpitaciones con un estilo acabado de síntesis tachonado de explosivas y bellas imágenes.

Es en los ensayos "De cómo los rivales de Europa introdujeron el zafarrancho en el Caribe", "El 12 de octubre o gran disparate", "El desterrado de la mesa redonda", "Cuauhtémoc", "América en el pensamiento europeo" y "América en Italia" donde el ensayista colombiano alcanza sus mejores cuotas como investigador.

En todos ellos Arciniegas se esfuerza por identificar y reconstruir la verdadera historia frente a la historia oficial o contrahistoria. Con sus diversas variantes, cada uno de estos trabajos desarrolla una idea vertebral.

En "El zafarrancho en el Caribe" nos parece admirable la desmixtificación de las potencias europeas que vinieron a colonizar América. Reyes, gobernantes y conquistadores eran todos mercachifles de naciones ansiosas y necesitadas de riquezas para sostener su gula imperial. La piratería pudo entonces iniciarse en este contexto como una lucha de despojo entre ladrones. El primero y más célebre de los piratas, al servicio de Francia, es Juan Florín, el Verrazano, y lo más apasionante aquí es el rescate que Arciniegas nos brinda de la dimensión novelesca de este personaje.

La idea de que el 12 de octubre es una epifanía europea y no

americana, comporta la perspicacia propia del que sabe buscar los entresijos de la historia. Pero no ha sido así, nos lo dice Arciniegas en otra prueba de acierto, porque las naves de Colón en su nueva ruta a Oriente padecieron la contingencia de ser empujadas por los vientos de un imperio de bárbaros y retrógados como fueron siempre los españoles para Europa.

"Cuauhtémoc" es quizá el ensayo más antológico por la perfecta simbiosis que logra de lo conceptual y lo emocional, del trabajo científico y la elaboración artística. La enseñanza que nos deja es toda una conmoción para los defensores del paternalismo y la bienhechura de la Madre Patria. La verdad demostrada aquí es que los españoles no experimentaron una asimilación antropológica de los pueblos que avasallaron, su proyección histórica inicial no podía ir más allá de la gula económica. Junto a su visión y manifestación provinciana, en el sentido de la afirmación excluyente de lo propio. los españoles no sólo fueron bárbaros por su crueldad de perros de presa, sino por su incultura que les impidió asimilar las civilizaciones altamente desarrolladas de pueblos como el azteca, el maya y el inca.

En "América en el pensamiento" y "América en Italia", el ensayista colombiano continúa desarrollando su visión revolucionaria de la relación América-Europa a partir del descubrimiento. Nos refresca lo que muy a menudo suele olvidarse por el complejo eurocentristico del llamado mundo occidental: el verdadero nuevo mundo que surgió después del descubrimiento de América es Europa. Esta se revolucionó en su arte, en su ciencia, en su filosofía, en su política y sobre todo en su economía, en su comercio. Surgió la piedra filosofal que la transmutó en la Europa renacentista.

Arciniegas nos recuerda también con sobradas razones lo que suele olvidarse con mayor frecuencia aún ante el cuento de la venta de las Joyas de Isabel la Católica: que la verdadera descubridora de América fue Italia con sus cualificados navegantes, cartógrafos, astrónomos y toda la experiencia de sus mercaderes del mar. Y que Colón y Vespucci fueron dos vidas para una misma obra: el primero encontró un nuevo mundo, pero al segundo le tocó demostrarlo.

Si tuviéramos que definir a Germán Arciniegas en pocas palabras, no vacilaríamos en decir que él es un novelista que escribe ensayos.

Cuando no se haya contravenido con la historia, Arciniegas ordena el rompecabezas de ésta, desarrollando un tema disperso en diferentes épocas, naciones, hechos y personalidades de un modo especialmente agradable y difícil: en un estilo conceptualmente preciso y literariamente plástico va enhebrando los hechos a las ideas con la argamasa de la emoción recuperada. Este autor no se con-

tenta con contarnos la historia, el artista que lo asiste quiere que también la sintamos. La historia se pone en acción para que veamos lo que leemos, porque Arciniegas es un certero imaginero. Su estilo imaginativo logra por momentos tal intensidad conceptual y emocional a la vez, que el mensaje se traduce en explosión luminosa en la mente del lector.

Un ejemplo, tomado casi al azar, nos ilustra mejor acerca de su estilo vigoroso. En el "Zafarrancho en el Caribe", refiriéndose a Francisco I, el enemigo irreductible de Carlos V, dice:

"Gana la batalla de Marignano, en donde flota la pluma voladora de su gorro sobre gavillas de lanzas, y rompe enemigos como quien pisa cáscaras de huevo. Es un hermoso torneo. Se gasta dinero, se mata gente. Pero regresa el rey con el mejor trofeo: Leonardo Da Vinci, que se enrola a la corte del vencedor. Francisco le colma de honores, compra sus más hermosos cuadros y así principia a formarse el tesoro del Louvre. Francia va coronándose de castillo. Jardineros italianos trazan el dibujo de las eras, juegan con el agua en cascadas y surtidores. Al fondo, el genio de Vinci".

Un análisis de la estructura literaria de este ensayo, por ejemplo, nos da este resultado: el desarrollo se cumple a través de un tiempo bimensional, un pasado y un pasado-presente. El primero es el tiempo de los hechos históricos donde la razón efectúa su análisis, mientras que el segundo corresponde al tiempo de la emoción recreada o recreándose.

Existen pasajes y hasta ensayos enteros en este libro que no sólo se leen y se aprehende su contenido, sino que se viven intensamente, con delectación artística. En esto, por lo menos, el ensayista ha igualado al novelista.

Parecería una injusticia dedicar la mayor parte de este prólogo a "morder" en un libro que comporta admirables aciertos. Pero, bien mirado el caso, apenas hemos dado una prueba de sentido común, porque, como diría el lunático Monsieur Teste de Valéry en uno de sus aciertos heteróclitos, ¿qué nos importa pues lo que está muy bien?

LA GENERACION DEL 20:

*Renacimiento de una comunidad indoamericana y
la formación de los partidos políticos contemporáneos**

Por José Manuel GUTIERREZ-SOUSA

LA juventud no sólo lo da lo biológico sino también la fuerza vivencial de nuestros sueños e ideales que se concretizan en tareas inmediatas, en proyectos abiertos y de largo alcance no cerrados en ningún credo ni en ninguna doctrina, ni siquiera en las fronteras del país de nacimiento. Hemos constatado la universalidad de nuestras aspiraciones: hay coro de hombres y mujeres en cualquier parte del mundo que hacen de lo extraordinario lo cotidiano y de la utopía un proyecto realizable.

Hemos nacido entre fuegos cruzados: la revolución cubana y los movimientos de liberación nacional, el socialismo de Allende, y el nacionalismo reformista de Velasco Alvarado; por eso mismo traemos fuego en nuestras razones, no aspiramos a la tierra prometida, nuestra cosmovisión se desenmarca de todo pasadismo universalizante, la historia cierra capítulos y así cerramos experiencias para teorizar sobre lo real.

Conscientes de nuestra opción histórica y dispuestos a asumirla plenamente hemos revisado todos aquellos movimientos político-socioculturales que durante este siglo han salido del anonimato histórico para tomar una participación activa dentro de los acontecimientos: un ejemplo: la generación del 20.

A esta generación podríamos llamarla la generación de la reforma, surgieron dentro del contexto de lucha universitaria y la reivindicación de las ocho horas laborales. Recibieron la inspiración nacionalista de la revolución mexicana y la fuerza mesiánica de la

* El ensayo que entregamos al lector constituye un examen crítico de la obra del peruano Luis Alberto Sánchez, a través de sus colaboraciones en *Cuadernos Americanos* durante varias décadas. La dirección de *Cuadernos* lo hace público, considerando —sobre todo— que los cuarenta años de la revista, cumplidos en 1982, ameritan ya que la juventud de hoy revise sus páginas y autores, no para canonizar a nadie, sino para seguir adelante su tarea crítica de la cultura, que es la manera de continuar al hombre y la cultura misma.

revolución holchevique. Renovaron el pensamiento bolivariano y, al mismo tiempo, unos aspiraron a romper definitivamente con los valores y actitudes virreinales y los otros plantearon la necesidad de un distanciamiento.

Los primeros proponen un nuevo modelo de sociedad que sea la transformación definitiva de las estructuras políticas, económicas coloniales y neocoloniales. Con ellos se inaugura una nueva inteligencia que toma conciencia de los elementos etno-culturales que constituyen la sociedad peruana, por esa razón en el proyecto de un nuevo modelo de sociedad el elemento indígena cuenta (Mariátegui).

A través de los textos de la época —y en la misma revista *Amauta*— podemos ver que el elemento indígena sirvió de fuente inspiradora y se convirtió en el *leitmotiv* para ser vigente un tipo de nacionalismo que no logró cristalizar porque se quedó en una élite intelectual, y en la proposición de cambios estructurales mediatos que quedaron a nivel teórico. Entre estos podemos notar a J. C. Mariátegui, Jorge Basadre, Luis E. Valcárcel, César Vallejo, etc.

Los otros, menos radicales, pese a un lenguaje beligerante, aspiran solamente alcanzar el modernismo —que en poesía Darío y Chocano lo habían cantado— con reformas constitucionales que no significaron en ningún momento rompimiento definitivo con la oligarquía colonial ni con los valores y actitudes de ésta, y en definitiva para alcanzar el poder consideraron necesario pactar con aquella; señalaremos entre los más destacados: Haya de la Torre, E. Seoane y Luis Alberto Sánchez, de quien nos ocuparemos en este trabajo.

Las es uno de los intelectuales peruanos que ha compartido la docencia universitaria, por varios periodos ha sido rector de San Marcos, con la actividad política, lo que le ha permitido desempeñarse también como Senador representando al partido aprista, del cual es un viejo militante.

Como intelectual ha incursionado en la historiografía, en la crítica literaria y en la política. Es más columnista que teórico de sistema. En sus trabajos es resaltante la utilización del dato, de la anécdota, y de la retórica erudita que lo apartan del análisis propiamente dicho.

Los trabajos que revisaremos han sido todos publicados en *Cuadernos Americanos* —revista Indoamericana que desde México, heroicamente, viene dirigiendo el maestro Jesús Silva Herzog—, a partir de la década del 40.

Hemos dividido sus artículos en cinco grupos: 1) Impresiones de viajes; 2) Historia y Política; 3) Política universitaria; 4) Críti-

ca literaria; 5) Sucesos generacionales. Esta división no corresponde ni a los deseos del autor estudiado ni a una secuencia cronológica sino que es un recurso nuestro para facilitar el análisis.

*Luis Alberto Sánchez:
erudito del dato y la anécdota:*

1. *Impresiones de viajes*.—Con este título agrupamos dos artículos del señor Sánchez donde expone alguna de sus impresiones sobre los Estados Unidos. En ellos el autor no nos hace una descripción etnográfica ni detallada de los lugares y sus gentes, tampoco hace un análisis profundo de la situación socio-cultural y política del coloso del Norte sino que expone con un lenguaje cargado de emotividad el "maravilloso mundo norteamericano":

A) Con *Las Reliquias y los ríos*, el señor Sánchez se deslumbra frente a Lincoln, Washington, la conquista del oeste —el far west— y también la Casa Blanca, nos da vistas panorámicas, cuadros pintorescos —tal cámara fotográfica— pero no nos señala la presencia del hombre mediante su análisis; y deja monumentos, ríos y personajes como "reliquias" fuera del contexto sin nada que ver con el proceso histórico. Nosotros sólo pedimos que nuestros ojos —como bien señala Heráclito— sean el mejor testigo y nuestra palabra sea un testimonio.

Los elogios del señor Sánchez no son casuales en lo ideológico sino en lo estético, y en ese afán por retratarnos la realidad con meticulosos detalles lo llevan a convertirse en dador de datos y por supuesto se sale del tema, se va por las ramas. En ningún momento asocia el far west o "las maravillas del norte" con esa épica por el oro que arrasó pueblos enteros, ¿acaso el cow boys no es el precursor del supermán de las torres de acero?

El gold rush estuvo cargado del romanticismo de su época pero también significó para los perdedores la destrucción de sus comunidades. Veamos lo bello del río Missisipí y sus leyendas, pero no olvidemos que en ese desplazamiento del N. hacia el S., el "father" barbudo buscador de oro, era ya la semilla del yanqui pragmático, sin raíces propias que más tarde lo tendríamos en lo que fue la frontera mexicana, pero el señor Sánchez olvida esta leyenda que también es interesante.

La ovación a Washington o a Lincoln es reconocerles como líderes realizadores de utopías y eso tiene su peso histórico. Ahora bien, nuestro reconocimiento no debe —en ningún momento— enneguarnos y pasar de allí a afirmar que el germen de Libertad de aquellos se ha convertido en árbol de frutos en el país del Norte.

Esto sería pasar por alto la violencia que el Norte ha generado hacia el Sur, sólo como justificación de sus mercados, de su industria.

Lo sorprendente en el señor Sánchez es su ingenuidad para la crítica, querer hacer una "Reliquia de los ríos" sin que asome por estas corrientes los aluviones políticos de entonces, es un absurdo, es pretender darle a la vida social una neutralidad que no tiene, y es hacer paisajismo aislado de la historia humana.

En otro plano, en el artículo del señor Sánchez hay una defensa intencionada del historicismo pragmático, que en EUA ha significado negar a los nativos y afirmarse los inmigrantes, de allí que el pasado sea necesario buscarlo en lo inmediato. Su juicio sobre la necesidad de vincular las dos américas, al sostener que el mestizaje común hace una sola, es un error histórico, es olvidar que los procesos de conquista y colonización no fueron los mismos. Por otro lado cuando afirmamos que en el historicismo pragmático se niega el pasado para reafirmar el presente inmediato no estamos seguros de que cada uno de los grupos inmigrantes se le haya vaciado su memoria porque el elemento indígena en el Norte no cuenta, lo que pasa es que en tanto que norteamericanos han comenzado a existir desde un tiempo relativamente próximo (la independencia, por ej.). En su historia ancestral no existen elementos de unión entre unos y otros. Es diferente la situación histórica aquí donde el pasado ancestral está lleno de epopeya y resistencia, además la conquista y la colonización tuvo otras dimensiones y el mestizaje no es de grupos sino de toda la sociedad. De allí que el juicio del señor Sánchez sobre la utilización de la historia y el pasado en Indoamérica sea una negación como si se avergonzase de reconocerse en sus ancestros (sean indios, negros o españoles). No es cierto que "el pasado y la historia" sean "utilizados en suramérica como elementos de inacción, de retardismo y de estancamiento contemplativo". Esto sólo se da enmascarado en una ideología que ha pretendido folklorizar a los héroes de la resistencia indígena o colonial y ha surgido precisamente del grupo al cual el señor Sánchez pertenece.

También carece de formación sociológica, antropológica y psicológica el señor Sánchez cuando reacciona con desgano contra "ciertos ritos" a los que califica de "pueriles". Hoy los trabajos de M. Cer-teau, de E. Goffman, de Huxley, se harían necesarios para demostrarle a nuestro estimado autor que no existe vida social sin ritos y que éstos tienen una significación etológica, sociológica y cultural. Cada sociedad, estado, etapa histórica y aun la vida cotidiana misma se organiza en torno a ritos y éstos algunas veces son comparables, cuando se refieren a la especie o a los universales socioculturales, otros no.

Sería ingenuo pedirle al señor Sánchez que deje el correo, que en Indoamérica no es brillante, por el chasqui. Cada sociedad tiene sus ritos, el pasado por lo tanto no es "pueril". Y no podemos aceptarlo como tal por nuestra misma condición mestiza, hay algo de pasado en nuestra alma como en los pueblos que tienen raíz. Nosotros tenemos necesidad de redescubrir nuestro pasado, de revalorizarlo porque hay el proyecto de lo nuevo, de la utopía, sólo los pragmáticos rechazan su ancestro, su entorno telúrico, pero este rechazo se da por carecer de él o por desconocimiento, por vergüenza. El yanqui tiene sus ritos contemporáneos propios a su sociedad de consumo, su democracia o su libertad no son las mismas para nosotros, de países monoprodutores, y aun dependientes.

B) El segundo artículo del autor peruano, al cual nos referiremos será *Anverso y reverso de los Estados Unidos*, en este de entrada, sin puntos ni comas, el señor Sánchez nos recuerda una verdad a medias que generalmente es olvidada en algunos discursos virulentos, sobre todo cuando queremos señalar los responsables de nuestras crisis. Hacemos una generalización totalizante y ubicamos a todo el pueblo norteamericano del lado del Pentágono, los trust y los grandes magnates. Sin embargo ¿hay que liberar de culpa y acusar al pueblo que por ignorancia desconoce lo que pasa fuera de sus fronteras y que la gran mayoría de las veces son situaciones creadas o provocadas por los hombres a quienes ellos han elegido? En los últimos años las relaciones económicas y políticas se han estrechado a nivel de las clases dirigentes pero ¿existe entre el pueblo norteamericano y los pueblos Indoamericanos un verdadero contacto? Sabemos que no, lo que existe es un proceso de aculturación planificada donde sólo aprendemos de la cultura norteamericana la compulsión al consumo y al manejo de sofisticados aparatos electrónicos. Nos preguntamos hasta qué punto tiene la población norteamericana una información "pormenorizada" de nuestras realidades. Tal afirmación nos hace pensar que el señor Sánchez ignora que tanto las multinacionales como el Pentágono no escatiman esfuerzos para efender sus intereses; que puestos a luz pública se transforman en defensa de la "libertad", de la "democracia" y la lucha contra el "comunismo". De allí que desde hace mucho tiempo en cualquier país de hispanoamérica se consigan investigadores sociales, antropólogos, reverendos protestantes y asesores militares que "estudian" nuestra realidad. Aquí es posible ver como un hecho la profética frase de Bolívar: los Estados Unidos están llamados a plagar de miseria a la América del Sur.

Tampoco estamos de acuerdo con la afirmación del señor Sánchez de que el primer movimiento antimperialista nació en 1898

en Estados Unidos, esto es desconocer la lucha antimperialista de Bolívar y Martí, ellos en este caso son los primeros en dar altura a su discurso sobre el antimperialismo, muy bien habrá coreado el antimperialismo el señor Sánchez como Riva Agüero por la democracia, pero no son sino palabras desprovistas de análisis, un antimperialismo, sin programa, amorfo que a la larga fue la colaboración, convivencia, integración, para llegar a sostener que entre ambas Américas no hay diferencias ni de razas ni de historia.

Uno de los elementos más resaltantes en la exposición del señor Sánchez es su afán de comparar las dos realidades, y pretender que la realidad del Norte sirva de modelo ejemplar. Este es el esquema etnocéntrico de los desarrollistas que han establecido como modelo de desarrollo los países industrializados. Además consideramos toda comparación con el Norte de indole datera, el pionero con el colonizador distan mucho de emparentarse, España de Inglaterra lo mismo, los motivos que animaban al hijodalgo a buscar estas tierras no eran los mismos que obligaban a Enrique VIII, el anglicano, a perseguir a kuakeros, puritanos, católicos, independientes y demás. Uno de los errores de "nuestros" políticos es que quieren adaptarse a las sociedades totalmente diferentes, error, al instalar sistemas americanos en la enseñanza y en la búsqueda de desarrollo, de igual manera falta de lucidez en cierta tendencia de izquierda al pensar que hay un modelo social para los cambios políticos e históricos. Todo modelo saldrá del medio.

Esta perspectiva hace unívoco y unidireccional el proceso histórico, de allí la tendencia del autor estudiado a ver hasta en las manifestaciones religiosas —específicamente el catolicismo— superioridad en la práctica norteamericana. El citado autor ha olvidado que el fenómeno religioso en sus múltiples variantes tiene funciones particulares en cada una de las sociedades donde se practica. El catolicismo norteamericano si bien en su estructura —prácticas y creencias— y organización no es diferente al catolicismo de cualquier otra parte del mundo tiene que cumplir funciones particulares dentro de esa sociedad que están determinadas por lo tecno-económico, lo tecno-ecológico y lo histórico-cultural.

El catolicismo norteamericano compite con las diferentes iglesias protestantes y algunas de éstas han servido inclusive como medio de movilidad social, debe añadirsele que la moral norteamericana es más secular que mística y tiene mucho del espíritu del discurso de B. Franklin.

El catolicismo Indoamericano tiene que adaptarse a un medio sociocultural donde perviven manifestaciones religiosas precolombinas y africanas, a esto es bueno recordar que dentro de la ciencia social si bien es utilizable el método comparativo, hay situaciones

que no son comparables, y hacerlas es caer en provocaciones de mal gusto.

Seguimos leyendo entre líneas el texto y nos encontramos que para este autor no hay otra manera de hacer referencia al mundo norteamericano que no sea exaltando sus bondades frente a nuestras limitaciones. Veamos así cómo quiere sorprendernos el señor Sánchez, con una serie de datos sobre libros editados en EUA; ¿sabe él cuántos analfabetos hay en el Perú?, ¿en Indoamérica? Lo sabe, y es testigo, pues ha sido Senador numerosas veces y en los periodos a que hace referencia, se sorprende por las cantidad de libros que se editan en EUA, pero ¿cuántas veces la policía ha hallado imprentas en el Perú?, ¿cuántas veces se quemaron los libros en la aduana nacional?, mientras una delegación norteamericana de bibliotecarios visitaba la universidad de San Marcos, siendo el señor Sánchez Rector, ¿quién mandó a quemar la Emeroteca?, hasta ahora ¿no se sabe?

Cómo pedir que un pueblo lea si ni siquiera tiene los medios materiales para sobrevivir, ni consume 1,200 calorías por día, siendo el mínimo —según la FAO— 2,500. El pueblo norteamericano tiene un exceso de calorías, es la sociedad de la abundancia, y no apuntamos a ese modelo social porque no está en nuestro programa, por la sencilla razón de que la historia no se repite y de hacerlo será comedia.

Nosotros aún no hemos podido saber si nuestras inmensas mayorías sienten placer al leer porque nunca se lo hemos inculcado, pero nos sorprenderá quien quiera hacer creer que el norteamericano pese a su gran desarrollo económico es amante de la lectura, del arte, ¿no es allá donde se improvisan las lecturas veloces?, y se reinterpretan los textos para hacerlos más breves y digeribles, ¿de allá no nos cayó como maldición esa famosa manera de decir las cosas?, esos modelos del dato, la simplicidad, la estadística literaria, aislados, el norteamericano lee para sacar provecho económico, no sabe del placer de las cosas sino del valor que ellas le pueden brindar, allá todo se vende, todo se compra.

Y más aún, con cierto aire de desconocimiento el señor Sánchez lamenta la alteralidad de nuestras constituciones y leyes que cambian continuamente, o quedan para llenarse de polvo, debería de preguntársele a quien ha podido ejercer la magistratura senatorial, a qué se debe ese fenómeno que no se da en EUA. Una de las explicaciones es que somos sociedades inestables, la otra podría contestar perfectamente el señor Sánchez, pero sólo nos transmite considerandos que en nada esclarecen el fenómeno y la interrogante sigue latente. La solidez política y administrativa norteamericana no obe-

dece a sus buenas leyes ni a su excelente Corte Suprema, va más allá, viene desde la manera cómo el pionero buscaba la tierra para hacerla suya, allá no hubo una civilización fuertemente arraigada como ésta, que fue objeto de despojo. El conquistador vino a llevar oro, nunca se interesó por la administración buena o mala.

La democracia norteamericana no explica todo, democracia que por otro lado sería vano intentarla aquí.

No hay pues en el señor Sánchez una visión de conjunto ni una crítica profunda sino parcializada que deja ver claramente sus preferencias y lamentaciones. Nosotros insurgimos contra esa crítica sin criterio ni voz propia que en nada se distancia de los comunicados de las agencias de noticias sobre la democracia en EUA, que llena de ilusiones a los lectores Indoamericanos y los arranca del lugar para ir a disfrutar del "paraíso".

Por otro lado afirmar que hemos madurado "hacia adentro" cuando aún no se da unidad nacional ni existe una conciencia étnica que permita erradicar la discriminación que se practica socialmente pese a no ser oficial. ¿Cómo se atreve a declarar que hemos tenido lo que llamaríamos desarrollo endógeno, cuando recién con el discurso que inaugura Velasco Alvarado se hacían planes para peruanizarnos? Hecho que tenía sus antecedentes en esa búsqueda de ser peruano de Mariátegui, Matos Mar, Salazar Bondy.

Todo lo contrario, nuestro desarrollo ha sido exógeno y epidérmico, hemos crecido en torno al deslumbramiento de la cultura occidental, al modelo de vida norteamericano. Hemos crecido dependiendo de valores ajenos negando los nuestros, por lo mismo que fue lo externo lo que ha guiado nuestra vida como nación y colectividad no podemos hablar siquiera de un desarrollo integrado, de una nacionalidad *única*, cuando González Prada insurgía con un discurso de integración y desarrollo interno.

Es tiempo que los jóvenes hagamos nuestro aquel discurso crítico y realista, como señala Edgar Montiel,* al condenar ese "citarionismo" que no enriquece la crítica sino que la paraliza en reproducciones de afirmación, a veces ciertas, otras antojadizas, y lo grave está en que impide desarrollar el criterio de análisis del crítico.

2. *Historia y política*.—Bajo este título agrupamos seis trabajos, donde —de una u otra manera— el señor Sánchez expresa su concepción de la historia. Para no cometer repeticiones hemos decidido empezar por su artículo sobre:

A) *La enseñanza de la Historia*. En éste, lo creemos firmemente, el autor expone las ideas centrales de lo que es la línea de su pensa-

* Montiel, Edgar, ¿Una Filosofía de la Subversión Creadora? "Cuadernos Americanos", Nov-Dic., 1980. No. 6, pp. 53-89, México, D. F. Vol. XXXIX.

miento; para él la historia es información-narración y sólo después de "saber lo ocurrido" es cuando se debe explicar. Este presupuesto que nos da de entrada nos hace pensar que para el autor la historia es todo menos ciencia. Para nosotros la historia estudia el mismo tipo de fenómenos sociales que abarca la sociología ya que todo hecho social es histórico no anecdótico ni obra de individualidades sacrosantas o perversas de quienes sólo sabemos aquella información —parcializada o no— que recibimos. En la ciencia histórica la individual (el yo) se transforma en el nosotros, en las acciones que realizamos en conjunto; valga aquí la afirmación de Lucien Goldman de que "El fundamento ontológico de la historia es la relación del hombre con los otros hombres, el hecho de que el "yo" individual sólo existe en el segundo plano de la comunidad" (L. G. Las Ciencias Humanas y la Filosofía). Aun dejando al margen esta diferencia de criterios entre el señor Sánchez y nosotros hay otras afirmaciones en este artículo que nos mueven a reflexionar sobre una concepción de la historia parcializada y que deja de lado el acontecer social.

El autor confiesa su desconfianza por el "informar" (subrayado del señor Sánchez) que se ha vuelto "adoctrinamiento", con estas afirmaciones es como si nos declarara su temor a la historia misma. Por otro lado si, según él, el informar-narrar es uno de los elementos prioritarios de la historia cómo es que sea necesario interrogarse para saber a quién se le va a enseñar o cómo es que se le clasifique de doctrina, sin miedo a equivocarnos nos parece como si el autor nos hablara de informar o narrar al igual que un cuento, pero éste es una ficción, dejar la historia como un acto meramente de contar sería no saber proyectarnos del pasado al presente para postular un proyecto de futuro, la historia como toda ciencia social, no es solamente la memoria registrada, sino el quehacer cotidiano del ser colectivo.

En definitiva, lo que quiere el señor Sánchez es proponer algunas recomendaciones para la enseñanza de la historia y si bien no somos especialistas en didáctica ni en pedagogía podemos ver que exagera cuando señala que toda la responsabilidad está en el maestro. El proceso de enseñanza, aprendizaje, no puede por ningún motivo ser una actividad unilateral donde uno escuche —como un elemento recepto-pasivo— y el otro sea el artífice de la actividad. Es necesario —sea cual fuere la disciplina a enseñar— que ambos participen activamente y que la formulación de objetivos comprenda no sólo la recepción de contenidos sino el análisis sintético y crítico como también la valoración y evaluación de la actividad realizada.

El señor Sánchez tiene razón cuando afirma que para el aprendizaje de la historia el texto solo no basta, sin embargo —y no olvi-

demos en la época que escribe— el señalamiento que hace de los medios audiovisuales son limitados. La prensa, los viajes y el cine, son algunos de los medios que se pueden utilizar, pero no hay que olvidar nunca que aun el más insignificante documento (religioso, económico, científico, político, demográfico o ecológico) no puede ser de una utilidad incuestionable cuando de investigar se trata. Por ejemplo sus observaciones sobre el cine dan la impresión de que este medio sólo sirviera para la enseñanza de la historia, cuando hace referencias biográficas deja de lado el hecho de que cualquier proyecto cinematográfico forma parte de la historia, y es historia porque el cine y la televisión son productos sociales e históricos. Son medios de comunicación social por lo tanto no están aislados del acontecer histórico, y dentro de la enseñanza de la historia o de cualquier otra ciencia son irremplazables por cualquier otra técnica pedagógica pero los medios audiovisuales no siempre son utilizados, y nosotros podríamos decir casi nunca, pedagógicamente, y muy pocas veces tienen como finalidad enseñar aún hoy después de tantos años de escrito el artículo del señor Sánchez, nos encontramos en una situación de que sólo en algunos países existe de verdad un fondo cinematográfico o canales televisivos que tengan por objetivo otra cosa que no sea la mera especulación comercial, cuando no ideológica.

La ubicación de cualquier fenómeno social dentro del espacio y del tiempo es concretizado y esto es necesario para poderlo abordar científicamente. La ubicación en el tiempo no es sólo ni hasta el pasado remoto sino es conocer las transformaciones de ese fenómeno la causa que lo ha originado, cómo se ha transformado, en otras palabras es conocer la perioricidad y las coyunturas del mismo.

También es bueno reconocer que el señor Sánchez tiene razón al proponer la necesidad de curarnos de eurocentrismos cuando se enseña la historia pero en sus recomendaciones a los profesores se hace necesario entender la historia como un hecho social donde lo ecológico, lo político, lo económico, lo religioso y lo imaginario en general cuentan.

B) En su artículo sobre *Bolívar y Olmedo* encontramos, lo que ya con anterioridad señaláramos: la narración anecdótica sobre dos personajes del pasado en torno a una carta que otros niegan o desconocen. Investigar si Olmedo dijo y Bolívar le contradijo, si Bolívar pidió la Oda o no, no obedece a ningún proyecto de análisis que esclarezca algo más sobre la personalidad de éstos o al menos buscar las causas de la situación, o en otra perspectiva ver las causas del por qué se silencia una carta, qué intereses juegan allí y las implicaciones que a posteriori hechos como éste de manipulación

de datos históricos han tenido en la solidificación de las repúblicas y en la vida republicana misma.

C) *Un absolutista a destiempo*, en este artículo el señor Sánchez se dedica a comentar la obra de Madariaga sobre Bolívar. Hay aquí una indignación que compartimos con el señor Sánchez y es cuando se enfrenta a Madariaga, quien pretende disminuir moral, política y humanamente al Libertador y lo que significó la gesta de emancipación. El título de este artículo le viene muy bien a Madariaga, pero no sólo porque sea un absolutista a destiempo sino también porque las teorías antropológicas, sociológicas y psicológicas que maneja estaban superadas desde hace mucho tiempo cuando su obra salió a la luz pública. El señor Madariaga partidario de la "servidumbre natural" voceada por Juan Ginés de Sepúlveda, quiso liberar su sentimiento y quizás su frustración acusando nuevamente al indio, al negro y a los descendientes de éstos de razas inferiores incapaces —y el caso de Bolívar según Madariaga— de alcanzar un ideal ético universal.

El señor Sánchez ve en esta obra resabios de racismo y de colonialismo pero sin embargo afirma entender al autor y lo justifica por su destierro. En nosotros no cabe desde ningún punto de vista tal justificación.

Madariaga pertenece a aquella generación española de nostálgicos, sin programa, que temieron el porvenir porque todo futuro exige un rompimiento, un proyecto, de lo contrario convierte a las personas por más talentosas en un instante, o brillante instante, y más nada.

La manera fácil de agarrarse del presente fue la añoranza de haber perdido España su corona de imperio, busca la gloria del pasado donde sólo cohabitan los muertos. Madariaga que acusa a Bolívar de ambiciones napoleónicas tuvo pocos o escasos sentidos para ver el programa futurista del Libertador, y esto no es casual. ninguno de su generación, a quienes se les atribuye cierta heroicidad lograron penetrar más allá de sus años cronológicos de vida, y es porque España aún no se ha sacudido el velo de la retórica que sustituye todo análisis reflexivo. El señor Sánchez reconoce el genio de Bolívar pero acude a la erudición para "torpedear" fervorosamente a Madariaga como si estuviera en una guerra, nos gustaría que estos tiros no sean continuos, sino que apuntasen a su sistema nervioso. No renegamos de nuestra sangre hispánica, la hemos unido a la vertiente indígena o negra, mas el fenómeno Madariaga no es un hecho aislado a la política de ayer del gobierno Español, que se satisfizo de habernos dado la "civilización". Aquí no analizaremos las causantes históricas de nuestra inserción en la historia universal, sabemos muy bien que en todo caso no se debió a la

voluntad divina sino a la acción de los hombres, únicos artífices de su historia y de su pensamiento. No en vano algún sector español ha presentado a Madariaga como su escritor oficial, porque es quien logra expresar en sus frases compuestas con más ceguera y don cristiano la nostalgia y la falta de programa político que padeció toda la monarquía española, sus regentes y sus paréntesis de dictadura militar.

También compartimos la afirmación del señor Sánchez de la necesidad de ver a Bolívar más como hombre que endiosado: es humano, escandalosamente humano el cometer errores y Bolívar no estuvo exento de ellos, nada humano le fue extraño.

D) Si bien nosotros rechazamos la ciencia "datera" —o que se limite a describir o narrar— no podemos negar que hay situaciones donde la descripción y la narración se hacen imprescindibles y son de gran utilidad. Este es el caso del artículo "*Los chinos en la historia peruana*" a través de éste el lector se pone en contacto con uno de los capítulos más vergonzosos de la República: la trata de chinos. Una oligarquía heredera de las tradiciones de la colonia, se hizo del poder político y económico de la República —y hasta nuestros días— para comercializar y esclavizar a los chinos y, del mismo modo a usufructuar al máximo hasta el último excremento de las aves guaneras. Los chinos en la historia peruana es el tema que alimentó las esperanzas de un civilismo enfermizo y condenó aún más al estado parasitario y a la oligarquía peruana. El señor Sánchez se contenta con llamarla reaccionaria, lo cual no es nada nuevo sino un adjetivo ya sin valor de no explicarlo en su contexto. Durante el siglo XX éstos seguirán controlando el poder, y ante ellos nuestros políticos se vieron necesitados de alianzas, sea por la convivencia nacional o por salvar la "democracia", lo cual suponemos no habrá olvidado el señor Sánchez.

Compartimos su indignación y preocupación por la poca atención que despertó este tema a los historiadores de su generación, con excepción de Jorge Basadre quien lo ha estudiado ampliamente en su visión de totalidad al tratar la Historia de la República. No está de más la sugerencia del señor Sánchez, de que este tema sirva aun de investigación a sociólogos, economistas, antropólogos e historiadores en el esclarecimiento de los mecanismos de enriquecimiento y permanencia en el poder económico y político de una serie de familias que vienen trunándose la administración del estado al igual que una casa hacienda.

E) El quinto artículo que revisamos, *El caso dramático de la América Hispánica*, nos pone ante una situación diferente: aquí el autor analiza un hecho: la historia dejó de ser anécdota del pasado para preguntarse por los fenómenos del presente que no sólo tiene

que ver con el pasado (presente para el momento cuando el artículo fue escrito) sino que es vigente y es quizás uno de los fenómenos que más nos inquieta: las dictaduras militares. Lamentablemente el señor Sánchez da en su artículo una respuesta para aquellos que han dado razones del por qué de las dictaduras militares y no hace un estudio a fondo del problema. Del mismo modo lamentamos que el autor haga un corte sincrónico del fenómeno y le quite toda perioricidad —y lo ve aisladamente— sin relación con: a) las luchas internas en los inicios de la vida republicana, b) las dificultades por la gran unificación de cada una de las repúblicas, c) las luchas internas y externas por el poder económico y político que se han vivido durante este siglo.

Su intensión de ir al todo antes que a las partes se queda en una intensión, cuando se hacen análisis de la totalidad social es necesario entender ésta en toda su amplitud, dinámica a interrelaciones, no basta sólo señalar coincidencias para sacar conclusiones.

En la instalación y persistencia de las dictaduras en Indoamérica no hay grupo de poder que esté exento de culpa ni que carezca de responsabilidad en la ineficacia de nuestras democracias.

Por otro lado, los Estados Unidos desde la época de la Gran Colombia hasta nuestros días ha contribuido a desestabilizar los regímenes de acuerdo a sus intereses.

Es significativo que para el señor Sánchez la lucha en contra de las dictaduras signifique luchar contra el comunismo, parece esto una adaptación del lenguaje de la administración norteamericana, que cuando habla de salvaguardar y defender la libertad y la democracia de América está declarando la disposición de defender sus intereses y sobre todo "defenderse del comunismo". Recientemente pudimos constatar esta situación durante la guerra de las Malvinas —por ahora no entraremos en detalles— La constitución del TIAR es válida cuando se trata de la URSS, o cualquier otra nación que no tenga que ver con los intereses de los del Norte.

El problema de la izquierda que intenta analizar el señor Sánchez no es un fenómeno aislado al problema de las derechas.

Como aquellos buscadores del pasado, el señor Sánchez ve un síntoma de vitalidad para Indoamérica en la doctrina Monroe, no creemos que lo haga con un criterio de hacernos reír pero subyace en él esa inocencia propia de quienes adolecen de una ciencia política, esta doctrina, "se opone a regímenes extraños a nuestra idiosincracia" (subrayado del señor Sánchez), y preguntamos: ¿de qué regímenes extraños nos protege tal doctrina?; el señor Sánchez contesta de inmediato: "el fascismo el comunismo". Este artículo no sólo tiene un fondo histórico —por lo que ya dijimos al comienzo— sino también implicaciones políticas: la democracia, realización utó-

pica a la cual aspiramos todos. Para él la democracia tal como es definida por "sus detractores" no es aplicable en ningún lugar y cada uno de los estados, llamados "defensores de la democracia" tienen una manera particular de entenderla y de defenderla; esta situación hace posible —según el autor— que existan tres tipos de democracias: "las que son o aspiran a serlo, las que se contentan con parecerlo, y las que no les importa ni parecerlo y se limitan a llamarse tales". Esta clasificación abre las puertas de la duda. ¿Será que el término democracia es polisémico y a eso se debe la imposibilidad de unificar criterios?, o ¿será que aspirar a la democracia es un sueño ideal, imposible de alcanzar? Pensamos más bien que cada circunstancia histórica —determinada como está por lo tecnocómico, la tecno-ecología y los sistemas simbólicos-culturales— adopta una manera particular de relacionarse los hombres, de codificar y reglamentar estas relaciones: no hay identidad entre lo que significó la democracia para los griegos y lo que significa la democracia para el hombre actual. Cuando a nivel de nociones teóricas se particularizan los conceptos es parcialmente (en cada estado que se determine democrático), éstos dejan de ser científicos y justifican cualquier cosa.

F) Es a preocupación por la democratización de los estados Iberoamericanos, es el centro de atención de otro de los artículos del señor Sánchez que revisamos. En *También tenemos derecho*, sigue en líneas generales la posición del artículo que anteriormente veíamos, pero en este añade sus reservas hacia las políticas dirigidas a "defender su situación". Y bajo esa reserva subyace por un lado el juicio irónico sobre el sentimentalismo y la afectividad en política (caso español, caída de la república); por el otro, la acusación directa a los comunistas de justificarse en y con gobiernos totalitarios para "defender la democracia".

Es cierto que la democracia no necesita que se le defiendan sino que se le ponga en práctica y eficazmente, para lograrlo no creemos que sea suficiente la "receta básica" que "libera de tumores a las democracias suramericanas y las convertirá en una "democracia agresiva". Esa receta del señor Sánchez nos parece ingenua y virulenta, además carece de una verdadera interpretación del problema por lo cual no entramos siquiera a tomarlo en serio.

3. *Política Universitaria*.—Bajo este subtítulo queremos analizar algunas de las ideas del señor Sánchez sobre la universidad. Para ello nos basaremos en dos artículos del citado autor publicados —como ya dijimos anteriormente— en Cuadernos Americanos: *La participación de los alumnos en el gobierno universitario*; y *La universidad de San Marcos*.

En estos artículos el señor Sánchez nos informa de algunos datos historiográficos de la universidad Indoamericana y en particular de la universidad peruana.

Para el señor Sánchez la participación estudiantil en el gobierno universitario es una vieja práctica de la universidad colonial que la reforma de Córdoba actualiza. El no considera a este movimiento estudiantil como un movimiento renovador ni que hayan propuesto nada revolucionario, sólo fue "una muestra de restauración tradicionalista", un volver al viejo sistema de la universidad colonial-medioeval. Nosotros pensamos que en este juicio el señor Sánchez no logra señalar lo que realmente significó la Reforma de Córdoba.

Recordemos que la universidad colonial que heredó la república tenía un sentido aristocrático y racista, y su objetivo era formar doctores y teólogos, redundaba en la erudición, la retórica y el privilegio, no se puede hablar de una universidad científicista en relación a los acontecimientos sociales o científicos mismos. Era en consecuencia universidad a-científica. Recién con el surgimiento de los movimientos estudiantiles de Córdoba, las universidades Indo-americanas constataron que estaban entrando a otros tiempos de mayor agitación y modernización, que la tomística y el teologismo habían dejado de cumplir su función de ser, que esta reforma no surgía como contradicciones de claustros sino que iba más allá, venía de la sociedad misma, hay que tener en cuenta la situación internacional que había expandido el espíritu liberal y la urgente paz por exportar los capitales, a esto se agrega la naciente revolución rusa; hay también otros elementos sociales, el crecimiento ascendente de la pequeña burguesía, la continua proletarización de las capas medias que van adquiriendo acceso a la universidad, el derecho al voto que adquieren los estudiantes en su lucha por una mejor universidad no estaba al margen del movimiento proletario en ascenso ni de la influencia de la revolución agrarista mexicana.

El señor Sánchez ha visto la reforma de Córdoba como un movimiento aislado, sólo de aulas, negándole su significado socio-político puesto que estuvo íntimamente ligada a las reivindicaciones obreras tales como la jornada por las ocho horas, y la sindicalización. La reforma fue el movimiento que anunció el espíritu insurgente de cambios que originaría más tarde las organizaciones de los partidos políticos, sean los democráticos tradicionales o los de vanguardia.

Con la reforma de Córdoba se consigue la participación estudiantil en el gobierno de las universidades, la asistencia libre, el funcionamiento de cátedras libres al mismo tiempo que las cátedras oficiales, la autonomía universitaria entendiendo a la universidad como institución de los alumnos, profesores y egresados.

Esta reforma generó una promoción de propagandistas, estudio-

sos líderes de economía, sociología, antropología, etc., que pusieron sus conocimientos de una conciencia continental, este es el signo de que algo distinto se produjo en la universidad, y no hubiera sido posible lograrlo en una universidad de corte colonial. No negará el señor Sánchez que de allí salieron los que Mariátegui llama "nueva generación".

Los señalamientos del señor Sánchez sobre la participación estudiantil tienen mucho que ver con su proposición de que la Democracia debe ser representativa —ya señalado anteriormente—. La participación estudiantil en el gobierno universitario es según el señor Sánchez democratizar la universidad, aun cuando esta representación sea selectiva. Del mismo modo el autor afirma que la democratización universitaria es sinónimo de participación de estudiantes y profesores en el control eficaz de la docencia y en las responsabilidades del gobierno universitario; hechos éstos que sirven de lección de democracia a los alumnos y a su vez les despierta interés en la institución. Para nosotros las afirmaciones del señor Sánchez no se diferencian de la proclamación de la "democratización de la enseñanza" de los documentos oficiales de cualquier parte del mundo pero que no son más que formulaciones cuando se dejan de lado otros aspectos. El que los alumnos puedan participar del gobierno universitario no es la máxima expresión de lo que significaría la "democratización" de la universidad. Esta implica desde aspectos que van de las dotaciones de espacio físico, la extensión de las posibilidades de acceso tanto a los niveles de pre-grado como de post-grado y de investigación, la formulación de programas, la selección y estudio de sistemas de evaluación de alumnos, profesores y del sistema de enseñanza misma, y hasta la mayor participación de todos los integrantes de la comunidad universitaria en la gestión universitaria misma y la extensión a la comunidad. El error del señor Sánchez es que se queda en el análisis parcial de la universidad, y esto nos da sólo una visión pequeña de la sociedad tanto en los logros o vicios que ésta tenga en ese momento como en la planificación y proyección al futuro. Además creemos firmemente que en Indoamérica la universidad —y más aún la escuela en general— debe darle al alumno las armas necesarias para combatir la pobreza, el subdesarrollo, la dependencia. Debe despertar la conciencia para saber aprovechar los recursos naturales sin agotarlos, debe impulsar la creatividad dándole posibilidades y libertad a múltiples formas de expresión de lo imaginario.

Para nosotros es imposible no ver a la universidad —y a la escuela en general— como un factor de cambio social, es uno de los elementos de infraestructura de cualquier sociedad que tiene una eficacia y una legalidad normal.

El divorcio entre nuestra universidad y la realidad ha dado como consecuencia la proliferación de intelectuales poco analíticos, repetitivos e interesados en obtener un título universitario, que en estos momentos —en casi todos los países Indoamericanos— constituyen los títulos nobiliarios de la colonia y proporciona una de las formas de ascenso social —además reconocida por los tiempos como la más legítima como forma de ascenso por el logro—.

Otra situación a añadir —pero que sin embargo dejaremos sólo señalada— es la referente a la autonomía universitaria que se ve a menudo violada: cuando no es militarmente, se le castra académicamente de los cortes presupuestarios de tal manera que el docente e investigador —y para hacerlo más exacto todo trabajador intelectual— tiene que resignarse a trabajar con uñas y dientes negándose la creatividad o salir y aceptar las ofertas de la empresa privada que por lo menos le satisfecerá económicamente.

4. *Crítica Literaria.*—El señor Sánchez también se ha dedicado a la crítica literaria y la ha combinado con su afán —casi obsesivo— cualquier quehacer científico-artístico con la historiografía.

Hemos revisado alguno de sus artículos aparecidos en *Cuadernos Americanos* y a partir de ellos y sobre todo de otros textos, hemos llegado a la conclusión de que para el señor Sánchez la literatura más que un quehacer de fabbro es una actividad realizada por algunos hombres que si tienen un compromiso no debe ser nunca el de negar o contestar la realidad socio-política vigente.

Lo natural es el escritor "neutro" que pinta "paísesajes" sin vivir dentro de ellos. Sin ánimo de parcializarnos por ninguna tendencia política partidista en particular nos inquieta al pensar que exista un tipo de crítica literaria que ubique partidístamente al escritor y esto es lo que ha hecho el señor Sánchez.

En mucho de sus textos y artículos resume su crítica literaria a contarnos anécdotas que él ha vivido con el autor o alguno de sus amigos más íntimos. Entendemos la crítica literaria como el arte de develar el texto, de releerlo, de profundizar en él ubicándolo en su contexto socio-histórico. De ninguna manera se aspira que la obra de arte y en particular la literaria represente la vida o sustituya lo que ésta es. Pero es bueno recordar que se nutre de ella, se enriquece con ella y para ella vive; sin quitarle el peso, las particularidades individuales síquicas y del entorno cultural.

El crítico literario debe de ejercer algún tipo de motivación para que el lector común vaya al descubrimiento de la obra; por el contrario el señor Sánchez no estimula, no asoma esa ilusión que pueda llevar al lector común a leer *Manhatan Tranfer*, no hay un bosquejo por más breve que sea; su prosa no es casual, obedece a su falta de proyección entre la obra y su tiempo, el artículo (*John Dos Pas.*

sos, *Ensayista*), no devela el contexto: el testimonio de su época, tampoco nos hace más interesante a John Dos Passos.

Creemos que al ejercer la crítica un elemento primordial: es escudriñar al personaje, a los personajes, texto y medio social. Hay otro estudio sobre el autor de Las Cataratas del Niágara, donde se le hace más interesante, por ejemplo Mariátegui (*Signos y Obras*) de su *Manhatan Transfer* nos refiere un yo-colectivo que anticipa lo que será el devenir de las ciudades de hoy. Un mundo agitado opuesto al tranquilo mundo de Proust, en la crítica de Mariátegui hay una perspicacia de análisis, seres dominados por las necesidades primarias cuyo objetivo es la consecuencia del pragmatismo: el enriquecimiento, hacer dinero. En el submundo como así se constará luego de entrar a la novela, "los abogados viven de chanchullos, los banqueros seducen a sus secretarias, los policías se dejan sobornar y los médicos hacen abortar a las actrices". Nada nos señala el señor Sánchez de Jimmy Herf, sería insulso hablar de Cervantes sin el Quijote; o de Thatcher, quien sueña el gran futuro para su hija Ellen, sueño de todos los pobres que sólo tienen como refugio el pasado natural o el mundo etéreo.

En su crítica no va más allá el señor Sánchez, le desenfada ver en *Manhatan Transfer* el Nueva York muerto (donde el hampa asume otra manera de ser mediante lo legal), ese himno indeseable que cantan los extranjeros, la raza humana, será internacional, le molesta.

Antaño los que nos antecedieron fueron testigos de la muerte de Dios, seamos nosotros los soñadores del mañana, no es nuestro oficio enterrar muertos.

Otro autor a quien el señor Sánchez le dedica su atención es Joaquín García Monje, escritor costarricense de quien conocemos muy pocas cosas y sólo nos enteramos a través de los textos del señor Sánchez de algunas actitudes afectivas, políticas y de su poco interés por las publicaciones. En lo expuesto por el señor Sánchez hay un halago permanente a consagrar la obra de este autor recalcando su filiación aprista y su antimperialismo no reactivo.

Este tipo de crítica, al señor Sánchez le impide ver lo vivencial del mundo novelesco: lleno de contradicciones personales y sociales, cargado de utopías, sueños y fantasmas que toman corporeidad no sólo en la escritura sino también en la lectura ya que el lector se posesiona del espacio, el tiempo, los hechos y personajes de la novela.

Si bien para el señor Sánchez es "*signo humano: espejo social*", ni en su crítica ni en sus ensayos logra clarificar, ni siquiera describir, esa realidad.

Nada nuevo observamos en su artículo, amén de algunas citas ya conocidas por todos. No hay esa necesidad de VIVIR el proceso de la creación, de lo que está ocurriendo en la novela. Algunas veces casi hemos creído que el señor Sánchez ve el arte de novelar como algo agotado, no hay en sus trabajos ningún atisbo de Renovación.

A pesar de considerar a González Prada como el precursor del modernismo el señor Sánchez no aprendió de los partidarios de esta corriente la polémica y la renovación. González Prada fundador del anarco-sindicalismo peruano, a quien muchos han dedicado numerosos estudios en los cuales todos lo ovacionan, pero ninguno ha sido tan certero, como aquel que lo considera el transe de dos mentalidades (J. C. Mariátegui), es decir de la colonial a la cosmopolita. Prada surge como conciencia de rompimiento con el pasado y se proclama del porvenir, rompe con la colonia, su pensamiento respira ese aire de condena forjado en la sátira de Voltaire, el ánimo voluntarioso de Schopenhauer. Para él regresar —mentalmente— a España es "retrogradar". Es el primer pensador en inquietarse por la identidad nacional. Señala en sus *Páginas Libres* que la nación, esa peruanidad, "está formada por las muchedumbres de indios", Mariátegui insiste en llamarlo el instante, "el primer instante lúcido de la conciencia del Perú", pese a sus emociones sociales de arraigo popular, no elaboró programa alguno dentro de su anarquismo, lo dejó así al aire libre sin preocuparse de legar a los que le sucedían una tarea inmediata. Cantó al progreso, a la ciencia, según el credo positivista, y por su ánimo de construir nuevos futuros, al proclamar continuos rompimientos le dio a su anarquismo una aureola de utopía.

Nada de esto nos comenta el señor Sánchez, dándonos un González Prada que parece más santurrón de biblioteca que líder anarquista desenfadado.

A través de todo lo que hemos leído del señor Sánchez constatamos su rechazo por todo aquello que sea política y más si es una militancia de oposición al status quo, de allí su empeño en presentarnos un Vallejo a-político que por accidente afectivo cayó dentro de comunismo, pero sin negar nunca su amistad a Haya de la Torre y a otros fundadores del partido aprista (*César Vallejo. Haya de la Torre y otros personajes*). Habla de un César Vallejo cándido, que no tenía visión de la vida sino que era tan humano "que toda la noche" se la pasó llorando ante el pecho de Haya de la Torre, pero hay algo más, separar al artista de la vida. Ni Dante fue apolítico, ni por gusto y placer sale huyendo de Florencia.

Sin embargo el señor Sánchez ve militancia donde para nosotros es aventurerismo, este es el caso de José Santos Chocano (*Amanecer ocaso y mediodía de José Santos Chocano*). Chocano no tiene ex-

ceso de poeta ni afanes militantes, como dice el señor Sánchez, se arrima a las dictaduras militares para sus fines personales, Chocano sigue inmerso en la colonia, canta la gloria de los conquistadores, ama una América conquistada, colonizada, no es autóctono ni americanista por venir desde España o París a vivir aquí, si fue y en esto acierta el señor Sánchez: "verbalismo trompeteril", se desmenuza su poesía y sólo se encuentran palabras vacías. Para nosotros Chocano es el más retórico y fofo de la literatura peruana, escribía versos sin darse cuenta lo que escribía, había en él una disociación de mundo, no tenía clara la idea de su mundo socio-político. El señor Sánchez en su intento de justificarlo sostiene que el modernismo limeño no estaba a la altura del uruguayo de Herrera Reisling, del de Santiago de Chile o Buenos Aires. Cierito que Chocano se ilusionaba y emocionaba pero no iba más allá de lo epidérmico. Chocano es el poeta de ciertos versos acertados. Más que cantor de esta América mestiza sería el cantor de los dictadores, Leguía, Estrada Cabrera, consejero de José Santos Zelaya. En su poesía no hay nada nuevo, es su arrogancia y soberbia que le viene de España, donde bebió a Espronceda, a Quintana. En su ilimitado individualismo no quiere garantizar siquiera el bienestar de la burguesía sino que se exalta con los hombres fuertes que estas tierras son caudillos militares. Chocano estuvo lejos de comprender a estos pueblos del cual por simple gana se proclamó su cantor, no estuvo enraizado en esta América mestiza donde antes de Chocano, contemporáneamente después se ha originado una relativización profunda de la conciencia literaria y la reestructuración de una nueva prosa; que se inscribe y habla el lenguaje de las luchas y enfrentamientos étnico-socio culturales. Estos han generado textos cargados de tristeza, miedo, resentimiento y en algunos casos evasiones completas de la realidad.

Este último es el caso de Asunción Silva quien parecía un turista de la vida, no vivió en su realidad ni comprendió su época, estar en la tierra o lejos de ella le era igual.

El señor Sánchez al tratar *La idea de la muerte en José Asunción Silva* no nos da más luces que las ya conocidas: los románticos no tenían otro refugio que la muerte y la noche. Pero con cierta agudeza a veces chispeante el señor Sánchez nos presenta a Silva refugiado en una tristeza que nada le envidia al ambiente gris de Bogotá, lo llama "poeta penumbroso" y está en lo cierto, que vive entre los extremos de la niñez y de la muerte.

Diferente a Rubén Darío que optó por el azul del infinito, del mañana, Silva prefiere el blanco y el negro; condenado por sus circunstancias sociales Silva vivió entre la niñez y la idea obsesiva del suicidio. Está más preocupado por lo que le sucederá al

alma del niño luego de morir que su presente, su individualismo llega a los extremos propios del solpismo, se considera perdido para siempre por haber perdido una situación social: la vida no tiene más perspectivas que el color negro.

Si hoy nos preguntamos si la rabia, el resentimiento, el miedo, la tristeza o la negrura evasiva estilo Asunción Silva, han desaparecido, sabemos que la respuesta es no. Dentro de nuestra literatura encontramos una gran variedad de poetas y dentro de ellos aún persiste en algunos la evasiva de Silva, no nos interesa juzgar si son buenos o malos, ni buscar los grandes y los pequeños como al señor Sánchez (*Limitaciones de la poesía y defensa de la prosa*) sino interrogarnos sobre los procesos y las causas de la existencia de aquellos, al aislar la literatura y la crítica literaria de la realidad es muy fácil convertir en anecdótico "la presencia de un ejército de vates". Sin embargo, vale una vez más traer a colación las afirmaciones de Mariátegui (*Peruanicemos al Perú*), "no nos faltan poetas nuevos" y nosotros añadiríamos: ni grandes, "lo que nos falta es nueva poesía", nueva crítica literaria, nueva ciencia social que analice los factores que asisten al surgimiento de ese "ejército de poetas"; ¿hacia dónde apunta esa melancolía, ese miedo, ese resentimiento social?, ¿cuáles son las limitaciones que encuentra el creador en un medio provinciano y que le impulsan a deambular por las metrópolis? La frustración cotidiana de nuestras ciudades que no terminan de ser pueblo para ser grandes centros urbanos, no le impiden acaso buscar nuevas fuentes, renovar sus escuelas, y muchas veces no lo hace caer en un pesimismo que se convierte en una inercia y no en una filosofía, en una voluntad de poder negar. Este es un mal estado perenne, es una anemia sin horizontes culturales, sin espiritualidad ni proposiciones. Hay que tener un espíritu fuerte para que el medio neurasténico no ahorque las potencialidades que hay en el hombre de cierta sensibilidad. No es casual, referíamos en un artículo ("Tareas de la Utopía", *Cuadernos Americanos* No. 3/82) algunos pormenores que contribuyen a la aparición de los poetas del hiperrealismo: al divorcio cultural se agrega la improvisación, la falta de raíces que desconocen nuestros poetas, donde se esconde una frustración ya no sólo de índole socio-económica sino también trascendentalista. Todos quieren ser alguien, y esto se patentiza en sociedades como las nuestras, el medio universitario sirve de promoción social. Agreguemos a esta situación la ausencia de una crítica severa que explique el problema de fondo y no se quede en el juicio de valor. Nuestros críticos son poco dados al análisis, prefieren la anécdota.

No pensemos que la prosa no sufre los mismos derroteros, tan igual suerte le sucede, que se empieza a escribir prosa llena de

justicialismo, de realismo trasnochado y si no se escala estilo es más fácil desertar de aquí a la poesía o a la crítica, que se han convertido en territorios de asilo a los desheredados de método y estructuración de toda obra literaria.

Y hablando de crítica literaria no nos sorprende el artículo elogioso del señor Sánchez sobre Méndez y Pelayo, ya que éste se inscribe dentro de las mismas directrices de lo que el señor Sánchez entiende por crítica literaria. Si bien califica la prosa del "maestro" español "de trabajada y trabajadora" no nos informa nada de su sistema literario o mejor dicho no nos señala que Méndez y Pelayo careció en definitiva de una visión sistemática de la literatura. A pesar de su capacidad de lectura, de su erudición, Méndez y Pelayo no sale de sus constantes: antigongorismo, anti-árabe, la condena a los heterodoxos, de su nacionalismo a ultranza y su catolicismo arrogante que lo lleva a ensalzar a una literatura tradicional y lírica, es por eso su antibarroquismo y su apego al clasicismo.

El señor Sánchez redonda en erudición sea para aproximarse a eruditos como él o jóvenes que recién comienzan su carrera literaria, como es el caso de Elmore (*Elmore, un aniversario olvidado*), a quien le dedica un artículo, donde se distrae buscando el árbol genealógico del autor olvidado, nosotros sabemos y es de sobra conocida que fue víctima del llamado "cantor de América", el señor Chocano, pero no es ésta la causa del interés que despierta Elmore en el señor Sánchez, parece que el homenaje debe rendírsele por venir de ancestros sajones y haber tenido parentela en la guerra del pacífico, y no por lo que "este joven valor" (Mariátegui) prometía. Otro de los aspectos recalcados por el señor Sánchez es lo que Elmore "pensó" sobre la capacidad de dirigente de Haya de la Torre, dato superficial que no añade ni quita importancia a la personalidad del autor ni le resta vigencia a su latinoamericanidad. Elmore estaba atravesando por un latinoamericanismo que diera unidad de conciencia nacional, su individualismo de antaño se evaporaba para manifestarse en un yo-social. Si en un principio discrepa con José Ingenieros por su arreciada fe, luego la realidad le demostrará que la fe es arrolladora cuando tiene necesidad de praxis. Por ese entonces el latinoamericanismo que tanto abogaba Haya de la Torre, Mariátegui, había emocionado a Elmore, quien se siente adherido al ideario a la utopía bolivariana.

No queremos decir que el señor Sánchez niega aquellos ideales latinoamericanistas de Elmore, o sus ansias por materializar en homenaje a la raza un congreso hispanoamericano sino que lo oscurece, no es aquí donde se discutirá quién sintió primero el ideal bolivariano, si el uno o el otro sino más bien caracterizar la época de entonces que hizo ver a todas las generaciones latinoamericanas

su renacimiento en ideales verdaderamente enraizados con su emancipación que se entroncaba en la praxis y en consecuencia con un antimperialismo.

Y no es ligereza cuando sostenemos que el señor Sánchez se maneja muy bien con las crónicas, los datos en busca de precisiones, así lo atestigua su interesante y atractivo artículo sobre *Una Iluminada Olvidada*, de inmediato nos introduce a un mundo terroso: las bibliotecas, sea la de Santiago de Chile, hurgando en papeles encuentra unas cartas olvidadas, sea la Biblioteca del Congreso de Washington —búsqueda vana—. Más tarde caminando por Madrid con otros amigos encuentra un librero sólo reconocido por los bibliófilos, y allí le muestran otro ejemplar de este epistolario que data de 1792. Su primera edición refiere el señor Sánchez que se publicó como *Cartas de una peruana*, la segunda, *Cartas peruanas* era de 1823, sostiene que este título se debe simplemente a una relectura de Las Cartas Persas de Montesquieu.

La autora, Françoise d'Issembourg d'Happoncourt de Graffigny, amiga de los enciclopedistas: Diderot, Voltaire, Helvecio, fue mujer que anduvo por el mundo de la sagess y murió según la versión del señor Sánchez a consecuencia de su fracaso publicitario al no tener acogida su novela *La fille d'Aristie*, sus obras se publicaron en 1788 después de su muerte.

Madame de Graffigny sorprendida por el escaso dato que se tenía del Perú precolombino quiso hacerlo conocer, considera la autora los actos de la conquista "victorias mecánicas" (Montaigne).

Es la época en que desde Voltaire, Lerroux, Montesquieu y más tarde Rousseau hacen el idilio con la vida de los nativos indoamericanos de entonces, que anteriormente originó una serie de idealizaciones dando como resultado la utopía, Cabet, Moro, Campanella, San Agustín, esta época estaba impregnada de ese ideal descubierto en el nuevo continente.

En las cartas de madame de Graffigny entre Zilia y su amante Aza, todo es romance. El señor Sánchez nos recrea con la crónica de esa "peruanita" que siguiendo la tradición de su época al igual que Voltaire juega con personajes encubiertos para sacar una moraleja del "bon sauvage".

No aspiramos que la crítica literaria sea científicista, que deje del lado el aspecto humano del autor, en consecuencia nos han resultado graciosos algunos artículos del señor Sánchez donde marca algunas notas amistosas sobre los autores. Es el caso de su artículo sobre Neruda.

Sánchez es un conservador de las amistades y tiene espíritu para perdonarle a Pablo Neruda su izquierdismo y quererlo como lo quiso cuando lo conoció, allá en Santiago de Chile. En cuanto a su

nombre nos da un dato que nos introduciría en una simpática polémica de datos, pero nosotros no seríamos los que intervendríamos en ella; según el señor Sánchez, Neftalí Ricardo Reyes toma el nombre del poeta Jean Neruda por admiración a este poeta checo. Larrea sostiene que Neruda jugando entre nombres, barajando destinos, optó el Pablo por Tarso, y Neruda por Nerval, es más acertada la tesis del señor Sánchez, así el ciudadano Neftalí Reyes se despojó de su identidad escrita para asumir otra que estaba ya en vacío.

También nos habla de la vida consular que vivió Neruda, y llegando a España le sorprendió la guerra civil, a regreso a Santiago su vida se entronca con la ideología comunista por tropezón, porque era la moda, o "se deslizó". Coincidimos sí con el señor Sánchez que *20 poemas de amor y Residencia en tierra*, son los trabajos más interesantes, por su ímpetu pasional y amoroso, no son poemas trabajados para el momento ni para determinadas situaciones, como se verá luego en el Canto General.

Cuando el señor Sánchez se dedica más a ser comentario a sus buenas relaciones amistosas entre él y el autor que a dar juicios sobre el contenido y la estructura de la obra asume mejor su rol de historiógrafo. Esto no niega que algunas veces —muy contadas por cierto— hayamos coincidido con él en sus apreciaciones, por ejemplo cuando afirma que García Márquez es el autor de un solo libro sobre un solo tema y dentro de un solo clima, en lo que no coincidimos es en su comparación con *El Dorado* de los conquistadores, ni se trata tampoco de la ínsula Barataria, mientras éstos son lugares imaginarios a donde se quiere llegar por uno u otro motivo, en Macondo se está, se vive, se participa de una realidad sea propiamente real o ficticia.

El proyecto intelectual de García Márquez pareciera obedecer a dos etapas: una concluida en *Cien Años. . .* y, la otra, que comienza con dictadores o ambientada en Europa, prueba de ella *El Otoño del Patriarca*, novela manierista, sin estructura y forzada, o sus cuentos que están apareciendo con temas europeos (*Henry Jame en París?*), pero en los cuales se ve su inmersión en el ambiente de la primera etapa. García Márquez aún no ha salido del útero de Macondo, para aventurarse a hacer otra obra que pueda considerarse de una segunda etapa, mientras tanto se hace cierto lo que señala el señor Sánchez: "la producción que antecede a 100 años de Soledad son migajas, flecos del gran lienzo".

García Márquez, además de sus arquetipos culturales, a sus relecturas foráneas las mete dentro de su contexto socio-cultural y familiar, rompiendo de esta manera con una racionalidad —aprendida por los occidentales de los griegos— pero que por esto no

puede acusarse de ilógica. Al contrario, hay en García Márquez y su mundo macondiano una cosmogonía que es una respuesta del mundo indoamericano como alternativa propia.

5. *Sucesos generacionales.*—Hemos llamado así a un grupo de artículos escritos por el señor Sánchez que nos ponen directamente en contacto con acontecimientos donde, de una u otra forma, los principales protagonistas fueron gente de su generación. Dentro de estos artículos hay uno que quizás no cabe en el título que hemos señalado; sin embargo lo incluimos aquí para dar una visión más completa del pensamiento socio-político de la generación de la reforma y las particularidades del derrotero del señor Sánchez, justificado por él mismo en su artículo: *Dos mundos, dos generaciones.*

Es innegable que la "última" ha tenido y tiene diferentes defensores en el entorno indoamericano. La generación de la reforma no tenía por qué no defenderla también. Y añade a la defensa de la cultura el populismo nacionalista; el señor Sánchez como miembro participe de esa generación también se convierte en un vocero de los valores que defiende aquella.

En su informe (leído en el Congreso de la Libertad de la Cultura, México, 1954), *La Libertad de la Cultura en América Latina*, centra la problemática en la "libertad de la cultura" pero sus reflexiones alejan de lado la problemática de Indoamérica, del mismo modo ignora cualquier tipo de nociones epistemológicas y semióticas sobre las categorías de libertad y cultura. Aún más se queda en la vieja visión de considerar a la cultura como manifestación de instrucción dejando de lado las culturas aborígenes.

Su análisis lo lleva a sostener que la sociedad —como las nuestras— son inestables por el poco respeto a la Constitución y que ha originado los golpes militares. Como vemos, el señor Sánchez sigue temeroso a la preparación y formación de las próximas generaciones: un pueblo culto y leído es una amenaza para la democracia armada pues estaría capacitado para plantear un proyecto social de desarrollo, mal sería nuestro informe si nos contentáramos en analizar la libertad de cultura según las instituciones que sufren el mismo bejamen que la constitución. "La universidad, la escuela, las letras, las ciencias, etc." no son sino reflejo del estado social pero no su parecido, del ámbito de libertad en el cual se moviliza un pueblo, que de ninguna manera representan el divorcio con la sociedad, menos aún en sociedades dependientes como las nuestras.

El señor Sánchez celebra la libertad de prensa, esto implica libertad de doctrina, libertad de opinión, cómo es que existe ésta, si en Indoamérica ni siquiera se podía permitir otro tipo de libertades por los años del 56, época del macartismo americano; esta libertad de la cual habla el señor Sánchez, es la libertad de adoctrinar de

unos sobre las mayorías, lamentablemente la prensa está en manos de grupos que orientan la opinión nacional e internacional.

Pero el señor Sánchez reconoce que dicha libertad de prensa está en manos "de grandes consorcios capitalistas. Las ideas que expresan pertenecen a los intereses de sus dueños". A esta censura se agrega, según el señor Sánchez, lo que llamaríamos el control de la información, lo específicamente censurable por petición de un partido, de un personaje; luego el factor externo de la censura, llamado "un poder extraño al periódico", para "coartar, anular", etc., la noticia. Agrega que las dos primeras censuras son generales hasta en Europa, la tercera es propia de las dictaduras, lo cual es cierto, así constatamos lo que es una realidad en toda la prensa de nuestro continente y del mundo, lo más interesante son las proposiciones que de estos enunciados se sacan: sabemos que existe el hambre, pero contando cuántos hambrientos hay no hemos resuelto nada, pero si nos interrogamos por qué tienen hambre y qué se debería hacer para que no tengan hambre, el discurso sería más ilustrativo, que la prensa sufre alteraciones y manipulaciones, se le amordaza, se le boicotea y en general se le censura, en eso estamos de acuerdo con el señor Sánchez, pero siguiendo en este acuerdo sólo contemplaríamos lo real y se trata de provocar una reorganización en el funcionamiento de la llamada libertad de prensa, de insinuar siquiera una dinámica informativa de carácter nacional, e indoamericanista.

La libertad de expresión en general se ve más constreñida cuando existen regímenes de facto. Conocemos directa o indirectamente el sabor amargo que esos regímenes han dejado en nuestro continente.

Las persecuciones —en el Perú— no sólo han sido a los miembros del Aprasino a todos aquellos que se han atrevido a elevar su voz, a participar de la contestación y en última instancia a proponer la lucha para lograr el respeto del hombre en tanto que ser humano.

El señor Sánchez en su artículo *Actual proceso político peruano*, escrito en 1956, reconoce la persecución y la represión, lamentablemente motivado por su sectarismo partidista sólo señala como perseguidos a los apristas. Esta parcialización no permite que el lector se entere de la magnitud de la represión durante el gobierno de Odría —que fue contra todo partido e individualidades que no estuvieran con él—.

El señor Sánchez señala otros datos —además de la represión al Apra— económicos, de donde se deduce el desfaldo a la nación durante esos años, y concluye afirmando que es sólo con los regímenes militares donde se ve esa situación. En cierto modo el señor Sánchez tiene razón, todo régimen militar deja un desfaldo econó-

mico que muchas veces no se ha visto en los paréntesis de democracias a excepción de los tiempos repetidos por Prado, a quien el Apra apoyó.

Si surge Sánchez Cerro, Odría o cualquier otro caudillo de las armas, no es porque el problema político peruano sea que los civiles —mejor dicho los doctores— son puros y honestos y los militares corruptos, hacer este análisis es demasiado simplista. En el Perú, tanto las fuerzas civiles como militares adolecen de solidez institucional. El estado peruano no es un estado político y el poder civil no tiene suficiente autoridad para someter al poder militar. Esta quiebra de los poderes de las instituciones, no es reciente, de Sánchez Cerro u Odría, sino una consecuencia del hecho de carecer de un proyecto histórico para la construcción de una república sólida en sus instituciones.

Y lo importante al hablar de una dictadura militar o civil no es clasificar si fue buena o no, hay que ubicarla, replantearnos el por qué del dictador, será que la constante llamada democracia en Europa por la misma diferencia de espacio, de tiempo e historia no es la misma, cierto que en física los fenómenos son generales, pero en política, en sociología que tratan directamente con el hombre, cada pueblo, cada comunidad tendrá que replantearse el término democracia según sus necesidades y condiciones hasta sico-sociales, y étnicas, climatológicas y alimentarias.

Odría no surge porque "se encajonó a dar un golpe", o como el caso de Sánchez Cerro por haberle "prometido a su madre ser presidente" y para esto eligió las armas, es lo novelístico, lo anecdótico, detrás de cada dictador hubo un grupo de familias del azúcar o de la prensa, respectivamente; lo estructural del problema es otro. Creemos y estamos convencidos que profundizando en el terreno podemos obtener una respuesta sobre el militarismo. Nara nosotros el fenómeno militar es el hermano más cercano de nuestras democracias improvisadas: sin programas de desarrollo y sin integración. Vamos de un estado de democracia larvario hacia la dictadura populista o popular, o al revés. Pero en ninguno de los dos casos se resuelven los problemas vitales: Salud, nutrición, instrucción. Y al contrario se aumenta la deuda pública, la burocracia y la corrupción. Hay en Indoamérica dos modalidades de democracia —que no detallaremos por ahora—: la democracia-armada o colombiana, ponde el poder político legaliza la participación electoral, con gran ausentismo en las urnas, bajo la instauración perenne de un estado de sitio —por seguridad nacional—; y la democracia petrolera (México o Venezuela) que viven de su única fuente de riqueza para contentar la estabilidad nacional; pero ambas son larvarias y expuestas al derrumbe político-social, y carecen de programa nacional,

al extremo que adolecen de un desarrollo nutricional, siendo democracias más dependientes que los otros estados, a su extremada deuda externa se agrega su carencia de recursos naturales que le permitan autoabastecerse.

Nada hacemos copiando una democracia elitista pero ideológicamente popular, sin plantear alternativas de solución para una población desnutrida, analfabeta, sin trabajo, deambulando con sus casas al hombro, ¿cómo entenderá esta inmensa mayoría la democracia?, como la ley de la expoliación.

Nada habremos avanzado sin reconocer que antes que sociedad multipartidaria somos una sociedad multiétnica; cohabitamos con otras comunidades —quéchuas y aymaras, en Perú— que constituyen la mayoría nacional por lo tanto los medios de vida deben de estar a su alcance.

Odría o cualquier otro dictador, Prado o Belaúnde, no dejarán de ser regímenes de corte para-militar, democracias armadas, si no solucionamos los males infraestructurales que amenazan todos los días las ya angustiosas instituciones del país.

El señor Sánchez no utiliza en su análisis ni la micro-sociología ni la macro teoría, se limita a declararse víctima y a lamentarse por la suerte de los perseguidos. Ya es una constante del señor Sánchez que cuando se refiere a política, ciencias sociales, no es un político científico ni un analista sino un cronista metido a la política donde actúa con elementos de la sociología positivista del siglo XIX.

De allí que para nosotros este artículo del señor Sánchez sea una crónica más donde el Apra actúa en esferas estelares. Por la falta de estudio del contexto socio-histórico, de la búsqueda de las causas y de los procesos pareciera como si el Odiseo y su partido no eran perseguidos por asuntos políticos sino por odio simplemente: un odio espontáneo que le nació al dictador Odría. Pero es de una certeza total que el odio en el terreno político-social tiene su explicación, es la consecuencia de la política de facto, de nuestras democracias para-militares.

Ahora bien, si fuera cierto que el Apra dentro de la dictadura de Odría fue el partido más perseguido, y a los otros no se les hizo nada, cómo es que luego se uniera en la sacro-alianza con Odría para la llamada convivencia nacional durante el primer régimen de Belaúnde. Esto no es casual ni responde a simples emociones de "defender a la patria", como tampoco es cierto que los militares dan el golpe "para defender" también a la patria "del caos". Todo esto es consecuencia de la falta de programa de nuestros partidos que se dicen de tradición democrática.

No podía faltar en este cuerpo de artículos aquel dedicado a Amauta, la revista que centró y canalizó un pensamiento, un pro-

grama de lucha y al mismo tiempo fue: un medio de expresión para toda una generación.

Es cierto lo que señala el señor Sánchez, Amauta "abrió sus puertas a todos", pero olvida decir que no lo hizo por casualidad. Mariátegui, su director, era ideólogo, polemista, su marxismo se desfasa del complicado razonamiento alemán, es un marxismo latino, además de sus inquietudes por la antropología, y una muestra está en su análisis social de las razas presentado en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana realizada en Buenos Aires —Junio del 29—, al problema de clase Mariátegui agrega el de la etnia.

En *Amauta, su proyección y su circunstancia*, el señor Sánchez pretende por todos los medios presentar un Mariátegui más literato que político, de cierta amplitud de criterios pero a la vez ingenuo para tratar sobre problemática social.

El señor Sánchez sostiene que el director de Amauta ataca al fascismo más por liberal que por otra cosa. Esto sería una limitación conceptual en Mariátegui, lo cual no es cierto. En dicho artículo hay un Mariátegui que vive en una confusión ideológica o aspira a una burguesía liberal, lo cual está desmentido por su vida y su obra. Tampoco fue stalinista ni trotskista, ni se le puede enmarcar dentro de un leninismo soviético. La falta del señor Sánchez es que toma a los sucesores de J. C. Mariátegui —en el P.C.P.— para achacar culpas a su fundador, sin ir al fondo del problema.

Amauta es un testimonio de la generación del señor Sánchez, sin embargo, esa revista no cuenta como tal, cuando este autor decide enumerar todos aquellos acontecimientos extraordinarios que, según él, son los *Testimonios de una generación*. En este artículo excede en numeraciones, sin resaltar o analizar hechos decisivos, no negamos que la penicilina haya sido de importancia pero ¿cuál es el interés de los antibióticos para hacerle balance generacional?, ese amargo orgullo del señor Sánchez es de un vitalismo provinciano, y no concentra sus interpretaciones sociopolíticas en puntos claves, se desvanece en una serie de acontecimientos, y entre éstos, olvida enumerar —siquiera— un logro de su época: la revolución cubana y el ascenso del hombre a la luna, será que la revolución cubana no le gusta pero no se negará un hecho histórico y como tal se le reconoce y se le analiza. En cuanto al hombre en la luna, el problema tal vez sería en decir si fueron primero los norteamericanos o los rusos, desmerecería aquella cita: quien pronunció primero el antimperialismo. Luego pasa el señor Sánchez a decir que ellos fueron los primeros en decir la palabra "antimperialismo" en el Perú, y cuál es el mérito si en ellos era sólo palabra y no concepto, no había programa antimperialista, ya lo dijimos; y termina afirmando su creencia en una revolución al servicio del hombre. Ojalá fuera cierto,

pero los hechos y los análisis del señor Sánchez demuestran que esta palabra como antimperialismo carecen de emoción y programa. Una evidencia son las décadas que ha disfrutado el señor Sánchez en el poder, como Senador, como rector, su partido fue la mayoría de las cámaras en la época, que diría mi generación, se consumaron las entregas más grandes del Perú, al imperialismo y se violentó numerosas veces la autonomía universitaria hasta prenderle fuego a la Emeroteca de San Marcos. Muerto el caudillo, el dogma también ha fenecido, entonces no es cierto que el Apra nunca muere y muere porque carece de programa y proyecto histórico de cambio estructural. Así pasan las aves cuyo destino es solamente volar.

Presencia del Pasado

LA EMANCIPACION Y EL MUNICIPIO RURAL LIBRE EN MEXICO: DE LOS COMUNEROS AL LIBERALISMO

Por Francois CHEVALIER

EN el mundo hispánico la filosofía de la Ilustración y de la Independencia parecen haberse combinado con ciertas ideas o instituciones tradicionales, infundiéndoles aún nueva vida para crear a veces situaciones originales propias de América Latina. Es así como la doctrina de la soberanía popular de Rousseau, que profesaban próceres de la Emancipación, parece despertar o revivificar ciertas ideas de Suárez y de la Escuela del Derecho Natural enseñadas y arraigadas en las mentes americanas desde el siglo XVI: *Vox populi, Vox Dei*, la voz del pueblo es la voz de Dios, como lo habían enseñado todavía a muchos hombres partícipes de la Independencia a través de América. Si el rey está incapacitado o no cumple con su deber, el pueblo puede destituirle. En 1881 aun un periódico liberal brasileño, el "Libertador" de Fortaleza, podía escribir por ejemplo en su editorial: "Las grandes ideas vinieron siempre del pueblo. Es el que tiene la primera y la última palabra en todo. El empieza la revolución y la termina. Es el pueblo el que derriba el trono y levanta el cadalso. Su autoridad pesa tanto que la historia creó el proverbio: "Voz do povo, voz de Deus". ¡En forma indirecta y probablemente inconsciente, el periodista reflejaba la enseñanza del antiguo maestro de Coimbre y Salamanca!

¿Pero como podía expresarse "el pueblo" para influir en los acontecimientos? Hacia la época de la Independencia, y aún muchos años después, el llamado "pueblo" seguía siendo la suma de los cuerpos sociales y comunidades de vecinos de "ciudades, villas y lugares", con sus antiguos "privilegios... y sus libertades y franquezas y buenos usos y costumbres", como lo manifestaban leyes de los siglos XIV y XV impresas y completadas en la *Novísima Recopilación* de 1807 para España y América. La tradicional comunidad de vecinos, antaño con su cabildo abierto, luego cercanada por los corregidores y los intendentes, parecía recobrar vida y encontrar su mejor expresión en el municipio libre que proclama la Independencia. Con una potencial autonomía administrativa y cierta indepen-

dencia económica por sus tierras comunes o individuales, el "pueblo" renovado (en el sentido local de la palabra) aparecía como, una escuela de libertad y democracia a los hombres ilustrados y los próceres de la Emancipación.

De hecho los antiguos fueros, las libertades y la independencia municipal tendían a confundirse en las mentes con la Libertad de los filósofos y de la Revolución francesa. Al lado de ciertas convergencias o coincidencias, existía sin embargo una diferencia esencial en los conceptos, pero no tanto en las palabras usuales, que solían ser las mismas. La comunidad, sobre todo el "pueblo" rural era una solidaridad, un vínculo del cual los miembros no podían libertarse sin perder sus derechos políticos y económicos "de vecindad". Las tierras del común eran "manos muertas", parte de todo un sistema de Antiguo Régimen, que precisamente atacaban los Liberales. En este caso las libertades y el derecho eran pues colectivos. Al contrario de la Libertad y los derechos del hombre eran individuales, lo mismo que, según los conceptos liberales, el pueblo soberano parecía integrado por los ciudadanos, es decir por individuos. De ahí cierta fuente de contradicciones.

I. Los antecedentes: de los comuneros a la Ilustración

EN los siglos XVI y primera mitad del XVII los españoles habían fundado en México muchas ciudades, villas y otras poblaciones que, en cierto sentido, hacían revivir una antiquísima tradición de la Reconquista peninsular o del repoblamiento medieval de ciertas zonas de Europa occidental (como "las bastides" francesas). Cada nueva población tenía su "concejo" o cabildo municipal, con alcaldes de justicia, más tierras, aguas, pastos comunes o ejidos. A pesar de los progresos del poder real vencedor de los comuneros, los cabildos conservaban cierta autonomía, que las guerras de Independencia pusieron en evidencia a través del continente americano.

Con la recuperación demográfica y el aumento general de la población, a partir de fines del siglo XVII se manifiesta una nueva tendencia: solicitar y a veces conseguir del virrey la erección de "pueblos" con estatuto municipal y dotación de tierras por parte de grupos de familias, de "congregaciones" o "rancherías" de peones, campesinos o "arrimados", establecidos sin derechos en tierras públicas y sobre todo en haciendas privadas. El nuevo "pueblo" reconocido como tal tenía entonces su concejo o cabildo integrado por dos alcaldes con varas de justicia menor, regidores y otros cargos. Tenía derecho a poseer por lo menos una legua cuadrada de

pasto común o ejido, reducido a veces a 600 varas en todas las direcciones a partir del casco, pues la legislación no era uniforme y tenía sus ambigüedades. Había libertad de comercio, y por consiguiente independencia respecto a la "tienda de raya" de la hacienda y a su monopolio de ventas. Materialmente el "pueblo" se ordenaba alrededor de la iglesia con su plaza y sus calles rectas —razón por la cual ciertos hacendados no veían con favor a los habitantes levantar una iglesia y alinear casas en terrenos de su propiedad. Si los últimos Habsburgos de España apoyaron a veces estas reivindicaciones, los hacendados, favorables al principio por la escasez de mano de obra, no tardaron luego en oponerse a esta desmembración por limitada que sea, tratando de impedir la elección de alcaldes, de ocupar las tierras, quitar las campanas de la iglesia... etc.

A partir de Carlos III el despotismo ilustrado favorece la erección de pueblos en las haciendas por su preocupación de poblar más, de administrar y de controlar mejor sus inmensos dominios. Por su parte la Iglesia apoyaba esta política con el deseo de crear más parroquias o "vicarías". En una relación de viaje a las provincias septentrionales en 1777-1778, un visitador franciscano, Fray Juan de Morfí, hombre ilustrado entre otros eclesiásticos, insiste constantemente sobre los males que trae el latifundismo "principal causa de la despoblación de las Américas", y habla a menudo de la necesidad de fundar pueblos en lugares precisos de "tan dilatadas posesiones" como las hay por esas partes. Diez años más tarde el intendente de Durango escribe al virrey de México sobre la conveniencia de erigir un gran número de "curatos", y "que se reduzcan a pueblos" en una serie de haciendas que enumera por distritos. El virrey está totalmente de acuerdo en que las poblaciones de las haciendas se puedan "convertir en pueblos" con su gobierno político y económico, con su justicia y sus elecciones anuales, con sus tierras. Así, escribe, los hacendados tendrán peones y arrendatarios seguros, conservando "sus derechos y facultades exclusivas".

En este último punto estaba la dificultad: aún con pocas tierras independientes, los nuevos "pueblos" gozaban de ciertas libertades, en particular la de comercio que quitaba al amo una renta segura. Más al sur, hacia Guanajuato, en Michoacán y otras partes, los habitantes de ciertas haciendas presionaban también para conseguir el estatuto de "pueblo". Aunque en muchos casos no sabemos cuál fue la decisión final del virrey tras tanta lentitud burocrática o judicial, es evidente que la actitud del gobierno era cada vez más favorable a los "pueblos".

Así desde 1766 la legislación hispana pretendía, en todos los pueblos, "favorecer la libertad de comercio... para facilitar la concurrencia de los vendedores y libertarles de imposiciones...". Con

este fin particular —favorable al fisco real— debían entrar en los concejos municipales dos o cuatro Diputados "sin distinción de estados", nobles o plebeyos, nombrados "por 24 comisarios electores" por parroquia, designados anualmente "en Consejo abierto" por todos los vecinos. Carlos III y las autoridades ilustradas buscaban la "pluralidad de vetos" y más "uniformidad" en las elecciones. Pero no podían prescindir de situaciones anteriores, las más generales todavía en el campo, como lo enseña la Novísima Recopilación de 1807, con una ley de 1432, por ejemplo, cuya primera regla entre otras, era la necesaria unanimidad del sufragio para tomar las decisiones en los concejos o cabildos municipales — en el caso contrario debiendo intervenir el corregidor real (VII, II, 7).

La misma Novísima Recopilación manifiesta otras leyes antiguas, aun refiriéndose a las "Siete Partidas" medievales de Alfonso, El Sabio. Así en 1778, por ejemplo, a propósito de nuevas fundaciones en España, se indica que llegando a 20 vecinos, "gozarán estos lugares de la jurisdicción Alfonsina para que se puedan defender de toda vejación" (VII, XXII, 6).

Los textos anteriores al siglo XVIII hacen mención de "ejidos", tierras, comunidad y limitaciones a los derechos de propiedad individual, que seguían evidentemente muy generalizados. Al revés la legislación más reciente sobre fundación o erección de pueblos habla solamente para cada vecino de "suerte cerrada y privativa" aún después de la cosecha, pagando sin embargo un "modesto cánón" enfiteútico.

En lugar del ejido aparece en 1767 una "dehesa boyal" de aprovechamiento individual, aunque los vecinos puedan unirse para el efecto (VII, XXII, leyes 3, 6, 7). En los concejos municipales se introducen "síndicos" encargados de dividir las tierras comunes y de controlar las finanzas locales. Por lo menos en la legislación los derechos del ciudadano tendían pues a sustituirse a los de la comunidad, la libertad individual a las libertades comunitarias o colectivas. Pero de hecho la realidad quedaba todavía muy alejada de las metas que se proponía el Despotismo ilustrado.

II. *La Emancipación y el auge del municipio libre*

AUNQUE influyó en la Emancipación mexicana la vieja oposición entre criollos y peninsulares, las ideas de la Ilustración tuvieron también un papel importante. Creció luego este papel en los años que siguen la Independencia de 1821 por la sencilla razón que, rota la legitimidad monárquica, los mismos conservadores no encon-

traban otra que pudieran sustituirla. Tenían pues que aceptar una legitimidad republicana que tenía sus bases en la Ilustración —lo quisieran o no— y los condenaba a seguir casi la misma vía que sus adversarios liberales, mucho más despacio por supuesto.

Los primeros liberales eran impacientes de llevar sus ideas a la práctica. Ya en 1812 la constitución de Cádiz, proclamada en México el mismo año, ordenaba que eligieran "ayuntamientos" de uno, o dos alcaldes, varios regidores y un procurador síndico en todas las poblaciones de mil habitantes o más (aún no agrupados) que no tuvieran concejo todavía. Se debía delimitar un territorio para cada "pueblo" (tet. VI, cap. I). Había naturalmente otras disposiciones en el mismo sentido indicado de la Ilustración. Estas medidas fueron adoptadas por México independiente, particularmente en el 2o. de la constitución federal de 1823.

El tema de los municipios ocupaba un lugar destacado en los debates de los congresos locales y el afán de libertad municipal seguía, al parecer, muy fuerte entre los habitantes, pues estas nuevas disposiciones legales fueron ejecutadas luego por las Diputaciones provinciales instauradas primero por las Cortes de Cádiz. De manera especial la Disputación provincial de Nueva España, de 1820 a 1821, examinó y autorizó un gran número de erecciones de ayuntamientos. Pero las reacciones no debían tardar en manifestarse por parte de los propietarios, y en la década de 1830 se suprimieron no pocos de esos nuevos ayuntamientos —según investigaciones inéditas de Carlos Herrejón. Haría falta cuantificar estos fenómenos y reconocer qué "pueblos" en forma lograron conservar su estatuto y su territorio, por limitado que fuera: al parecer fueron muchos más pueblos que antes de la independencia.

Hay que notar también que ciertos gobernadores ilustrados, o "liberales" como empezaban a decir, siguieron favoreciendo y aun organizando la erección de "pueblos" o municipios libres en sus estados. Por lo menos conocemos a uno que merecería un estudio mucho más completo que nos proponemos hacer en otra ocasión: Francisco García Salinas, que gobernó el estado de Zacatecas de 1829 a 1835. Primero fundó un banco que reunió importantes capitales de desamortización de bienes eclesiásticos. Así pudo adquirir una serie de haciendas y ranchos grandes por Sombrerete, Sain Alto, Jerez, Villanueva... que transformó en poblaciones dotadas de estatuto municipal y de tierras de labor repartidas por lotes a los nuevos vecinos, en dos ocasiones a "una compañía de colonos militares". En otras ocasiones atribuyó las tierras a los pueblos más próximos que carecían de ellas. Generalmente los lotes debían pagar un modesto censo enfiteúutico o arrendamiento perpetuo a favor del banco, lo que evitaba también los inconvenientes inherentes a una

propiedad absoluta de la suerte de tierra. En ninguno de estos nuevos municipios había ejidos "porque sólo el interés personal puede sacar de ellos toda la utilidad de que son susceptibles" (las tierras). Así nacieron entonces en el vasto estado de Zacatecas no sólo "pueblos", sino aún varias "villas" —sin que sepamos exactamente qué prerrogativas daba este título, superior al de "pueblo", pero inferior al de "ciudad" otorgado luego a otra población.

Haría falta estudiar iniciativas paralelas en algunos otros estados, particularmente del centro-oeste (Jalisco, Guanajuato. . .) aunque probablemente no hayan sido tan importantes ni tan sistemáticas.

Pero frente a este movimiento se notan reacciones muy fuertes por los años 1837, 1840. . . etc., cuando se anulan nuevamente títulos de pueblos y de villas. O aun en Michoacán por ejemplo, cuando en 1837 se envían dragones para expulsar de la hacienda de San Nicolás (propiedad de los Agustinos) una congregación de campesinos "indios" que pretendían formarse en "pueblo" alrededor de su iglesia. Reclamaban la erección desde hacía ciento veinte años, sin conseguirla del virrey (por la tenaz oposición de los propietarios) pero sin que nunca éste hubiera rechazado formalmente la pretensión. Aún se institucionalizó el 30 de julio de 1853 la actitud hostil a la erección de municipios libres con el decreto del General Santa Anna que "prohíbe a las congregaciones de familias de las haciendas que erijan en pueblos sin el consentimiento de los propietarios de los terrenos". En realidad durante la década de 1830 tres poblaciones del estado de Veracruz habían pretendido erigirse en pueblos, aprobándolo la legislatura del estado con la condición de una indemnización a los dueños "conforme a las leyes". "Pero hubo mil moratorias en perjuicio de los colonos, y en 1842 los terrenos pasaron a ser propiedad de don Antonio López de Santa Anna, aumentándose así las dificultades". ¡Estas circunstancias explican mejor dicho decreto presidencial cuando Santa Anna, volvió al poder en 1853! Aún el Presidente "no contento con esto, declaró la más tenaz persecución a los colonos de las congregaciones, destruyendo la iglesia que habían edificado y llevándose a sus haciendas las imágenes y los paramentos", según un diputado constituyente de 1856.

Cuando se proclama la Reforma liberal, se deroga y "se declara insubsistente" el decreto de Santa Anna el 27 de mayo de 1856, con comentarios en el Congreso que no dejan de enseñar cierta continuidad entre la antigua tradición comunera o comunitaria y la independencia municipal según los Liberales: "desde tiempo inmemorial. . . . en la política de los gobiernos absolutos. . . . se han visto de tiempo en leyes y costumbres acatadas que no han podido menos que ser favorables a las masas, aun cuando han sido en per-

juicio de los grandes propietarios. Tales son las que han permitido que cuando los vecinos de una hacienda han llegado a un número considerable y que en sus necesidades exigen que se les imparta justicia, se le fijen sus derechos y obligaciones municipales, y en fin que se les saque de la tutela patriarcal de los amos tan parecida a la esclavitud, entonces los infelices proletarios tenían el derecho de cumplir con algunas formalidades y llamarse a pueblo para lograr ser gobernados de otro modo que al capricho de un señor, siempre árbitro de su suerte". La comisión investigadora concluye que se revise "este monstruoso decreto (de Santa Anna) para dejar" en el goce de sus antiguos derechos a las congregaciones de familias vecindadas en las haciendas.

III. *Proyecciones en los siglos XIX-XX*

DESPUÉS de su triunfo total, el liberalismo en el poder empezó a evolucionar en un sentido más pragmático para cristalizar en un cientismo positivista y tecnocrático ajeno a la idea de libertad con el gobierno de Porfirio Díaz (1876-1911). El progreso no vendrá de la libertad —decían los "Científicos"— sino al contrario la libertad vendrá del progreso: lo que autorizaba a dejar la libertad para un futuro lejano. Por otra parte se reforzaban los derechos individuales de propiedad sobre el suelo, y se creaban nuevos derechos sobre el subsuelo (las minas), acabando también con los censos, arrendamientos perpetuos y derechos colectivos, aplicando estrictamente en fin el código civil de 1871 completado en 1888. No cabía ya la erección de municipios libres en las extensas fincas que modernizaban o pretendían modernizar los científicos porfirianos.

Los únicos nuevos "pueblos" legales autorizados por el gobierno fueron los que podían justificar de la propiedad previa del suelo, es decir de "ranchos" que, unidos, tendrían un tamaño suficiente para la población: en los Altos de Jalisco, por ejemplo, zona de tierras pobres cultivadas por familias extensas de modestos propietarios mestizos, cuya iglesia o capilla marcaría el centro del pueblo nuevo. Aunque ya relativamente independientes de las haciendas, estos rancheros buscaban más libertades con la promoción política, social y religiosa que representaba para ellos la erección de un "pueblo" y de una "vicaría" o parroquia donde no había antes sino familias dispersas.

También el gobierno de Porfirio Díaz consintió a dar títulos de "pueblo" en forma a algunas ex-"haciendas de minas" o "haciendas de beneficio" de la Sierra Madre Occidental, abandonadas por sus dueños cuando la gran baja del precio de la plata a partir de

fin del siglo XIX (que provocó en 1905 el cambio del patrón plata por el patrón oro para el peso mexicano). Los habitantes de las llamadas "cuadrillas" o "reducciones" de mineros conseguían de este modo el uso exclusivo de tierras y milpas serranas, de muy poco valor por cierto, junto con la explotación de los desechos de minas que ya no eran "rentables". Pero, como sus antecesores, según aferrados a la tradición del municipio libre, por modestos y pobres que fueran sus ventajas económicas.

En su apogeo, el orden autoritario de Don Porfirio había ganado la adhesión no sólo de las clases acomodadas, sino también de la gran mayoría de la "intelligentsia" convertida al positivismo y al "Darwinismo social", como lo manifiestan tantos escritos o declaraciones de la época. Seguía sin embargo una oposición doble que se reforzó singularmente con las dificultades políticas y económicas de la última década porfirista: por una parte de la oposición de un liberalismo auténtico y nostálgico del ideal de Libertad; por otra parte un malestar popular o aun un espíritu de subversión, consecuencia de la modernización acelerada del país, a veces brutal, impuesta por los tecnócratas en el poder. Todas las manifestaciones de oposición al orden porfiriano eran duramente reprimidas por los jefes políticos locales y su policía de "Rurales".

A este respecto es curioso notar que tanto las revueltas populares de los primeros años del Porfiriato como las que estallaron más tarde, sobre todo con la Revolución, no dejan de reclamar a menudo el municipio libre. ¡Recordemos por ejemplo, en la Huasteca Potosina, al cura Zavala que sublevaba los campesinos en nombre de "Gobierno Municipal y Ley agraria!" en 1879. O bien en la Sierra de Durango, al "bandido" Heraclio Bernal (estudiado por Nicole Gizon) que exigía la "emancipación de los municipios como cuarto poder del Estado" en su "Plan de Conitaca" de 1887, muy poco conocido. En este manifiesto subversivo como en otro anterior, Bernal da a "los pueblos" —es decir a las comunidades de vecinos— una importancia que resalta también en el célebre Plan de Ayala, Zapatista (1911), restaurador del "ejido" (ajeno al Liberalismo), ambos planes mencionando sin embargo a "los ciudadanos", individuos políticos y económicos.

Contra el Porfirismo se manifestaba además una oposición intelectual, más "elitista" —interfiriendo con la anterior—: la del "Partido Liberal Mexicano" que reclamaba la libertad política, la de la Emancipación y de la Reforma (con cierta influencia escondida de los Anarquistas a través de los hermanos Flores Magón). Triunfó esta corriente por un tiempo limitado con el gobierno de Francisco Madero (1911-1913). En el primer Congreso Liberal de San Luis Potosí en 1901, precisamente el temario incluía, entre seis puntos

esenciales, el "papel que desempeñan los ayuntamientos en la educación política de los pueblos jóvenes; la libertad municipal considerada como el preliminar forzoso de la democracia, como el medio seguro de despertar el espíritu público y como la mejor escuela para que el ciudadano aprenda a gobernarse a sí mismo.. ". En cuanto al segundo Congreso Liberal, en 1902, incluía en su programa de estudios la "reorganización de los municipios que han sido suprimidos y robustecimiento del poder municipal".

Se notan reivindicaciones más o menos paralelas en varios "planes" de la Revolución empezada en 1910-1911, como el de Pancho Villa en su artículo 5o., que pretende expropiar tierras para "la erección del pueblo" donde "se hubiere congregado o llegare a congregarse" cierto número de labradores. Pero sólo habla de lotes o ranchos individuales: la propiedad comunal no había arraigado en el norte de México como en los Estados del centro y del sur.

A través de una reivindicación municipal extraordinariamente vivaz durante siglos, se proyectaban pues ideas nacidas y desarrolladas desde la Emancipación ilustrada hasta la Reforma y el Liberalismo destructor del orden porfiriano. Con sus componentes populares arraigados en una larga tradición hispana y en estructuras sociales mestizas, este liberalismo progresista mexicano inició la Revolución e impuso una gran reforma agraria sin hacer triunfar un municipio realmente libre, con bases económicas, financieras y políticas suficientes. Quizás la historia indique aquí una vía interesante para el porvenir.

HIDALGO: LA JUSTIFICACION DE LA INSURGENCIA*

Por Carlos HERREJON PEREDO

CUANDO Vicente Guerrero se lanzó de candidato a la presidencia de la República, algunos de sus adversarios formularon la objeción de que Guerrero carecía de la educación propia de un presidente. A ello replicó el *Correo*, periódico de la época, diciendo que "la escuela de la revolución proporciona conocimientos que no se encuentran en los libros".¹

La verdad de esa contestación es enorme y se confirma continuamente, de tal manera que la importancia de las vivencias, de la praxis y de las experiencias nos puede llevar al extremo de anular o minimizar la que corresponde a las ideas, a la teoría y a la tradición escrita.

Por eso hay que recordar que por el mismo tiempo en que Vicente Guerrero alcanzaba, también por vía práctica, la primera magistratura del país, allá lejos en la Prusia de los Federicos y de los Guillemos, el filósofo Hegel exaltaba hacia el otro extremo la relevancia del espíritu con aquellas palabras: "Hoy nacen las ideas y cincuenta años después vienen cañones a defender esas ideas".²

Por mi parte creo que la verdad histórica suele andar por el justo medio de un influjo recíproco: la estructura sobre las ideas y éstas sobre la estructura. Es cierto que hoy nacen ideas y después vienen cañones a defenderlas; pero también es cierto que muchas ideas, por buenas que parezcan, jamás tienen cañones que las defiendan; y que no raras veces antes de ideas buenas o malas hay cañones, ambición o miseria, que las hacen posibles.³

* Ponencia del autor, investigador de El Colegio de Michoacán, presentada al Simposio "El Mundo de los libertadores. Sentido y proyección", organizado por la UNAM, a través del Centro Coordinador y Difusión de Estudios Latinoamericanos, y con el patrocinio del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. México, octubre de 1982 (N. de la R.).

¹ Citado por Michael Costeloe, *La primera república federal de México (1824-1835)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 176.

² Federico Guillermo Hegel, *Filosofía del Estado*.

³ Aun en el caso de aceptar las doctrinas marxistas, Ernst Mandel advierte que "ningún marxista digno de este nombre, fiel a la gran tradi-

Con las limitaciones que impone esta consideración voy a referirme a libros y a ideas, al pensamiento insurgente, únicamente en lo relativo a la justificación de la causa, al aspecto más bien teórico de la pregunta fundamental: ¿Por qué se consideró lícita la insurrección?

Propongo el tema en dos partes. En la primera trataré de referir algunos pasajes sobre la historia de unas ideas subversivas. La segunda parte continúa esa historia, ya introducida en la vida y en la obra de don Miguel Hidalgo y Costilla.⁴

I

Por la mañana de un domingo invernal de 1613 se podía asistir en Londres a una liturgia singular: junto a la cruz de la iglesia de San Pablo se procedía con toda solemnidad a leer la regia condenación de un libro escrito en latín que a falta de su autor fue mandado a las llamas previamente preparadas ante la expectación del pueblo. La condena partía del rey Estuardo Jacobo I, el libro se llamaba *Defensa de la Fe Católica*, su autor el jesuita español Francisco Suárez y el motivo: haber escrito en el restallante libro un demoledor ataque no sólo al anglicanismo, sino también al pretendido derecho divino de los reyes.⁵

Las principales tesis de carácter político contenidas en esa obra son las siguientes:

1.—La existencia de un poder político dimana de la sociabilidad del hombre, como propiedad de su misma naturaleza y en este sen-

ción científica del propio Marx, podría reducir el problema de las ideas a simples cuestiones de corrupción directa (por interés personal) o indirecta (por la presión del medio ambiente). Marx y Engels precisaron más de una vez que la historia de las ideas sigue su dialéctica propia, que las ideas evolucionan a partir de factores retransmitidos de una generación a otra y por la pugna de escuelas contrapuestas... Marx sólo hacía intervenir el factor social en tanto que explicación del último resorte de esta evolución (de las ideas), y no en tanto que explicación inmediata", *Tratado de economía marxista*, México, Era, 1976, I, p. 14. Por su parte Enrique Florescano concluye precisamente en torno al 1810 mexicano: "Las crisis económicas y demográficas, con sus golpes repetidos y devastadores, acentúan sus desequilibrios, favorecen el descontento social y crean el clima propicio a la propagación de las ideas subversivas", *Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810)*, México, El Colegio de México, 1969, p. 197.

⁴ El presente trabajo, leído sustancialmente idéntico el 10 de septiembre de 1982 en El Colegio de Michoacán, forma parte de un proyecto más amplio de investigación para el mismo Colegio, denominado "Formación y pensamiento de las generaciones de la independencia mexicana".

⁵ Raúl de Scorraile, *El P. Francisco Suárez*, trad. de Pablo Hernández, Barcelona, Subirana, 1917, II, pp. 155-209.

tido la autoridad legítima proviene del autor de esa naturaleza, Dios.⁶

2.—La suprema potestad política en virtud de la misma naturaleza humana y en consecuencia, por disposición general del mismo autor de esa naturaleza, no reside en un determinado individuo o en un grupo de ellos, sino en toda la comunidad, en todo el pueblo, en toda la nación.⁷

3.—Consiguientemente la democracia es la institución primordial y "cuasinatural" de la sociedad humana, aunque no por ello la más perfecta.⁸

4.—El pueblo en el momento mismo de constituirse como tal elige a su arbitrio forma de gobierno y gobernantes, celebrando un pacto, un contrato explícito o implícito con sus gobernantes y eventualmente en ellos con sus posibles sucesores. En virtud de ese pacto el pueblo traslada la autoridad, la Suprema potestad política, a esos gobernantes, quienes en consecuencia no la reciben inmediatamente de Dios, sino a través del pueblo, siendo así cada forma particular de

⁶ *Defensio fidei catholicae et apostolicae adversus anglicanae sectae errores cum responsione ad apologiam pro juramento fidelitatis et praefationem monitoriam serenissimi Jacobi Magnae Britanniae Regis*, Colonia, 1614 (primera reimpresión), Libro III, capítulo I, puntos 4, 6 y 7; capítulo II, puntos 2, 3 y 4. Sigo mi propia versión en prensa por parte del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México, como parte de la obra *Textos políticos en la Nueva España*.

⁷ *Defensio Fidei*. . . Libro III, capítulo II, puntos 5, 6 y 7. En el último punto Suárez aclara: "Pueblo se entiende aquí no sólo material e individualmente considerado, sino también tomado formal e indeterminadamente. Esto es, la suprema potestad no reside en una sola determinada persona, por ejemplo Adán, Jacobo o Felipe [¡nombres a la sazón de los reyes de Inglaterra y España!], y tampoco exige de suyo estar en una persona singular. De la misma forma habrá que decir proporcionalmente del senado, sea que se contemple materialmente como integrado por determinadas personas, sea que se considere formalmente, en cuanto es una junta de personas de tal calidad o número. Y el por qué es obvio, pues a la luz de la razón no hay motivo alguno por el que la suprema potestad se circunscribe más a una sola forma o a cierto número de personas dentro de la comunidad, que a otra. Luego, en virtud de la donación natural, solo está de manera inmediata en la comunidad". Este pasaje muestra la diferencia de la doctrina suareciana, y en general de la teología populista, respecto al contractualismo medieval que pasó a la tradición jurídica hispana y que en lugar de fundamentarse filosóficamente, prefiere determinar los términos del contrato entre gobernante y pueblo no en el sentido amplio que le da Suárez, sino en el más reducido de nación representada.

⁸ *Ib.*, punto 8. Suárez, siguiendo a Aristóteles y a la mayoría de autores, opina que en principio, la monarquía es mejor forma de gobierno, bien que su corrupción, la tiranía sea peor que la demagogia. Sin embargo, en cada caso habrá que observar la norma suprema, el bien común, de manera que este criterio se sobrepona a las razones en pro de la monarquía.

gobierno y cada elección o aceptación de gobernantes no de derecho natural o divino, sino de derecho positivo, sujeto en consecuencia a los términos del contrato o pacto de traslación.⁹

5.—El pacto es estable y obliga al pueblo a la obediencia y al respeto para sus gobernantes y a éstos a velar por el bien común, norma suprema de toda actividad política.¹⁰

6.—La estabilidad del pacto puede romperse cuando el gobernante se vuelve tirano. Se entiende propiamente por tiranía la degradación del gobierno legítimo, en cuanto que el gobernante "todo lo ordena hacia su medio personal, desatendiendo el bien común o aflige injustamente a sus súbditos, robando, matando, pervertiendo o perpetrando contra la justicia otras semejantes cosas de manera pública y frecuente".¹¹

7.—"En caso de que el rey legítimo gobierne con tiranía, de suerte que el reino, no encuentre más remedio para defenderse que rechazar y deponer al rey, podrá hacerlo la comunidad toda, por pública y común decisión de las poblaciones y de los próceres. Esto, porque el derecho natural permite repeler la fuerza con la fuerza, y porque este caso, en cuanto necesario para la conservación de la república, siempre se entiende exceptuando en aquel pacto primordial, por el cual la república transfiere su potestad al rey".¹² Obviamente, el rechazo y deposición del rey se podrán hacer, a condición de que de ahí no se sigan mayores males que los causados por la tiranía.¹³

8.—"Después de la sentencia declaratoria que priva al rey del reino dada por autoridad legítima. . . aquél que pronunció la sentencia o a quien él mismo haya delegado, puede privar del reino al monarca aun dándole muerte, si no hay más recurso o si la justa sentencia se extiende también a esa pena".¹⁴

9.—En los pueblos o naciones cristianas que padezcan tiranía

⁹ *Ib.*, puntos 13, 18, 19 y 20. La expresión latina "suprema potestas" equivale hasta cierto punto a soberanía, en cuanto que un poder así no reconoce superior en su orden y en cuanto que en ambos casos la atribución primera es la legislativa, como lo explicaría el clásico sobre soberanía, Juan Bodino: (George H. Sabine, *Historia de la teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, pp. 301-302). Sin embargo, la evolución del concepto soberanía fue progresivamente en el sentido de una suprema potestad excluyente de otro poder más o menos autónomo, como la iglesia.

¹⁰ *Ib.*, capítulo III, puntos 2, 3 y 4.

¹¹ *Ib.*, Libro VI, capítulo IV, punto 1.

¹² *Ib.*, punto 15.

¹³ *Ib.*, Nuevamente aquí se impone como criterio último, siguiendo a Santo Tomás, el bien común, no entendido ciertamente en sentido colectivista inmanente, sino personalista trascendente.

¹⁴ *Ib.*, punto 18.

la disposición y pena del tirano no podrán llevarse a cabo sino en cierta dependencia del Sumo Pontífice, "toda vez que el régimen tiránico del gobernante secular siempre es pernicioso aun para la salvación de las almas".¹⁵

En estas tesis suarecianas resuenan diferentes voces e inquietudes: desde las inmediatas de Roberto Belarmino, Domingo de Soto, Francisco de Victoria y Martín de Alpiqueta hasta las más antiguas del Concilio de Constanza, de Manegoldo de Lautenbach y aun del antiguo derecho romano.¹⁶ Algunos han llamado a esta corriente "populista".¹⁷ Por otra parte, ya es lugar común en las historias de las ideas políticas o de la teoría política dedicar un capítulo a las obras "contra tiranos" que salidas de plumas tanto católicas como calvinistas circularon a fines del siglo XVI y principios del XVII.¹⁸

Pero Francisco Suárez es el notable sistematizador de unas y otras doctrinas, distinguiéndose por la amplitud, precisión y serenidad con que toca el tema, cualidades que en cierto modo lo hacen menos vulnerable y más peligroso que las disertaciones emotivas y retóricas de un Juan de Mariana.¹⁹

Y así, a despecho de los absolutismos imperantes y de los regalismos en ascenso la Defensa de la Fe se imprimió cinco veces en el siglo XVII y una más en el XVIII.²⁰

¹⁵ *Ib.*, punto 17. Hay otra tesis suareciana, cuya tradición sería útil seguir, la relativa a la tiranía que ocurre sobre un pueblo sometido por guerra injusta, tema relacionado con el argumento insurgente de los "trescientos años" de dominación tiránica: *ib.* Libro III, capítulo II, punto 20.

¹⁶ El propio Suárez a lo largo de los capítulos citados aduce numerosos y respetables autores de manera que considera sus puntos de vista como algo común y conforme a la tradición. La diversidad de autores que la continúan lleva a la conclusión de que no se trata de una doctrina suareciana ni jesuita en sentido exclusivo o típico. La distinción que debe hacerse es entre los que como Suárez toman un fundamento filosófico para atribuir primordialmente al pueblo sin más la suprema potestad, y aquéllos más bien juristas, que van determinando los términos del contrato entre gobernante y pueblo, reducido éste a sus representantes estamentarios.

¹⁷ Manuel Giménez Fernández, "Las ideas populistas en la independencia de Hispanoamérica", en *Anuario de Estudios Americanos*, 3, Sevilla, 1946, pp. 517-665. Este trabajo no obstante ser pionero, hizo una aplicación festinada de las tesis suarecianas forzando textos, suponiendo demasiado y pasando por alto la continuidad y presencia efectiva del populismo a través de los textos realmente leídos por los insurgentes.

¹⁸ George H. Sabine, *op. cit.*, pp. 282-291. Walter Theimer, *Historia de las ideas políticas*, Caracas-Barcelona, Ariel, 1969, 110-118.

¹⁹ *Del rey y de la institución real*, en Biblioteca de Autores Españoles, T. XXXI, Madrid, 1950, 463-576.

²⁰ Coimbra, 1613; Colonia, 1614; Maguncia, 1619 y 1655; Roma, 1698; Venecia, 1749.

Es por consiguiente bastante obvio que en la Nueva España se conocieran las doctrinas populistas, tanto a través de Suárez y de quienes lo citaban, como a través de otros teólogos anteriores a él y de sus consiguientes discípulos.²¹

Vayan algunos casos por vía de ejemplo. Contemporáneo de Suárez y hermano de religión, Fernando Castro Palao dice que "en caso de que el rey gobierne para perdición de la república, toda ella puede privarlo del reino, porque el rey recibió la autoridad de la misma república para bien y acrecentamiento de ella, no para destruirla".²²

Posterior a Suárez, pero todavía en el siglo xvii, el cisterciense de origen bohemio Juan Caramuel se expresa así: "Como quiera que la nación, siendo libre, instituyó la monarquía, de la misma forma puede darse un príncipe eligiendo a una sola persona, o a toda una estirpe o de esta únicamente la línea recta, o en fin, de la manera, cualquiera que sea, que estime convenirle; ya que siendo independiente puede disponer de sí misma y la que puede no estar sujeta a nadie, puede, si así lo prefiere, elegir a quien rinda obediencia, dentro de aquellas condiciones y normas que juzgue adecuadas".²³

El italiano barnabita Silvestre Giribaldi, de fines del xvii, estima que en caso de tiranía "hay que recurrir, bien al Pontífice, bien al superior, si alguno tiene, bien a las asambleas del reino. Si se llega a deponer públicamente al tirano por alguna de estas autoridades, así como a privarlo de su potestad y declararlo enemigo, entonces deja de ser Príncipe".²⁴

A principios del siglo xviii el franciscano alemán Kiliano Kanzenberger afirma que "la misma sociedad mediante sentencia legítima puede deponer al soberano legítimo, cuando la oprime con excesiva tiranía".²⁵

Se podrían seguir citando más tratados de teología de aquellos tiempos y se llegará a la conclusión de que el populismo era doctrina común. Se incluían temas sociales en las obras teológicas, porque

²¹ Lo que aún queda en la Biblioteca Nacional de México, de lo que fueron las bibliotecas novohispanas de colegios y conventos de la metrópoli, así como los acervos de otras bibliotecas públicas de la República, por ejemplo los de Guadalajara y de Morelia, ofrecen la certeza de la afirmación.

²² Fernando Castro Palao, *Operis moralis de virtutibus et vitiis contrariis pars quarta*, Lyon, 1646, p. 715.

²³ Juan Caramuel y Lobkowitz, *Theologia intentionalis*, Lyon, 1664, III, p. 137.

²⁴ Silvestre Giribaldi, *Opera moralia*, Bolonia, 1752, IV, p. 344.

²⁵ Kiliano Kanzenberger, *Supplementum theologiae moralis decalogalis R. P. F. Patritii Sporer*, Venecia, 1755.

parodiando a Kierkegaard,²⁶ todo se veía aún, en la cristiandad católica, "*sub specie theologica*", desde una perspectiva teológica.

No obstante lo dicho, alguno pudiera pensar que tales doctrinas quedaban reservadas a los maestros de teología o al menos a los iniciados en la lengua latina. Pero no es así. Un pequeño manual de moral escrito en castellano por el franciscano Enrique de Villalobos y que en 1682 alcanzaba la decimatercera edición, contiene estas palabras a propósito de la tiranía: "Lo que ha de hacer en este caso la república es recurrir al príncipe superior, como es al pontífice o emperador que le corrijan. Y aun si hubiese peligro en la tardanza, podrá la república deponerle y aun matarle, si fuese necesario; porque el rey se ordena para el bien de la república y no al contrario, mayormente que la república dio al rey la autoridad que tiene para el buen gobierno della mesma".²⁷ Es de advertir que la Biblioteca Nacional de México posee abundantes ejemplares de esta obra y varios de las anteriormente citadas, procedentes de diferentes conventos y colegios.²⁸

Sin embargo, a mediados del siglo XVIII la doctrina populista sobre la traslación del poder político se había ido matizando de tal modo, que esa traslación se entendía entre los autores escolásticos de dos maneras: Unos, más fieles a la tradición representada por Suárez, continuaron entendiéndola como una concesión rescindible en caso extremo; mientras que otros, ante las presiones del despotismo ilustrado, la concebían ya como abdicación absoluta y perpetua en favor del rey.²⁹

Así las cosas, en 1767 ocurre la expulsión de los jesuitas del imperio español y acto seguido se suceden las presiones de Carlos III para lograr su total extinción. Entre los motivos alegados ante el Papa estaba el que la Compañía de Jesús era "inventora de opiniones sanguinarias... los reyes insultados, amotinados los pueblos".³⁰ Y como la presencia de Suárez en el mundo intelectual del despotismo ilustrado era una virtual acusación se le declaró no

²⁶ Sören Kierkegaard, *La enfermedad mortal o de la desesperación y el pecado*, trad. de D. G. Rivero, Madrid, Guadarrama, 1969, pp. 169, 56, 60. Con otro sentido hace la crítica de la lógica, que considera los conceptos "*sub specie aeterni*" (R. Vernaux, *Historia de la filosofía contemporánea*, Barcelona, Herder, 1966, p. 32).

²⁷ Enrique de Villalobos, *Suma de la teología moral y canónica*; segunda parte, Madrid, 1672, p. 201.

²⁸ Particularmente los fondos procedentes de San Francisco el Grande, San Fernando, San Joaquín, La Turriana y La Profesa.

²⁹ El jurista Hugon Donelli, consigna las dos tendencias: *Opera omnia commentariorum de iure civili*, Luca, 1762, T. I, p. 126.

³⁰ León Lopetegui y Félix Zubillaga. *Historia de la iglesia en la América Española*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1965, pp. 920-921.

grata, poniéndolo en la lista de autores prohibidos y expulsándolo de la cátedra y de las bibliotecas.³¹ El arzobispo de México, más tarde cardenal Lorenzana, se apresuró a hacerse eco de los reales sentimientos, prohibiendo que se enseñara la doctrina del tiranicidio "como perniciosa y destructiva de la obediencia a la autoridad civil".³² Pero ¿acaso era posible borrar a Suárez de todas las obras que lo citaban, y todavía más, abatir el populismo teorizado por otros muchos autores, anteriores y posteriores a Suárez? La medida, pues, resultó tan despótica como vana. Al menos así pasaría en un rincón de los vastos dominios de su católica majestad: la antigua provincia de Michoacán, rumbo en que varias de las reformas borbónicas chocaron desde un principio con repulsa clamorosa de la población.³³

II

Entre los alumnos de gramática del colegio jesuita de Valladolid de Michoacán al momento de la expulsión estaba Miguel Hidalgo y Costilla.³⁴ En 1770 terminaba los estudios de arte, o sea de filosofía y ese mismo año iniciaba los de teología,³⁵ llevando como texto fundamental el *Clypeus theologiae thomisticae* del dominico francés Juan Bautista Gonet.³⁶ Al parecer este autor, al menos en las ediciones de fines del XVIII, no aborda todos los temas del populismo y menos la cuestión del tiranicidio, condenada entonces por el propio prelado de Michoacán, Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, quien ese año de 1770 estampó claramente que en el recién fundado Seminario

³¹ *Documentos para la historia de la cultura en México. Una biblioteca del siglo XVII. Catálogo de los libros expurgados a los jesuitas en el siglo XVIII*, México, Archivo General de la Nación-Universidad Nacional Autónoma de México, 1947, pp. 110, 117, 118, 120, 124, 129, 131. Además, Real Cédula de 12 de agosto de 1786, citada por Agueda María Rodríguez Cruz, *Historia de las universidades hispanoamericanas; periodo hispánico*, Bogotá, Patronato Colombiano de Artes y Ciencias-Instituto Caro y Cuervo, 1973, I, 22-23.

³² Luis Sierra Nava-Lasa, *El cardenal Lorenzana y la Ilustración*, Madrid, Fundación Universitaria Cisneros, 1975, I, pp. 121-122.

³³ Particularmente el establecimiento de la leva militar y la expulsión de los jesuitas. Para lo primero, María Ofelia Mendoza Briones, *Sentencia contra los naturales de San Francisco de Uruapan, 1767*, Morelia Fimax, 1968. Para lo segundo, José Bravo Ugarte, *Historia sucinta de Michoacán, II; Provincia mayor e intendencia*, México, Jus, 1963, pp. 149-150.

³⁴ Nicolás Rangel, "Estudios literarios de Hidalgo" en *Boletín del Archivo General de la Nación*, T. I, no. 1, sep.-oct., 1930, pp. 15-16.

³⁵ *Ib.*, pp. 16 y 21.

³⁶ Joannes Baptista Gonet, *Clypeus theologiae tomisticae*, Venecia, 1772, 5 vols.

Tridentino de Valladolid el rector había de velar, para que los catedráticos "no enseñen doctrinas sanguinarias, condenadas por el Concilio Constanciense y últimamente proscritas por nuestro soberano".³⁷

A pesar de todo, el texto de Gonet recoge la doctrina tradicional sobre el bien común, piedra fundamental del populismo, lugar que no pudo pasar desapercibido a uno de los lectores más brillantes de Gonet, el alumno nicolaíta Miguel Hidalgo.³⁸

Dice así Gonet: "Pertener a la ley el que sea por el bien común. Así lo enseñó Platón en el libro 1 sobre *Las Leyes*, donde dice que "las leyes se han de dar en razón de la paz pública; y Cicerón, quien de manera semejante, en el libro 1 *De Leyes*, asienta que 'las leyes se han de dictar por causa del bien público'. Lo mismo enseña Isidoro en el libro 5o. de las *Etimologías* donde dice que 'ninguna ley fue escrita para comodidad privada, sino para utilidad común de los ciudadanos, según aquello de las Doce Tablas, el bienestar del pueblo debe ser ley suprema'. Igualmente San Basilio en la Homilía 12 sobre el principio de los *Proverbios*, no lejos de donde empieza, dijo que las leyes han de encaminarse a conseguir la utilidad en el bien común y que no deben atender intereses privados. El mismo autor añade que el tirano se distingue del rey en que aquél atiende y protege sus intereses a como dé lugar; mientras que el rey sólo procura atender a sus súbditos. Y Aristóteles, en el libro 8o. de la *Ética*, en el capítulo 10, al principio: 'El tirano, dice, mira por su propia utilidad; el rey, en cambio, mira por la utilidad de sus súbditos'. Finalmente todos los teólogos y juristas están de acuerdo en que pertenece a la esencia de la ley el que se dé por el bien común.

Por tanto, la ley natural de suyo tiende al bien común de toda la naturaleza humana. Todas las leyes divinas positivas tienden a la gloria de Dios y a la común utilidad de los hombres, según aquello de Isaías en el capítulo 51: "De mi saldrá la ley y mi juicio quedará para iluminación de los pueblos". También las leyes humanas, tanto

³⁷ *Erección del Pontificio y Real Colegio Seminario del Príncipe de los Apóstoles, el Sr. San Pedro, y Constituciones para su gobierno, que con su autoridad ordinaria y con la facultad bastante del Rey Nuestro Señor (que Dios guarde) ha hecho en la ciudad de Valladolid, capital del obispado de Michoacán, el Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Anselmo Sánchez de Tagle, del Consejo de su Majestad, obispo de aquella Diócesis y fundador del mismo Pontificio y Real Colegio*, México, Imprenta del Lic. D. José Jáuregui, 1771, p. 4.

³⁸ Julián Bonavit, *Fragments de la historia del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Escuela Industrial Militar "Porfirio Díaz" 1910, pp. 244-245, citado por Gabriel Méndez Plancarte, "Hidalgo reformado intelectual", *Abside*, México, abr-jun., 1935, XVII, 2, p. 139.

las civiles como las eclesiásticas, se encaminan en realidad, y por completo han de encaminarse, al bien común. Para este mismo fin han de ser útiles; de otra forma se tornan inválidas y no son leyes de verdad. Porque ni Dios ni la república dieron a los hombres el poder de legislar sino por el bien común".³⁹

Designado catedrático de teología en 1782, Hidalgo emprende una crítica contra los métodos demasiado especulativos, especialmente contra el texto de Gonet. Culmina Hidalgo en su afán crítico y renovador con la *Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica*, escrita en 1785.⁴⁰ En ella, propugnando una mayor atención a la historia crítica, propone como textos mejores el del agustino Juan Lorenzo Berti y el del cardenal Goti, dominico.⁴¹

Por lo que se refiere a algunas de las ideas políticas vertidas en ellos, hay que señalar que Berti conoce la doctrina de que "los mismos príncipes tienen la autoridad recibida del pueblo" y de que los decretos de reyes abusivos como Faraón o Saúl "no son verdaderas leyes, sino mandamientos de tiranos".⁴² Sin embargo, Berti llega a concluir que "aunque la elección del príncipe algunas veces dependa del pueblo o de los próceres, una vez elegido no hay que desobedecerlo".⁴³

El mismo Berti expone adelante las tesis de que "Los poderes civiles no tienen autoridad para establecer leyes eclesiásticas",⁴⁴ tentación entonces del despotismo ilustrado y de que "El poder de reino temporal no repugna al régimen espiritual de la iglesia",⁴⁵ problema agudo frente a la soberanía del estado, encarada también a la sazón en los déspotas ilustres.

Por su parte, el cardenal Gotti se alinea más claramente del lado del populismo con estas palabras: "Aunque bien se diga que el pueblo transfirió toda su autoridad al rey; sin embargo, así como no pretende transferirla a tal grado que el rey pueda privar (a los

³⁹ Gonet, *op. cit.*, *Tomus tertius continens tractatus de beatitudine et actibus humanis*, p. 231.

⁴⁰ De sus varias ediciones destaca la publicada por Gabriel Méndez Plancarte en *Abride*, México, abr-jun. 1935, XVII, 2, pp. 173-196.

⁴¹ *Ib.*, p. 193. El arcediano de Valladolid y amigo de Hidalgo, José Pérez Calama, compartía con él la preferencia por estos autores: Germán Cardozo Calue, *Michoacán en el Siglo de las Luces*, México, El Colegio de México, 1973, pp. 30 y 84.

⁴² Ioh. Laurenti Berti fratris eremite augustiniani theologi praeclarissimi *lib. XXXVII de theologicis disciplinis accurata synopsis, quam notis perpetuis et novis dissertationibus auctam concinnavit fr. Hieronymus Maria Buzius augustinianus*. . . Tomus II, Valentiae Hedetanorum, ex calcographia Benedicti Montfort, 1771, pp. 305 y 260.

⁴³ *Ib.*, p. 306.

⁴⁴ *Ib.*, p. 312.

⁴⁵ *Ib.*, p. 314.

ciudadanos) de lo que se les debe por derecho natural, así tampoco puede privarlos de aquello que les otorga el derecho de gentes y el consenso de todas las naciones".

"Por eso un rey no puede despojar a sus súbditos del dominio que tienen sobre sus propios bienes, a no ser que ellos lo consientan; puesto que los gobernantes son guardianes de los bienes de sus súbditos, mas no sus dueños".⁴⁶

Miguel Hidalgo permaneció diez años impartiendo teología en San Nicolás.⁴⁷ Sus últimos años de magisterio coincidieron con los cuatro primeros de la Revolución Francesa: de 1789 a 1792. Ese acontecimiento junto con la decapitación de Luis XVI, obligaban a todo teólogo a discutir los temas que el despotismo se había esforzado en esconder, pero que nunca habían desaparecido de los tratados teológicos.

Hidalgo fue removido de su cátedra en 1792 y mandado al curato de Colima y luego al de San Felipe Torres Mochas.⁴⁸ Ahí siguió pasando la vida "en sus libros y en su música",⁴⁹ a tal grado que al despuntar el siglo XIX era tenido, según diversos testimonios, como "hombre doctísimo y de mucha extensión",⁵⁰ como "uno de los más finos teólogos de esta diócesis",⁵¹ "estimado por el mejor teólogo de esta diócesis".⁵² Y por todo lo dicho, metido a discutir sobre cuál es la mejor forma de gobierno si el republicano o el monárquico,⁵³ a comentar con libertad los sucesos de Francia particularmente sobre el regicidio,⁵⁴ y en fin, a criticar abiertamente al

⁴⁶ Vicente Luis Gotti, *Scholastico-dogmatica theologia*, Venecia, ex-typographia balleoniana, 1786, T. II, p. 493.

⁴⁷ Documentos en Julián Bonavit, I. c. y Nicolás Rangel, *op. cit.*, pp. 21-33. Conforme a esta documentación Hidalgo impartió la teología escolástica primero como substituto y luego como propietario. También aparece como catedrático substituto, por algún tiempo menos largo, de teología moral, y sin otra precisión, como maestro de latinidad y filosofía. Por lo demás, frecuentemente participaba en actos académicos del colegio seminario tridentino de San Pedro Apóstol.

⁴⁸ Ezequiel A. Chávez, *Hidalgo*, México, Campeador, 1957, pp. 25-27.

⁴⁹ *Procesos inquisitorial y militar seguidos a D. Miguel Hidalgo y Costilla*, preámbulo de Antonio Pompa y Pompa, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960, p. 22.

⁵⁰ *Ib.*, p. 14, testimonio del chantre de Valladolid, doctor Ramón Pérez dirigiéndose a la Inquisición.

⁵¹ *Ib.*, p. 61.

⁵² *Ib.*, p. 68. Véase también p. 105: "argüía en otros actos públicos dicho don Miguel (Hidalgo) con mucho peso, mucho nervio, mucho tino, de manera que según se produjo en las mismas veces que concurrimos o le escuché, yo le tuve por de sólido razonar y capaz de hacerse un honroso distinguido hombre de estudios".

⁵³ *Ib.*, pp. 50, 94, 95, 37 y 125.

⁵⁴ *Ib.*, pp. 98, 37, 125, 45.

gobierno español tachándolo de déspota: "siente mal de nuestro gobierno, que se lamentaba de la ignorancia en que estamos y superstición en que vivimos, como engañados por los que mandan".⁵⁵

Por lo demás esos temas eran la conversación frecuente de muchos: "sobre lo que todos hablan" dice otro testimonio de 1800.⁵⁶ Por esos días inclusive la Inquisición seguía causa a otro clérigo ilustrado de Michoacán, Manuel de la Bárcena, por discutir sobre el tiranicidio.⁵⁷ Averiguación vana, pues en el mismo Seminario Tridentino a principios del ochocientos se seguía,⁵⁸ a pesar de sus constituciones, un texto de teología que conjugaba la tradición populista con la renovación historiográfica que había pugnado Hidalgo para San Nicolás: el curso del belga Carlos Billuart,⁵⁹ también leído por Hidalgo desde sus días de magisterio.⁶⁰

Dos pasajes de Billuart son especialmente interesantes. El primero sobre la constitución de la sociedad y el segundo sobre la tiranía.

Dice así en cuanto a la constitución de la sociedad: "Observemos cómo el hombre en comparación con los animales nace mayormente desprovisto de muchas cosas necesarias tanto para el cuerpo como para el alma. A fin de remediarlo, necesita la compañía y la ayuda de los demás. Consiguientemente el hombre por su misma naturaleza nace como animal social.

Mas la sociedad, que la naturaleza y la razón natural están mostrando como necesaria al hombre, no puede subsistir por largo tiempo, si no es gobernada por algún poder público, según aquello de los *Proverbios II*: "Donde no hay quien mande y gobierne, se deshace el pueblo".

De aquí se desprende que Dios, quien ha dado tal naturaleza, le ha dado juntamente el poder gubernativo y legislativo; puesto que

⁵⁵ *Ib.*, p. 47.

⁵⁶ *Ib.*, p. 50.

⁵⁷ Catalina Sierra Casaus, "El excomulgador de Hidalgo", en *Historia Mexicana*, México, oct-dic. 1953, vol. III, no. 4 (10), pp. 186-187.

⁵⁸ *Libro en que se asientan las funciones literarias de este Pontificio y Real Colegio Seminario cuyo titulo es el Tridentino de Señor San Pedro Apóstol*, manuscrito en la biblioteca del Seminario Tridentino de Morelia, ff. 26, 50, citado por Agustín García Alcaraz, *La cuna ideológica de la independencia*, Morelia, Fimax, 1971, p. 254.

⁵⁹ F. Carlos René Billuart, *Summa S. Thomae hodiernis academiarum noribus accomodata, sive cursus theologiae juxta mentem divi Thomae insertis pro re nata digressionibus in historiam ecclesiasticam*.

⁶⁰ Documento en Nicolás Rangel, *op. cit.*, p. 30. También en San Nicolás, al menos a principios del siglo XIX ya se seguía a Billuart, y a pesar de que no siempre se leyera íntegro en las lecciones escolares, era, como texto oficial, una de las obras de consulta más a la mano: documento en Francisco Miranda Godínez, *Don Vasco de Quiroga y su colegio de San Nicolás*, Morelia, Fimax, 1972, p. 321.

quien da la forma también da todo aquello que necesariamente exige esa forma.

Sin embargo, esta potestad gubernativa y legislativa no se puede ejercer fácilmente por parte de toda la multitud, pues resultaría difícil que todos y cada uno concurrieran tantas veces cuantas hay que tomar providencias sobre lo necesario al bien común y sobre las leyes por hacer. Así, pues, lo más frecuente es que la multitud transfiera su derecho o poder gubernativo. Si lo transfiere a unos de entre el pueblo tomados de cualquier condición, se llama democracia. Si se trata de unos cuantos de la gente principal, se llama aristocracia. Si es única la persona a quien se transfiere el poder, se llama monarquía, ora se trate de él solo, ora se trate también de cada uno de sus sucesores conforme al derecho hereditario.

De lo dicho se sigue que todo poder se remonta a Dios, como dice el Apóstol *Romanos 13*. Mas de manera inmediata y por derecho natural el poder político está en la comunidad. Y sólo de manera mediata y por derecho humano, está en los reyes y demás gobernantes".⁶¹

Por lo que toca a la tiranía, conviene destacar las siguientes palabras: "Los escritores de autoridad advierten que la república, mediante las representaciones reunidas del reino, puede proceder contra el tirano, deponerlo o sentenciarlo a muerte, si no hay otro remedio; porque dicen que el rey tiene recibida de la república la autoridad regia no para destruirla, sino para levantarla y conservarla, y consiguientemente la misma república puede quitarlo, si el rey actúa para manifiesta perdición. Sin embargo, [añade Billuart] de ahí frecuentemente se suelen seguir males mayores que la misma tiranía: por lo cual más bien habría que tolerar pacientemente la opresión y recurrir a Dios".⁶²

La anotación final de Billuart no debilita la doctrina suareciana, que desde antes había señalado la necesidad de observar el principio del mal menor.⁶³ En todo caso, es claro que la puerta para la justa insurrección queda abierta desde el momento que los "males mayores" permanecen en el terreno no de lo necesario, sino de lo posible, sujeto a examen.

En resumen, éstos son algunos de los puntos teóricos que en materia social albergaba el cura Hidalgo en 1803,⁶⁴ año en que fue

⁶¹ F. Carlos René Billuart, *op. cit.*: *Secundae partis pars prima*, Venecia, typis Petri Savioni, 1777, p. 199.

⁶² *Ib.* Tomus VI. . . París, apud Victorem Lecoffre Bibliopolam, 1904, p. 225.

⁶³ Véase nota 13.

⁶⁴ Faltaría por analizar las *Prelectiones theologicae-dogmaticae, solemicae-scholasticae* del dominico Jacobo Jacinto Serry, Venecia, 1742, 5 vol. leído

trasladado de San Felipe a Dolores. A sus conocimientos teológicos y humanísticos se añadía el trato social que había cultivado en Valladolid y la experiencia ministerial de Colima y de San Felipe, el conocimiento real de los mestizos y de los indios, así como de la situación socioeconómica en que se debatían en aquella Nueva España de principios de siglo.⁶⁵

En Dolores no deja sus libros y acrecienta el contacto con el pueblo. Estando allí padece como criollo propietario los efectos de la consolidación de vales reales⁶⁶ y el progresivo orillamiento del mismo grupo criollo.⁶⁷ Allí mismo se entera de los sucesos de Bayona: la monarquía sin cabeza, y de los consiguientes sucesos en la capital del virreinato: el golpe contra los intentos de Iturrigaray y las voces ahogadas de Primo de Verdad, Azcárate y Talamantes.⁶⁸

por Hidalgo también desde los días de su magisterio nicolaíta: *Procesos inquisitorial y militar seguidos a D. Miguel Hidalgo y Costilla*, pp. 53-54, 105; y Julián Bonavit, *op. cit.*, pp. 244-245. Del mismo Serry, Hidalgo conocía otras tres obras: (*Procesos...* pp. 54, 121, 14, 122): una de carácter histórico: *Historia Congregationum de auxiliis divinae gratiae*, Lovaina, 1700, en que el autor se muestra demasiado enemigo de la postura molinista; otra teológica que apareció como anónima en que Serry trata de proteger algunas proposiciones condenadas del jansenista Pascasio Quesnel y que consiguientemente fue puesta en el *Indice: Theologia supplicis coram Clemente XI Pontif. Max. Clementinae Constitutionis "Unigenitus Dei Filius" explicationem atque intelligentiam nopens*, Colonia, 1737: Henricus Denzinger et Adolfus Shonwetter, *Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum de rebus fidei et morum*, Barcelona, Herder, 1963, ns, 2008 y 2400, pp. 446, 490; y finalmente otra de crítica a los abusos en la piedad mariana: *Exercitationes historicae, criticae, polemicae de Christo ejusque Virgini Matri*, Venecia 1719. *Procesos...*, pp. 121-122.

⁶⁵ El conocimiento que tuvo Hidalgo de la Nueva España no se reduce a los lugares frecuentados antes de 1810 por razones familiares, de estudios, ministeriales o de negocios: Pénjamo, Abasolo, La Piedad, Zamora, Tirindaro, Irapuato, Valladolid, Celaya, Colima, San Felipe, Guanajuato, Taximaroa, Tuxpan, México, Dolores, etc., sino también en alguna forma a los puntos en que se hallaban sus compañeros y discípulos diseminados por todo el extenso obispado de Michoacán del Pacífico al sur de Tamaulipas, como quiera que aun oficialmente hubo de tratar a muchos de ellos, en virtud de ser, al menos por algún tiempo "examinador sinodal de confesores y ordenandos", Julián Bonavit, l.c.

⁶⁶ Romeo Flores Caballero, "La consolidación de vales reales en la economía, la sociedad y la política novohispanas" en *Historia Mexicana*, México, ene-mar., 1969, XVIII, no. 3, pp. 334-378, y Masae Sugawara H., *La deuda pública de España y la economía novohispana, 1804-1809*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976.

⁶⁷ Aunque de tiempo atrás, son muy significativos los datos aportados por D. A. Brading, *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 59-69.

⁶⁸ Genaro García, *Documentos históricos mexicanos*, México, 1910, II, pp. 15-206.

También ahí recibe la visita de un espía de la Inquisición, fray Miguel de Bringas, quien no tiene empacho en reconocerlo como "un gran teólogo".⁶⁹ Ahí finalmente se entera no sin sobresalto de la prisión de conocidos y amigos: los conspiradores de Valladolid de 1809.⁷⁰ La tiranía de lejos y la tiranía de cerca se hacen intolerables, pero también vulnerables.

La premisa teórica estaba dada desde los días del magisterio teológico. La premisa factual, la comprobación de los hechos tiránicos era patente. La conveniencia práctica estaba a la puerta. El teólogo que conocía las tesis contra la tiranía, el pastor que había comprobado su azote en la carne de sus feligreses, se decide así a convertirse en el político conspirador y llevar la conclusión hasta sus últimas consecuencias.

De modo que aquella frase de la noche del 15 de septiembre: "Caballeros somos perdidos, aquí no hay más remedio que ir a coger gachupines",⁷¹ no es la salida irreflexiva ante el pánico de haber sido descubiertos, sino la conclusión en que resuenan las voces serenas de los teólogos populistas y el clamor desesperado del pueblo oprimido. Por eso, los argumentos que esgrimirá Hidalgo en la centellante ruta de cuatro meses serán en orden jerárquico, "calificar al gobierno español de tiránico y despótico, que ha tenido esclavizada la América por trescientos años, y a los españoles europeos de tiranos y déspotas, usureros, ambiciosos, enemigos de la felicidad de la América, impíos, traidores, libertinos, vilipendiadores del sacerdocio, asesinos de la Religión, del Rey y de la Patria: que han calificado a los americanos de indignos de toda distinción y honor: que tenían vendido el reino a una nación extranjera, tan pronto a los franceses, tan pronto a los ingleses. . . y que si así no les constase (a los americanos) nunca hubieran desenvainado su espada contra los europeos".⁷²

El ejemplo de Hidalgo cunde entre el clero. Su prestigio de rector y maestro, de teólogo competente, "de sabio, celoso párroco y lleno de caridad",⁷³ influyen en la deliberación de otros pastores. La mayoría se inclina por la independencia; algunos saludan con

⁶⁹ *Procesos inquisitorial y militar seguidos a D. Miguel Hidalgo y Costilla*, pp. 121-122. El testimonio de Bringas es valioso: estuvo inesperadamente en Dolores en marzo de 1809, examinó la biblioteca de Hidalgo y como obras prohibidas sólo halló las de Serry. Posteriormente Bringas se mostraría furibundo realista.

⁷⁰ José Bravo Ugarte, *Historia sucinta de Michoacán, México*, Jus, 1964, III, pp. 14-18.

⁷¹ *Procesos. . .*, p. 284.

⁷² *Ib.*, pp. 241, 329.

⁷³ *Ib.*, p. 133.

gusto su anuncio,⁷⁴ pero luego se retraen ante el terror de las multitudes sublevadas, como el cura Lavarrieta de Guanajuato, concededor también profundo de la teología;⁷⁵ otros en cambio se comprometen en los riesgos de la lucha y repitiendo las acusaciones de Hidalgo contra la tiranía peninsular, no dudan en declarar, como José María Morelos, "que había entrado en la revolución movido en parte por el respeto que debía al cura Hidalgo".⁷⁶

Por lo demás, la justificación particular y excepcional de que un clérigo pueda entrar a la justa lucha armada también estaba considerada en los tratados teológicos como las *Disquisitiones de teología moral* de Antonio Escobar que señala cuatro casos al respecto:

"Primero, cuando no hay ningún otro medio de conservar la propia vida. Segundo, si a la patria, a la propia comunidad civil o al ejército le son necesarios. En este caso inclusive los clérigos están obligados. Tercero, cuando el hacer la guerra es completamente necesario para defender la vida del inocente. Cuarto, si el hacer la guerra es de todo punto conducente al logro de una justa victoria, de la cual depende la paz y el bien común".⁷⁷

Indudablemente Hidalgo se hubo de considerar incluido en cada uno de los cuatro puntos, pero de modo especial en el segundo, porque cuando le preguntaron en Chihuahua quién lo había hecho "juez competente de la defensa del reino", "dijo que el derecho que tiene todo ciudadano, cuando cree la patria en riesgo de perderse".⁷⁸

De todo lo dicho se desprende que Hidalgo no tuvo necesidad

⁷⁴ El virrey Venegas lo atestiguaba: "El clero secular y regular de aquella ciudad (Valladolid), empezando por la mayor parte de los prebendados de su catedral, han apoyado las ideas revoltosas y disparatadas del cura Hidalgo, a quien tienen por un oráculo": José Bravo Ugarte, *Temas históricos diversos*, México, Jus, 1966, p. 108. Sobre nombres concretos de clérigos y frailes insurgentes, sin contar simpatizadores, *ib.*, pp. 81-100.

⁷⁵ José María Miquel I Verges, *Diccionario de insurgentes*, México, Porrúa, 1980, p. 318.

⁷⁶ *Historia militar del general don José María Morelos sacada en lo conducente a ella de sus declaraciones recibidas de orden del virrey de México, cuando estuvo arrestado en la ciudadela de esta capital*, México, Oficina del Aguila, 1825, p. 6, reedición en *Tres estudios sobre don José María Morelos y Pavón*, prefacio "El Lic. don Carlos María de Bustamante y don José María Morelos y Pavón", por Antonio Martínez Báez, México, UNAM, 1963.

⁷⁷ Antonio Escobar, *Universae theologiae moralis absque lite sententiae necnon controversae disquisitiones*, Lyon, sumptibus Philippi Borde, Laurentii Arnaud, Petri Borde et Guilielmi Barbier, 1663, T. VI, p. 132. Por esto y todo lo dicho, Hidalgo desde tiempo tenía "inclinación a la independencia": *Procesos*, pp. 242 y 265.

⁷⁸ *Procesos*... , p. 243.

de echar mano de los enciclopedistas franceses para lanzarse como protagonista de la causa insurgente. No podemos excluir que los haya leído. Incluso, es bastante probable que conociera algunas ideas rusionianas indirectamente, pues algunos amigos o conocidos suyos, como Abad y Queipo, sí lo leían. Pero los indicios y sospechas a favor del enciclopedismo de Hidalgo son débiles frente a la evidencia de sus lecturas teológicas, que desde temprano estructuraron larga y profundamente su mentalidad. En tal forma, aun en el caso de haber conocido a Rousseau y compañía, la proporción de su influjo es exactamente a la inversa de lo que estimó el historiador José Miranda:⁷⁹ poca en comparación de la tradición teológica.

Es obvio que Hidalgo no cite a los enciclopedistas en su *Disertación Teológica*, ni en sus bandos y manifiestos, pero tampoco aparecen en las listas de libros suyos que conocemos, incluso a través de denuncias.⁸⁰ Ciertamente se le imputó leer libros prohibidos, mas a la hora de las especificaciones lo más que se pudo traer a colación fueron obras de clérigos como Fleury y Serry,⁸¹ ambos finalmente

⁷⁹ José Miranda, *Las ideas y las instituciones políticas mexicanas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1952. Posteriormente a las pistas indicadas por Giménez Fernández (Nota 17), Miranda señala la tradición político-legal española, junto con el liberalismo gaditano como "fondo teórico del pensamiento político mexicano" a la hora de la independencia, suponiendo que la doctrina teológica tradicional "casi no hace acto de presencia", p. 272; en cambio, las ideas políticas francesas "constituyen en rigor la médula del pensamiento político", p. 276. Estos puntos de vista, aunados al desconocimiento de Hidalgo como teólogo, llevaron a Miranda a disociar a Hidalgo del grupo teológico, p. 292, e incluirlo a falta de datos, en un "sector moderado" de la corriente liberal-democrática, pp. 314-315. Semejante opinión sustenta Miranda en trabajo posterior incluido en: *Vida colonial y albores de la independencia*, México, Secretaría de Educación Pública, 1972, pp. 221 y 231.

⁸⁰ Desde luego los testimonios de los *Procesos*, particularmente el de fray Miguel de Bringas (nota 69) son significativos. Además, el testimonio de José Martín García de Carrasquedo en Juan Hernández y Dávalos, México, Imp. José Ma. Sandoval, 1877, I, pp. 148-50. Ya Gabriel Méndez Plancarte notó la ausencia de los enciclopedistas en Hidalgo: *op. cit.*, p. 169, y en pos de él, Xavier Tavera Alfaro, "Dos asedios a Hidalgo", en *Historia Mexicana*, México, abr.-jun., 1955, IV, no. 4, p. 617.

⁸¹ Claudio Fleury, *Histoire ecclésiastique*, editada por primera vez en 1691, circuló en Nueva España según las ediciones de París 1724 y 1750, Avignon 1777 y Nimes 1779. La base primordial sobre la cual descansan las acusaciones del proceso inquisitorial seguido a Hidalgo es precisamente la repetición o interpretación de varios pasajes de Fleury: *Procesos...*, pp. 10, 16-17, 25, 53, 339-340. "Con rigor polémico que denuncia su habilidad en la dialéctica, con una serenidad majestuosa", Hidalgo rebatió las acusaciones ya preso en Chihuahua: Ernesto de la Torre Villar, "Hidalgo y Fleury" en *Historia Mexicana*, México, oct.-dic., 1953, vol. III, no. 4 (10), pp. 211-212. Acerca de Jacobo Jacinto Serry, véase nota 64.

devotos católicos, a pesar de sus resabios regalistas o jansenistas.⁸² La Inquisición no hubiera dejado escapar la oportunidad de inculpar formalmente a Hidalgo de lector depravado, si hubiera algún fundamento para ello.⁸³

También es cierto que Hidalgo estaba afrancesado, y en gran parte por sus lecturas. Pero leer a Racine, a Molière, a La Fontaine⁸⁴ y a teólogos franceses no significa haber leído a los enciclopedistas. Sólo después del grito de Dolores tres libelos, dechados de literatura satanizadora, propalaron la idea de que Hidalgo se inspiraba en Rousseau y en Voltaire.⁸⁵ Nunca lo probaron y los jueces del poder hispano ni siquiera hicieron caso de ello.⁸⁶

⁸² *Dictionnaire de theologie catholique* sous la direction de A. Vacant et E. Mangenot, continue sous celle de Mgr. E. Amann, París, 1941, XIV cols. 1957-1963; 1947, cols. 21-24.

⁸³ Las prohibiciones y procesos inquisitoriales seguidos a otras personas sobre lectura de libros heréticos o sediciosos, particularmente los de Rousseau, son prueba de ello. Véanse notas 80 y 86.

⁸⁴ *Procesos...*, p. 89; Juan Hernández y Dávalos, I.c.; Gabriel Méndez Plancarte, *op. cit.*, pp. 166-168. También se le acusó de leer el *Corán*: *Procesos...*, p. 31.

⁸⁵ Ramón Casaus, *El Anti-Hidalgo. Curtas de un Dr. mexicano al Br. D. Miguel Hidalgo y Costilla, ex-cura de Dolores, ex-sacerdote de Cristo, ex-cristiano, ex-americano, ex-hombre y generalísimo capataz de salteadores y asesinos*, en Juan Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia*, México, 1877-1882, vol. II, pp. 624-695; Mariano Beristáin, *Diálogos entre Filópatro y Aceraio*, *ib. pp.*, 695-740; Fermín de Reygadas, *El Aristarco, publicación semanal refutando el manifiesto del Sr. Hidalgo*, *ib. pp.* 752-815. Los pasajes de estas obras en que se inculpa a Hidalgo de leer a los enciclopedistas han sido destacados por Juan Hernández Luna, *Imágenes históricas de Hidalgo*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1981, pp. 24, 133-135. Es de advertir, conforme a Hernández Luna, que el primero de los libelos reconoce la ciencia teológica de Hidalgo y su agudeza en el manejo de la lógica: *ib.*, pp. 22-23.

⁸⁶ El silencio de la Inquisición sobre el enciclopedismo de Hidalgo, desde que le inició proceso en 1800 hasta 1809, es elocuente. No fue sino hasta después de la insurrección, cuando jalando de los pelos las débiles acusaciones de ese tiempo anterior, se le declaró seguidor de una docena de herejías y además, "sospechoso de ateísmo y materialismo... sectario de la libertad francesa... libertino, sedicioso, cismático": *Procesos...*, p. 129. Obviamente el fundamento de tal sospecha era el haberse lanzado a la insurrección, pero antes de ella, sólo se adujeron vagas suposiciones sobre su posible relación con el enciclopedismo: que Hidalgo "favorece la libertad francesa; la desea (para) nuestros reinos; asegura el despotismo del gobierno monárquico": *Procesos...*, pp. 37 y 125. En cuanto a otras autoridades eclesiásticas, Abad y Queipo declaró a Hidalgo y a sus capitanes "perturbadores del orden público y perjuros y han incurrido en la excomunión", (esto último por atentar contra clérigos). Consideró también el movimiento de independencia como "efecto de la Revolución Francesa" punto que no

La historiografía no puede estar exenta de sorpresas, pero hoy por hoy más bien cabe hablar, por extraño que parezca, de un influjo de doctrinas tradicionales en las deliberaciones de Hidalgo. Consiguientemente la ruptura tan tajante que en materia cultural propusiera después Lorenzo de Zavala⁸⁷ y otras gentes de su generación respecto al pasado novohispano, presenta, al menos para Hidalgo, no leves dificultades.

El señalamiento me parece que no carece de importancia, pues se trata de esclarecer una de las raíces de esta patria. Y como en el caso de los orígenes de Roma el gran Virgilio, bien conocido por Hidalgo, también maestro de latines, llegó a cantar:

"...forsan et hace olim meminisse iuvabit".⁸⁸

Igualmente ahora, volviendo al verso a nuestra lengua castellana y a nuestro momento histórico, habrá que decir:

"Llegará el día en que será provechoso recordar estas cosas": las ideas rectoras en la epopeya de la nación mexicana.

se discute, mientras no se tome exclusivamente, pues de él no se deduce que Hidalgo haya leído enciclopedistas. (Juan Hernández Luna, pp. 13 y 16). Hasta que la insurgencia se formalizó más bajo Morelos, Abad y Queipo citará a Rousseau, mas no precisamente como leído por Hidalgo. (José Miranda, *Vida colonial y albores de la independencia*, p. 230). Finalmente el arzobispo de México, Francisco Javier de Lizana y Beaumont acusó a Hidalgo de soberbia luciferina y de ser emisario de Napoleón, esto último sin mayor especificación ni prueba (Juan Hernández Luna, l.c.).

⁸⁷ Lorenzo de Zavala, *Memoria de Gobierno*, Toluca, Imprenta del Gobierno, 1833.

⁸⁸ Virgilio, *Aeneida*, I, v. 203. La intuición poética de Salvador Díaz Mirón destacó las lecturas épicas e históricas de Hidalgo:

"Beligeras historias,
que leíste por útiles memorias
junto a moreras o arrimado a vides,
tuvieron en tus pugnas rica parte:
¡iban, como sirenas, a cantarte
laureles de famosos adalides!

("Al buen cura", en *Abside*, México, abr.-jun., 1953, XVII, 2, p. 132).

DE MEMORIAS Y MEMORIALISTAS

Por Jorge Guillermo LLOSA

EL de las memorias es un género literario aparte que forma un capítulo especial dentro de la literatura; no tiene fronteras muy definidas. En primer lugar porque su tema es la misma vida del hombre, la existencia humana como materia de la obra de arte. En segundo lugar porque las fronteras con lo que sería un texto de historia no estarían muy precisadas. Para mí el género Memoria es aquel que versa sobre la propia vida del escritor, en cuanto esa vida, a su vez, es una obra de arte y está tratada artísticamente. En esto se distingue de la memoria tan sólo histórica que narra hechos, acontecimientos y tiene un valor documental pero que no pretende ser una obra de arte. José Ortega y Gasset daba como un precepto, que figura en la portada de sus libros, la máxima que dice: "Haz que tu vida sea como una flecha disparada a un blanco", o sea una vida no vivida, simplemente, como la inercia de los días que empujan del nacimiento al sepulcro, sino como una empresa asumida voluntariamente buscando de la existencia lo mejor y tratando de hacer de ella una finalidad, igual que la flecha busca un blanco donde caer y no simplemente es lanzada al vacío. Este tipo de Biografía realizada en forma artística es la que da materia para la Memoria en cuanto género literario.

Se puede citar a San Agustín, el obispo de Hipona, como primer Memorialista en el sentido artístico que estoy mencionando. Agustín, en su libro "*Confesiones*" descubre algo que en la antigüedad era desconocido: la intimidad de la persona humana. El lo dice expresamente cuando escribe: "Permanece en tí porque en el interior del hombre habita la verdad". Agustín se diferencia aun de los filósofos, pues el propio Sócrates no hace ese buceo interior, esa introspección, que sí realiza Agustín de Hipona con una finalidad cristiana que es la de justificarse confesando sus pecados; sus Memorias son confesión de pecados escritas a manera de justificación ante Dios. Y esto me sitúa en lo que sería el marco inicial de la problemática de la Memoria: ¿por qué se escriben, para qué se escriben? He citado el caso de San Agustín que trata de justificarse. En realidad, este es un elemento común a las memorias literarias. Generalmente están escritas con la finalidad de justificar, ya sea la propia

vida o la ideología que se ha vivido, las causas que se han defendido o la actitud que se ha tenido ante el mundo, ante Dios, ante los demás hombres. Los motivos de la justificación están siempre presentes en forma directa o indirecta. Otra motivación es la de tratar de recuperar el tiempo perdido, la vida que pasó y que, inevitablemente, es escapó de las manos, aprisionándola entonces en los recuerdos y en el testimonio de la página escrita. La recuperación es un ensayo casi heroico, condenado al fracaso, pero que da medida de la grandeza del espíritu humano que trata de recuperar la vida convirtiéndola en obra de arte. Hay un tercer motivo que se da muy claramente en Casanova. Cuando escribe sus Memorias lo hace, no para recuperar el tiempo que ya pasó, sino para volverlo a vivir y gozar con el recuerdo del placer de su vida. La justificación queda así de lado; lo que hoy es recreación de la vida como manera de vivirla de nuevo, de gozarla nuevamente; tal es el caso de Casanova.

Después de San Agustín habría que dar un salto muy largo, porque los siglos de invasiones bárbaras y de la Edad Media no son siglos intimistas. Está el hombre confundido en una vida teológica cósmica con un mundo divino. La intimidad no se presenta como un problema; esto se va a dar tan sólo en el Renacimiento Italiano, una de cuyas características en el humanismo del Renacimiento es, justamente, el descubrimiento del individuo como fin en sí mismo, como problema en sí mismo. Aparte del plan que haya tenido ante Dios, el hombre se plantea como un objeto para su propia contemplación. El primer ejemplo importante que habría que citar, en este caso, es el de Benvenuto Cellini, el maravilloso orfebre que tiene una vida muy aventurera, muy llena de acontecimientos, que viaja a la corte francesa, que crea en Florencia su obra de arte y que al mismo tiempo fue un espadachín, aventurero, nigromante, mago, un hombre de capa y espada. Es espadachín porque es hombre de combate, no es un artista de torre de marfil, sino que está confundido en la vida agitada de su tiempo y escribe sus recuerdos en el libro que se llama *Mi Vida*. Benvenuto Cellini es el creador moderno de las Memorias, y este libro es tan vigoroso, tan rico, un reflejo tan perfecto de la vida de Cellini, que inspiró después la novela romántica histórica, comenzando por Alejandro Dumas y los demás. Cellini es el precursor de esa obra.

Tenemos que dar después otro salto a lo que sería el siglo clásico de las Memorias: el XVIII. Se ha buscado una razón para esto en el hecho de que el siglo XVIII es la culminación de un estilo de vida en Europa, el fin del feudalismo, del modo de vida aristocrático que encuentra su coronación material y espiritual en la civilización rococó, especialmente en el mundo que representa Versalles en la corte francesa, Luis XIV y Luis XV. El siglo XVIII ve florecer

Memorias de todo tipo, muchas de ellas de políticos, de militares, de hombres de letras, pero también de gente de mundo, señoras, marquesas, princesas que escriben sus recuerdos de ambiente social, de ambiente mundano pero ya con un sentido de penetración psicológica muy notable, que va a dar la primera gran obra maestra del género: las Memorias de Saint Simon. El duque de Saint Simon, es un caso especial. Pienso que nos puede interesar la figura de este señor que nació para escribir: él no hizo otra cosa durante cincuenta años que adaptarse a la vida de Versalles y por la noche llenar páginas con lo que había visto, con sus impresiones. Un mundo realmente fantasmagórico, diríamos ahora surrealista, porque Luis XIV concentra a la nobleza en Versalles y establece un modo de vida que es todo símbolo, toda ceremonia, todo artificio. De este mundo fantástico, Saint Simon extrae una calidad humana, de retrato, de penetración psicológica, de explicación de los acontecimientos y de las motivaciones de la conducta de los aristócratas. Hasta los detalles más pequeños hacen de cada página suya una página de antología, y son muchísimas las que va a acumular a lo largo de su vida, las mismas que amontona en una serie de cajas que serán descubiertas mucho más tarde. Publicadas un siglo después, sus Memorias deslumbrarán a Balzac, a Stendhal, a Chateaubriand, a Marcel Proust, que encuentran en Saint Simon una cantera inagotable del arte de escribir bien, de escribir con profundidad, con gracia, con elegancia, con precisión. Es un misterio cómo un cortesano de Versalles, que no había tenido formación literaria ni intelectual, simplemente por un don —para nosotros siempre desconocido— que es el don de la inspiración, el don del escritor, se vuelve un maestro, tal vez el más grande escritor en lengua francesa. Saint Simon en cuanto a biografía es mediocre; él no tiene nada que contar de sí mismo, es un reportero, casi, de la vida de Versalles. Su conclusión sobre la existencia en las Memorias es que todo es vanidad como en el Eclesiastés y que no vale la pena vivir; este es el melancólico final de las Memorias de Saint Simon.

En cambio, en el mismo siglo, tenemos otros dos personajes que son otras facetas humanas completamente distintas y muy ricas. Uno de ellos es Giacomó Casanova; Casanova, ha sufrido mucho en su reputación literaria por el hecho de que es más conocido como hombre galante; se le asocia a la conquista de mujeres y como una especie de coleccionista en este sentido, como si fuera don Juan. Sin embargo, Casanova es lo contrario de don Juan. Mientras Juan Tenorio efectivamente colecciona aventuras y hace apuestas sobre el número de conquistas que ha tenido, Casanova es un enamorado de la mujer y de las mujeres en cada caso concreto. Se arruina varias veces para merecer el amor de la mujer y todas sus Memorias son

un himno al amor del hombre hacia la mujer; por eso es poeta, un escritor maravilloso, y así es considerado por la crítica que reivindica su verdadera autoridad como tal. El hecho es que *La Pléyade*, la colección editada en Francia que sólo publica grandes maestros, dedica unos volúmenes a la Memoria de Casanova. Por su parte, Stephan Zweig lo compara con Stendhal cuando dice que es uno de los poetas de la vida, o sea de esas personas que han hecho de su vida un poema, y que han tratado de vivir su vida como un poema, aparte de esto, Giacomino Casanova tiene interés de presentar un cuadro vivísimo, actual, casi diría cinematográfico, de las costumbres europeas del siglo XVIII. Las aventuras galantes de Casanova ocurren —generalmente— es un viaje, en una carroza, un hotel, una taberna, en un salón donde él llega. Es el extranjero, el hombre que llama la atención, que hace impacto, pero aparte de eso refleja la existencia de algo nuevo que es el antecedente de nuestra actual vida intelectual. Casanova es hombre de prensa, porque en la época en que él vive comienzan a salir los diarios en Italia. Casanova es hombre de teatro, no puede dejar de ver una obra diariamente y es ahí donde encuentra a la gente, conoce a las actrices y al mundo de las tablas y de la escena, conoce a los empresarios. Casanova es un político internacional, una especie de antecesor del movimiento europeísta porque él no piensa como italiano ni como hombre de ninguna otra nacionalidad. Se siente ciudadano del país a donde llega, unido a él por un estilo de vida que es el estilo de la cultura, naturalmente a su modo de ver, frívolo si se quiere, pero fino, de profunda calidad espiritual. En sus Memorias, Casanova, afirma que hay felicidad en la tierra; dice que los que niegan la felicidad son enfermos y asegura: "yo he sido feliz, la felicidad existe, lo que pasa es que somos seres humanos y que nada es eterno, algún día acabará, pero sí existe la felicidad, y este libro que escribo es para dar testimonio de esa felicidad que yo he vivido para volverla a gozar". Respecto: Casanova escribe para gozar con sus recuerdos, y hay algo que, personalmente, me merece la mayoría simpatía por este personaje: el hecho de que, ya en su vejez, vive muy modestamente como bibliotecario en el castillo de Dux, allí escribe estas Memorias en medio de la hostilidad de la servidumbre que no lo entiende porque es un viejo que viste a la antigua, que tiene ideas anticuadas, burlándose de él; Casanova mantendrá el entusiasmo de vivir, la alegría que nace simplemente del recuerdo de una vida feliz. Debe quedar claro que no lo estoy proponiendo como ejemplo, aunque lo es en muchos aspectos, al extremo que alguien que lo conoció muy bien el Príncipe de Ligne, en sus propias Memorias se refiere a Casanova con mucha admiración contando que al morir nuestro personaje se confiesa y comulga sin abjurar de su vida pa-

sada, sino tratando de conciliar su pasado —del cual no reniega— con la felicidad que le espera en el futuro. No olvidemos que él todo lo piensa en términos de felicidad, tanto la vida pasada como la vida futura, la eternidad. Casanova al morir comulga y dice: He vivido como filósofo, muerdo como cristiano. Tal vez podría ser canonizado, porque ha dado testimonio de morir cristianamente, hecho que no todos los personajes históricos pueden decir.

El otro escritor del siglo XVIII de la misma grandeza como autor de Memorias, es Juan Jacobo Rousseau, que escribe un libro con igual título que el de San Agustín, pero con una intención completamente distinta. Rousseau no se confiesa ante Dios; él trata de confesar en el sentido de que declara: "Voy a decir toda la verdad sobre mí mismo para enseñar el conocimiento del ser humano". Rousseau es básicamente un pedagogo, un maestro que trata de enseñar, dar ideas para mejorar al hombre, para mejorar la sociedad. y sus libros de confesiones tienen este carácter que se puede llamar didáctico o pedagógico, de enseñar a conocer el corazón humano mostrándose tal cual él fue, incluso llegando a exagerar. La imagen que da de sí mismo Juan Jacobo Rousseau, en muchos momentos, parece la de un psicópata porque es un marginado. Hijo de un modesto relojero ginebrino, se siente marginado de la familia, de la ciudad en la que vive y después de la religión. Se ve obligado a acogerse a la hospitalidad de otros, a buscar que otros lo reciban hasta que se pueda afirmar él mismo por su propio valor. Entonces crea una mentalidad de hombre combativo y combatiente, trata de superar esta vida social que le es hostil, creando una sociedad nueva en la cual el hombre pueda vivir; de ahí parece nacer toda esa gran mitología de Rousseau, su idea de la vuelta a la naturaleza, de un Dios que no sea personificado en una religión específica, sino que en todo; es el deísmo del Vicario Saboyano. Su regreso a la pureza de la vida primitiva, su confianza en que el hombre puede ser redimido de la sociedad injusta en la que vive si se establece el retorno a los valores de la persona humana en contacto con esa divinidad que está infusa, estas ideas que van cuajando en Rousseau, son parte de su biografía. Desde que comienza a hacerse famoso al ganar un concurso literario, Rousseau es hombre que choca con el medio ambiente. Mientras Saint Simon es el escritor de la corte, y Casanova lo es de la sociedad falante de la época, Rousseau es el autor que critica esa sociedad. No solamente escribe, sino que tiene actitudes que hacen de él un personaje conflictivo y rebelde. Cuando ya era famoso fue invitado a la corte de Versalles y él cuenta en sus Memorias que le habían robado sus camisas y no tenía dinero para comprar otras. Entonces se presentó al palco del Teatro de Versalles sin peluca, sin la camisa correspondiente, con mal vestido

y sin afeitarse; acudió como un verdadero "hippie" a la corte y esto era lo que la aristocracia quería justamente; ver en él la imagen del hombre que se le enfrentaba. Nobles había muchísimos y no era novedad invitar a un conde o un príncipe, en cambio el autor de *El contrato social* era el personaje de actualidad intelectual que estaba demoliendo, combatiendo justamente el mundo de la aristocracia. Esto da un cierto sentido trágico a la vida de Rousseau escritor que, por otra parte, ya es glorioso, dotado de fama aunque en el fondo no está contento porque desprecia al mundo que lo halaga. Cuando quiso enamorarse a una señora, una marquesa, que lo invitaba a su casa, carente él de tener trato social y sin posibilidades para sostener una conversación de salón, escribe en cambio una novela, *La Nueva Eloísa* y se la lee por capítulos. De este conflicto de Rousseau entre su personalidad rebelde, sus limitaciones de hombre marginado, y su fama que lo hace vivir con la nobleza, surge todo un sentimiento, o mejor dicho una corriente importantísima en la cultura y en la literatura que es el romanticismo. Con *La Nueva Eloísa* Rousseau crea la sensibilidad romántica, crea el valor del sentimiento por oposición a la galantería frívola, a la galantería de salón que imperaba en su época. Este es, pues, otro gran capítulo de la historia de las Memorias literarias que inicia una nueva era, la del siglo XIX, en la cual, pienso yo, la figura culminante sería Chateaubriand.

René de Chateaubriand, que escribió durante su vida un libro monumental; porque Chateaubriand no escribió durante su vejez sus Memorias, sino que las escribe conforme las va viviendo y esto porque su biografía es verdaderamente novelesca; es un hombre paradójico: con mentalidad feudal y con espíritu revolucionario; un hombre sensual, realmente mujeriego, y al mismo tiempo místico que busca consuelo en la religión; es un hombre conflictivo, contradictorio, entre dos mundos, entre dos mentalidades. El pasa las guerras de la revolución francesa, emigra a América, va a vivir entre salvajes, explora el Niágara, de allá trae novelas que son ya románticas: "Natchez"; y en Francia cuando regresa, se enfrenta a Napoleón y comienza a hacer esta vida fantástica de escritor romántico y al mismo tiempo político, hombre de corte, hombre de acción. Vemos como su obra literaria se genera de sus propias aventuras, de esta vida tan intensa que él llevó. Citaré un solo caso que es ejemplar o aleccionador: cuando requiere a la duquesa de Noailles, que era no sólo una gran dama en el sentido de la sangre sino también escritora, para ganar su amor, para hacerse digno de ella, hace un viaje al Oriente, va a Grecia. Este viaje de París a Jerusalén aparece en un libro que se titula así "*Itinerario de París a Jerusalén*". Después regresa costeando el mediterráneo y llega a España,

donde se tiene que encontrar con Ana de Noailles a la que le ofrece como prenda de su amor, de su sentimiento, este libro; allí mismo escribe *El Ultimo de los Abencerrajes*. Es un hombre en el cual la vida y la obra están tan identificadas que resulta difícil separar una de otra, y todo esto se resume y encuentra su máxima exaltación en las memorias, que él suponía iban a ser publicadas después de muerto y que por eso las llamó *Memorias de ultratumba*, texto poco leído porque como en el caso de Saint Simon es sumamente extenso y hay que dedicar meses a su lectura. Así como Rousseau tenía el complemento de ser un hombre del pueblo obligado a vivir con la aristocracia, Chateaubriand viene a sufrir el hecho de que es un aristócrata obligado a ser popular, a ser un hombre perseguido por las masas. El llega a crear una imagen que se vuelve mito, la figura del poeta romántico, desmelenado con el viento que sopla y los ojos que echan llamas. Crea el mito del escritor romántico, perseguido por sus lectoras al extremo que en un momento dice: Estoy celoso de mí mismo. En verdad las mujeres no se enamoraban de él, sino del mito que él había creado. Con cierto desencanto dice que la vida merece vivirla solamente por dos cosas: "El amor en la juventud y la religión con la inteligencia". Eso que él quiso conciliar siempre, la eternidad del sentimiento y la eternidad en el seno de la divinidad. Es un hombre también desgarrado, conflictivo, que nos ha dejado esta obra monumental, dramática en sus Memorias. En el siglo XIX, creo que es la figura que resume a todas, y paso por alto otros representativos de esa mentalidad para hacer una referencia muy rápida a las Memorias en nuestro tiempo.

El siglo XX es prolífico en Memorias; el género ha llegado a su mayor grado de perfección si así se puede decir; abundan las Memorias: hay las históricas, como las de Churchill o las de De Gaulle, que son personajes que narran su propia vida como parte de la historia contemporánea; hay también los que escriben Memorias en el sentido literario que tracé al comenzar esta explicación. Pero el género es tan fecundo y ha dado tantos escritores notables que quisiera presentar solamente un panorama, colocando en primer lugar a un grupo que se ha destacado mucho como escritor de Memorias literarias: son los filósofos; filósofos contemporáneos que han vivido como filósofos y han escrito, sin embargo, Memorias literarias. Pondría en este grupo primero a Bertrand Russell, caso admirable porque propicia la filosofía racional; él es un racionalista ciento por ciento, trata que el hombre y la sociedad vivan racionalmente, tanto en su vida privada como en su relación social, en su vida política, o en su relación de nación a nación y por ser racionalista y por querer llevar a la realidad los principios racionales, Bertrand Russell se convierte en un rebelde porque es contrario a

la idea de familia, a la idea de patria, a la idea de religión, a todas las instituciones básicas de la civilización a la que él pertenece. Bertrand Russell propone una filosofía racionalista, y lo que resulta más interesante es que vive o trata de vivir racionalmente. Así choca con la sociedad, es encarcelado varias veces, perseguido, es mal comprendido, hostilizado, negado, pero ha dejado en sus Memorias el testimonio de esta vida combativa, de esta vida coherente que sigue, como la flecha, una línea; una obra admirable. En sus Memorias, sin embargo, aparece la eterna contradicción, porque él, sin renegar, sin abdicar de su racionalismo, en un capítulo final afirma que siempre ha tenido nostalgia del absoluto, nostalgia de lo racional, de una serenidad de vida en la plenitud de un absoluto que sería Dios. Aunque no lo dice, sería un sentimiento místico porque cita al poeta Leopardi que habla de su alma que naufraga en el océano de la inmensidad de Dios. Russell cita unos versos que dicen: "*Dolce m' é naufragare en questo mare*" me es dulce naufragar en este mar de la inmensidad de Dios. Una nostalgia de absoluto en un pensamiento y en una vida claramente racionalista como la de Russell.

En el mismo canal, en la misma línea, estarían los filósofos existencialistas, básicamente Sartre que escribe apenas la primera parte de sus Memorias en el libro '*Las palabras*'. El escritor vive rodeado de palabras; el mundo es un mundo de significaciones, de símbolos, esa es la vida que vive este típico hombre de letras, Jean Paul Sartre intelectual por excelencia, escritor nato, el hombre de pluma, el hombre de cátedra, de café literario, de combate. Sin embargo, como en el caso de Russell, el hecho de profesar de filosofía y de querer vivirla crea un desgarramiento de la propia vida. La filosofía existencial de Sartre no es la más cómoda, porque parte diciendo que tan absurdo es tener que morir como el haber nacido, y que la vida humana es una pasión inútil. Con esta idea de la vida, tratar de vivir resulta duro, desgarrador, y así ha sido que realmente la vida de Sartre; un constante enfrentamiento a multitud de opositores, todo lo cual aparece mucho mejor reflejado, ya en detalle y con toda profusión y toda magnitud, en la obra de su compañera de vida, de inteligencia y de amor, que es Simone de Beauvoir. Ella es discípula de Sartre, compañera suya y después, no sólo camarada de amor, sino compañera intelectual y política, que va con él a todas sus campañas. Ha escrito estos libros tan difundidos, *Memorias de una Joven Formosa*, *La Fuerza de las Cosas*, *La Fuerza de la Edad* y *Final de Cuentas*, la conclusión de su vida, que no concluye porque ella sigue escribiendo aún ahora en su vejez, después de muerto Jean Paul Sartre. La obra de Simone de Beauvoir también padece, diría, de la dificultad de su extensión, es una obra fluvial, pero que se lee como una novela, es un revivir lo que fue

la vida de la cultura europea entre las dos guerras. Por lo menos para mi generación es un libro clave que nos hace revivir esa humanidad que tal vez no pueden comprender los que nacieron después del año treinta, o del año cuarenta: la vida de la segunda post-guerra es completamente distinta de la que tuvieron que vivir los que nacieron entre ambas guerras como es el caso de Simone de Beauvoir.

Otro que consideraría entre este grupo de filósofos es el suizo Karl Gustav Jung, uno de los grandes psicólogos y psiquiatras contemporáneos y que es él mismo un psicópata como lo dice en sus recuerdos. Cuenta cómo para huir del colegio, de la obligación de tener que estudiar, simulaba un desmayo y cómo esta simulación del desmayo después se volvió una reacción natural, diríamos así; un reflejo al punto que cuando se le mencionaba la idea de ir al colegio se desmayaba, ahora si no porque lo simula sino porque era ya una reacción. Entonces comienza a estudiar el misterio de la psiquis humana y deriva toda una filosofía de la vida en torno a lo que se llama psicología profunda, psicología de los símbolos, que se renueva toda nuestra concepción cultural de la historia de la civilización, del arte y de las religiones, Jung da una esperanza diría yo optimista, porque hace ver que todos los conflictos, aquello que la religión colocaba como una necesidad de escoger, entre la muerte eterna o una salvación hipotética y además, no muy atractiva, no muy clara, enfrentando al hombre a un continuo debatirse entre la vida y la muerte, son hechos racionales y, por lo tanto, susceptibles de solución a través del símbolo. Esto está perfectamente claro en su propia vida, porque él también vive estos conflictos y va resolviéndolos a través del mundo de los símbolos, de los sueños y del arte, que él explica con una gran maestría literaria.

Podemos dejar de lado el capítulo filosófico, y entrar a lo que sería nuestra época, la Memoria propiamente literaria. André Malraux, como todos los otros personajes que he mencionado, tuvo una vida en sí misma novelesca; otro podría escribir la vida de Malraux y haría una novela interesante. Tanto en sus propias Memorias, en las "Antimemorias", como en las de Louise de Vilmorin que fue su amiga y compañera, encontramos un personaje, que no es propiamente un santo, ni un héroe, ni un modelo, es un ser humano que quiere vivir intensamente y conocer al hombre de nuestro tiempo; sobre todo conocer la condición humana eterna, la condición permanente del hombre. Malraux comienza, como un saqueador de tesoros; él lo cuenta y lo cuenta Louise de Vilmorin, que para ganar dinero en París, se le ocurrió ir a Indochina, a tallar piezas de arte, llevárselas a París y venderlas. Eso ahora está perseguido por la ley, cualquier país castigaría esta aventura mercantil sobre obras de arte.

Pero así comienza el interés de Malraux por el Oriente, el interés por las culturas antiguas, por el arte, y el interés sobre todo por lo humano, que ha hecho de él, el gran ensayista que es, en *El Museo Imaginación*, en *Las Voces del Silencio*, pero sobre todo en las novelas, básicamente *La Condición Humana* donde plantea el drama de la revolución China, entre el intelectual y el revolucionario; así en el drama de la guerra civil Española en la cual actuó como piloto de aviación, en una escuadrilla, sin ser él un aviador profesional; y después en la guerra de liberación contra el ocupante nazi. Todo esto hace de la vida de Malraux una biografía novelable, una novela que en cierto modo traduce en lo que llama *Antimemorias*, un libro parcial en el sentido de que sólo ha publicado un volumen, el resto está guardado, por su voluntad, hasta años después de muerto. El libro, dice él, se llama *Antimemorias* porque contiene lo que las Memorias usualmente contienen, y dice cosas que las Memorias usualmente no dicen. Resume esta filosofía afirmando que su interés en la vida ha sido, cuando ha conocido un gran hombre, saber cuál es su grandeza, por qué es grande; en un santo, cuál es su santidad, por qué es santo, y en el hombre común y corriente, cuál es la condición humana, la condición de cada ser humano, cómo se enfrenta a la vida, cómo se enfrenta a la muerte. Ese interés de Malraux por lo humano, que hace de él el gran humanista de nuestro tiempo, se refleja en las Memorias, en su manera como enfoca los grandes temas, tanto de la cultura como de la política, a través inclusive de entrevistas como las que hizo a De Gaulle, Mao, Nehru, a las personalidades de su tiempo. El Memorialista Malraux tal vez se consagra si colocamos su libro de *Antimemorias* como la cumbre de una pirámide, que comienza en un terreno fangoso, de un simple aventurero que se fue a Indonesia, a robar estatuas para venderlas, pero que ha dejado un incomparable testimonio de grandeza humana.

En este capítulo citaré como último ejemplo a Pablo Neruda, poeta de nuestra raza, de nuestra lengua, que tiene ese libro bellísimo, *Confieso que he vivido*, de título irónico como era él, porque no hace unas confesiones como las de San Agustín, ni como las de Rousseau, sino aquellas del estilo de Casanova; hablamos de un hombre que vivió con plenitud, que dio belleza, que buscó belleza en la vida, y que está contento de haber vivido; en su libro elabora un canto al amor, un canto a la vida, un canto a la poesía. La vida de Neruda, aparece reflejada, no sólo en su obra, en su poema, en sus poesías, en sus Memorias, sino también en lo que él mismo tocaba con las manos, en el mito Nerudiano que él mismo creó. Una serie de símbolos que representan su personalidad, su concepción de la vida. Esa fuga a caballo a través de Los Andes, huyendo de la persecución del gobierno de González Videla, hacia

la Argentina en qué atraviesa Los Andes sin más equipaje que el *Canto General*. Neruda es sin duda una figura de mito y es mitológico lo que él cuenta en sus memorias. Cierta noche se pierde y es recogido por unas señoritas francesas, solteras, que le invitan a cenar y hablan de poesía; después, al día siguiente, llega a una hacienda donde participa de una fiesta campestre y hace el amor con una desconocida, en unas granjas que hay ahí y así su viaje a Oriente y a España; las casas que construyó con pedazos de recuerdos y de fantasías, *Isla Negra*, *La Chascona*, *La Sebastiana*. . . El mismo es un personaje Novela, y sus Memorias son Biografía-Novela o Biografía-Poesía, completadas después de su muerte por una edición titulada *Para nacer he nacido*. Todo lo que Neruda escribió, de carácter autobiográfico, está reunido en este libro que usa los versos de un poema suyo: "Para nacer he nacido", que quiere decir, para nacer a cada instante, para continuar naciendo, y aún después de muerto. Con esto rindió homenaje al escritor de nuestra raza, de nuestra lengua, a quien quiero asociar un recuerdo de César Vallejo. Cuando pregunta y me preguntaba a mí mismo, por qué se escriben las Memorias, qué cosa es escribir Memorias; qué lleva a estos hombres a escribir un libro, en el cual la materia es la propia vida, recordaba unas sencillas palabras, de Vallejo en un poema que dice: *De veras, cuando pienso en lo que es la vida, no puedo dejar de decírselo a Georgette*. Esto en medio de un poema, "cuando pienso en lo que es la vida", es lo que hace el Memorialista, piensa en su propia vida, reflexiona sobre la vida, al punto que se puede callar, sino que tiene que decir, con toda su tragedia, con todo su dolor, con toda su esperanza, con todo lo que la vida ofrece; decírselo a alguien, que para Vallejo es Georgette, su compañera. Pero Georgette somos todos. El Memorialista, cuando piensa en la vida, tiene la necesidad de contárselo a alguien, algo así como una solidaridad en la aventura humana, en compartir la propia vida con los demás, hacernos comunes en la causa de la existencia humana; y esto sería el objeto de escribir un libro de Memorias.

Dimensión Imaginaria

POESIA BIMESTRAL

UN ARGENTINO DE VUELTA*

Por César FERNANDEZ MORENO

TODO TIENE SU LIMITE

les conté de mi tiempo en mi patria
les hablaré de su espacio
les relaté mis viajes por el mundo
les diré qué pasaba al volver
mi corta historia sudamericana
comenzó en palos hace cinco siglos
puede acabar a palos dentro de diez minutos
y bueno soy argentino

el virreinato era un bache del imperio español
entonces nos mandamos la revolución
le sacamos la ere a la plaza mayor
hoy se llama de mayo
pero igual sigue siendo el centro de todo
arriba siguen muertas las culturas
abajo siguen vivas las piedras

la república tiene tres habitantes
porteños del puerto porteños de las provincias y patagónicos del
[futuro]

en rigor buenos aires ya dejó de ser puerto
es un gran barco anclado una chata arenera
dicen que está al nivel del mar
en rigor está sobre el aconagua
al pasar la avenida general paz te caés desde siete mil y pico de
[metros]

te caés como agua en catarata
levantás más espumas que el iguazú

* De la obra *Los Aeropuertos*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967.

el país es un bache del imperio porteño
el federalismo sólo existió en las hormonas de los caudillos
la red ferroviaria lo consignó a buenos aires
y ahora la capital envía a las provincias
los huevos que ellas mismas le enviaron
bien envasados eso sí con sellitos
para recuerdo del federalismo
basta con las estrellas federales

nuestros límites ya dejaron de ser límites
son cuestiones de límites
al oeste la cuestión de los chilenos
una especie de argentinos furiosos consigo mismos
ellos reclaman lo suyo como si no fuera nuestro
o sea de ellos y de nosotros

se creen distintos porque la cordillera les hizo creer
qué cadena nos ata hermanos chilenos
el *divortium aquarum* nos desata
lo que chorrea para allá es de ustedes
nuestro lo que rezuma para acá
un arroyo extraviado murmuraba
y bueno soy chi... digo argentino

al este la cuestión empezó con brasil
que tomó la colonia que te quito la colonia
una discusión de peluquería
al fin se la pusieron a uruguay
nuestra única provincia federal todavía
todavía nos invade sus montoneras
de jugadores de fútbol
de críticos cinematográficos de críticos literarios de críticos diacríticos
entre argentina y brasil gime uruguay críticamente
como una nuez entre los dos vástagos de un cascanueces
esa nuez tiene mucho que crujir
sólo cuando hacen algo bueno los argentinos se vuelven rioplatenses
y reciprocamente por ejemplo
los rioplatenses devoramos a nuestro descubridor descubridor
aquí no nos gusta que nos descubran

no hace falta nos descubrimos solos
donde acaba el río hemos descubierto el océano
ese peligroso agitador

Un Argentino de Vuelta

por el noreste
contra la corriente de los grandes ríos
se va de verde en verde hasta ahogarse en la selva
cuestiones de límites con mosquitos
si te picaron más acá o más allá del pilcomayo
por el noroeste
contra la corriente de la cordillera
de marrón en marrón hasta ahogarse en las cumbres
cuestiones de límites con el viento
que es todo el panorama de la puna
son dos hermanitos bolivia y paraguay
tío sam no los lleva de vacaciones al mar
están en penitencia rodeados de tierra americana
de ese norte llegaban conquistadores blancos
para fundar nuestras ciudades
ahora llegan cobrizos conquistados
para fundar nuestras villas miseria

al sur nuestro país linda consigo mismo
esa es la más difícil cuestión de límites
de ese lado la patria se llama patagonia
está deshabitada por seres que ya no existen
esos yaganes educados por los ingleses hasta exterminarlos
o por seres que nunca existieron
esos homúnculos demasiado chicos que decía ameghino
esos patagones demasiado grandes que decía pigafetta
cómo la parlan estos italianos
lo único seguro es que patagonia deriva de pata
y bueno soy argentino

la patagonia muere bajo el mar
de isla en isla a suspiros de piedra
las malvinas que son argentinas
tierra del fuego cortada en triángulo
cual feta de república como cacho de queso
hecho de leche salida del polo que es un pecho solo
disculpen si les hablo así alelado
el hielo me hiela la lengua
igual sigo glitando
las malvinas son argentinas
así me lo enseñalon en la escuela
los franceses decían otra cosa
les malouines sont francines
los ingleses decían otra cosa

the falklands are englands
 pongámonos de acuerdo compañeros
 abandonemos la isla soledad
 cantemos en las aulas del mundo
 las falkvinas son eglantinas

ya se me terminaron los puntos cardinales
 y todo lo que queda entre ellos cuatro
 queda como asustado
 suaves transacciones blandas ambiguas zonas
 ríos tímidos desiertos ingenuos
 gentecita de frontera que se enriquece favoreciendo declives entre
 [región y región
 poetitas como yo circulando con pipa entre zona y zona
 escuchando el fragor lejano de aquellos cuatro puntos
 de aquellos cuatro tiros tal vez de gracia

PROBEMOS CON EL SUR

probemos con el sur vengan a ver
 cómo la calle lima sigue hasta el infinito
 casi en seguida sale la plata
 no está tan cerca como un suburbio
 ni tan lejos como otra ciudad
 respira el aire usado de buenos aires
 sólo el bosque y sus pingos del domingo

sólo los tilos que la alzan en vilo
 dicen de la pampa que yace bajo sus diagonales
 y asoma pastitos entre los adoquines de las calles remotas
 la plata sólo tiene dos dimensiones
 es un plano clavado con chinches sobre la pampa
 para caminar por él tenés que achatar el lomo
 sólo pueden ser verticales las descascaradas columnas de las
 [administraciones

los empleados deben gatear debajo
 en cuanto sobresalen están perdidos
 aquí sólo crecen monstruos falsamente extranjeros
 una municipalidad holandesa
 una catedral nada menos que gótica
 aquí es gobernador el que trampea en el cuarto oscuro
 y poeta el que se mata en un cuarto de baño
 para arriba sólo se puede hacer una cosa

mirar
 buen lugar para el observatorio
 buen lugar para gente sin plata
 sin embargo se llama la plata
 igual que mar del plata que el río de la plata
 igual que esta república tan argentina
 qué obsesión metálica mamma mía
 los hispánicos somos tan espirituales

mar del plata es el otro yo de buenos aires
 allá vamos por el camino de la costa
 el más pobre es decir el más rico en diferencias
 la côte-couleur-de lion comme dirait lugonès
 ma de qué costa me estás hablando
 en la argentina odiamos las costas les damos la espalda
 setenta mil kilómetros de costa y ningún comedor con vista al mar
 ¿sos loco vos? para comer no hace falta mirar más que la papa frita
 este camino es de la costa pero del otro lado
 la costa de lagunas de pantanos
 de patos o gallaretas vaya a saber huyendo virginalmente por la
 [sopa de yuyos]

la costa de la pampa
 gracias a dios los rematadores la siguen liquidando a loteadas
 gente simple de cartel colorado letras claras y buen martillazo
 los argentinos sólo amamos lo que compramos
 y más pasión cuanto más largo el plazo

pero estos balnearios son absurdos siquiera
 en punta indio se bañan una punta de indios
 che heráclito se bañan entre sueños
 no se sabe si ahora o en mil trescientos tres

salen de sus modernas cuevas de colores
 colectivos caídos de la ciudad como ladrillos
 fuera de ruta sin apuro mansitos
 sus números signifying nothing
 la ensenada de samborombón no te deja seguir derecho
 también con ese nombre a tropezones
 por último rodás en san clemente
 dicen que este clemente era mi abuelo
 que este rincón de lópez era suyo
 pero las casas que hoy deberían ser mías
 se atropellan se montan entre sí hasta desaparecer en el mar

y aquí me quedo hundido en tus cangreiales che güiraldes
pobre tan incómodo con tu diéresis

así que corro en busca de refugio
un rincón de fernández ya que no de lópez
encuentro un hotel imaginario
cartón disfrazado de acero
grand hotel de petit dormitorio
sorteo mi montón de dos valijas
me tiro en la cama la almohada se me cae toda la noche
claro no hay paredes
revivo a sueños mi infancia famosa
y cuando despierto en la mañana radiosa
la prueba ha sido dura pero hemos logrado nuestro fin
estar en otra parte

todo está mal volvamos a buenos aires
tenemos que ser igual que todos
tenemos que hacer todos lo mismo al mismo tiempo
somos tan individualistas nosotros
hay que ir a mar del plata por la gran ruta dos
por donde van los ricos con sus enormes autos
para encontrarse frente al mar otra vez a solas con su dinero
por aquí vamos al verdadero mar del plata
al auténtico mar del plata
en idioma argentino nada se dice suficientemente por sí mismo
para que nos crean tenemos que afirmar dos o tres veces cada cosa
mirá te voy a decir la verdad
entonces antes no la decíamos
honestamente debo reconocer
entonces antes éramos deshonestos

esta vez la verdad está más atrás todavía
el verdadero mar del plata tampoco importa nada
importan los cuatrocientos kilómetros de carrera
los cuatrocientos cuatro para no mentir más
capicúa qué suerte jugalo a la ruleta
cuatrocientos cuatro alardes del poder de tu auto
cuatrocientos cuatro eventos para tu prepotencia

amor apresurado que va fundiendo bielas
pero después dejás la familia en la playa
volvés al despoblado suave colonial buenos aires de enero

aventuritas de río mientras la esposa plonge en lo salado
ella tal vez aventuritas de mar
total ya está medio fané
y la clase media se aburre tanto
sus individuos son tan fungibles como las casas marplatenses
cada chalecito igual al otrito
el mismo whiskicito al atardecer
como ustedes ven todas las cosas me salen en diminutivo
por algo será

a descansar de la edad señores
la infancia estaba a seis horas de plaza mayo
vamos a ver películas de terror
otra vez a temblar en la tiniebla
vamos todos al circo
cuanto más miserable más divertido
la ruleta en vez de la oficina
de paso el mar en vez del río
pero tampoco mirarlo
jugar a la pelotita sí
tirarse barrito
empujarse al agüita otra vez esa diéresis
todos iguales bajo el sol arrasador

el viento del atlántico sublima el sudor
la arena nos vuelve ásperos
oscuros el yodo
parecemos fuertes
biba yo biba biba

BUENOS AIRES ME VAS A MATAR

cruzando el uruguay se llega al uruguay
pero ese es otro asunto son otros amores
por hoy vuelvo a mi casa achatándome en balsas
cruzo las lechiguanas sobre un camalote
y otra vez la provincia de buenos aires
ya no están los indios para molestar
ya no hay más malones sólo quedan buenazos
y otra vez la tierra deshaciéndose entre las manos
otra vez ovejas sobre fondo verde
gaviotas sobre tierra arada

ya no es la patagonia tampoco europa
 la historia delgadita se adhiere apenas a la tierra
 levanta el árbol su copa voluntariosa
 todo inscripto con arte en un perfecto círculo
 a ver tomemos un pueblo cualquiera
 digamos veinticinco de mayo
 nueve de julio cualquier fecha patria
 el poco tiempo que hemos juntado
 lo usamos para nombrar espacios

es de noche el calor engendra hechos
 prolifera burbujas de vida
 las muchachas vacantes pasean debidamente infladas
 por la plaza quiero decir por sus bordes

en el centro no hay nadie salvo un prócer oscuro
 la iglesia la municipalidad el banco están cerrados
 los bares abiertísimos
 desbordan sobre la calzada sus tapitas de cerveza sus mesas en
 las vidrieras son muy observadas por los insectos [mangas de camisa
 y cuando te aiejás diez pasos de la plaza
 se te desploma encima la gran negrura
 sólo quedan sonidos en el mundo
 un melifluo nocturno de chopin escapa por los resquicios de un [balcón
 en un garage entreabierto un clarinete ensaya su cumbia
 los niños jugando a la mancha venenosa
 segura su inocencia en el milagroso calor

y a la mañana traes el banquete de los mosquitos
 todo ha cambiado terminó la caña del hombre
 el césped es el único dueño de la plaza
 el pueblo se echa a andar en alpargatas
 las medialunas están recién hechas
 los helados comienzan a endurecerse
 los basureros malabaristas recogen en canastos las cosas de la noche
 los toldos se bajan para frenar el mediodía
 las campanas siguen siendo el mayor sonido
 y varios gallos en profundos patios
 y unos taquitos excitando la vereda
 y una motocicleta evasiva

y otra vez buenos aires
 otra vez un nombre que significa demasiadas cosas
 ahora quiero decir la ciudad aquella chata arenosa
 y otra vez mi papá con su surtido de buenos aires
 si vieras viejo ahora caminan con la portátil en la mano
 [como si fuera un misal]

no sea que el mate les vaya a funcionar
 y otra vez el asfalto como cama tendida
 sobre un agujereado colchón de estopa
 y las viejas reparticiones como conventillos
 donde las viejas empleadas calientan el té sobre lenguas de alcohol

vos siempre sos la misma buenos aires
 no se pueden hacer tantas colas ante tantas ventanillas cerradas
 no se pueden aguantar tantos colados en esas colas
 no se puede comer tanta pizza sin enchastrarse el alma
 tus merengues me revientan en la mano como pústulas
 me vas a matar buenos aires
 con la juventud incesante de tus mujeres
 con la rifada inteligencia de tus hombres
 con la astucia artística de tus homosexuales
 con la discreción ostentosa de tus porteros
 con tus ascensores que se descomponen para subir y se
 [arreglan solos para bajar
 con tus semáforos trancados en rojo para esperar el día
 [del juicio final]

vos cambiás demasiado buenos aires
 no me tirones de esta manera
 me vas a poner rueditas y hacerme andar por los rieles
 [que abandonaron tus tranvías
 me vas a colgar de los cables olvidados por tus trolebuses
 me vas a eyectar de uno de tus colectivos
 yo no puedo seguir agarrando los boletos con el meñique
 mientras entrego cada vez más monedas con el índice y el pulgar
 ya nos hemos agotado todo el crédito los unos a los otros
 quisiéramos comprar y vender al contado
 yo no puedo arreglar cosas fundamentales mientras me pongo
 [el sobretodo para cambiar de oficina
 no se puede vivir con tanta revista literaria
 basta de *ya que te encuentro aprovecho para*
 si seguimos así buenos aires
 rapidito me vas a matar

me vas a vender como pan dulce a fin de año
me vas a enterrar en una mesa redonda

vos siempre sos la misma vos cambiás demasiado
me das y me quitás demasiadas cosas
yo no sé de dónde sacás fuerzas para inventarlas
sí sé de dónde para reprimirlas
yo no quiero más este amor a caídas que me proponés
este juego de empezar llegar a un punto y cortar de golpe
y te sigo queriendo buenos aires
día a día ofrezco el pecho a tus golpes
quedate tranquila no te va a fallar
buenos aires me vas a matar

CONCLUSIONES EN LA TIERRA

pero buenos aires no te escucha
por toda respuesta te manda a trabajar
buenos aires es una usina
qué hacer en una usina sino trabajar
qué decir de un obrero que entre rugientes máquinas
se detuviera llave inglesa en mano
pero hay que detenerse
dejar la llave inglesa tomar la universal
qué cuestiones de límites ni cuestiones de límites
buenos aires es lo mismo que capetown
les estoy hablando del tiempo viejo
pero mucho más viejo que tangos y zambas
el puño del brasil en el plexo del congo
américa desgajada de áfrica con animales y todo
ese asunto de los continentes a la deriva
así seguimos

y la gente nos vino de asia
ese asunto del estrecho de behring
con poca agua y ellos pasaron a saltitos
nuestros abuelos asiáticos no entendían aquella fauna salvaje
de este modo una tierra africana
vino a ser circulada por una sangre asiática
por algo no salimos del peso mosca
por algo los rivales de nuestros campeones
siempre son japoneses a lo más filipinos
por algo siempre perdemos la final

contra los rivales más desarrollados
 dios es criollo pero los árbitros son sajones
 es que todos vinimos de europa
 ustedes ya lo saben colón y todo eso
 nuestros abuelos europeos tampoco entendían aquella salvaje
 [población]

en américa siempre vienen a no entendernos
 no entienden que no hay nada que entender
 américa es igual que australia
 pero allí se les ocurrió el ornitorrinco
 aquí nunca se nos ocurre nada
 el único ser que américa consiguió inventar
 es un caballo enano de treinta centímetros
 pronto se extinguieron poco les costaba
 cómo poner un gaucho sobre un matungo así
 de manera que los españoles
 tuvieron que traer caballos como la gente
 para que los gauchos no quedaran en nada

por eso llama tanto la atención
 cualquier cosa que parece sucedernos
 el río de la plata nos parece color de león
 de tanto en tanto parece aclararse
 el pobre lugones se va quedando sin metáfora
 pero después las aguas se agitan otra vez
 y emerge el megaterio que sigue habitando su fondo
 sale chorreando limo y miedo y fanáticas carabelas hundidas
 y otra vez todo turbio todos ciegos

tenemos los pies helados el polo es nuestra pantufla
 no los podemos levantar los arrastraamos en tangaazos
 somos unos pataduras
 y mientras esos dedos se nos gangrenan
 en la axila de misiones tenemos fiebre
 cuándo regularemos nuestra temperatura
 pobre d'eyo si empezáramos a caminar el mundo con nuestras
 [botas de piedra]
 en vez preferimos sacudir levemente los flecos de nuestros
 [mocasines]
 dejamos que los icebergs floten sin dueño y solos
 mientras tengamos cubitos de hielo para nuestros whiskies
 [importadísimos]
 de la patagonia sólo nos importa el gas

un interminable eructo de gas que buenos aires transforma
[en llamitas
en bifecitos vuelta y vuelta traídos de más cerca

somos todavía petróleo crudo
somos unos crudos
sólo el tiempo puede cocinarnos
varios periodos silurianos deben carbonizarse todvía en nosotros
y nosotros tranquilos
todo consiste en aguaitar ese futuro
pero ya estoy cansado de referirme a ese señor
si seguimos así compatriotas inmóviles
nunca recogeremos los filigranados frutos del petróleo
el bosque de jaramillo seguirá petrificado para siempre

no hablemos más del tiempo cambiemos de tema
basta de perseguir a ese fugitivo
ya me tiene harto con tanta promesa
tanto hacerse el patagón
es hora de que ponga los pies sobre esta tierra
a ver si es cierto que los tiene tan grandes

en cuanto a vos patria
sí patria otra vez te estoy hablando
siempre te estoy hablando solamente a vos
siempre con todo el cuerpo
vos me hiciste argentino hasta la muerte
pero no te lo tomés tan en serio
no te pongás así
mientras siga argentino pero no muerto
mientras no llegue ese momento perdonad:
patria mía tenés que dejarme vivir
ya te hemos dado demasiado changüí
y esta es la última diéresis que te ofrezco
ya no podemos esperar más
¡basta de divertir conquistadores!

RETO A LA PALABRA EN LA POESIA DE ERNESTO MEJIA SANCHEZ

Por Ricardo LLOPESA

ERNESTO Mejía Sánchez es un poeta, "todo un poeta" escribió Julio Cortázar acerca de él, nacido en 1923, en la ciudad mestiza de Masaya, aunque sus rasgos blancos, pero sí su acento, no lo delaten. Un caso sorprendente de espíritu y voluntad que desborda su frágil y menudo cuerpo, sencillo y lleno de vitalidad jovial, vestido siempre —del mismo modo que reviste su poesía—, de impecable traje oscuro, aunque aquella de claridad, cuando no le da por llevar la moderna cazadora que tan sólo dejan al descubierto unas manos pulcras en continuo movimiento de expresividad que, a ratos, desliza por el poco pelo echado hacia atrás como para despejar con orgullo esa cabeza calva, de memoria resistente, que esconde recuerdos de Virginia y de Madrid, de Estela o de Valencia. Gran conversador, de alegría desbordada que contagia, siempre sonriente y con la mirada viva detrás de unos lentes de miope que hablan de amigos, sobre todo de amigos, que los tiene por todas partes. Por edad y pensamiento, pertenece a la denominada "Generación Poética del 40". Una generación importantísima para el desarrollo posterior de la poesía nicaragüense al tener en cuenta que, si sus predecesores *los vanguardistas* introdujeron cambios sustancialmente revolucionarios en el lenguaje, entre los que cabe señalar nombres tan importantes como los de José Coronel Urtecho, Joaquín Pasos y Pablo Antonio Cuadra, planteó las limitaciones del lenguaje desde una óptica más universal para, desde allí, explorarlo y potenciar la palabra poética. Así el y sus otros compañeros de generación, Ernesto Cardenal y Carlos Martínez Rivas, cumplieron con cabalidad estos presupuestos.

La lectura de *Recolección a mediodía*,¹ de Mejía Sánchez, supone una experiencia y un descubrimiento más que reconfortante. Además de reunir casi toda la obra poética publicada,² e incluir algunos

¹ Ernesto Mejía Sánchez: *Recolección a mediodía*. México, Editorial Joaquín Mortiz, 1980.

² Se excluye, *Poemas*, Buenos Aires, Sur, 1963. Y aparecen distribuidos en varios textos, *Prosemas del sur y de Levante*, Málaga, 1968.

textos inéditos hasta ahora reunidos,³ que abarcan más de treinta años de labor ininterrumpida, tiene el mérito de aproximarnos, plenamente, a uno de los creadores latinoamericanos que la mejor crítica sitúa entre los grandes poetas contemporáneos. El Premio Internacional, Alfonso Reyes, concedido por el gobierno mexicano en 1980, en reconocimiento a toda su obra, y otorgado con anterioridad a Miguel Angel Asturias, Jorge Luis Borges, André Malraux, Marcel Bataillon y Alejo Carpentier, es una prueba evidente de crédito.

Al mismo tiempo que viene cultivando la poesía, altamente consciente del compromiso, Mejía Sánchez se nos presenta como el auténtico intelectual polifacético, erudito, entregado de lleno al estudio y al mundo de los libros, siempre atento a las novedades, a las viejas y nuevas corrientes del pensamiento, desde el magisterio de Catedrático ejercido en la UNAM de México hasta el merecido nombramiento diplomático como Embajador en España (1980-1981), después del triunfo de la Revolución sandinista de Nicaragua. Lo que le permitió ahondar más en las raíces hispanas.⁴ Pero, por encima de los cargos de responsabilidad que le ha tocado dirigir, como también lo fue siendo miembro directivo de la Comunidad Latinoamericana de Escritores, del Pen Club y de la Asociación de Escritores de México, está su condición de *investigador*, campo en el que viene desarrollando, con acreditada autoridad, estudios de *historia*,⁵ *filología* y *lingüística*,⁶ y *ensayo e investigación literaria*.⁷ Hasta el punto de convertir sus trabajos en inevitables obras de consulta para especialistas, siendo, en la actualidad, la mayor autoridad sobre Rubén Darío⁸ y Alfonso Reyes,⁹ por los aportes nuevos y novedosos que sigue dando a conocer, y por la sorprendente minu-

³ *Vela de la espada; Poemas familiares; Disposición de viaje; Poemas temporales; Historia natural y Poemas dialectales*, han sido publicados, casi en su totalidad, en antologías, revistas y periódicos.

⁴ Hizo doctorado de Filología Hispánica en Madrid, 1951-1953. Fue director de la revista *Tertulia* (1952-1953) y fundador de La Tertulia Hispanoamericana, junto con Rafael Montesinos, J. M. Caballero Bonald, A. Fernández Spencer, Angel Balbuena y Carlos Robles Piquer.

⁵ Miembro de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, desde 1954.

⁶ Director del Centro de Investigaciones Literarias e impulsor de la Nueva Revista de Filología Hispánica de México (1947-1960), fundada por Raimundo Lida.

⁷ Miembro de la Academia Nicaragüense de la Lengua, desde 1955, e investido Doctor Honoris Causa por la UNAN de Nicaragua, en 1971.

⁸ Ernesto Mejía Sánchez: *Los primeros cuentos de Rubén Darío* (1951 y 1961); *Hércules y Onfalia, motivo modernista* (1964); *Rubén Darío en Oxford* (1966) y *Cuestiones rubendarianas* (1970).

⁹ Ernesto Mejía Sánchez: *La vida en la obra de Alfonso Reyes*, México, 1966. *Obras Completas* de Alfonso Reyes (tomos 13 a 21), México, Fondo de Cultura Económica, 1961 a 1981.

ciosidad con que están realizados. Sin embargo, la difusión y el prestigio alcanzados sobre estos dos autores, tan distintos, no opacan para nada muchos estudios extensos y precisos, donde, entre otros perfiles, cabe señalar los nombres de José Martí, el padre Las Casas, Azorín o Menéndez Pelayo, de cuya Sociedad de Amigos es miembro.

El poema *El río*, escrito en 1942 y publicado en 1944,¹⁰ año en que llega a México a cursar estudios de letras, marca el inicio de una carrera literaria que, en cada nuevo libro, sin llegar jamás a repetirse, ha evolucionado con sutileza, en el tratamiento y en el contenido, hasta desembocar en el ejercicio del poema en prosa, uno de sus más grandes aportes, desde una visión particular que nada tiene que ver con el concepto tradicional.

Ante todo, hay que destacar que estamos frente a un poeta demasiado consciente de su oficio y de las pretensiones; un poeta que no improvisa sino que trabaja artesanal y minuciosamente el verso, de la misma manera que el escultor pule y refina pacientemente. D ahí que cada libro suyo constituye un conjunto unitario y coherente, un mundo cerrado donde el poeta deja dicho lo que quería decir, con precisión, porque también el contenido del poema responde siempre, con fidelidad, al enunciado del título. Todo este esquema, poco común en nuestras letras, estaría alejado de la realidad, quedaría deteriorado si no estuviese sometido al control riguroso de la palabra exacta que el poeta utiliza en dos sentidos: para fijar la idea o para transformarla en el contrario.

Estamos, pues, ante un poeta eminentemente verbal que tiene la capacidad de dotar la poesía de una poética personalísima y de una carga continua de significados y significantes, alternados con referencias de sutil intimidad e ironía, sobre todo en los cuatro primeros libros, llenos de lirismo, belleza y luminosidad: *Ensalmos y conjuros*;¹¹ *La carne contigua*;¹² *El retorno*¹³ y *La impureza*,¹⁴ donde los silencios, filtrados como lagunas en la escritura, encierran la clave del mensaje que el lector debe descifrar, a través de una lectura nada fácil, difícil, llena de puntuaciones, de ideas cambiantes, de referencias eruditas, columbramientos, nombres propios, puesto que la codificación elegida por el poeta consiste en desbordar el poema desde la claridad, para llevarlo hasta la más depurada síntesis,

¹⁰ *Revista Educación*, Managua, sept-nov., 1944.

¹¹ Ernesto Mejía Sánchez: *Ensalmos y conjuros*. México, Cuadernos Americanos, 1947. Un año antes había publicado *Romances y corridos nicaragüenses*, México, Cuadernos Americanos, 1946.

¹² Ernesto Mejía Sánchez: *La carne contigua*. Buenos Aires, Sur, 1948.

¹³ Ernesto Mejía Sánchez: *El retorno*. México, Editorial Los Presentes, 1950.

¹⁴ Premio Nacional de Poesía "Rubén Darío", Managua, 1951.

mediante el procedimiento del silencio poético. Este procedimiento técnico es utilizado por Mejía Sánchez, no para ofrecernos el objeto en sí, sino el dibujo del contorno, de modo que el eje central del poema se va construyendo a través de referencias que funcionan como claves secretas, sometidas a combinaciones aleatorias que transforman sustancialmente la realidad, tan sólo para dejarnos el andamiaje o los pilares que sustentan el poema. Aquí, lógicamente, concurren otros elementos que ineludiblemente sirven para reforzar esta apretada escritura, con economía de palabras, como son la parquedad del lenguaje, la elección fría de la palabra, la emotividad contenida, la visualización del objeto y el verso corto, a excepción de *La carne contigua*, que es un bello poema en prosa, que narra el inceso de Thamar y Ammón, pero que responde, en su totalidad al esquema del conjunto.

Contemplaciones europeas,¹⁵ inaugura lo que podríamos delimitar, en la evolución del poeta, una segunda etapa, que abarca y concluye en el libro siguiente, *Vela de la espada* (1951-1960). A partir de *Contemplaciones* el poeta comienza a introducir modificaciones en la sintaxis, aprovechando recursos lingüísticos con la intención de provocar en la lectura sensación de espontaneidad y sorpresa. Unas veces la palabra final del verso es fragmentada; otras, el modo de los verbos sufre variación, o, bien, crea juegos de palabras que transforman el resultado. También, a partir de ahora, el contenido se hace más lírico, más emotivo, no por ello menos cerebral, sino que las cosas, la naturaleza objetiva de las cosas, sufren una especie de alambicamiento que se filtra en la razón y en la sensibilidad del poeta, para alcanzar el grado de equilibrio sustentado entre la bipolaridad de la visión fisiológica y la visión creadora. Razón, también, por la cual, los temas elegidos, como indica el título, van a ser, preferentemente, tomados de la calle, para crear un mundo natural cosmovisionario, producto de vivencias y recuerdos enmarcados dentro de la experiencia de los viajes.

Vela de la espada, reúne la poesía revolucionaria, escrita en el largo exilio mexicano que duró más de treinta años. Algunos de estos poemas, que alcanzaron mucha difusión en América Latina, fueron publicados como anónimos en la antología *Poesía revolucionaria nicaragüense*, editada en México, en 1962, con prólogo anónimo —que hoy se puede decir—, escrito por Ernesto Cardenal, encargado de la selección. Narran, con inquebrantable fuerza combativa

¹⁵ Ernesto Mejía Sánchez: *Contemplaciones europeas*. El Salvador, Ministerio de Cultura, 1957. (Premio Primer Certamen Nacional de Cultura, 1955). Este libro y los cuatro citados anteriormente reunieron su, hasta entonces, obra poética bajo el título de *Recolección*, UNAN, León, Nicaragua, 1972.

llena de un enorme lirismo y cólera, la esperanza del retorno y la corrupción de la dictadura de su patria.

Ambos libros ofrecen una variante con respecto a los anteriores. El lenguaje es otro: más amplio, más desenfadado y más transparente. El material biográfico es reinventado o fiel a la memoria con la intencionalidad de transmitir el mensaje con más sencillez. Por lo tanto, el verso se vuelve menos riguroso y breve en los libros anteriores, pero abre una nueva vía de expresión que gana en hondura y motivación.

A partir de *Poemas familiares* (1955-1973), hasta *Poemas dialectales* (1977-1980), que cierra el libro y la trayectoria poética de las obras, comprende una tercera etapa en la poesía de Mejía Sánchez. Etapa, la más difícil de clasificar y de clarificar, en tanto cuanto el conjunto global y unitario de los textos, no responden a un orden cronológico, sino temático. Un cambio importante se produce. La poesía va perdiendo espacio, para cederlo al poema en prosa, sin que esto signifique que el poeta abandone la poesía en verso, porque verso y prosa coexisten en todos los libros que abarca este ciclo poético. Lo que realmente se produce es que el tratamiento del tema, desde la visión personal del creador, requiere de una u otra arquitectura para alcanzar la plenitud de expresión. Otro rasgo a señalar, sobre todo en la prosa, es la abundancia de recursos, donde el poeta aplica todo su vasto conocimiento de filólogo.

Hay que tener en cuenta que entre estos dos libros citados, existen otros cuatro, muy fundamentales y claves para comprender el proceso evolutivo hacia la prosa, y son: *Disposición de viaje* (1956-1972); *Poemas Temporales* (1952-1973); *Historia natural* (1968-1975) y *Estelas/ Homenajes* (1947-1979). Evolución que se produce, más bien, como necesidad de comunicación más amplia, que no cabe en el poema, que lo desborda, puesto que el caudal expresivo del poeta, con los años, es cada vez más acerbamente autocrítico, más exigente consigo mismo y más rico en conocimiento. Al mismo tiempo, progresivamente, se torna más íntimo y más testimonial. Los temas son recogidos de la propia experiencia personal, del entorno social que le rodea o de impresiones captadas inmediatamente y el poeta registra con exactitud de detalles la realidad que le impactó como para no dejarla escapar en la difuminación del tiempo, que sería el olvido.

Si en *Contemplaciones* el motivo central era, predominantemente, la experiencia objetiva, en *Poemas familiares* lo es la experiencia subjetiva, el recuerdo familiar y patrio. En *Disposición de viaje* el tema es, casi en su totalidad, descriptivo, a través de veintiséis poemas en prosa, a excepción de uno en verso que es el que da título al libro y lo inicia. *Poemas temporales* es un conglomerado bella-

mente caótico, casi todo en prosa, donde el lirismo, el desengaño y la preocupación metafísica toman cuerpo desde un resquebrajamiento de la escritura, y que en *Historia natural* recobra serenidad, para evocar paisajes, tierras y nombres de la geografía mesoamericana, entremezclando lo íntimo y vivencial, escrito casi todo en prosa y abundante en recursos, que se multiplican en *Estelas/ Homenajes*¹⁶ —uno de los más bellos libros del conjunto— y que concluye con *Poemas dialectales*, donde Mejía Sánchez alcanza el grado de libertad de expresión, no al modo del superrealismo, y retoma el tema social y revolucionario, pero desde una visión realista, muy distinta a la temática desarrollada en *Vela de la espada*.

De la lectura de esta tercera etapa se pueden observar dos aspectos nuevos en la poesía en verso y en la poesía en prosa. Los poemas fechados a partir de 1970 —observable desde años anteriores, pero marcadamente a partir de esta fecha— inician un viraje hacia lo prosaico, una especie de inteligencia del lenguaje, como juegos artificiales de inconfundible sobriedad donde no caben las limitaciones de la dificultad ni las restricciones. Si tenemos en cuenta este giro copérnico producido en el verso, podemos establecer que la evolución hacia el poema en prosa se inicia en la década de los sesenta, más concretamente a mediados, que es cuando el verso comienza a despojarse del ropaje estrictamente ceñido.

Comentario aparte merece el poema en prosa que, según Jorge Eduardo Arellano, el crítico más lúcido de la obra de Mejía Sánchez, *no ha tenido desde Darío otro cultivador tan sorprendente como él*. Se caracteriza por la brevedad y la lucidez, lo anárquico y lo contundente, que concurren para romper la rigidez del lenguaje y la sintaxis, desde una visión organizadora que se mueve entra la narración y el lenguaje poético, donde entran juegos de palabras, neologismos, extranjerismos, palabras científicas, paronimias, rotacismos, lexías, prolisemia y cuantos recursos maneja el poeta-filólogo-lingüista, y que, si bien, fueron utilizados de modo aislado en los libros precedentes, alcanzan aquí, progresivamente, madurez y maestría. Razón por la que el poeta Pablo Antonio Cuadra, acertadamente, definió esta escritura con el nombre de *prosema*.

Aquí surge la pregunta: ¿Estámos ante un nuevo género literario? Lo que sí podemos afirmar es que desde lo minucioso y exacto de *Ensalmos y conjuros* hasta *Poemas dialectales*, se refleja claramente una progresiva evolución por romper la barrera de los moldes establecidos por la retórica —en su concepción antigua y moderna—, con la finalidad de ofrecernos lo sorprendente y novedoso. Estamos, pues, ante un poeta que —como él mismo dijo: *Yo repetí/ hasta*

¹⁶ Ernesto Mejía Sánchez: *Estelas/ Homenajes*. Managua, Editorial Cardenal, 1971.

cansarme la palabra precisa— utilizó la palabra para transformar su poesía y para transformar su prosa poética. He aquí, su más grande mérito. Un poeta que, desde su primer libro, dotó a la poesía de un estilo personalísimo por el constante reto a la palabra y cuya intencionalidad queda escrita en estos versos: *En el lugar en que cite a la luna,/ ella aparezca. Porque yo repetí/ hasta cansarme la palabra precisa.*

LA MANO DENTRO DEL ESPEJO

CONVERSACION CON ROBERTO JUARROZ

Por Miguel CABRERA

PRESENTAR al poeta argentino Roberto Juarroz (1925) es hablar de su vida dedicada a la poesía, la que prefiere "pensar, buscar y vivir, aspirando siempre a la poesía verdadera, que será siempre soledad y encuentro en el misterio, . . .". Buscar sus libros de poemas en España¹ es toda una aventura que no llegará a feliz término, por cuanto el silencio sobre su obra anda por aquí suelto y no se hallan sus libros por ninguna parte, no obstante, que la Colección Ocnos haya publicado en 1974 una antología de su obra bajo el epígrafe *Poesía vertical* y Monte Avila Editores, Caracas, haya hecho lo mismo en 1975, incluyendo bajo el mismo título toda su obra poética hasta esta fecha, lo que ha vuelto a repetir este mismo año, rescatando del silencio de los cajones la *Séptima poesía vertical*, que todavía no ha llegado a España.

Roberto Juarroz ha sido traducido al inglés, al francés, al árabe, al danés, portugués y otros idiomas, y ha dirigido la revista *Poesía-Poesía*, con circulación en Buenos Aires, entre 1958 y 1965. Fue crítico bibliográfico del diario *La Gaceta*, de Tucumán (1958-1963), crítico cinematográfico de la revista *Esto es*, de Buenos Aires (1956-1958), traductor de varios libros, además de especialistas en bibliotecología y ciencias de la información, y experto en estos campos de la UNESCO y la OEA. Su obra ha sido incluida en numerosas antologías² y ha merecido abundantes estudios críticos, en diversos países, habiéndose concedido el Gran Premio de Honor de 1977, de la Fundación Argentina para la Poesía.

¹ *Poesía vertical*, 1958; *Seis poemas sueltos*, 1960; *Segundo poesía vertical*, 1963; *Tercera poesía vertical*, 1965; *Cuarta poesía vertical*, 1969; *Quinta poesía vertical*, 1974; *Sexta poesía vertical*, 1975, y *Séptima poesía vertical*, 1978.

² Por ejemplo: en *Poesía Argentina Contemporánea*, de la Fundación Argentina para la Poesía, Buenos Aires, 1978, en la que se incluye una amplia selección de poemas de todas sus obras, un comentario crítico y una bibliografía completa.

— *Al leer tus versos, se tiene la sensación de que tu poesía vertical es profunda, lúcida, hermética y, sin embargo, clara. El lector no sufre para llegar al mensaje, que se da a través de la emoción y la imagen.*³

Roberto Juarroz: Estás usando una serie de adjetivos muy graves, como profunda, lúcida, hermética y, sin embargo, clara.

La profundidad es una búsqueda, una especie de inclinación, de decisión y de posesión del ser en uno. He pensado siempre que lo interesante realmente es escribir y expresar lo profundo en poesía; es más, se podría hablar de una *poesía profunda* que constituye una especie de tradición dentro de la totalidad de la poesía.

— *¿La tradición inaugurada por Mallarmé?*

R. J.: No sé si comenzada por él, pero que pasa por ahí, sí, es cierto. Como pasa por Rilke, o por el último Huidobro sobre todo. Hay muchas formas de llegar a la expresión poética; pero una de ellas es la que no encuentra límites en lo que podríamos llamar la cala del ser y la creación de ser mediante la poesía. Creo que la poesía no es solamente reconocimiento, registro e imitación de la vida, sino un aporte de realidad nueva. El imaginar, el hablar, el pensar la enriquecen. Esa es una de las maravillas de la constitución del ser humano: es frágil, transitorio, inexplicable; pero, entre esas cosas, el universo es un testimonio de creatividad, mediante la dimensión de gestar más realidad, más presencia, más ser. Sobre todo en una época que, como alguien ha dicho, ha perdido en gran parte la dimensión de la profundidad. Es más: hay en una gran extensión de la literatura contemporánea una especie de actitud vergonzante, de actitud reticente, de actitud pueril, negadora de lo que ella puede ser. Yo pregunto: ¿si no hablamos en profundidad, por qué no nos callamos? Porque la poesía, como la literatura, aunque tenga algo de lúcido, no constituye sólo un juego, sino que es una entrega profunda, decisiva, en el sentido de ahondar en la profundidad, crear más presencia en el universo, y hacer que el hombre, a través de todo ello, esté menos solo.

Tú has hablado de otros adjetivos que me preocupan: por ejemplo, de una poesía lúcida. A pesar de que no te crea de que la mía lo sea, sin embargo, existe en ella una tensión hacia el logro de una lucidez. Por algo muy simple: creo que es elemento consustancial a la poesía la práctica de la inteligencia. La poesía, por tanto, es inteligencia poética también y lleva consigo —como el pensar profundo— emoción. La separación de que por un lado anden la emo-

³ Esta conversación se llevó a cabo en los salones del Ateneo de Madrid, durante el VI Congreso Mundial de Poetas, realizado entre los días 19 y 26 de julio.

ción y el sentimiento y, por el otro, la razón y la inteligencia, es también una distinción superficial de las cosas. El ser humano es una unidad. Si la poesía es algo, es la expresión de esa unidad, que a veces, por paradójico que pueda parecer, está dividida y postergada en el mundo en que vivimos. Pero, de alguna manera, la poesía tiene que constituirse en el testimonio del hombre como integridad. La poesía que no es inteligente no vale la pena. Suelo recordar una afirmación de don Miguel de Unamuno: "piensa el sentimiento, siente el pensamiento". ¿Cómo es posible pensar algo en hondura y no sentirlo al mismo tiempo?, ¿cómo es posible sentir algo sin al mismo tiempo pensarlo con la mayor inteligencia posible?

— *Son dos polos dialécticos.*

R. J.: Exacto. Y si tú entiendes por lucidez algo de todo eso, te diría que estás dentro de mi búsqueda y que tengo confianza en la lucidez dentro de la poesía. Sé que el tratar de hallar lo inespereado del pensamiento suele provocar cierta desconfianza en alguna gente, que, a mi modo de pensar, no ven del todo lo que es la poesía. Creo, además, que para que esa lucidez sea practicable, necesitamos dejar de lado una serie de cosas, que yo he tratado de expresar justamente en el título de mi obra, que tú has mencionado hace un momento: *poesía vertical*. Renunciar a ciertos adornos, ciertas adherencias de la poesía, que la retardan, la ensordecen, la transforman en algo elástico, repetitivo, innecesario a veces.

— *¿Podría entrar en lo que explicas la decisión tuya de no titular los poemas, actitud muy general y definida en tu obra?*

R. J.: Los títulos son cuestiones personales, característicos de una visión determinada de un creador. Es decir: a mí no me parece que porque unos poemas tengan títulos la poesía sea por ello más pesada o más superficial. Creo que el titular o no responde a otras preocupaciones.

Y volviendo a tu tercer adjetivo, yo no creo mucho en la poesía hermética, aunque no desconfío de ella. Por supuesto que tiene grandes testimonios. No hay que entrar a desconfiar tampoco de una poesía difícilmente accesible. La accesibilidad de la poesía es una condición que se nos exige, de concentración. Todo poesía verdadera es una iniciación, y toda iniciación supone una entrega más o menos total. Por consiguiente, toda gran poesía debe tener, como carácter sustantivo, una serie de niveles de acceso. Entonces, se puede entrar a ella por alguno de sus estratos: no creo que todos entremos en todos los niveles de todas las poesías que se han hecho. Pero sí me parece muy importante que aquel que recibe el poema sienta que alguna parte de él le está dedicada, como una asociación de las múltiples posibles.

— *Y que por ella se entable la comunicación.*

R. J.: Así es. Un poema, por complejo que sea, debe tener simultáneamente cierta dimensión de claridad para todos. ¿Cómo compaginarlo? Mira: esto no tiene fácil formulación. Pero creo que es uno de los intentos más seductores de la poesía moderna. Por eso me gusta que tú hayas agregado en tu planteo inicial el cuarto adjetivo: que es, al mismo tiempo, clara.

La creencia de que el poeta escribe para los demás, no es cierta. El escribe esencialmente por su necesidad de escribir como ser humano vivo. Yo diría que escribe para vivir. Entonces, como la vida es expansiva, como lo es la palabra, ésta llega, por consiguiente, a los demás. El poeta está detrás de su visión, de su obsesión, pero no se propone ni la oscuridad ni la claridad.

— *Hace tiempo leí el poema "Un golpe de dados" y estuve analizando su hermetismo. Me llegaron unos mensajes, y otros se quedaron en la nebulosa. Como tú bien dices: se me hizo claro y oscuro a la vez. Pero, lo sentí tremendamente frío. Sin embargo, no he percibido lo mismo con el hermetismo de Trilce. Creo que Vallejo, a diferencia de Mallarmé, recuperó la emoción para este tipo de poesías.*

R. J.: Eso depende mucho de cada uno: de su sensibilidad y de su actitud ante la vida. Entonces, si tú me afirmas que sientes a Vallejo como algo originariamente más cordial, en el sentido de estar más cerca de lo emotivo, es difícil decirte que no. Vallejo es algo tan entrañablemente comunicativo, lo que hace que lo tengamos siempre del lado izquierdo, como él solía decir. No obstante, a pesar de la tremenda penetración e inteligencia poética que hay muchas veces en Vallejo, podemos preferir algunos de sus libros a otros. A mí, por ejemplo, me interesa especialmente *Poemas Humanos*.

— *¿Por qué?*

R. J.: Porque desconfío un poco más —a pesar de los toques de originalidad indiscutible que existen en algunas de las obras más voluntaria o propuestamente vanguardistas. Prefiero las obras que se dan cuando todo eso ha sido asimilado, por así decirlo, en una zona de síntesis final, donde de alguna manera se da la plenitud del poema, en una especie de conjunción más sabia. Algo de esto —y a pesar de mi gran admiración por Huidobro— lo encuentro en *El ciudadano del olvido*, uno de sus libros más entrañables, al menos el que yo prefiero.

— *En vez de Temblor de cielo o Altazor.*

R. J.: En lugar de los otros. Pero digo "el que prefiero", aunque eso no significa descartar a los demás, que aportan mucho, tanto en Vallejo como en Huidobro.

Y retomando tu cuestión primera, Vallejo estará siempre, como te explicaba, muy cerca de esa zona de comunicación cálidamente humana. Eso no quiere decir que es mejor que otro que ha buscado otra zona de lo humano. Hay una vibración de la poesía que a veces parece más intelectual, pero que es profundamente cálida. El asunto es que seamos capaces de recibirla.

— *Entonces te parece cálido Mallarmé en "Un golpe de dados".*

R. J.: Enormemente. Creo que si tú penetras ahí, si tú te confundes un poco con lo que él ha querido hacer, con esa dimensión de vacío, de infinito, de correspondencias profundas, eso es cálidamente humano. Que eso sea más difícil, más desacostumbrado, más indirecto, de lo que puede ser una expresión vallejianca, es otra cosa.

— *Aunque Vallejo es muy indirecto también, hasta la oscuridad total.*

R. J.: Bueno: en algunos libros, en otros no.

— *En tu poesía utilizas muchas expresiones como sin embargo, pero, porque, etc. Si bien estos vocablos pueden ser parte integrante de la poesía, como tú muy bien lo demuestras, no obstante, estos términos nos parecen palabras explicativas.*

R. J.: Son términos sencillos, términos arrancados del lenguaje conversacional, en el que yo no creo como único vehículo de la poesía, pero del cual sí son rescatables una serie de expresiones que cargan a la poesía de una densidad muy particular. Alguien dijo alguna vez —y me parece muy cierto— que "nada es ajeno a la poesía". Depende, por tanto, de cómo entre ella. No hay elementos apotéticos. Eso es una falacia.

— *Lo aparentemente no poético puede rescatarse para la poesía.*

R. J.: Sí. Se puede funcionalizar, hacer que cumpla realmente un objetivo pleno. No creo que una expresión simplemente adversativa como puede ser el *pero*, que yo utilizo mucho y que has traído a colación, sea algo que caracterice, por ejemplo, a la prosa, y no a la poesía. El lenguaje poético o el lenguaje en prosa se caracterizan por otros elementos. Es decir: la poesía es siempre un lenguaje analógico, un lenguaje metafórico, un lenguaje imaginativo, es en cierto sentido un lenguaje indirecto, para obtener quizás paradójicamente contactos más directos con la profundidad del hombre, o con la realidad. Es otro modo de hablar, otro modo de expresarse, en la tentativa de aproximar lo que parece inaproximable. Es, finalmente, agrietar en lo consuetudinario de la expresión, para darle nueva palabra a ciertos silencios.

— *Meter la mano dentro del espejo, reflejar la otra realidad.*

R. J.: El revés de las cosas.

— *¿Cuáles serían, para ti, las características de la prosa?*

R. J.: Creo que en eso los teorizadores de la literatura nunca aportaron nada. Tendríamos que aproximarnos a ello por lo negativo. La prosa no busca, como la poesía necesariamente, decir algo mediante una musicalidad del sentido y de la forma.

— *Aunque existen obras en prosa, mencionemos alguna parte de El aleph, de Borges, en la que hay una musicalidad tremenda, si tú lo lees en voz alta.*

R. J.: Porque yo creo que no hay fronteras netamente trazadas: de este lado está la prosa, y del otro la poesía. Eso me parece ingenuo. Existen zonas porosas y todo se confunde a veces.

Lo que sí me parece importante es que hay una diferencia de actitud, en relación a lo que se pretende alcanzar. No en vano dijo Antonio Machado que la poesía era "la palabra esencial en el tiempo". ¿Qué significa eso? Que ésta es paradójica. Porque el hecho de hallar lo permanente en lo transitorio —lo cual a primera vista parece imposible— resume de alguna manera algo de lo que buscamos en la poesía. Además, ¿qué busca la poesía? Dar voz a lo que no la tiene. Rilke señalaba que "es como si el mundo y las cosas nos estuvieran esperando", porque necesitan un lenguaje y no lo tienen. La poesía es el hombre lanzado a la conquista de las cosas más difíciles de manifestar, de penetrar y de alcanzar. Ella trata de ir un poco más allá, de recapturar lo que podríamos llamar la esperanza de que el hombre sea algo más de lo que parece ser.

— *¿En qué sentido "no crees en el lenguaje conversacional como único vehículo de la poesía"?: ¿lenguaje coloquial que sin sufrir una metamorfosis dentro del poema no crea un lenguaje nuevo y, por lo tanto, no se transmuta en poesía?*

R. J.: Quiero decir que la poesía no hay que confundirla con el lenguaje de la conversación. Dicho de otra manera y en términos literarios, no me atrae una poesía coloquial. La aventura de la poesía, su dificultad, hasta casi su heroísmo, es crear otro lenguaje. ¿Y cómo gestar un nuevo lenguaje para el hombre, cómo en el decir de Mallarmé, que recordaste hoy, "purificar las palabras de la tribu"? Desgraciadamente en la barahúnda tonta y ruidosa del mundo contemporáneo, la poesía parece un lenguaje olvidado, como lo solía expresar Erich Fromm, lenguaje olvidado que de alguna manera hay que reconquistar para que el hombre sea hombre. Así, pues, confundirla con un coloquialismo más o menos insinuante, me parece una gran equivocación.

¿Qué más cercano al hombre que su lenguaje? Va y vive con él. No necesita instrumentos exteriores. El hombre es su palabra. Y ésta le acompaña aun en las situaciones límites más extremas. ¿Qué mayor posibilidad que esa?

Tú me decías que es vital. En un momento dado, el descubrir esa nueva dimensión de la palabra humana, esa posibilidad llevada al colmo de la expresión del hombre, es la misma vida. El poeta sabe que se dedica a esto como una profesión, que no es una inclinación suplementaria, no. Al poeta se le exige la vida entera. La poesía así entendida es un modo de vivir, un modo de ser del hombre.

— *Conocemos una poesía que se autonombra "revolucionaria", pongamos por caso la recopilación de Mario Benedetti Poesía trunca, poesía latinoamericana revolucionaria, en la que hemos observado, aunque el recopilador diga en su prólogo que es "trunca, porque todos los poetas (antologados) eran suficientemente jóvenes, o juvenilmente maduros, como para que podamos considerarlos poetas en pleno desarrollo". que la forma poética está muy descuidada: algunos adjetivos sobran, se utiliza el lenguaje coloquial y directo. ¿Hasta qué punto es válido ese tipo de poesía?*

R. J.: Primero: no entiendo una antología de poesía "revolucionaria", porque pienso que todo poeta es revolucionario. Quiero decirte lo siguiente: para mí, tan revolucionario puede ser eso, como puede ser otra poesía que mencione otros elementos de la realidad. Es decir: la poesía en sí es una revolución permanente. Y toda poesía verdadera es revolucionaria.

— *¿Y ahí estaría el auténtico compromiso del poeta?*

R. J.: Exactamente. Y no en una poesía que se ha creado su propio sector, porque se refiere a ciertos temas políticos, económicos y sociales, y se autotitula "revolucionaria". Es una petición de principio y una falsedad.

Segundo: tú has señalado una serie de elementos que suele caracterizar a cierto tipo de poesía de esa clase. Como sabemos, en éstas la forma aproximadamente poética es el discurso de barricada. Hay otra cosa en la poesía. No basta simplemente invocar causas que pueden ser más o menos nobles, para que ella exista. Y no basta tampoco introducirle algún injerto de algo aproximado a la literatura. Si la poesía no está centrada en el elemento creador de la imagen, no hay poesía. Si ella no involucra en el poema una revelación, algo que de alguna manera abra un poco más los ojos interiores del hombre, no hay poesía. Esto me parece digno de destacar, porque la confusión aquí es enorme. Además, la poesía no predica nada. Lo decía Paul Eluard: "el objeto del poema es dar a ver". La poesía no es, ante interrogaciones profundas, un conjunto de reacciones, respuestas, que expliquen esto o aquello, no. Es, como te decía antes, crear presencias para poner al lado de las cosas sin respuestas, y eso es lo que hace que pueda acompañar más al hombre. La poesía no tiene que tener efectividad inmediata. Es el mismo criterio que pueden tener en otro plano los ejecutivos. Es

decir, que la poesía cumpla funciones visibles y mensurables, no. Los efectos más importantes del arte y de la creación humana en la historia son aquellos que siguen canales subterráneos, que hasta resultan inexplicables en un primer momento, pero que a la larga constituyen el mayor enriquecimiento del hombre y de la sociedad humana. Por eso considero un error craso que la poesía se confunda con el adoctrinamiento.

— *Dentro del amplio ámbito de la poesía, ¿qué función cumple, según tu criterio, la poesía experimental, que muchas veces cae en el experimento por el experimento?*

R. J.: La poesía experimental cumple, por una parte, una función inseparable de la poesía: explorar nuevas posibilidades de la forma y de la significación de las cosas. Toda poesía auténtica es experimental. No obstante, descreo que el principal propósito de la poesía sea la experimentación por sí misma. No es otra cosa que la confusión que suele producirse en torno a la idea de vanguardia. Siempre la poesía está a la vanguardia cuando es realmente poesía. También Mallarmé decía "la poesía está hecha de palabras", lo cual se olvida demasiado a menudo, aunque parezca una redundancia. El trato del poeta con la palabra es decisivo, las distintas formas de combinarla y el respeto por ella. No existe gran poesía sin todo esto. Y esa es la gran confusión. Una cosa es que la poesía sea siempre experimental, y otra, creer que porque hay experimento, hay poesía.

— *Si el elemento poético abarca todo el ámbito del poema a través de metáforas y vocablos perfectamente ubicados, no se podría decir menos de la imperancia del elemento filosófico en tu poesía vertical. Se amparan, se interrelacionan, confluyen dialécticamente.*

R. J.: Antes de pasar a tu cuestión, quiero dejar sentado de que desconfío de la palabra dialéctica por el sentido político de que está inundada en el mundo contemporáneo. La vida es intrínsecamente dialéctica y mi poesía como fiel reflejo de ella ha de serlo también.

Ahora quisiera recordar que una de las grandes pérdidas en la evolución de la humanidad se produjo al irse separando lo filosófico y lo poético. Tomemos los presocráticos. ¿Qué son: filósofos o poetas? ¿Por qué acontece este fenómeno tan reiterado en los tiempos modernos? Han existido grandes filósofos que terminaron haciendo poesía, o dedicándose a su contemplación. El caso de Nietzsche, el excepcional de Heidegger, o el de Unamuno que estuvo acertado con ese cancionero inolvidable. Porque de alguna manera cuando un hombre cae en su propia hondura entiende que esas dicotomías, esos maniqueísmos son falsos, ya que pensamiento y poesía en último término constituyen un tronco único. Entender

esto permite superar muchos malos entendidos, en lo relativo a la desconfianza hacia contenidos de pensamiento en la poesía. Porque la poesía no está atada a preconcepciones ni a una voluntad de sistema como ineludiblemente lo está la filosofía. Por eso, cuando el último Heidegger insiste tanto en que el hombre debe proyectarse hacia nuevas formas de pensamiento —ya que ni el pensar metafísico tradicional ha alcanzado su plenitud— se acerca de alguna manera a esto que estoy diciendo, que es desembocar en algo que al mismo tiempo reúna a la poesía con lo más esencial de la filosofía, pero dejando de lado aspectos exteriores de ésta, como la voluntad de sistema.

— *Es obvia la temática de tu obra poética. Recorre, como savia única y sustentadora, todos tus libros, desde tu Primera poesía vertical, de 1958, hasta la Séptima, de 1978. Te preocupa principalmente la impaciencia del ser, lo cerrado, lo abierto, el vacío, la negación. ¿A qué se debe la obsesión de reflejar sólo las ausencias?*

R. J.: Porque no me animo a decir que la poesía sea una búsqueda de determinadas verdades. La palabra "verdad" en poesía no dice casi nada. La poesía busca el reconocimiento y la creación de ciertas cosas, que a veces se dicen mejor con la ausencia que con la presencia. El hombre es una continua vecindad del vacío. Muchos de los elementos que aparentemente son negativos en la vida resultan tener una formidable carga de afirmación. Tú dijiste, en un momento dado: "meter la mano dentro del espejo". Sí, eso es: encontrar y hablar con el revés. Por eso, en el pórtico de la poesía moderna existen algunas ideas tan importantes como la de las correspondencias de Baudelaire: aquello de que en el conjunto del universo todo es como un bosque de símbolos, en el cual unas cosas responden a otras inesperadamente. Rimbaud, por su parte, pensaba que había que desarreglar sistemáticamente la habitual gama de percepción de los sentidos. ¿Por qué? Porque estos están desgastados. Y no sabemos ni pensar ni hablar. ¿Cómo hallar la originalidad de todo lo que el hombre no utiliza dentro de sí mismo?

TRES MUJERES EN LA LITERATURA MEXICANA

(Rosario Castellanos, Elena Garro, Inés Arredondo)

Por *Martha ROBLES*

1

“DESDE las alturas de la razón toda la vida aparece como una funesta enfermedad y el mundo como un asilo de alienados”. Tal afirmación de Goethe obedece a su relación con el arte. Para él, lo mismo que para otros escritores conscientes de la fuerza de su creación, la palabra es medio para conocerse y conocer la realidad, al construir en imágenes la forma de la vida que han mirado, sentido, advertido y padecido; pero también, aspiración estética y un imperativo moral. Al ocuparse de la relación del artista y de la sociedad, Thomas Mann señaló que “una especie de oposición a la realidad, a la vida, a la sociedad, es indisoluble de la existencia del artista poeta, justamente porque se ha consagrado al verbo”. Tal quehacer coloca al escritor en una situación de aislamiento. La literatura conlleva una función crítica aun tratándose de la elaboración de ficciones o figuras metafóricas. Al enjuiciar y proponer, incurre, de manera directa, en la tarea moral a que obliga el ejercicio de la razón.

Ni el poeta ni el narrador crean de la nada sus ficciones. Cada verso, cada historia, toda imagen literaria resulta de la fusión de fondo y forma, de la síntesis entre el conocimiento y la expresión del espíritu, de la belleza y la libertad. Al aspirar a la unidad de su espíritu con la forma de expresión, el escritor descubre la soledad verdadera porque la vecindad de las palabras lo han aproximado tanto a su realidad inmediata, que, al mismo tiempo, lo aparta de los otros. Crítico y visionario de la vida; el escritor es, además, un observador de la moral social: lo bueno y lo malo se recrean con idéntica exaltación. La obra es anticipación y reflejo de los acontecimientos.

Como ocurre con las desigualdades sociales, encontramos jerarquías en la expresión artística: quienes se convierten en referencia

cultural de una época han sido, como Alfonso Reyes, ejemplo de unidad entre el fondo y la forma, conciencia crítica y parte de la cultura universal. Hombres de letras se les llama, porque su obra contiene la subjetividad necesaria a la función moral de la creatividad. Se les reconoce intelectuales por su apego a lo "bueno" como "bien" de la razón y a lo bello como aspiración armónica. Para que una sociedad produzca seres de significación cultural es necesario que en su interior también ocurran, como en el caso del creador, fenómenos unificadores entre su fuerza histórica y la expresión de su espíritu.

Si Alfonso Reyes es una excepción en nuestra historia cultural, también de nuestra sociedad han surgido ejemplos unificadores de la expresión nacional, como Octavio Paz y Rubén Bonifaz Nuño; el uno, con las varias direcciones universales de su saber y entendimiento; el otro, haciendo actuales en nuestro castellano, los clásicos latinos. Los dos constituyen la versión de la modernidad universal de nuestra cultura contemporánea. Durante la colonia, Sor Juana y Juan Ruiz de Alarcón representaron este papel. Octavio Paz nos asocia a las principales corrientes de nuestro tiempo las que, a su vez, son tan antiguas como las preocupaciones humanas; Rubén Bonifaz Nuño ha recobrado la tradición humanista que distinguió a la cultura mexicana en la colonia y el siglo XIX. Uno y otro son dos de los más altos poetas mexicanos de todos los tiempos. No es indicador menor el que ambos sean coetáneos y de la generación que sucedió, literariamente, a la de Reyes, excepto dos de los "contemporáneos": Xavier Villaurrutia y José Gorostiza. Salvo de Alfonso Reyes, aún no podemos hablar del escritor mexicano y de una obra nacional. Ante la juventud cultural, en la que todo, o al menos lo fundamental, está por realizarse, las escritoras han empezado a participar con la carga de una realidad secular que ha marcado su apartamiento de la voz que decide, de la acción creadora y del conocimiento.

El primer asombro frente a las obras de algunas mexicanas aparece al comprobar que, desde principios de siglo, escribieron como resultado de una necesidad no estética ni derivada de su vocación literaria, sino para que su palabra fuera escuchada, y aun sin advertirlo, expresar la desigualdad de su condición femenina ante el hombre. Casi termina el siglo veinte y esta peculiaridad sigue revelándose en prosas más emotivas que racionales, en historias tentativas que encubren la fuerza de la confesión, en situaciones ficticias, y el temor, casi común, al conocimiento que define, cuestiona, critica y recrea.

La literatura mexicana, en lo general, partiendo de casos particulares, es todavía —excepto en la obra de los tres escritores men-

cionados— una literatura regional. La realidad circundante surge como el universo que se impone, subyuga, limita y asfixia la obra. Las grandes corrientes universales no tocan ese pequeño mundo, ni el humanismo consigue imponerse como acción crítica y aspiración estética. Si esto permite conocer en sus dimensiones la obra de no pocos escritores, en el caso de las mujeres es todavía una limitación más agobiante porque ellas procuran levantar su voz en ese universo limitado, cercado por la ignorancia, los prejuicios y el aislamiento cultural. Provincia, en nuestro país, tiene una connotación de soledad, y éste es el primer obstáculo, absolutamente imaginario, a romperse. En palabras de André Malraux, la cultura no se hereda, se conquista. Esta es la aventura personal de cada uno.

2

Hoy, repasamos algunos espacios íntimos de la creación femenina. A través de sus páginas tocaremos a la puerta de nuestro universo fantástico que contiene una aspiración compartida por todas las escritoras mexicanas: la de existir y trascenderse.

Así lo confesó Rosario Castellanos:

Pregunta el reportero, con la sagacidad
que le da la destreza de su oficio:
— *¿Por qué y para qué escribe?*
— Pero, señor, es obvio. Porque alguien
(cuando yo era pequeña)
dijo que gente como yo, no existe.
Porque su cuerpo no proyecta sombra,
porque no arroja peso en la balanza,
porque su nombre es de los que se olvidan.
Y entonces. . . Pero no, no es tan sencillo.
Escribo porque yo, un día, adolescente,
me incliné ante un espejo y no había nadie.
¿Se da cuenta? El vacío. Y junto a mí los otros
chorreaban importancia.

Rosario escribió buscando el reflejo de su sombra. Desde niña padeció el espectro de su hermano muerto. Deudora de su propia sobrevivencia, su femineidad resultó un atentado a la virilidad paterna. Su lucha consistió en forjarse un rostro propio mediante el entendimiento de la realidad que pretendió oprimirla. Al saberse despojada de identidad se aferró a la palabra con el afán de trascenderse. Cantó el dolor de la soltera, miró destinos quebrantados

en las cárceles invisibles de la moralidad impuesta. Hábil relatora de la servidumbre femenina, a ninguno de sus personajes le otorgó la oportunidad de combatir o, como ella misma lo hiciera, esgrimir las armas de la razón. Mujeres sumisas, mujeres vencidas por el oscuro poder del cura, del hermano, del padre o del marido; luego, la descendencia masculina. Su vida y obra se fueron tramando de rechazos. Una misma certeza se repite en su prosa o en poesía: el hombre es infelicidad, fuerza invencible; nunca aliado o compañero. La suya fue una actitud de la provinciana aparentemente sumisa, la de los odios ocultos. Como depositaria de los más variados resentimientos femeninos, la obra de Rosario Castellanos es un grito de denuncia contra la silenciosa explotación de los seres más indefensos de nuestra sociedad: los indios y las mujeres.

Toda vez que Rosario pretendió expresarse en el lenguaje del placer, incurrió en ironías lastimosas en las que recreaba el repudio de su padre o la infecundidad materna. Entre líneas se advierte la niña que se arrinconaba con chamulas a escuchar leyendas repetidas al calor del fogón. Todos sus protagonistas son una misma provinciana heredera del silencio de la abuela y de las tías, o testigo de las virginidades históricas en las calles de Comitán. Así, poco a poco, de una prosa a otra, de un verso a otro, van surgiendo las causas secretas de su oficio.

*Debe haber otro modo...
Otro modo de ser humano y libre
Otro modo de ser.*

Dijo en uno de sus poemas.

Ella vivió inquiriendo ese otro modo de ser, el de la fábula de la libertad; una forma de igualdad que nunca se atrevió a conquistar. A sí misma se imaginó como Rosario de obras robadas al revés de sus espejos, con el rostro reflejado en la superficie de sus días. Hizo del sufrimiento una expresión de naturalidad, y de la mujer, tema reiterado en la fatalidad de una sociedad católica y conservadora.

En tanto que su pasado la movía hacia la cancelación del placer y a un combate denodado entre su talento y la acción moralizante que le diera a su obra, la esperanza de trascenderse, a través de la palabra, la fortalecía en el ejercicio de la razón. Fue ella, sin duda, la primera escritora mexicana contemporánea que tuvo conciencia del poder transformador del conocimiento, aunque no siempre fue capaz de valerse de él para auscultar sus propias dudas. En situaciones contradictorias como ésta se finca uno de los mayores misterios de la literatura: cuando el autor actúa en consecuencia al com-

promiso establecido por su juicio crítico, abandona la idea de lograr lo *bello en sí* para perseguir lo *bueno en sí*, consignado por su ideal ético; en el caso de Rosario, el sentimiento cristiano de la piedad. Siguiendo a Thomas Mann, recordamos que el poeta prefiere calificar de "bueno" cuanto merece una alabanza profesional al equilibrar, con sobriedad, fondo y forma; expresión técnicamente lograda y construcción de imágenes retóricas. De hecho, afirma Mann, "todo arte planea en la ambigüedad de este vocablo 'bueno' donde se conjugan el estetismo y la moral, se mezclan, se convierten en indisolubles, y en el que el sentido sobrepasa el simple estetismo para llegar a lo que merece en general la aprobación y se eleva hasta la idea suprema, imperativa, de la perfección". La de Rosario Castellanos no fue obra con el aliento suficiente para definir el imperativo moral al que apuntaba su ejercicio crítico. Sentó un precedente singular en la cultura nacional al incorporar la voz femenina en la expresión de valores percederos y francamente comprometidos con su realidad provinciana. Orientó su comprensión de los otros en la acción de sobrevivir en el universo fantástico del delirio creador y conciliarlo con su decisión de moralizar, literalmente, a la manera cristiana. Nunca en página alguna, cuestionó el catolicismo provinciano de Chiapas, prefiriendo mostrarlo por reflejo en el padecimiento de los indios o indagar las consecuencias de una asimilación mágica del cristianismo en *Oficio de tinieblas*.

Ante la diversidad de páginas, más de denuncia o lamentación que de situaciones o valores logrados en cuanto a la construcción literaria, y por la abundancia de propósitos, más éticos que estéticos, me he preguntado una y otra vez, para qué escribieron algunas mexicanas.

Al repasar sus obras se advierte el poder silenciador del confesionario; un mismo temor, a veces aborrecimiento del dominio masculino y, en casi todas, la figura velada de la hembra pasional, los disfraces del placer con los que se han ocultado las fantasías eróticas. Las mexicanas han llevado hasta sus páginas la tendencia a ocultarse a los ojos de los demás y a susurrar la anécdota, calificar la conducta y huir de los sueños. Rosario Castellanos escribió para reconocerse en los personajes que recreaba con el dolor padecido desde niña. En la punta de sus dedos comenzaba el desfile de rostros secos, labios vírgenes, piernas entrapujadas y una misma vergüenza reflejada en miradas bajas, oídos alertas, como el de los indios, quienes en nada eran distintos a esa servidumbre. Indio y mujer golpeados por la mano del patrón ladino, dóciles ante la voz del amo golpeador o la orden de quien determina su destino.

En cuanto a su estilo, conservó el rigor y la limpieza escueta de la exposición directa; la descripción parca, como la pobreza des-

nuda de sus indios de *Ciudad Real* y el menosprecio implícito a los objetos que marca la verdadera moral de la fraternidad cristiana. Ni "cosas", ni paisajes, cumplen en su obra funciones hedonistas o estéticas; ambos son circunstancia para acompañar o completar el drama de sus protagonistas. Concisa, clara y penetrante en el dolor en el que verdaderamente se reconocía y recreaba con destreza.

Fue el fondo y no la forma lo que la movió a rebelarse contra la opresión. Como es frecuente en los narradores, sus mejores páginas se desprenden de su autobiografía: sólo cuanto se ha vivido y padecido puede recrearse con intensidad. *Ciudad Real* son cuentos escritos con la memoria prendida a la indignación; relatos arrancados a las calles sin tiempo, al sufrimiento de siglos y a la impotencia de quien convive con la agonía vejatoria. Las escenas de Rosario conservan una misma intención de denunciar la injusticia y los padecimientos de los más débiles. Ella creció en ese ambiente de encomendados, de perseguidos, que posteriormente profundiza como adulta, desarrollando el doble sentimiento de distancia y pertenencia, de dependencia y desafío entre indios y blancos. Es éste el medio que le comunica el sufrimiento y, a la vez, le muestra la forma de apartarse para verlo, no como una de sus víctimas, sino como una de sus beneficiarias.

Escribir fue su salvación a pesar de que sus pasiones permanecieron en la orilla de su cristianismo; religiosidad que frenó su ímpetu para luchar abiertamente y, al mismo tiempo; referencia moral a la que se aferró para construirse una esperanza. Vida y muerte, de esta manera, se traman junto a los contrastes de su obra. Escribió, recuérdese que así lo dijo, porque un día, adolescente, se inclinó ante un espejo y no había nadie. Su reflejo apareció borroso en la búsqueda del origen de su *Oficio de Tinieblas*, se aclaró en *Balún Canán* al realizar un poderoso examen de conciencia de una realidad a través de una familia y de sus desdichados protagonistas; es el incendio final que todo lo consume en el fuego religioso de una justicia imaginada.

Su fantasía no la llevó a la fábula del deleite ni a la exploración de su sensualidad. Imaginó sí, aunque a partir de su padecimiento, la respuesta a sus carencias. No es el suyo un canto de figuras amorosas, combativas o apasionadas, sino grito de quien se sabe presa de la fatalidad y permanece contenida por la resignación.

Para comprender el curso histórico de la expresión literaria femenina, es necesario desdoblarse las obras y las vidas de las autoras

en los dos planos en que se desarrollan sus protagonistas: uno, el de la fábula; otro, el de los deberes y la rutina cumplida. Si aceptamos que las letras reflejan el curso de la vida, en sus relatos descubriremos esa identidad contradictoria del alma femenina: firme en el cumplimiento de las tareas domésticas, las del apagamiento espiritual; cautas frente a la inteligencia, aventureras en el universo imaginario. La mexicana conserva el miedo a producir su sombra y, más aún, teme auscultarse frente a los valores universales. Por sus obras podríamos afirmar que entre el conocimiento y la acción ningún puente se ha tendido. El humanismo, la conducta y la imaginación en nuestras autoras, permanecen como límites irreconciliables. De una parte está el predominio de los hombres, no sólo en la realidad externa, sino en la conciencia de las mujeres que aún no consiguen reconocerse a través de la tarea del espíritu o el rigor intelectual. Permanece, también, la tradición sujeta a normas rígidas y a costumbres humillantes entre las que están las indicadoras de una conducta obligada: en la familia, frente al amor y respecto de la realización de las aspiraciones. La realidad imaginada se construye día a día en la intimidad. Es el secreto, la magia que se reinventa a través de los personajes arrancados a la rutina, en seres desprendidos de los días sofocados por la nada; forma sutil de ser una misma ante los otros. Es la Isabel Moncada en *Los recuerdos del porvenir*, por Elena Garro; o Paula, la "Atrapada", en el *Río Subterráneo* de una Inés Arredondo plegada a la imagen de la mujer vencida; las mujeres castas, temerosas de su sensualidad, que surgieran en las obras de los años treinta o cuarenta.

Las escritoras mexicanas han creado personajes femeninos, confusos, sumisos o desquiciados.

Es probable que la Isabel Moncada de *Los Recuerdos del Porvenir*, sea la protagonista más depurada del alma femenina. Elena Garro logró unificar la magia de los sueños y el lenguaje infernal de una provinciana formada en el determinismo que se venía repitiendo, secularmente, en la tradición del tedio, en la espiral de la decencia y la impostura del bien, como sinónimo de igualdad y, por tanto, de aceptación en el universo de los mediocres. En los escasos ejemplos en que las autoras han logrado crear personajes femeninos perdurables —como los de Elena Garro o Inés Arredondo—, el conflicto y la fábula se traman en un juego de pasiones cercadas por la obediencia heredada, por la sumisión a que orilla el catolicismo y por el símbolo de la autoridad que representa el hombre.

Toda vez que una escritora nacional pretende elaborar una actitud crítica de la realidad femenina, el resultado es lo mismo: personajes débiles, situaciones efímeras, imágenes intrascendentes. En

todos los casos, la fuerza de un personaje literario resulta de una feliz combinación de talento creador, aguda observación del medio, amplio conocimiento de obras, autores universales y oficio disciplinado. Ninguna literatura produce personajes como resultado de la improvisación y la audacia. Las referencias literarias de las historias culturales obedecen a las expresiones mejor logradas a través del estudio y el conocimiento. Tal afirmación podría alcanzar, también, a los textos de nuestros escritores, quienes no han logrado crear protagonistas universales. Esto indica el largo trecho que aún deberá recorrer nuestra cultura. La inteligencia mexicana se ha expresado, ya desde el siglo XIX, en el ensayo y la poesía; la crítica histórica y el breve, fugaz artículo, que Gutiérrez Nájera escribía muriendo todos los días. La intensidad está en algunos poemas y se anuncia en obras cuya notoriedad impide ver si alcanzarán la universalidad.

En nuestras letras, los protagonistas comunes: madres, amantes o esposas, aparecen como seres cuya existencia no revela los dos universos íntimos de la mayoría de las mexicanas: el cotidiano que nos oprime y el imaginario, en el cual nos volcamos por entero. De estos dos extremos ha sido tratado, por los escritores, el de nuestra aparente mansedumbre. El otro, el de las fantasías, las pasiones y sueños desgobernados comienza a develarse por las escritoras. De la narración de acontecimientos domésticos, las historias ingenuas de la tercera y cuarta décadas, las escritoras han penetrado, paso a paso, la intimidad, en gran parte inédita, de nuestra condición femenina. De la casadera, dócil y romántica, que imaginara María Enriqueta, a la divorciada temerosa de su sexualidad, imaginada por Julia Guzmán, pasamos a las provincianas reprimidas de Rosario Castellanos y, de ellas, a los personajes confusos, enloquecidos o mágicos de Inés Arredondo, Elena Garro y Luisa Josefina Hernández. En sus páginas se disuelve la idealización del alma femenina, aún sostenida por autores contemporáneos, para dar lugar al conocimiento de las mujeres como fruto imprevisible de la atroz realidad que vivimos. Con el género confesional, que principia en nuestros días, las mexicanas expresamos una personalidad contradictoria, dispuesta a la confrontación para el tránsito de una sociedad dominada por los hombres a otra fincada en la igualdad y el respeto mutuo.

No es el lenguaje lógico, ni el desarrollo analítico o la secuencia cronológica de los acontecimientos, lo que distingue la obra de las escritoras contemporáneas en México. Son las señales, la expresión simbólica, el encubrimiento de la verdad que no podemos comprender porque nos es ajena —antinatural— todavía. Si consideráramos esto como capítulo de las letras nacionales, surgiría la asociación necesaria del recurso del sueño con el que se han salvado,

mágicamente, las culturas dominadas. Más por la imaginación que por la experiencia o la deducción, el conocimiento femenino continúa fincado en la esperanza de su transformación fantástica. Los sueños van hilando las tormentas de quienes padecen un destino quebrantado. Ningún ejemplo más claro de la fuerza onírica que las primeras obras de Elena Garro. Hasta hoy, de entre las obras de autoras nacionales no surge, todavía, el personaje femenino que consiga realizarse venciendo, con la razón o la astucia, los obstáculos impuestos por nuestro medio. Las escritoras mexicanas apuntan tentativas de transformación, rebeldía, odio a la sumisión, repudio de la autoridad masculina y búsquedas infructuosas del amor idealizado. El futuro está en la orilla inaccesible. Para nuestras mayores, el pasado es más próximo que la certeza de la conquista de su voluntad. Los cuentos o las novelas de Inés Arredondo, Rosario Castellanos o Elena Garro fueron elaborados con recuerdos dolorosos, instante en donde la fábula sobrevive a la evidencia de locuras o represiones, y con la incapacidad de actuar; otras veces, creando seres casi invisibles frente a los otros.

La tormenta que envuelve la biografía de Elena Garro ha cubierto su obra con una sombra de rechazo y de misterio. Los rincones tenebrosos de su controvertida personalidad de escritora se encuentran, también, en su "Autobiografía". Sin el repaso de su anecdotario, paranoico y plañidero, sería difícil penetrar en los juegos enigmáticos de *Los Recuerdos del Porvenir* (1963), o en "La culpa es de los tlaxcaltecas", donde el sueño hilvana una demencia fantástica, atemporal y sanguinaria. Descriptiva hasta la saciedad, equilibra sus lamentos con el dominio innegable del oficio. De sintaxis precisa, imágenes logradas y gran riqueza simbólica, Elena interpreta, califica y recrea con la libertad de quien domina su medio de expresión y las situaciones inverosímiles: desde la estructura de la política nacional, el problema estudiantil de 1968, las veleidades de su maternidad o la evocación nostálgica del apartamiento del amor y de su tierra. Elena Garro es un cráter de sensaciones y juicios lapidarios. Pasado y porvenir se unen en un presente vivo en el amor-odio padecido en la ausencia del hombre amado-aborrecido, sobrevivido mediante la fábula en la que abundan los signos del combate contra las hostilidades del medio y de la tradición. Caso singular el de esta escritora: a diferencia de Rosario Castellanos, no es el suyo un móvil ético el que orienta su tarea literaria, sino lo desmoralizador en que procura desmitificar aquellos valores con los que se encubre el dominio femenino e incapacita el placer. Sus personajes juegan y sueñan a no ser como los otros, atentan contra el orden, propician el desconcierto y la ruptura, favorecen el caos para que, como dijera Albert Camus, "barrerlo todo y barrerlo bien". La

protesta anárquica de Elena es tan pura en la negación de cuanto representa un orden convencional o impostura, que un mismo final caracteriza sus obras: la destrucción del orden y de la autoridad, la realización del sueño y, como resultado de haber atentado contra lo establecido, la devastación y la cancelación de la esperanza.

Ixtepec, pueblo y vocero en *Los Recuerdos del Porvenir*, atestigüa y narra el curso de la desdicha rutinaria de sus habitantes. Por sus calles deambulan los fantasmas de quienes, por siglos y familias, entierran la ilusión apareada con el tiempo. De un lado a otro de la calle se enfrentan dos mundos de una misma servidumbre. De una parte a otra de *Los Recuerdos del Porvenir*, Julia e Isabel luchan entre el placer y el infortunio; Francisco Rosas, por la conquista del amor enmudecido por la fuerza, distante en la memoria. El amor es referencia de nostalgias que no le pertenecen, medida del tiempo, frontera de su individualidad. El pueblo representa un grotesco simbolismo de la vida, la tierra, la norma y "el beneficio de las ataduras humanas burguesas". Isabel en cambio, es el riesgo del placer y la consecuencia trágica del cumplimiento del deseo.

Un desfile de vidas quebradas y otras que se rescatan con la actuación de su mundo imaginario, van por entre cuartos oscuros y casonas habitadas por recuerdos. Elena Garro y sus demonios siguen las huellas de Francisco Rosas hasta ocupar su lecho embravecido por la venganza. Magia y destino forman el presente atemporal de los deseos marcados con el signo del infortunio. Todas las mujeres que imaginara Isabel se realizan en un personaje silencioso, dócil ante el cumplimiento de su macabra fantasía. La búsqueda de la felicidad destaca una violencia que acaba petrificando la vida de Isabel Moncada: la inmovilidad —su infierno— cierra un ciclo de la existencia compartida con los otros; queda el recuerdo sanguinario del pecado: episodios que habrán de marcar el porvenir en la memoria de los sobrevivientes de Ixtepec. El amor vencido.

En *Los Recuerdos del Porvenir*, la expresión poética de Elena Garro canta, sugiere y se lamenta. Ninguna frontera para marcar sueño y vigilia; lo verdaderamente real, la pesadilla, queda en un territorio fantástico. La misma riqueza de elementos narrativos está en *La Semana de Colores* (1964), su primer y mejor logrado libro de cuentos. La Elena que escribe con entusiasmo: el talento y fuego que la mueve, la hace viva, transparente, en sus primeras obras. El juego de identidades múltiples que reflejan sus personajes es el de ella misma en su "Autobiografía". Hasta hoy en ninguna otra obra existe tal riqueza de contrastes.

Hay obras y vidas que se funden. Elena podría ser, como lo es, uno de sus personajes. Las páginas han crecido con sus historias lloradas desde Madrid o París. Como le ocurriera a Isabel Moncada,

el amor de Elena es piedra de referencia del porvenir. La fuerza de la ausencia amada grita desde afuera. Mexicana por sus palabras y sus temas, deja la nacionalidad atrás, en su aventura onírica. Sus pasiones se convierten en la única realidad capaz de sobrevivirla y, paradójicamente, de llevarla al extremo de morir, luego recobrase en otras páginas; huir en medio de lamentos y, finalmente, pararse ante el asombro de saberse descubierta en sus juegos peligrosos y ser, a los ojos de los demás, víctima indefensa que no reconoce las consecuencias de sus actos. Sus impulsos la transportan a la gloria o al infierno sin otorgarle la gracia del sereno placer de un instante de sensualidad. De rojo y sangre seca están pintadas sus historias. En los *Testimonios sobre Mariana* (1981), el rojo se vuelve negro. La mayor intensidad en el relato de los acontecimientos se obtiene con el símbolo del amor resquebrajado, la piel sangrante; otra vez, el fuego del infierno. Marcada con el signo de la fatalidad, Elena Garro, en *Andamos huyendo Lola* (1980), ha perdido la magia a cambio de la desdicha pasiva. Mujeres de necesidades accesorias, insatisfechas, ineptas para enfrentar su realidad considerada como maldición: el sueño, para ellos, ha cesado en el curso del tiempo y la proximidad de la senectud. Sus nuevos protagonistas están penando, en su aparente debilidad, las horas del placer y la belleza de la juventud perdida. Relatos que retratan una maternidad caprichosa en la cual sus dos protagonistas son contrapunto y complemento de la otra. Individualidades difusas en la capacidad de juego e igualmente señaladas por la fatalidad de un destino en soledad y un presente agobiado por sus lamentos añosos.

Los Recuerdos del Porvenir, por sobre su obra, es una de las mayores novelas en nuestras letras.

4

Reconocemos en unas obras lo que es la literatura femenina de hoy. Al estar ante sus páginas se observa un diálogo incipiente entre ella y sus lectores. Ocurre que hay historias que se nos van de la experiencia sin dejarnos huella. El magnetismo de otras reinventa un tiempo de paciencia compartida: es el momento del encuentro entre las dudas de una, la curiosidad del lector y "el placer del texto". Mesura y atención se unen hasta forjar su complemento: la escritora nos da la premisa; nosotros, sus lectores, la parte vital sugerida entre líneas. Queda, entre ambos, el universo de las emociones y las figuras reinventadas. Esta magia es el arte de las letras. Lo aprendimos de los clásicos, cierto, aunque con mano diestra algunas escritoras enriquecen su ejercicio, un prudente —aunque no

por eso poco agudo— acercamiento a la intimidad, a la confidencia. La autora y sus historias llegan de pronto a mirarnos. Develan sus misterios —los nuestros—, hasta trazar una señal: la referencia de lo que se mantenía en secreto. Van desfilando, poco a poco, los espectros del alma femenina. Así ocurre con la obra de Inés Arredondo.

Una de las más distinguidas cuentistas contemporáneas, Inés expresa en sus páginas el drama de la mujer custodiada por la sombra masculina, impidiendo su tránsito de la adolescencia afectiva a la madurez. Mujeres azoradas ante las veleidades amorosas, nunca responsables de su participación en la aventura de vivir; mujeres vivas en su realidad intangible y espectros rutinarios en su domesticidad. Seres quebrados en su condición intelectual, apenas si se escucha su voz o el roce de sus vestidos. Son las esposas buenas, católicas y decentes; espíritus sonámbulos en el revés de sus días, el del aburrimiento inalterable. Hábil en la descripción de la forma en que se mutila un ser humano con sentimientos accesorios, Inés Arredondo pertenece a una generación en que la mujer de nuestro medio conoció el desprecio, la enajenación, el confinamiento del confesionario y el recurso de pensarse diferente a través de los símbolos de la sexualidad reprimida. Su oficio la ha llevado a combinar con maestría los tiempos del ser y sus contrastes: el pasado vive en las experiencias padecidas en presente; el futuro, distante, en la orilla inaccesible. Los espacios psicológicos —que caracterizan a algunas mexicanas oprimidas— están lejos de la ruptura decisiva, como en Elena Garro o próximos a la resignación, como en Rosario; tales huecos se forman fantasías en Inés Arredondo. Todo lo cual simboliza una forma de vivir la religiosidad cerrada de las familias adaptadas a la fatalidad pasiva. No cuentos, sino dramas reveladores. No compañeros, sino agentes de la violencia invisible que construye el grito cotidiano de la esposa abandonada, engañada, vencida en el desprecio. Sus protagonistas desconoce la rebeldía. Para Inés, el amor no es camino hacia la libertad, sino medio para que los sentidos estallen por las expectativas canceladas y la fantasía propicie un recurso para vivir. Ruta de tentativas suicidas, sofocadas por el miedo de descubrirse en la certidumbre. Repaso de historias padecidas por millones de mujeres atrapadas en su domesticidad innecesaria; brutal en el cumplimiento cotidiano de tareas maternas y hogareñas.

Inés escribe con el dolor vencido de su propio reconocimiento. De allí su fuerza. Ninguna obra más penetrante en nuestra literatura que la arrancada a una realidad que se soslaya. Sólo quienes han tocado el fondo del infierno son capaces de describir sus demonios. Inés lo hace sin abandonarse al fantasma del silencio ni plegarse

en el grito apesadumbrado. No hay lágrimas, sino búsqueda del origen de la propia desdicha. Si alguna escritora contemporánea, revela, sin concesiones, el determinismo secular de nuestro sexo es ella, creadora del colonialismo existencial en nuestras letras.

En su obra mezcla sentimientos de deseo, amor, angustia, culpa e incertidumbre para formar un hilo conductor de imágenes secretamente universales en el espíritu femenino. Dueña de un estilo afín a la concisión de los ingleses, Inés Arredondo vuelca, llena de fuerza, los temores de su espíritu dolido, la fragilidad de su rebeldía y los recursos liberadores de su creatividad. En ella fluyen los contrastes entre el ser y el no ser, con las escenas de las ataduras durante la vigilia y la libertad de la huida imaginaria. Meterse entre sus páginas es compartir un rumor de fantasías. Aliada del sustantivo, de la frase corta, sus cuentos llevan entre sus líneas la seducción de quien devela un territorio inexplorado. Femenina en la penetración de sus iguales, racional en el tratamiento crítico de su imperativo moral, al indicar la contradictoria condición del hombre se vale de juegos con el tiempo, y el espacio volitivo de sus personajes, para situar sus dramas en la inmediatez, como las ideas, como las figuras recurrentes; igual que la sospecha.

Río Subterráneo y *La Señal*, su obra maestra, están habitados con personajes domésticos, seres vivos en su totalidad dispuesta a sorprenderse ante la aparición de sus propias sensaciones. Deleite secreto por la malicia que se reconoce en un acto de complejidad.

Lo que en Rosario Castellanos es proximidad y a la vez temor de entrar en la raíz de su desamparo, en Inés Arredondo es profundidad, indagación de la condición femenina; en Elena Garro, estallido para romper en pedazos una realidad que asfixia y acomete todos los días con los medios seculares de la sumisión y el silencio temeroso, ante la autoridad masculina.

Estas tres escritoras han explorado nuestra condición femenina con un arte igual al de los mejores logros de los escritores nacionales, lo que anuncia una igualdad desconocida en nuestras letras y un compromiso, para las autoras, de crear, con la realidad en que nacimos y somos, un entendimiento de nosotros a través del artificio literario: la expresión más depurada del espíritu humano.

LIBROS Y REVISTAS

- TEXTUAL Revista de Humanidades y Ciencias Sociales. No. 8, Universidad Autónoma Chapingo, México. Julio de 1982.
- NUEVA SOCIEDAD.—Revistas Nos. 59, 60 y 61, Caracas, Venezuela, 1982.
- CUADERNOS HISPANOAMERICANOS.—Nos. 381, 382, 383 y 384. Marzo, abril, mayo y junio de 1982. Madrid, España.
- OBZOR.—Revista Trimestral Búlgara de Letras y Artes, Nos. 58, 59/1982. Comité Nacional de la R. P. de Bulgaria para la UNESCO. En Sofía, Bulgaria.
- LITERATURA SOVIETICA.—Revista Mensual, Unión de Escritores de la URSS (409) 7/1982, Moscú, URSS.
- MUNDUS ARTIUM.—A Journal of International Literature and the Arts. Volume XI, Number 2, 1979.
- ATENEA.—Revista de Ciencia, Arte y Literatura, Universidad de Concepción, Chile, No. 443-444, Año 1981.
- SIGNOS EN LA EXPRESION DE LOS PUEBLOS.—Enero-Diciembre, 1981. Santa Clara, Cuba.
- UNION.—Revista de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, Habana, Cuba.
- JUAN CHABAS Y MARTI: Vida y Obras, por Fco. Javier Pérez Bazo, del Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, España, 1981.
- LA ADQUISICION DEL LENGUAJE.—Por Oscar Manteca Ramos. No. 73, Serie 1, Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante, España. 1982.
- CUANDO EL VERDE OLIVO SE TORNA ROJO (Novela) por Ricardo R. Sardiña. Ediciones Universal, Miami, Fla. 1982. USA.
- ESTUDIOS FOLOGICOS.—Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile, 1982. No. 17.
- REVISTA MEXICANA DE SOCIOLOGIA, 1/82. Enero-Marzo de 1982, E/81, Número Extraordinario, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM.
- SUMARIO ACTUAL DE REVISTAS.—Biblioteca Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana. No. 32. Marzo-abril de 1978. Madrid, España.
- CASA DE LAS AMERICAS, No. 133, Julio-agosto, 1982. No. 133, Año XXIII, en La Habana, Cuba.

- CREAR en la Cultura Nacional.—No. 9, Junio a agosto de 1982, Buenos Aires, Argentina.
- ITINERARIOS.—Por Guillermo Llanos.—Costa-Amic Editores, S. A., México, D. F. 1982.
- LA VIDA ES UN SPECIAL.—Roberto G. Fernández, Colección Caniqui, Ediciones Universal, Miami, Florida, 1981.
- UNION, Revista de la Unión de escritores y artistas de Cuba, La Habana, Cuba.
- ECUADOR, Bibliografía analítica, Banco Central del Ecuador, Año 3, No. 1, Cuenca, Ecuador.
- REVISTA DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION. Universidad de Cuenca. No. 5/1981, Cuenca, Ecuador.
- THE AMERICAS, Nos. 1 y 2 de 1982. Academy of Franciscan History, Washington, D. C. USA.
- ECA.—Estudios Centroamericanos, No. 405. Julio 1982, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- CUADERNOS DE INVESTIGACION HISTORICA. No. 6, Madrid, 1982. España.
- ZONA FRANCA.—Revista de Literatura. No. 29, Mayo-junio, 1982, Caracas, Venezuela.
- REVISTA DE LA CEPAL. No. 17, Agosto 1982, Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- ESTUDIOS E INFORMES de la CEPAL. Nos. 12 y 13, Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- CLASE, Citas Latinoamericanas en Sociología, Economía y Humanidades, Enero-marzo de 1982. UNAM. México, Vol. 6, No. 1/82. México, D. F.

Se terminó la impresión de este libro el día 28 de enero de 1983 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

	<i>Precios por ejemplar</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Rendición de Espíritu Tomo I, por Juan Larrea . . .	\$ 50.00	3.00
Tomo II	\$ 50.00	3.00
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni	\$ 20.00	1.50
Lluvia y Fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe	\$ 30.00	2.00
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña . . .	\$ 30.00	2.00
Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez Acosta	\$ 50.00	3.00
Dimensión del Silencio, por Margarita Paz Paredes . .	\$ 30.00	2.00
Otro Mundo, por Luis Suárez	\$ 40.00	2.50
Azulejos y Campanas, por Luis Sánchez Pontón	\$ 30.00	2.00
Razón de Ser, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.50
El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando Alegria	\$ 20.00	1.50
La Espada de la paloma, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.50
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce	\$ 40.00	2.50
Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón	\$ 30.00	2.00
La Exposición. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	\$ 30.00	2.00
La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young	\$ 30.00	2.00
El Drama de América Latina. El Caso de México, por Fernando Carmona	\$ 50.00	3.00
Marzo de Labriego, por José Tiquet	\$ 30.00	2.00
Pastoral, por Sara de Ibáñez	\$ 20.00	1.50
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios	SIN PRECIO	
Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas	\$ 36.00	2.30
Orfeo 71, por Jesús Medina Romero	\$ 20.00	1.50
Los Fundadores del Socialismo Científico, Marx, Engels, Lenin, por Jesús Silva Herzog	\$ 50.00	3.00
Indices de "Cuadernos Americanos", por Materias y Autores, 1942-1971	250.00	12.00
Biografías de amigos y conocidos, por Jesús Silva Herzog	120.00	6.00
Historia del pensamiento económico-social de la antigüedad al siglo XVI, por Jesús Silva Herzog. Fondo de Cultura Económica	\$145.00	6.00

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE LA REVISTA PARA 1983.

MEXICO	750.00
Ejemplar suelto	150.00
EXTRANJERO	30.00
Ejemplar suelto	6.00

(Ejemplares atrasados, precio convencional)

N U E S T R O T I E M P O

Nota de la Redacción
Jaime Estévez

José Luis Balcárcel

Jesús Cambre Mariño

Orlando Cantuarias

Continuamos la marcha.
No alineados y tercer mundo frente
a la crisis de los años ochenta.
Guatemala: Democracia y Dictadura
(Reflexiones críticas) Primera parte
OTAN y bases norteamericanas: He-
rencias postfranquistas para el so-
cialismo español.
El no alineamiento: condición para el
desarrollo democrático de América
Latina.

Cuarenta años de *Cuadernos Americanos*
Nota por LEOPOLDO ZEA

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

Bernardo Subercaseaux

Dasso Saldívar

José Manuel Gutiérrez-Sousa

Transformaciones de la crítica litera-
ria en Chile: 1960-1982.
Germán Arciniegas o la objetividad
retroactiva.
La Generación del 20: Renacimiento
de una comunidad indoamericana y
la formación de los partidos polí-
ticos contemporáneos.

PRESENCIA DEL PASADO

Francois Chevalier

Carlos Herrejón Peredo

Jorge Guillermo Llosa

La emancipación y el municipio rural
libre en México: de los comuneros
al liberalismo.
Hidalgo: la justificación de la insur-
gencia.
De memorias y memorialistas.

DIMENSION IMAGINARIA

(Poesía Bimestral)

César Fernández Moreno

Ricardo Lopesa

Miguel Cabrera

Martha Robles

Un argentino de vuelta.
Reto a la palabra en la poesía de
Ernesto Mejía Sánchez.
La mano dentro del espejo. Conver-
sación con Roberto Juarroz.
Tres mujeres en la literatura mexicana.

LIBROS Y REVISTAS

Printed in Mexico